

The background features a detailed illustration of an Egyptian goddess, likely Isis, shown in profile with her wings spread wide. She is surrounded by a dense field of hieroglyphs. The entire scene is framed by a decorative border consisting of multiple parallel lines.

**BOLETÍN
DE LA
ASOCIACIÓN
ESPAÑOLA
DE
EGIPTOLOGÍA**

N.º 52-53

Año 2023-2024

**ASOCIACIÓN ESPAÑOLA
DE EGIPTOLOGÍA**

Pº de La Habana, 17 - 4º D
28036 - MADRID (ESPAÑA)
Tel.: +34 91 561 63 20
<http://www.aedeweb.com>
e-mail: info@aedeweb.com



***BOLETÍN
DE LA
ASOCIACIÓN
ESPAÑOLA
DE
EGIPTOLOGÍA***

Nº 32-33

Años 2023-2024

BAEDE, Boletín de la Asociación Española de Egiptología

Nacido en 1988, **BAEDE** es el *Boletín de la Asociación Española de Egiptología* (ISSN: 1131-6780), una publicación científica de periodicidad anual cuya finalidad es la difusión de trabajos de investigación relacionados con el campo de la egiptología y la nubioología: Arqueología, Historia, Arte, Conservación, Filología, Literatura, Religión..., desde el Periodo Predinástico hasta el Periodo Medieval.

Born in 1988, **BAEDE** is the *Boletín de la Asociación Española de Egiptología* (Bulletin of the Spanish Association of Egyptology, ISSN: 1131-6780), an annual scientific publication whose purpose is the dissemination of research works related to Egyptology and Nubiology: Archeology, History, Art, Conservation, Philology, Literature, Religion ..., from the Predynastic Period to the Medieval Period.

COMPOSICIÓN DE LA JUNTA DIRECTIVA

Presidenta: Rosa Pujol Calaforra.
Vicepresidenta primera: María José López Grande.
Vicepresidente segundo: Antonio Lobo de la Morena.
Secretaria: Carmen de Haro Martín.
Tesorero: Enrique Martín Mira.
Vocal de biblioteca: Elisa Castel Ronda.
Vocal de viajes: Cristina Pino Fernández.
Vocal cursos: Amparo Arroyo de la Fuente.
Vocal: Amparo Mayans Esteve

DIRECTORA DEL BOLETÍN

Gema Menéndez Gómez. *UNED.*

COMITÉ DE REDACCIÓN

Manuel Camporro Vallina. *Miembro de AEDE.*
Rosa Pujol Calaforra. *Presidenta de AEDE.*

COMITÉ CIENTÍFICO

Jesús Ángel y Espinós. *Universidad Complutense de Madrid.*
Amparo Arroyo de La Fuente. *Universidad Complutense de Madrid.*
Bettina Bader. *Institute for Oriental and European Archaeology, Austrian Academy of Sciences.*
Josep Cervelló Autuori. *Universidad Autónoma de Barcelona.*
José María de Diego Muñoz. *Asociación Española de Egiptología.*
Andrés Diego Espinel. *Consejo Superior de Investigaciones Científicas.*
Gersande Eschenbrenner-Diemer. *Universidad de Alcalá de Henares.*
Francisco Jiménez Bedman. *Universidad de Granada.*
Alejandro Jiménez Serrano. *Universidad de Jaén.*
María José López Grande. *Universidad Autónoma de Madrid.*
José Lull García. *Universidad Autónoma de Barcelona.*
María Antonia Moreno Cifuentes. *Museo Arqueológico Nacional, jubilada.*
José Ramón Pérez-Accino. *Universidad Complutense de Madrid.*
Antonio Pérez Largacha. *Universidad Internacional de La Rioja.*
Francisco Pérez Vázquez. *Asociación Española de Egiptología.*
Esther Pons Mellado. *Museo Arqueológico Nacional.*
José Miguel Serrano Delgado. *Universidad de Sevilla.*

El Boletín de la Asociación Española de Egiptología (BAEDE) está incluido en las plataformas de evaluación: European Reference Index for the Humanities and Social Sciences (ERIH PLUS); Difusión y Calidad Editorial de las Revistas Españolas de Humanidades y Ciencias Sociales y Jurídicas (DICE); Revistas Españolas de Ciencias Sociales y Humanas (RESH); Matriz de Información para el Análisis de Revistas (MIAR); en la base de datos ISOC; en el directorio Latindex y en el catálogo Dialnet.



La Asociación Española de Egiptología no se hace responsable de las opiniones vertidas por los distintos autores.

© Asociación Española de Egiptología.
P.º de La Habana, 17. - 28036 Madrid (España).

Depósito Legal: M-9662-1989

ISSN: 1131-6780

Impreso en España - *Printed in Spain*

Impresión: GRÁFICAS LOUREIRO, S.L.

NORMAS DE REDACCIÓN PARA LA PUBLICACIÓN DE ARTÍCULOS EN EL BOLETÍN DE LA AEDE

FORMATO DEL TEXTO, RESÚMENES Y PALABRAS CLAVE

1. Serán considerados para su publicación, exclusivamente los trabajos originales e inéditos relativos, directa o indirectamente, a temas de investigación egiptológica.
2. Se admitirán artículos en español, francés, inglés, alemán, italiano o portugués.
3. En todos los casos se incluirá un resumen en español, inglés y en la propia lengua del trabajo si fuera diferente. Los resúmenes tendrán una extensión máxima de 15 líneas.
4. También se acompañarán de un mínimo de cuatro y un máximo de seis palabras clave que permitan la localización del artículo en búsquedas informatizadas por temática, metodología, localización geográfica y cronológica.
5. La extensión máxima sugerida de los trabajos será de 25 páginas de texto, bibliografía incluida, y hasta 20 ilustraciones (dibujos, fotografías, tablas y gráficos).
6. El formato del cuerpo será con letra Times New Roman, cuerpo 12, justificado e interlineado sencillo.
7. Los nombres propios de las instituciones se mantendrán en su idioma original. Las ciudades deberán ir traducidas al español, siempre que exista la denominación correspondiente.
8. La transliteración de textos egipcios se llevará a cabo de acuerdo con los sistemas estándar académicamente aceptados en la actualidad. En caso de utilizar fuentes no estándar (p.e. jeroglíficos, transliteración, griego, copto o árabe), estas se suministrarán junto con el artículo, como adjunto al correo electrónico. Se consultará previamente con el editor la necesidad de las mismas.
9. Las notas y comentarios se numerarán en el cuerpo del texto por orden correlativo, incluyéndose por el mismo orden a pie de página. La numeración se llevará a cabo sobre la línea correspondiente, antes de puntuación.
10. Cuando se cite literalmente un texto, se usarán comillas. Si el texto ocupa más de cuatro líneas, se pondrá como texto independiente; en dicho caso, este irá sin comillas y en cuerpo de letra 11.
11. Los trabajos deberán presentarse en Microsoft Word. Para aquellos que incorporen ilustraciones, si el autor lo juzga necesario, además puede presentar un PDF con texto y fotos, como modelo de maquetación.

ILUSTRACIONES

12. Todas las ilustraciones (fotografías, dibujos, tablas y gráficos) serán numeradas e identificadas correlativamente en el texto.
13. Las ilustraciones pueden presentarse en color, para la publicación digital, si bien la edición en papel será en gama de grises.
14. La calidad de las fotografías debe ser como mínimo de 300 ppp y de los dibujos en línea de 600 ppp. Deben remitirse en formato TIF o JPG en una carpeta aparte.
15. Los pies de foto se incluirán en un documento aparte. Las imágenes estarán referenciadas indicando, en cualquier caso, su origen o procedencia. Se citarán igual que las referencias bibliográficas, pero entre corchetes. Por ejemplo: [FAULKNER (1978: 45)]. Es responsabilidad de los autores asegurar la cesión del copyright de las ilustraciones en caso necesario, antes de su publicación en el BAEDE.

NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

16. Las referencias bibliográficas consignadas en las notas a pie de página solo deberán indicar: apellido en mayúsculas del autor y, entre paréntesis, el año de publicación: número de página. Por ejemplo: FAULKNER (1978: 45)
17. El texto de las notas a pie aparecerá en cuerpo 10, justificado a la izquierda y con interlineado sencillo.
18. La bibliografía citada en el artículo se colocará al final, por orden alfabético. Por ejemplo:
 - COLINART, S., DELANGE, E. y PAGÈS-CAMAGMA, S., 1996. "Couleurs et pigments de la peinture de l'Égypte Ancienne". *Techné 4: La couleur et ses pigments. Laboratoire de recherche des Musées de France*, 29-45.

- FAULKNER, R.O., 1978. *The Ancient Egyptian Coffin Texts*. Aris & Phillips, Warminster.
 - GALÁN, J.M. y JIMÉNEZ-HIGUERAS, A., 2015. “Three burials of the Seventeenth Dynasty in Dra Abu el-Naga”. En *The World of Middle Kingdom Egypt (2000-1550 BC)*, eds. Gianluca Miniaci y Wolfram Grajetzki, 101-119. Middle Kingdom Studies 1. Golden House Publication, Londres.
 - WINLOCK, H.E., 1975. “The Tomb of Queen Meryetamun”. *The Metropolitan Museum of Art Bulletin*, 32, 77-89.
19. Si se citan varias obras de un mismo autor, estas se colocarán de acuerdo a criterios cronológicos, de la más antigua a la más reciente, y sin repetir el nombre del autor. Si en el mismo año coinciden dos o más obras de un mismo autor, estas se diferenciarán entre sí empleando letras minúsculas (a, b, c...): 2013a; 2013b; etc.
 20. Los nombres de las localidades de edición se citarán en español, cuando exista versión española de los mismos. También irá en español la conjunción “y” entre los nombres de autores, cuando sean varios.
 21. Cuando se incluya una página web, deberá indicarse la fecha de consulta.

COMUNICACIONES CORTAS

22. Se incluirán en BAEDE trabajos que, por su contenido, no requieran el amplio desarrollo de un artículo propiamente dicho.
23. Estas comunicaciones serán apropiadas para investigaciones puntuales, tales como: estudio de alguna pieza de una colección egiptológica, análisis de una representación parietal procedente de una tumba o un templo, alguna nueva propuesta de traducción de un texto, análisis de una forma gramatical egipcia... o cualquier exposición que se ajuste a los requerimientos aquí contenidos.
24. La extensión máxima será de seis páginas de Word escritas a doble espacio, con cuerpo de letras 12 y dos ilustraciones.
25. Aplicará el resto de normas de redacción requeridas para los artículos, tanto en contenido como en forma, incluyendo un RESUMEN al principio –en este caso de 2-3 renglones– y PALABRAS CLAVE, tanto en español como en inglés.

ENVÍO DE ORIGINALES

26. Los trabajos deberán ser remitidos al correo electrónico: publicaciones@aedeweb.com , con la fecha límite del 20 de diciembre del año en curso.
27. Si los archivos son muy pesados se podrán enviar por WeTransfer, Dropbox o mandar por correo postal en un soporte informático a la siguiente dirección: Paseo de la Habana 17, 4º, 28036 Madrid.
28. Todos los envíos deben incluir los datos completos del remitente: centro en el que desarrolle su actividad, dirección postal completa y correo electrónico del autor de correspondencia.
29. Se hará acuse de recibo por correo electrónico cuando se reciba el trabajo.
30. Una vez publicado el artículo, el autor recibirá un ejemplar del Boletín impreso y digital.

PROCESO DE EVALUACIÓN POR PARES

31. Los originales recibidos serán examinados por el Comité de Redacción del BAEDE, que hará una primera selección atendiendo a la adecuación temática del trabajo presentado, a su calidad y al cumplimiento de las Normas de Redacción. Los trabajos seleccionados se enviarán a dos Revisores Externos y expertos en el tema para su evaluación confidencial. Estos evaluadores desconocerán la identidad del autor. En caso de desacuerdo, el trabajo se enviará a un tercer evaluador. Se informará al autor de la decisión final incluyendo la evaluación de los revisores y los posibles cambios.
32. La Asociación Española de Egiptología adquirirá los derechos de publicación de los artículos que aparezcan en BAEDE, no haciéndose responsable por ello del contenido ni de las opiniones expresadas por los distintos autores, así como tampoco de las responsabilidades ante terceros que dimanen de posibles derechos de autor.

GUIDELINES FOR CONTRIBUTORS

TEXT FORMAT, ABSTRACTS AND KEY WORDS

1. Only original papers related, whether directly or indirectly, to Egyptology topics will be considered for publication.
2. BAEDE publishes contributions in Spanish, English, French, German, Italian and Portuguese.
3. In all cases, an abstract will be included in Spanish, English and in the work language itself, if different. The summaries will have a maximum length of 15 lines.
4. There will be a minimum of four and a maximum of six keywords that allow the location of the article in computerized searches by subject, methodology, geographic location and chronology.
5. The suggested maximum length of the manuscript will be 25 pages of text, including bibliography, and up to 20 illustrations (drawings, photographs, tables, and graphics).
6. The body format will be in Times New Roman font, body 12, justified and single spaced.
7. Names of institutions will be kept in their original language. Cities should be translated into Spanish, provided that the corresponding denomination exists.
8. The transliteration of Egyptian texts will be carried out in accordance with currently accepted academic standard systems. In case of using non-standard fonts (eg hieroglyphs, transliteration, Greek, Coptic or Arabic these should be supplied electronically with the manuscript. The necessity of them should be previously discussed with the editor.
9. Notes and comments will be numbered in the body of the text in correlative order, including in the same order at the foot of the page Footnote numbers should be placed superscript after punctuation, without brackets.
10. When literally quoting a text, quotation marks will be used. If the quote is more than four lines long, it will be put as independent text, without quotation marks and in body 11.
11. Manuscripts must be submitted in Microsoft Word. For those who incorporate illustrations, if the author deems it necessary, they can also present a PDF with text and photos, as a layout model.

ILLUSTRATIONS

12. All illustrations (photographs, drawings, tables and graphics) will be numbered and identified correlative in the text.
13. Illustrations can be presented in color, for digital publication, although the paper edition will be in gray.
14. The quality of the photographs must be at least 300 dpi and the line drawings must be 600 dpi. They must be submitted in TIF or JPG format in a separate folder.
15. Captions will be included in a separate document. Images will be referenced indicating, in any case, their origin or provenance. They will be cited in the same way as the bibliographic references, but in brackets. For example: [FAULKNER (1978: 45)]. It is the responsibility of the authors to ensure the transfer of the copyright of the illustrations if necessary, before their publication in BAEDE.

BIBLIOGRAPHIC NOTES AND REFERENCES:

16. References should be included as footnotes, including only: author name in capital letters and, in parentheses, the year of publication: page number. For example: FAULKNER (1978: 45)
17. The text of the footnotes will appear in body 10, justified left and with single line spacing.
18. The bibliography cited in the article will be placed at the end, in alphabetical order. For example:
 - COLINART, S., DELANGE, E. y PAGÈS-CAMAGMA, S., 1996. "Couleurs et pigments de la peinture de l'Égypte Ancienne". *Techné 4: La couleur et ses pigments. Laboratoire de recherche des Musées de France*, 29-45.
 - FAULKNER, R.O., 1978. *The Ancient Egyptian Coffin Texts*. Aris & Phillips, Warminster.
 - GALÁN, J.M. y JIMÉNEZ-HIGUERAS, A., 2015. "Three burials of the Seventeenth Dynasty in Dra Abu el-Naga". En *The World of Middle Kingdom Egypt (2000-1550 BC)*, eds. Gianluca

Miniaci y Wolfram Grajetzki, 101-119. Middle Kingdom Studies 1. Golden House Publication, Londres.

- WINLOCK, H.E., 1975. "The Tomb of Queen Meryetamun". *The Metropolitan Museum of Art Bulletin*, 32, 77-89.

19. If several works by the same author are cited, they will be placed according to chronological criteria, from the oldest to the most recent, without repeating the author's name. If two or more works by the same author coincide in the same year, they will be differentiated from each other using lowercase letters (a, b, c ...): 2013a; 2013b; etc.
20. The names of the edition locations will be cited in Spanish, when there is a Spanish version of them. Also in Spanish will be the conjunction "and" between the names of authors, when there are several.
21. When a web page is included, the date of consultation must be indicated.

SHORT COMMUNICATIONS

22. BAEDE welcomes short works that, due to their content, do not require the extension of an article. These communications could be about specific research works, such as the study of a piece in an Egyptological collection, analysis of a parietal representation from an Egyptian tomb or temple, new proposals for translation of texts, analysis of an Egyptian grammatical form, etc.
23. The maximum length will be six pages, body format in Times New Roman font, body 12, justified and double-spaced double-spaced, and two illustrations.
24. The rest of the writing regulations required for the articles will apply, both in content and in form, including an abstract at the beginning -in this case 2-3 lines – and keywords, both in Spanish and in English.

SUBMISSION OF ORIGINALS

25. Manuscripts should be submitted to: publications@aedeweb.com, with a deadline on December 20th of the current year.
26. If the files are very heavy, they can be sent via WeTransfer, Dropbox or sent by post on a computer medium to the following address: Paseo de la Habana 17, 4º, 28036 Madrid.
27. All manuscripts must include the complete information of the author or authors: center where they carry out their activity, complete postal address and email of the correspondence author.
28. Acknowledgment of receipt will be made by email when the work is received.
29. Once the article is published, the author will receive a copy of the printed and digital Bulletin.

PEER EVALUATION PROCESS

30. Manuscripts will be examined by the BAEDE Editorial Board, which will make a first selection based on the thematic adequacy of the work presented, its quality and compliance of the GUIDELINES FOR AUTHORS. The selected papers will be sent to two External Reviewers and subject experts for their confidential evaluation. These evaluators will not know the identity of the author. In case of disagreement, the work will be sent to a third evaluator. The author will be informed of the final decision including the reviewer's evaluation and possible changes.
31. The Spanish Association of Egyptology will acquire the publication rights of the articles that appear in BAEDE, not being responsible for it for the content or the opinions expressed by the different authors, as well as for the responsibilities before third parties that derive from possible copyright.

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE EGIPTOLOGÍA

(Comisión de Publicaciones)
Paseo de La Habana, 17 - 4º D
28036 Madrid
Spain

ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
CRISTINA LECHUGA-IBÁÑEZ: POTTERY OFFERING TRAYS AND SOULHOUSES: ESTABLISHING THE DIFFERENCE	13
JOSÉ MARÍA ORTUONDO ROCANDIO: UN USHEBTI DE HARWA EN BILBAO	31
MIGUEL JARAMAGO: ¿UN NUEVO RECIPIENTE EGIPCIO DE CALCITA PROCEDENTE DE SAMARIA? EL VASO 16815 DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL (MADRID)	55
MARÍA ANTONIA MORENO CIFUENTES: HOWARD CARTER CONSERVADOR DE LA TUMBA Y EL AJUAR DE TUTANKAMON	85
LUISA M. GARCÍA GONZÁLEZ, JOSÉ M. ALBA GÓMEZ, CRISTINA LECHUGA IBÁÑEZ, VICENTE BARBA COLMENERO, MANUEL T. TROYANO MORENO, JUAN LUIS MARTÍNEZ DE DIOS, JOSÉ LUIS PÉREZ GARCÍA, ANTONIO MOZAS CALVACHE, MARÍA JOSÉ LÓPEZ GRANDE, VEERLE VAN KERSEN, ÁNGEL RUBIO SALVADOR, TAHA ISMAIL, TERESA LÓPEZ-OBREGÓN SILVESTRE, ALEJANDRO JIMÉNEZ SERRANO: 15ª CAMPAÑA DE EXCAVACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE JAÉN EN LA NECRÓPOLIS DE QUBBET EL-HAWA (ASUÁN, EGIPTO)	131
EMILIO SEBASTIÁN BOSIO: EL CONJURO LDSD 6 EN DOS PAPIROS DEL TERCER PERIODO INTERMEDIO (pCAIRO JE 26230 Y pBM EA 10554)	165

POTTERY OFFERING TRAYS AND SOUL HOUSES: ESTABLISHING THE DIFFERENCE

CRISTINA LECHUGA-IBÁÑEZ
University of Jaén
cli00001@red.ujaen.es

ABSTRACT:

Traditionally, pottery offering trays and soul houses have been considered the same object type. In fact, many researchers support an established formal evolution of them, which states that there are three types of these artefacts: the first one consists of simple trays which might be accompanied by elements and/or offering models on its surface; the second group gathers trays that might show offering models together with a shelter model, and finally, the last type is characterised by building models in conjunction with other different elements and/or offering models.

However, it is possible to establish a difference that suggests an independent development of offering trays and soul houses, despite of their relationship. Thus, the goal of this paper is to review the main interpretations of offering trays and soul houses, and to offer an updated proposal, according to new research lines. For this purpose, the author will consider chronology as well as different features and locations.

KEY WORDS:

Pottery, offering tray, soul house, models, First Intermediate Period, Middle Kingdom.

RESUMEN:

Tradicionalmente, las bandejas de ofrendas de cerámica y las casas de almas se han considerado el mismo tipo de objeto. De hecho, muchos investigadores apoyan una evolución formal, según la cual existen tres tipos de estos artefactos. El primero consiste en simples bandejas que pueden ir acompañadas de elementos y/o modelos de ofrendas en su superficie. El segundo grupo sería similar al primero, pero también presenta un modelo de refugio. Finalmente, el último tipo se caracteriza por mostrar modelos arquitectónicos, así como otros elementos y/o modelos de ofrendas. Además, tanto bandejas como casas del alma, solían presentar un sistema de drenaje, que estaba directamente relacionado con el ritual de libación. La función de este ritual sería proporcionar mágicamente a los difuntos los elementos y/o modelos de ofrendas en las superficies y, en el caso de los modelos de refugios o modelos de edificios, también ofrecer refugio a los difuntos.

Sin embargo, es posible observar diferencias que sugieren un desarrollo independiente entre ambos tipos de objetos. Así pues, el objetivo de este artículo es revisar las principales interpretaciones de las bandejas de ofrendas y las casas de almas, para ofrecer una propuesta actualizada y según nuevas líneas de investigación. Para ello, el autor tendrá en cuenta la cronología, así como las diferentes características y lugares.

PALABRAS CLAVE:

Cerámica, bandeja de ofrendas, casa del alma, maquetas, Primer Periodo Intermedio, Reino Medio.

INTRODUCTION

The Egyptological tradition considers pottery offering trays and soul houses to be the same object. In fact, the latter is considered the final shape of offering trays in their formal evolution¹. This evolution, which is widely accepted², reads as follows:

- Simple offering trays (Fig. 1a) show a wide range of shapes (rounded, quadrangular, oval, or horseshoe-shaped). In addition, models of food and drainage channels are usually present on their surface. Some offering trays would even show these channels alone because, according to Niwiński³, libation became such an important process that it was sufficient to provide the deceased with their provisions.



Figure 1. (a) Rounded pottery offering tray with channels and food models. Deir el-Bahri. The Metropolitan Museum of Art, no. 28.3.210. Image of public domain. (b) Horseshoe-shaped pottery offering tray with a hut model, channels and offering models. Unprovenanced. Garstang Museum, no. 6355. Image courtesy of Luisa M. García González. (c) Soul house. Deir Rifeh. The Metropolitan Museum of Art, no. 07.231.10. Image of public domain.

¹ PETRIE (1907: 15); VANDIER (1955: 976); NIWIŃSKI (1975: 85-93; 1984: 806-808).

² TAYLOR (2001: 107); LECLÈRE (2001: 120); MÜLLER and FOSTNER-MÜLLER (2015: 199); LEGROS (2016: 104), SOLCHAGA ECHEVARRÍA (2021: 447-448).

³ NIWIŃSKI (1984: 811-812).

- Offering trays with a model of a hut (Fig. 1b) are similar to the above mentioned, only they show a model of a hut on their surface. Furthermore, this element may show a seat inside or stairs next to it.
- Soul houses, or offering trays with a hut, develop into a complete building model, which may also show a courtyard with offering models (Fig. 1c).

When it comes to the function of offering trays, they are traditionally considered substitutes for stone offering tables⁴; i.e., they would magically provide the deceased with food offerings by means of the libations⁵. Offering trays with a hut model and soul houses would also perform this function, but they signify a refuge to the deceased soul as well⁶.

The general chronology of offering trays dates from the 9th to the 13th dynasties⁷. Even though some authors have associated the emergence of soul houses with the 12th dynasty, they do not dismiss an earlier presence of soul houses⁸. In fact, soul houses are said to have co-existed with simpler offering trays⁹. A recent manifestation of this was found in the tomb QH33, at the necropolis of Qubbet el-Hawa¹⁰. This rock-cut tomb dates from the late 12th dynasty, and it was reused during the 17th, 18th, 26th and 27th dynasties¹¹. In this tomb, the Qubbet el-Hawa Project from the University of Jaén found several fragmented pottery offering trays¹², and other remarkable pottery fragments, being two of them of great importance. One of these sherds constitutes a headless terracotta human figurine with no arms (QH33/12/C1/UE176/T1984/inv.477). The other one, QH33/12/C21/UE171/T1842, is possibly a fragment of a door or a window from a serrated wall (Fig. 2a-b), which might belong to a soul house, according to parallel findings (Fig. 3a-b). These instances illustrate that offering trays and soul houses were chronologically simultaneous and might share the same location in some cases. Therefore, this might as well indicate that there is not a linear evolution in them.

The usual location of offering trays and soul houses is the funerary space. However, simple offering trays have also been found in urban or domestic contexts¹³. In contrast, soul houses have only been found in funerary contexts, except in Buhen, whose finding confused its discoverers. According to them, this could be explained by the fact that these artefacts might have been taken from the cemetery there¹⁴. When it

⁴ NIWIŃSKI (1984: 806).

⁵ PETRIE (1907: 15); KILIAN (2016: 174); LEGROS (2016: 90).

⁶ NIWIŃSKI (1984: 806-813).

⁷ PETRIE (1900: 26); MOND and MYERS (1937: 22); SLATER (1874: 311); MINAULT-GOUT (1980: 277); VER-COUTTER (1980: 372); LECLÈRE (2001: 120); KILIAN (2012: 110); MI (2020: 97).

⁸ VANDIER (1955: 976); LECLÈRE (2001: 120); ARNOLD (2005: 31-32); MI (2021: 53).

⁹ MI (2021: 53).

¹⁰ JIMÉNEZ-SERRANO (2015: 169-175).

¹¹ DE LA TORRE-ROBLES (2019).

¹² For more information about it, see LECHUGA-IBÁÑEZ (2021: 127-136).

¹³ PETRIE (1891); DUNHAM (1967: 55, 160); EMERY, SMITH, and MILLARD (1979: 151); LAUFFRAY (1980: 47-48); SMITH (2003: 128-129); CZERNY (2015: 352-354).

¹⁴ EMERY, SMITH, and MILLARD (1979: p. 98, pls. 55, and 104).

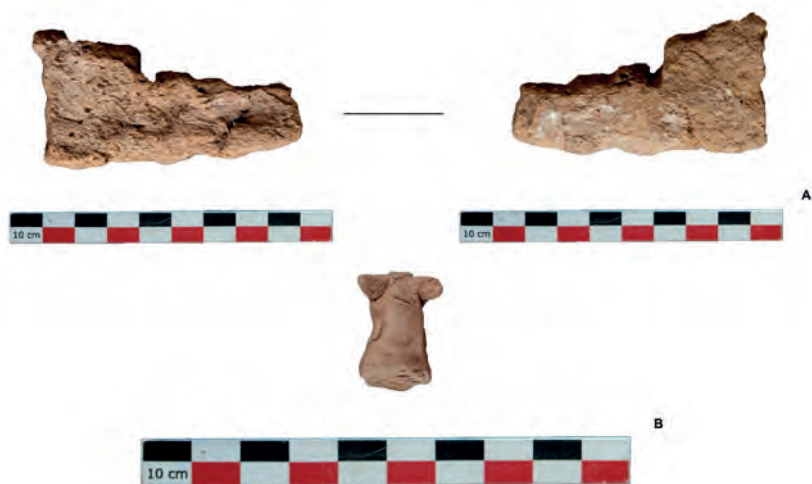


Figure 2. (a) Fragment of possible soul house QH33/12/C21/UE171/T1842. QH33. Qubbet el-Hawa. Image of the author, © Qubbet el-Hawa Project. (b) Anthropomorphic figurine that might belong to a soul house QH33/12/C1/UE176/T1984/inv.477. QH33. Qubbet el-Hawa. Image of the author, © Qubbet el-Hawa Project



Figure 3. Clay fragment of a serrated wall. Image of the author, courtesy of the Petrie Museum of Egyptian and Sudanese Archaeology, UCL.

comes to the necropolis, offering trays were placed in public areas¹⁵ of tombs; specifically, in funerary chapels¹⁶ or courtyards¹⁷. However, some other examples have been

¹⁵ SLATER (1974: 311).

¹⁶ CHASSINAT and PALANQUE (1911: 164).

¹⁷ EDEL (2008: 1192, 1288, 1292).

found inside shafts¹⁸ or burial chambers¹⁹. And both cast a doubt on their original location. As a matter of fact, these places seem to be secondary contexts due to the plundering and/or reusing of the tombs²⁰.

Furthermore, soul houses have been found at the same places as offering trays; namely, the public areas of tombs and also in shafts. However, it is worth mentioning that some examples were found close to the deceased in an intact chamber²¹. And, on these occasions, soul houses appeared together with other objects considered of high status²², which ultimately indicates that the raw material of soul houses is not synonym of low-status ownership.

PREVIOUS FINDINGS OF OFFERING TRAYS AND SOUL HOUSES

Petrie and Quibell named offering trays with domestic architectural elements «soul houses» in 1896²³. They considered these artefacts to be a survival of foreign customs belonging to human groups from Central Africa or to some other external influence²⁴. However, these ideas were abandoned after confirming the native origin of soul houses²⁵. The largest group of offering trays and soul houses was found in Deir Rifeh by Petrie (1907), when the aforementioned evolution found its origin.

On the other hand, not only should the building models found in the Predynastic Period²⁶ (Fig. 4) be taken into account, but also the ones after the 13th dynasty, that is



Figure 4. Clay house model found at El-Amrah.
Image of RANDALL-MACIVER and MACE (1902, pl. 10).

¹⁸ EDEL (2008: 1762-1789); LECHUGA-IBÁÑEZ (2022: 129).

¹⁹ KILIAN (2016: 174).

²⁰ MICHALOWSKI (1938: 184; 1950: 67, 82, 84); SLATER (1974: 311); RYAN (1988: 37).

²¹ CAPART (1927: 48); PEET and LOAT (1913: 24).

²² RYAN (1988: 65, 80).

²³ PETRIE (1896: 42).

²⁴ PETRIE (1896: 42; 1914: 127).

²⁵ NIWIŃSKI (1997: 42).

²⁶ RANDALL-MACIVER and MACE (1902, 42); STADELMANN (1977: 1067); HASSAN (1988: 155); BARD (2005: 27).

those building models dated in Greco-Roman Period²⁷ (Fig. 5a-c). In fact, some building models have been found in other cultures²⁸ (Fig. 6a-b).



Figure 5. (a) Stone building model. Greco-Roman Period. Image based on AZARA (1997, p. 174). (b) Stone building model. Greco-Roman Period. Image based on AZARA (1997, p. 175). (c) Pottery house models. Contemporary Era. Image based on PETRIE (1909, pl. 53).

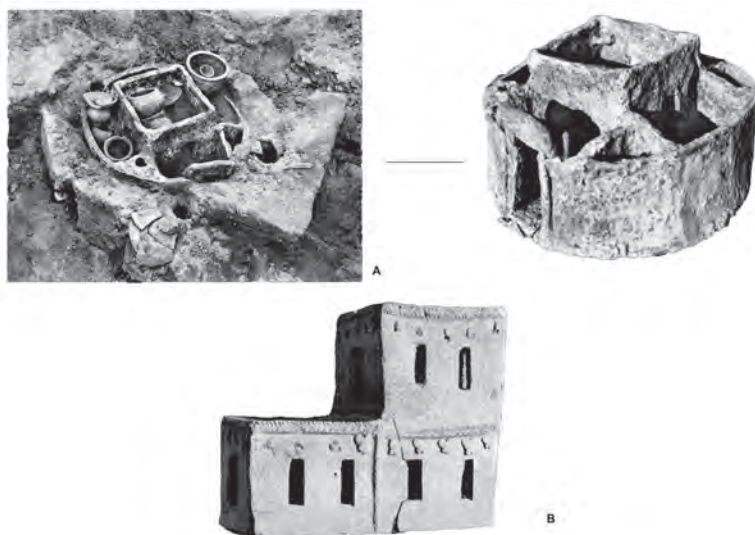


Figure 6. (a) Rounded clay building model. Early Dynastic Period. Mari, Tell Hariri, Mesopotamia. Image based on PARROT (1955, pl. 15). (b) Babylonian Spirit House made of clay. Old Assyrian Period, Mesopotamia. Image based on PARROT (1955, 193, Figure 4).

²⁷ MAROUARD (2014: 117-118, fig. 8). To know about their representation, see MARCHI (2014: 91-93, fig. 7)

²⁸ PARROT (1955: 185-211).

ELEMENTS AND MODELS ON OFFERING TRAYS AND SOUL HOUSES

Offering trays and soul houses do share features, but there is a clear difference: the presence of a building model on soul houses. Listed below, there are several elements that both artefacts share:

- 1st group. Food, vessels, and furniture models.
- 2nd group. Basins, spouts, and channels.
- 3rd group. Garden models, tools, holes, and anthropomorphic figures.

Concerning the first group, food models are similar to one another. When it comes to vessel models, *hs*-vases, bowls and jars prevail on offering trays²⁹, whereas on soul houses, it is large jars and stands that predominate. With regard to furniture models, seats are more characteristic than tables or beds, but the latter are only present in soul houses.

Regarding the second group, basins predominate on soul houses, while channels are more limited. On the contrary, channels have more presence on offering trays and show different designs. Some researchers suggest that basins might represent lake models or ornamental gardens that would provide the deceased with a pleasure spot³⁰. On the other hand, channels, basins, and even the internal walls of some offering trays might symbolize agricultural fields or irrigation systems³¹. As for spouts, they are present in both offering trays and soul houses, though mainly in a quadrangular shape.

Lastly, the third group, which includes garden models on soul houses (Fig. 7a-b). These are similar to the funerary garden found in Dra Abu el-Naga by the Djehuty Project³², or the one found by Winlock and re-excavated by the Middle Kingdom Theban Project³³. In addition, there are hand-mill models and small holes around the edge or basins on offering trays and soul houses too. These holes would be meant to place ornamental vegetal items or a canopy, aimed at providing the deceased with decoration or shade, as in Meketre's house model³⁴ (Fig. 8a). Finally, and with reference to human figures, two types shall be distinguished: hieratic figures, which predominate on offering trays; and dynamic figures, meaning figures performing some activity such as grinding grain or carrying jars (Fig. 9), which are mainly present on soul houses. It is also possible to find seating figures on soul houses, which would represent the deceased, as shown in the wooden models in fig. 8b. Therefore, the hieratic figures would represent the deceased³⁵, but the dynamic figures on soul houses remind us of the wooden workshop models.

²⁹ MI (2020: 94-121).

³⁰ LEGROS (2016: 92); SLATER (1974: 304).

³¹ KUENTZ (1981: 248-255); SOLCHAGA (2020).

³² GALÁN and GARCÍA (2019).

³³ MORALES, *et al.* (2018: 214).

³⁴ PETRIE (1907); KUENTZ (1981); HUGONOT (1989: 194); LECLÈRE (2001: 99-121); TAYLOR (2001: 106-107).

³⁵ LECLÈRE (2001: 112).

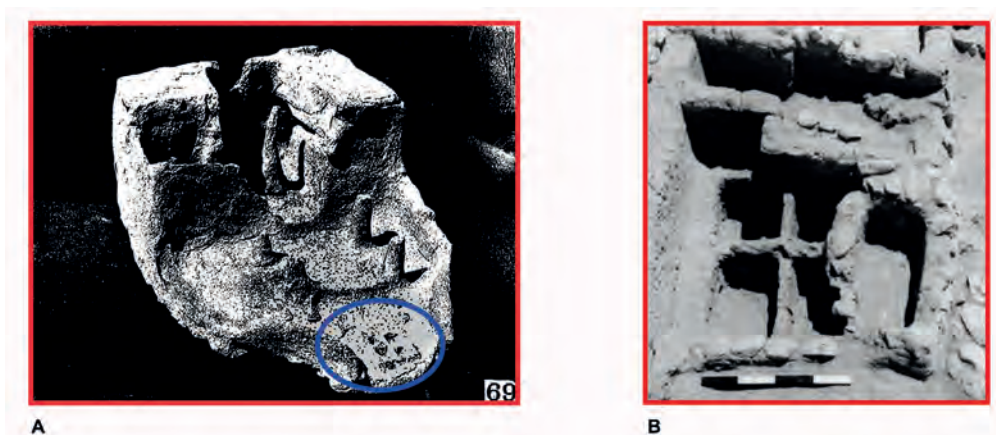


Figure 7. (a) Soul house with a garden model. Deir Rifeh. Image of PETRIE (1907: pl. 17a). (b) Artificial garden with growing plots. Main Chapel from the Amarna workmen's village. Image based on KEMP (1987: pl. 4, Figure 1).

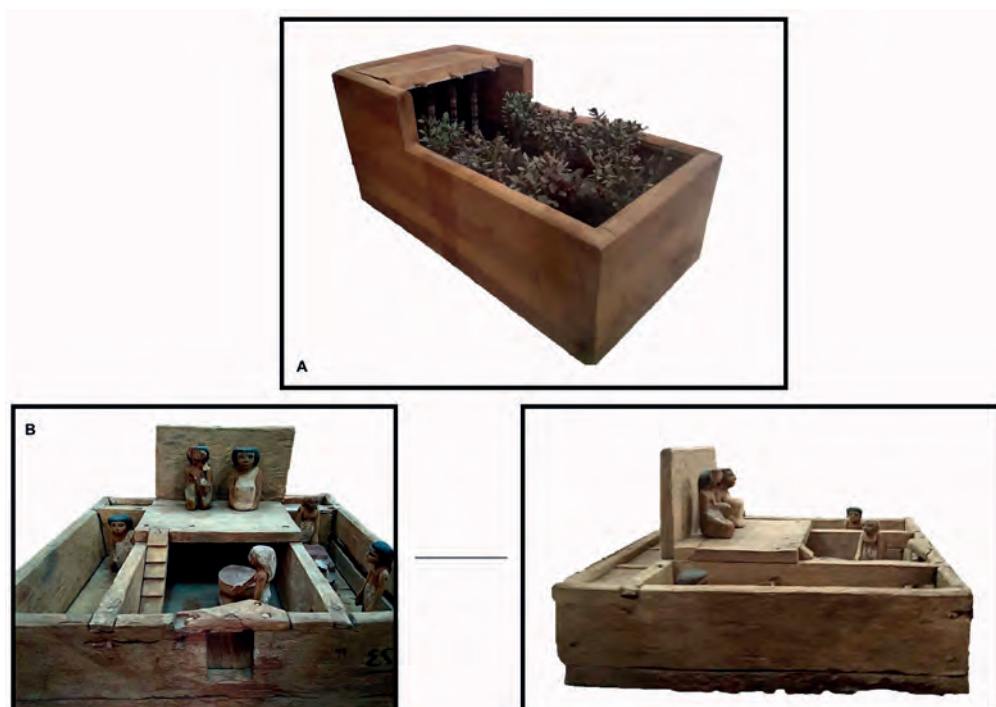


Figure 8. (a) Meketre's wooden house model. Middle Kingdom. Thebes. Egyptian Museum (Cairo), no. JE 46721. Image of the author. (b) Wooden house model. Middle Kingdom. Unknown origin. Malawi Museum (Minya). Unknown register number. Image of the author.



Figure 9. (a) Human figure seating which belonged to soul house. No. UC38987, Petrie Museum. Image of the author, courtesy of the Petrie Museum of Egyptian and Sudanese Archaeology, UCL. (b) human figure grinding which belonged to soul house. No. UC38773, Petrie Museum. Image of the author, courtesy of the Petrie Museum of Egyptian and Sudanese Archaeology, UCL.

ARCHITECTURAL ELEMENTS

As stated in the introduction, soul houses present a building model, whereas offering trays do not. However, there is an intermediate group of offering trays showing a hut model and that would imply a transition between simpler offering trays and soul houses. These intermediate offering trays differ substantially from soul houses and their elements. In fact, they resemble the simpler trays. When comparing these intermediate models with actual shrines³⁶, it is possible to identify some similarities (Fig. 10a-b). By way of illustration, the presence of a hieratic human figure, which reminds us of private shrines, precisely. Another similar element to this intermediate type of offering trays is simple trays showing a block model, which is usually identified as a seat³⁷. However, if we compare it to some domestic shrine or altar, they bear much of a resemblance as well (Fig. 11a-b). The interpretation of these elements in offering trays as shrine or altar models in this study, would be reinforced with the idea that support offering trays would be the representation of a space where all cult activities could be performed³⁸. Another idea about the interpretation, in this case soul houses, was proposed by Solchaga Echevarría, who maintains that soul houses represent the ritual space in the domestic context³⁹.

³⁶ ARNOLD (2005: 32); MI (2020: 72). SOLCHAGA ECHEVARRÍA (2021: 447-448).

³⁷ SOLCHAGA ECHEVARRÍA (2021: 259-266, 448).

³⁸ LECHUGA IBÁÑEZ and GARCÍA GONZÁLEZ (Forthcoming).

³⁹ SOLCHAGA ECHEVARRÍA (2021: 449).



Figure 10. (a) Pottery horseshoe-shaped offering tray with a shrine model, channels, and some offering models. Unknown origin. Garstang Museum, no. 6355. Image of Luisa García González. (b) Cult shrines of Heqaib (deified) and Sarenput I. Heqaib's cultic funerary complex, Elephantine (Aswan). Image of the author. (c) Cult shrine of Sarenput II. QH31 tomb. Qubbet el-Hawa (Aswan). Image of the author.

On the other hand, soul houses show a complete architectural or building-like structure, which can also be noticed in regular houses or tombs. By way of illustration, these regular tombs usually show domestic architecture due to the fact that they were considered the eternity house⁴⁰. Likewise, and since soul houses were considered representations of tombs⁴¹, the earlier mentioned architectural structure shares the same purpose.

However, there is an element that is present in both soul houses and offering trays with shrine models: a stairway. In order to understand its presence, we must review Pyramid and Coffin texts, concretely PT267 365, which narrates the ascent of the deceased to the sky⁴²:

⁴⁰ LACOVARA and TEASLEY (2001); KANAWATI (2001); LECLÈRE (2001).

⁴¹ LUNDIUS (2020: 89).

⁴² SETHE (1908: 190); ALLEN (2006: 281); POPIELSKA-GRZYBOWSKA (2015: 89).

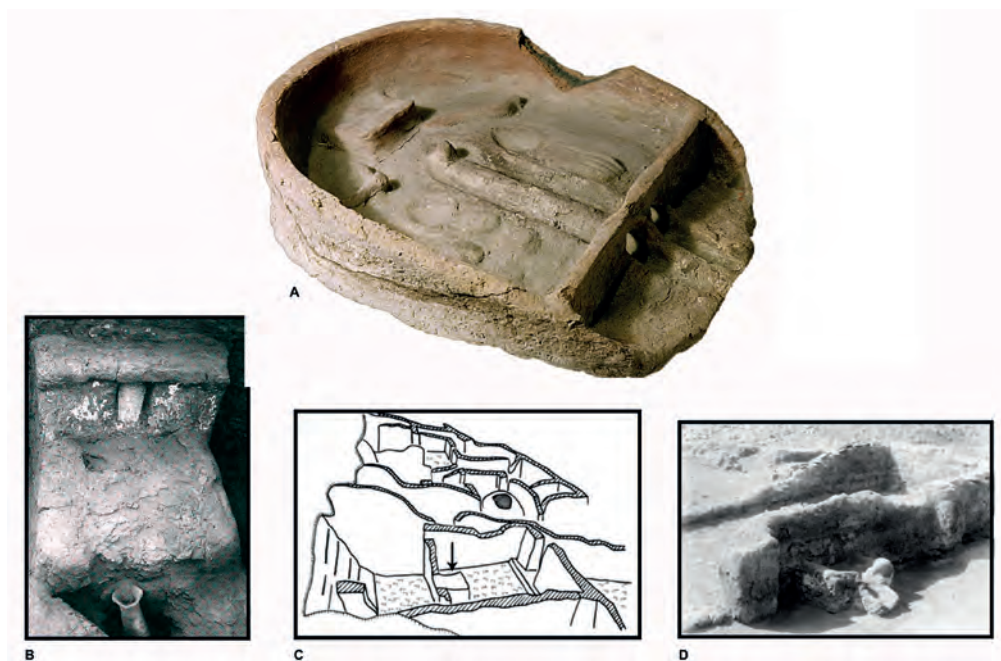


Figure 11. (a) Offering tray showing an internal wall with two drainage holes, channels, offering models, and a quadrangular block. Dendera. The Metropolitan Museum of Art, no. 98.4.40. Image of public Domain. (b) Household shrine inside a house at Askut fortress. Middle Kingdom. Image based on SMITH (2003: 129, Figure 5.26). (c) Possible mud-brick altar in a house at Lisht. Around the 13th dynasty. Image based on STEVENS (2009: 4, Figure 2). (d) Domestic altar in the house P46.24 at el-Amarna. Image based on STEVENS (2009: 4, Figure 3).

Transcription, transliteration, and translation of PT 267, *Pyr.* 365a-b in the Unis' pyramid according to Allen (2013) and Piankoff (1968: 40, pl. 25).



sk.t n.f ʔ rdw r pt pr:f jm r pt prr:f hr htj n jdt wrt (...)

The earth is beaten into steps for him towards heaven that he may mount on it towards heaven (...)

Therefore, the stairway would have the following symbolism: to allow the ascent of the deceased to the afterlife. In the case of soul houses, its main purpose would be that of completing the building models.

DISCUSSION

In view of the above arguments, it could be stated that offering trays and soul houses share a variety of attributes, but differ on some others. One similarity worth mentioning is the treatment of their surface, which could be explained by the ritualistic or magical function both artefacts perform. And their raw material is the same as well. However, this applies to other objects whose raw material is clay too; namely, granary, tomb, or food models, shabtis, etc. (Fig. 12). This is, most probably, due to the symbolism ascribed to clay, i.e., being the essence of the earth and the Nile, and thus, associated with fertility and regeneration. Moreover, its initial fragility and subsequent hardness after firing suggest a transition from life to death⁴³. Therefore, there are different models made of different materials: stone, wood, or clay; and among these models, there are house models (figs. 5a-b, 8a-b). As a result, it can be concluded that soul houses are not an evolution of offering trays, but rather they belong to the same religious and magical sphere. The main difference between offering trays and soul houses is the presence of a complex architectural structure. Furthermore, offering models on offering trays' surfaces predominate over any other element, whereas in soul houses, it is the architectural model which does. Taking the above into consideration, two different groups of artefacts could be established: on the one hand, the one which comprises simple offering trays and offering trays with a shrine model; and on the other hand, the one comprising soul houses.

Another detail that distances offering trays and soul houses is chronology. Whereas offering trays (with shrine models or not) are present in Egypt between the 9th dynasty and 13th dynasty, building models are found in the Predynastic Period, and it is also possible to find them in other Egyptian historical periods. In addition, building models are found in other cultures as well, which suggests that building models are artefacts with a large territorial area. However, in the case of Egypt, these models would be influenced by other artefacts and rituals, similar to the presence of offering models in soul houses. Nevertheless, the presence of these offering models in soul houses has been interpreted according to Spence (2011) as:

(...) the representation of the offerings in the courtyard of each soul house may also serve as a reminder of the role of the household in provisioning the tombs of deceased relatives and in carrying out the ritual activity associated with offering (p. 908).

When it comes down to the location of offering trays and soul houses, the former are predominantly present in domestic contexts, as opposed to the latter, which have been found in one archaeological site only. Furthermore, not only have offering trays been found in the public area of tombs, but also in shafts and chambers notwithstanding the fact that these last places were altered contexts due to plundering and reuses. On the contrary, soul houses have been found in intact chambers⁴⁴, which are precisely the placement of wood models as well. Moreover, the presence of offering

⁴³ RAVEN (1988: 240-241).

⁴⁴ CAPART (1927: 48); PEET and LOAT (1913: 24).

trays and soul houses in the same archaeological context shows a coexistence of both artefacts, and this might indicate a different functionality.

It must also be acknowledged that sets of offering trays dedicated to the same deceased person have been found⁴⁵, whereas soul houses are found individually⁴⁶.

CONCLUSIONS

In view of all the aforementioned arguments, an independent development of offering trays and soul houses could be implied, resembling the one of offering trays and stone offering tables⁴⁷. Some examples of these artefacts, namely stone offering tables, pottery offering trays and soul houses share features with one another, such as spouts, offerings models or the presence of stairs. However, these are mainly due to their religious context.

In addition, the correct term to use for soul houses after carrying out this research should be «building models», which are influenced by offering trays during the Middle Kingdom. For these reasons, it can be suggested that there is not an evolution of offering trays as such, but rather, a coexistence of two different types of objects during a period of time:

- Simple offering trays (with offering models, shrine or altar models, or without them).
- Building models (with complex architectural structures).

In conclusion, the function of building models would be to provide the deceased with various items, spaces, and activities depicted on them, such as wooden models. Thus, offering trays and building models would not be similar, because building models would be part of the burial moment, intended for the benefit of the deceased in the afterlife. In contrast, offering trays are votive objects used in rituals conducted after the burial, intended mainly for the benefit of the living⁴⁸. This is evident from their frequent presence in places of worship⁴⁹, where sets of these artefacts have been found.

ACKNOWLEDGEMENTS

The author would like to thank Dr. Alejandro Jiménez Serrano and the Qubbet el-Hawa Project members for the unedited material photographs. Also, she would like to thank the linguist Ms. Nuria Linares Fernández for proofreading the present paper.

⁴⁵ LECHUGA-IBÁÑEZ (2019a: 53-54).

⁴⁶ PETRIE (1907).

⁴⁷ KILIAN (2012: 112); LECHUGA-IBÁÑEZ (2019b: 198); MI (2020: 96).

⁴⁸ For more information see LECHUGA-IBÁÑEZ (in press)

⁴⁹ EDEL (2008: 1189-96, 1288). See also LECHUGA-IBÁÑEZ (in press).

FUNDING AND CONFLICTS OF INTERESTS

No funding was received for this paper. Therefore, there are no conflicts of interests.

BIBLIOGRAPHY

- ALLEN, J. P., 2006. *The Egyptian Coffin Texts, Volume 8. Middle Kingdom Copies of Pyramid Texts*, Chicago.
- _____, 2013. *A New Concordance of the Pyramid Texts: Introduction, occurrences, transcription*, vols. 1-6. Brown University.
- ARNOLD, D., 2005. «The architecture of Meketre's slaughterhouse and other early twelfth dynasty wooden models». In *Structure and significance, thoughts on ancient Egyptian architecture*, ed. Peter Jánosi, 1-75. Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, Vienna.
- AZARA, P. (ed.), 1997. *Las casas del Alma. Maquetas arquitectónicas de la Antigüedad (5500 A.C./300 D.C.)*. Institut d'Edicions de la Diputació de Barcelona, Barcelona.
- BARD, K. A. (ed.), 2005. *Encyclopedia of the Archeology of Ancient Egypt*. Routledge, London.
- CAPART, J., 1927. «Rapport sur une fouille faite du 14 au 20 février 1927 dans la nécropole de Heou», *Annales du service des antiquités de l'Égypte*, 27, 43-48.
- CHASSINAT, É. G. and PALANQUE, C., 1911. *Une Campagne de Fouilles dans la Necropole d'Assiout*. Mémoires publiés par les membres de l'Institut français d'archéologie orientale 24. IFAO, Cairo.
- CZERNY, E., 2015. *Tell el-Dab'a XXII - «Der Mund der beiden Wege», Die Siedlung und der Tempelbezirk des Mittleren Reiches von Ezbet Ruschdi*. Austrian Academy of Sciences Press, Vienna.
- DE LA TORRE-ROBLES, Y., 2019. *La reutilización de los espacios funerarios de la tumba QH33 durante el Reino Nuevo y la Baja Época*. Unpublished Ph.D. Thesis, University of Jaén.
- DUNHAM, D., 1967. *Uronarti, Shalfak, Mirgissa. Second Cataract Forts*. 2. Museum of Fine Arts, Boston.
- EDEL, E., 2008. *Die Felsgräbernekropole der Qubbet el Hawa bei Assuan*. Vols. 2 and 3. Opladen, Westdeutscher Verlag, Vienna.
- EMERY, W. B., SMITH, H. S. and MILLARD, A., 1979. *The fortress of Buhen, the archaeological report*. Egypt Exploration Society, London.
- GALÁN, J. M. and GARCÍA D., 2029. «Twelfth Dynasty funerary gardens in Thebes». *Egyptian Archaeology*, 54, 4-8.
- HASSAN, F. A., 1988. «The Predynastic of Egypt», *Journal of World Prehistory*, 2 (2), 135-185.
- HUGONOT, J.-C., 1989. *Le jardin dans l'Égypte ancienne*. P. Lang, Frankfurt am Main.
- JIMÉNEZ-SERRANO, A., 2015. «A unique Funerary Complex in Qubbet el-Hawa for Two Governors of the Late Twelfth Dynasty». In *The World of Middle Kingdom Egypt (2000-1550 BC)*, eds. Gianluca Miniaci and Wolfram Grajetzki, 169-175. Middle Kingdom Studies 1. Golden House Publication, London.
- KANAWATI, N., 2001. *The tomb and beyond*. Aris and Phillips Ltd, Warminster.
- KILIAN, A., 2012. «Pottery offering trays, General observations and New Material from Asyut». In *Seven season at Asyut. First result of Egyptian-German cooperation in archaeological fieldwork. Proceedings of International Conference at the University of Sohag, 10th-11th of October, 2009*, eds. Jochem Kahl, Ursula Verhoeven, and Mahmoud El-Khadragy, 105-18. Harrassowitz Verlag, Wiesbaden.

- KILIAN, A., 2016. «Offering trays». In *The Asyut Project*, 3, eds. Jochem Kahl, Ursula Verhoeven, and Mahmoud El-Khadragy, 173-95. Harrassowitz Verlag, Wiesbaden.
- KUENTZ, C., 1981. «Bassins et tables d'offrandes». *Bulletin de l'Institut français d'archéologie orientale*, 81.1, 243-283.
- LACOVARA, P. and TEASLEY, B. T., 2001. *The realm of Osiris, mummies, coffins and ancient art in the Michael C. Carlos Museum*. Michael C. Carlos Museum, Atlanta.
- LAUFFRAY, J., 1980. «Les Travaux du centre Franco-Égyptien d'étude des temples de Karnak». *Cahiers de Karnak*, 6, 1-65.
- LECHUGA-IBÁÑEZ, C., 2019a. *Estudio preliminar sobre las bandejas de ofrendas en Qubbet el-Hawa*. Unpublished MA Thesis, University of Granada.
- _____, 2019b. «Bandejas de ofrendas egipcias». *Arqueología y Territorio* 16, 189-200.
- _____, 2021. «Preliminary study on offering trays in Qubbet el-Hawa». In *Current Research in Egyptology 2019. Proceedings of the Twentieth Annual Symposium, University of Alcalá, 17-21 June 2019*, eds. Marta Arranz-Cárcamo, Raúl Sánchez-Casado, Albert Planelles-Orozco, Sergio Alarcón-Robledo, Jónatan Ortiz-García and Patricia Mora-Riudavets, 23-38. Archepress, Oxford.
- _____, 2022. «Preliminary survey of offering trays found in tomb QH33». In *Results of the 2019 research season at Qubbet el-Hawa*, coords. Alejandro Jiménez-Serrano, Angela M. J. Tooley, Jose Manuel Alba-Gómez and Cristina Lechuga-Ibáñez, 127-136. Uja Editorial, Jaén.
- _____, In press. «Offering trays and their role in the ancestor cult». In *Proceedings of International Conference: Living in the House: Researching the Domestic Life in Ancient Egypt and Sudan IFAO-PCMA 27 to 30 November 2022*, Brepols.
- LECHUGA IBÁÑEZ, C. and GARCÍA GONZALEZ, L. M. (Forthcoming). «Pottery offering trays from Tomb AH35p of Qubbet el-Hawa (Aswan, Egypt): a way of communication with the forefathers». *Journal of African Archaeology*, 22.
- LECLERE, F., 2001. «Les “maisons d'âme” égyptiennes, une tentative de mise au point, Maquettes architecturales de l'Antiquité». In *Regards croisés (Proche-Orient, Égypte, Chypre, bassin égéen et Grèce, du Néolithique à l'époque hellénistique, Actes du Colloque de Strasbourg, 3-5 déc. 1998, Université Marc Bloch, Strasbourg, CNRS — École d'Architecture de Strasbourg, Travaux du Centre de Recherche sur le Proche-Orient et la Grèce antiques*, 17, eds. Béatrice Muller and Denyse Vaillancourt, 127-136. Diffusion de Boccard, Paris.
- LEGROS, R., 2016. *Stratégies mémorielles. Les cultes funéraires privés en Égypte ancienne de la VIe à la XIIIe dynastie*. Maison de l'Orient et de la Méditerranée-Jean Pouilloux, Lyon.
- LUNDIUS, E., 2020. «Offering Tables as Ritual Landscapes. An Anthropological Perspective of Ancient Egyptian Materia Magica». *Distant Worlds Journal*, 4, 78-106.
- MARCHI, S., 2014. «Les maisons-tours et édifices sur soubassement à caissons de Tell el-Herr». In *Les maisons-tours en Égypte durant la Basse Époque, les périodes ptolémaïque et romaine: Actes de la table-ronde organisée à Paris les 29 et 30 novembre 2012. Les maisons-tours en Égypte durant la Basse Époque, les périodes ptolémaïque et romaine, Nov 2012, Paris, France. Nehet, revue numérique d'égyptologie*, 2, ed. Séverine Marchi, 85-104.
- MAROUARD, G., 2014. «Maisons-tours et organisation des quartiers domestiques dans les Agglomérations du Delta: l'exemple de Bouto de la Basse Époque aux premiers lagides». In *Les maisons-tours en Égypte durant la Basse Époque, les périodes ptolémaïque et romaine: Actes de la table-ronde organisée à Paris les 29 et 30 novembre 2012. Les maisons-tours en Égypte durant la Basse Époque, les périodes ptolémaïque et romaine, Nov 2012, Paris, France. Nehet, revue numérique d'égyptologie*, 2, ed. Séverine Marchi, 105-133.
- MI, F., 2020. «Ceramic Offering Trays in the Museo Egizio, Turin, Establishing Typologies and Locating Unprovenanced Specimens». *Rivista del Museo Egizio*, 4, 94-121.

- _____, 2021. «Architectural models of ancient Egypt, the soul houses of the Rijksmuseum van Oudheden. The value of miniatures and their role in the reconstruction of ancient Architecture». In *Current Research in Egyptology 2019. Proceedings of the Twentieth Annual Symposium, University of Alcalá, 17-21 June 2019*, eds. Marta Arranz-Cárcamo, Raúl Sánchez-Casado, Albert Planelles-Orozco, Sergio Alarcón-Robledo, Jónatan Ortiz-García and Patricia Mora-Riudavets, 47-77. Archeopress, Oxford.
- MICHALOWSKI, K., 1938. *Tell Edfou 1938. Fouilles Franco-Polonaises*, Rapports II. Impr. de l'Institut français d'archéologie orientale, Cairo.
- _____, 1950. *Tell Edfou 1939. Fouilles Franco-Polonaises*, Rapports III. Impr. de l'Institut français d'archéologie orientale, Cairo.
- MINAULT-GOUT, A., 1980. «Rapport Préliminaire sur les Première et seconde campagnes de fouilles du Mastaba II à Balat (Oasis de Dakhleh) 1979-1980». *Bulletin de l'Institut français d'archéologie orientale*, 80, 271-286.
- MOND, R. and MYERS, O. H., 1937. *Cemeteries of Armant I*. The Egypt Exploration Society, London.
- MORALES, A. *et al.*, 2018. «The Middle Kingdom Theban Project: Preliminary report on the University of Alcalá Expedition to Deir el-Bahari, Fourth Season (2018)». *SAK*, 47, 183-221.
- MÜLLER, W. and FOSTNER-MÜLLER, I., 2015. «A Newly Discovered “Soul House” in Assuan». In *from the Delta to the Cataract. Studies Dedicated to Mohamed el-Bial*, eds. Alejandro Jiménez-Serrano and Cornelius von Pilgrim, 189-201. Brill, Leiden and Boston.
- NIWIŃSKI, A., 1975. «Plateaux d'offrandes et «maisons d'âmes», Genèse évolution et fonction dans le culte des morts au temps de la XII dynastie». *Études et Travaux*, 8, 74-112.
- _____, 1984. «Seelenhaus». In *Lexikon der Ägyptologie*, 5, eds. Wolfgang Helck and Wolfhart Westendorf, 806-813.
- PARROT A., 1955. «Les fouilles de Mari, dixième campagne (automne 1954)». In, *Syria*. Tome 32 fascicule 3-4, 185-211.
- PEET, T. E. and LOAT W. L. S., 1913. *Cemeteries of Abydos III. 1912-1913*. The Egypt Exploration Fund, London.
- PETRIE, W. M. F., 1891. *Illahun, Kahun and Gurob 1889-90*. David Nutt, 270, Strand, London.
- _____, 1900. *Denderah. 1898*. The Egypt Exploration Fund, London.
- _____, 1907. *Gizeh and Rifeh*. Hazell, Watson and Viney, London.
- _____, 1914. «Egypt in Africa». In *Ancient Egypt*, vol. 1, ed. William M. F. Petrie, 115-127. Macmillan and CO. and British School of Archaeology, London and New York.
- PETRIE, W. M. F. and QUIBELL, J. E., 1896. *Naqada and Ballas. 1895*. Bernard Quaritch, London.
- PIANKOFF, A., 1968. *The pyramid of Unas*. Bollingen Series XL, Egyptian Religious Text and Representations 5, Princeton.
- POPIELSKA-GRZYBOWSKA, J., 2015. «The Pyramid Texts as Magical Texts?». In *The Wisdom of Thoth Magical Texts in Ancient Mediterranean Civilisations*, eds. Grażyna Bąkowska-Czerner, Alessandro Roccati, and Agata Świerżowska, 87-92. Archeopress Publishing Ltd, Oxford.
- RANDALL-MACIVER, D. and MACE, A. C., 1902. *El-Amrah and Abydos 1899-1901*. The Egypt Exploration Fund, London.
- RAVEN, M. J., 1988. «Magic and Symbolic aspects of certain materials in ancient Egypt». *Varia Aegyptiaca*, 4, 237-242
- RYAN, D. P., 1988. *The archaeological excavations of David George Hogarth at Asyut, Egypt 1906/1907*. Ph.D. Thesis, The union for Experimenting Colleges and Universities.

- SETHE, K., 1908. *Die altaegyptischen Pyramidentexte nach den Papierabdrücken und Photographien des Berliner Museums*, vol. 1. J.C. Hinrichs, Leipzig.
- SLATER, R. A., 1974. *The archaeology of Denderah in the First Intermediate Period*. Ph.D. Thesis, University Microfilms, Michigan.
- SMITH, S. T., 2003. *Wretched Kush. Ethnic identities and boundaries in Egypt's Nubian Empire*. Routledge, London and New York.
- SOLCHAGA ECHEVARRÍA, M., 2020. «Gardens and Agricultural Elements in the Soul Houses». In *Proceedings of the Fourth British Egyptology Congress, 7-9 September 2018, University of Manchester*, eds. Carl Graves, 137-45. Egypt Exploration Society, London.
- _____, 2021. *The Earthly Realm: Offering-trays as Material Traces of the Encounter between the Living and the Dead in Egypt, ca. 2200-1650 BC*. Ph.D. Thesis, Universidad Autónoma de Madrid.
- SPENCE, K., 2011. «Air, confort and status: interpreting the domestic features of “Soul Houses” from Rifa». In *Under the potter's tree. Studies on Ancient Egypt Presented to Janine Bourriau on the Occasion of her 70th Birthday*, eds. Betina Bader, David Aston, Carla Gallorini, Paul Nicholson and Sarah Buckingham, 895-914. *Orientalia Lovaniensia Analecta*, 204, Leuven, Paris, Walpole.
- STADELMANN, R., 1977. «Hausmodelle». *Lexikon der Ägyptologie*, 2, 1067-1068.
- TAYLOR, J. H., 2001. *Death and the afterlife in Ancient Egypt*. The University Chicago Press, Chicago.
- VANDIER, J., 1955. *Manuel d'archéologie égyptienne. Les grandes époques. 2, L'architecture religieuse et civile*. A. et J. Picard, Paris.
- VERCOUTTER, J., 1980. «Les travaux de L'Institut Français d'Archaeologie Orientale en 1979-1980». *Bulletin de l'Institut français d'archéologie orientale*, 80, 369-392.

UN USHEBTI DE HARWA EN BILBAO

JOSÉ MARÍA ORTUONDO ROCANDIO
josemariortuondo@yahoo.es

RESUMEN:

En el Museo Arqueológico de Bilbao se conserva la parte superior de un ushebti perteneciente a un individuo llamado Harwa, gran mayordomo del dominio de la esposa del dios Amón, Amenirdis I. En este artículo se procederá al análisis de la estatuilla funeraria, el estudio de su inscripción, del título que ostentó su propietario y su relación con otros ushebti tallados en piedra datados en la dinastía XXV. Finalmente, a modo de conclusión, se sugerirá como hipótesis la posible procedencia kushita de Harwa.

PALABRAS CLAVE:

Harwa, Amenirdis, ushebti, Kush, dinastía XXV.

ABSTRACT:

The upper part of a shabti belonging to an individual called Harwa, Chief Steward of the domain of the God's Wife of Amun Amenirdis I, is preserved in the Archeological Museum of Bilbao. In this article we will proceed to the analysis of the funerary statuette, the study of its inscription, the title held by its owner and its relationship with other shabtis carved in stone dating from the Twenty-fifth Dynasty. Finally, as a conclusion, the possible Kushite origin of Harwa will be suggested as a hypothesis.

KEY WORDS:

Harwa, Amenirdis, shabti, Kush, Twenty-fifth Dynasty.

INTRODUCCIÓN

En el Museo Arqueológico de Bilbao, por depósito del Museo Vasco/Euskal Museoa de Bilbao, se conserva el fragmento de la parte superior de un ushebti perteneciente a Harwa, gran mayordomo del dominio de la esposa del dios Amón, Amenirdis I. Esta estatuilla funeraria perteneció a la colección de José Palacio Olabarria, y

fue donada junto a otros bienes en su nombre por su heredera María de Arechavaleta en 1953, siguiendo la voluntad póstuma de Palacio tras su fallecimiento en 1952. Otros bienes de la misma colección fueron legados por la propia Arechavaleta en 1954¹. Una pequeña colección de piezas egipcias, como ushebti, amuletos, dos pequeñas esculturas, un mango de sistro, entre otras, se incorporaron al Museo Vasco/Euskal Museoa de Bilbao².

Harwa vivió durante la dinastía XXV, el periodo de dominación kushita de Egipto³. Ursula Rößler-Köhler sitúa la vida de Harwa entre *c.* 740 y 675 a.C.⁴, en tanto que Silvia Einaudi ubica la carrera profesional de este oficial entre los años *c.* 720/715 y 685/680 a.C.⁵. Su nombramiento como gran mayordomo tendría lugar al ascender la adoratriz del dios Amenirdis I, hija del rey de Kush Kashta, al cargo de esposa del dios Amón de Tebas, cuando falleció la última titular del periodo libio, Shapenu-pet I⁶. Por los relieves y textos de la capilla de Osiris, «gobernante de la eternidad», de Karnak, sabemos que Shapenu-pet I aún estaba viva al comienzo del reinado del rey Shebitqo (*c.* 714-705 a.C.)⁷. En esa capilla también figura Amenirdis I como esposa

¹ José Palacio nació el 28 de septiembre de 1875 en Montevideo, Uruguay, de padre cántabro y madre bilbaína. Con 15 años marchó a Bilbao y posteriormente estudió Derecho en Salamanca y Arquitectura en Barcelona. Nunca ejerció profesionalmente y dedicó su vida a sus grandes pasiones, la música y el arte. Viajaba frecuentemente y hacía paradas en París, en cuyas galerías y subastas de Drouot realizaba adquisiciones de objetos que coleccionaba, aproximadamente entre 1925 y 1932. El mayor conjunto estaba formado por 291 objetos orientales, en su mayor parte de Japón, pero también de otros países de Oriente, junto a otras 200 piezas, aproximadamente, entre tallas y óleos de los siglos XVI al XIX, monedas, medallas, cerámica griega y objetos decorativos, que se conservan actualmente en Museo de Bellas Artes de Bilbao. PEREDA (1998: 10-12).

² ORTUONDO ROCANDIO y ENTRENA GIL (2006). Actualmente la colección egipcia está en depósito en el Museo Arqueológico/Arkeologi Museoa de Bilbao a partir del 10/2/2020, por diez años prorrogables por otros diez. Agradezco la información a la técnica del Museo Vasco Ziortza San Pedro, así como la autorización del Museo Vasco para el uso de las fotografías de este artículo. Quiero agradecer igualmente la indicación de la técnica del Museo de Arqueología Sonia Añibarro del número dado al ushebti en este Museo, 2021/011.

³ DE MEULENAERE (1977). Para la dinastía XXV, véase GALGANO (2004); JANSEN-WINKELN (2009); KITCHEN (1996); NAUNTON (2004); PÖPE (2019) y REDFORD (2004).

⁴ RÖßLER-KÖHLER (1991: 150). Harwa sería algo más joven que Amenirdis I, a la que sabemos que sobrevivió. En alguno de sus monumentos, como la estatua del Louvre A84-N 85, se añade al nombre de Amenirdis I el epíteto *m3c-hrw*, justificada o difunta, por lo que parece que Harwa aún estaba vivo a su fallecimiento; TIRADRITTI (2004: 204, nota 18). Lo mismo se puede decir del grafito de Nag'esh Sheikh, junto a Asuán; TIRADRITTI (2020: 120). Aunque ese epíteto no es concluyente de su fallecimiento, al haber ejercido cargos relacionados con el culto funerario de Amenirdis queda claro que la sobrevivió.

⁵ EINAUDI (2014: 328).

⁶ Tiradritti sitúa su nombramiento a la muerte de Shapenu-pet I; TIRADRITTI y EINAUDI (2004: 169); TIRADRITTI (2009: 27). Naunton afirma que Harwa fue el primer titular del nuevo cargo, lo que sugiere que coincidió con un cambio al comienzo de la dinastía XXV y, del mismo modo que el nombramiento de Ibi como gran mayordomo tuvo lugar justo después de la ascensión de Nitocris al puesto de esposa del dios Amón, el de Harwa pudo coincidir con la ascensión de Amenirdis I; NAUNTON (2011: 80, 127). Para la consideración de Harwa como precursor de Montuemhat, véase RUSSMANN (1983).

⁷ Se acepta la cronología de David Aston para el periodo libio, la cronología kushita y orden de los reinados de Shebitqo y Shabaqo según Payraudeau; ASTON (2009: 1-28); PAYRAUDEAU (2014 a: 115-127, y 2014 b: 1597-1611). Payraudeau propone que la adopción de Amenirdis y el control de Kashta hasta Tebas pudo tener lugar hacia 750 a.C. aunque no descarta categóricamente que ocurriera bajo Piye; PAYRAUDEAU (2014 b: 1600, 1610).

del dios Amón, por lo que el monumento marca la transición entre ambas⁸, probablemente al comienzo del reinado de Shebitqo.

El título de gran supervisor del dominio o institución de la adoratriz del dios, *jmy-r pr wr n dw3t-ntr*, o de la esposa del dios Amón, *jmy-r pr wr hmt-ntr n 'Imn*, tradicionalmente traducido como «gran mayordomo» o «mayordomo jefe», implicaba un salto cualitativo respecto al anterior de mayordomo, *jmy-r pr*, o el que previamente había ostentado Harwa de chambelán, *jmy-hnt*. Era un título otorgado por primera vez, lo que muestra la confianza real en este personaje, y que englobaba un gran conjunto de responsabilidades relativas al control, supervisión y gestión de todos los ámbitos del dominio de la sacerdotisa. Esta institución a su vez era administrada por un conjunto de chambelanes y otros oficiales administrativos subordinados a Harwa. La confianza de la dinastía, así como su poder y recursos, permitieron a este oficial construir una enorme tumba/cenotafio⁹ decorada con relieves de gran calidad y *Textos de las Pirámides*, disponer de varias estatuas¹⁰, de las que se conservan ocho, alguna o todas probablemente de los talleres reales¹¹, y ushebti de piedra. Su tumba ha sido excavada por la Misión Arqueológica Italiana en Luxor dirigida por Francesco Tiradritti¹².

Dunham señalaba que en el antiguo Egipto el noventa por ciento de la población pasaba sus días cultivando en el campo, o en el trabajo de excavar y mantener los canales de riego. El egipcio acomodado buscaba evitar tener que hacer estos deberes después de la muerte, cuando era llamado a tal fin por el dios Osiris, colocando estas pequeñas figuras funerarias en su tumba¹³. Uriach Torelló define, a grandes rasgos, la estatuilla funeraria, o ushebti, como un tipo de figura momiforme y apariencia osírica que representaba al difunto y era depositada en la tumba para ser utilizada como servidor en la otra vida¹⁴.

⁸ AYAD (2007: 41, y fig.9 superior); *id.* (2016b); LEGRAIN (1900: 126,128); COULON, HALLMAN y PAYRAU-DEAU (2018: 275); REDFORD (1973). Para las esposas del dios Amón y adoratrices del dios, véase AYAD (2007); *id.* (2009a y b); *id.* (2016a); *id.* (2016b); BRYAN (2003); CAMINOS (1964); LOHWASSER (2017); NAGUIB (1990) y SANDER-HANSEN (1940).

⁹ TIRADRITTI (2013). Para la tumba TT 37 de Harwa, en Asasif, véase la bibliografía al final de Francesco Tiradritti y Silvia Einaudi; RUSSMANN (2004: 72-76); MOLINERO POLO (2012 y 2015).

¹⁰ Museo de El Cairo JE 36930, JE 36711, JE 37386 (Depositada en el Museo de Nubia en Asuán) y JE 37377; Museo Británico EA 32555 y EA 55306; Museo del Louvre A84-N 85; y Museo de Berlín 8163 (Leipzig 8163). Del mismo personaje es una mesa de ofrendas encontrada en Deir el-Medina, BRUYÈRE (1952: 28-29).

¹¹ Jansen-Winkel señala que los textos de algunas estatuas de Amenirdis I y Harwa sugieren que probablemente proceden del mismo taller, y en algunos casos incluso del mismo escriba y tallista. JANSEN-WINKELN (1996: 45, 48).

¹² TIRADRITTI y EINAUDI (2004). Hasta 2003 la excavación de la tumba de Harwa correspondía a las Colecciones Cívicas Arqueológicas y Numismáticas de Milán, y después a la Misión Arqueológica Italiana en Luxor.

¹³ DUNHAM (1951: 41).

¹⁴ Se recitaba el Capítulo VI del *Libro de la Salida al Día (Libro de los Muertos)* en presencia del ushebti para que se activara y trabajara para el difunto en el Más Allá; URIACH TORELLÓ (2020: 21, 38). Para los ushebti, en general, véanse BORLA (1999: 120-137); JANES (2002: xv-xxvii, 227-248); MILDE (2012); SCHNEIDER (1977); STEWART (1995); TAYLOR (2001); URIACH TORELLÓ (2020: 15-66).

BREVE DESCRIPCIÓN DEL USHEBTI DE HARWA

Como se ha señalado, se trata de un fragmento de la parte superior de una estatua funeraria. El rostro es redondeado y está enmarcado por una peluca tripartita lisa de forma acombada y una barba postiza fracturada (Fig. 1). Tiene esculpidas unas orejas grandes, pómulos marcados, labios gruesos y nariz ancha, que está también fracturada, dando lugar a un perfil aplastado. Hay un desequilibrio entre las alturas de las orejas, tal vez debido a la fisura lateral del rostro. Entre la nariz y el labio superior se aprecian a ambos lados unas marcas talladas que pueden tratarse del denominado



© 4096. Euskal Museoa. Bilbao. Museo Vasco

Figura 1. Foto del fragmento de ushebti de Harwa. Cortesía del Museo Vasco de Bilbao.

pliegue naso-labial kushita (Fig. 2)¹⁵. Los ojos también están esculpidos y son rasgados. Por encima de la inscripción podemos ver las manos cruzadas sobre el pecho. De forma esquemática el antebrazo derecho se superpone al izquierdo, mostrando una pequeña manga antes de la mano derecha.



Figura 2. Detalle del rostro. Cortesía del Museo Vasco de Bilbao.

Curiosamente, solo tiene un apero de labranza, un azadón que sujeta con la mano derecha. Con la izquierda sostiene dos cordeles que pasan por encima del hombro derecho y, a la espalda, un saco de semillas. Glenn Janes señala que esta característica de tener un solo apero de labranza y el cordel del saco únicamente se da en unos pocos ushebti de la dinastía XXV y comienzos de la siguiente. Dos personajes cuyos ushebti presentan en ocasiones esta característica, Anjhor y Padihorresenet, fueron enterrados en el mismo cementerio de Asasif, un tercero, Padimahes, tal vez también, y la presencia de un solo apero también se da en algunos de los ushebti del nieto de Taharqo, el rey de Napata Senkamanisken, que fue enterrado en Nuri, Sudán¹⁶. Esta caracterís-

¹⁵ En muchas estatuas reales, y algunos relieves, de la dinastía XXV se observa en los rostros un surco más o menos pronunciado desde las fosas nasales a la comisura de los labios, delimitando las mejillas. BOTHMER (1960: 1, 13, 27). Edna Russman denominó esta característica como «Kushite fold» («pliegue kushita»); RUSSMANN (1974: 11; 1989: 167-168).

¹⁶ JANES (2002: 155).

tica especial no parece que identificara ushebtis de tipo capataz, ya que estos nunca llevan saco de semillas a la espalda y los ushebtis con un solo apero de labranza sí.

Durante las épocas kushita y saíta se produce una reutilización de los modelos momiformes de los ushebtis del Reino Medio, adoptando el clasicismo como retorno a épocas remotas¹⁷. Al no tener pilar dorsal el escultor pudo seguir una pequeña curvatura debajo de la peluca, imitando las formas naturales de la espalda. La inscripción cubre la parte frontal inferior y se extiende hacia los lados, pero no llega al dorso. Está enmarcada por líneas horizontales y verticales.

La presencia del pliegue naso-labial kushita aproxima su fisonomía a las características de la escultura del periodo de la dinastía XXV. Edna Russmann ha señalado, en relación con la escultura, que los miembros de la familia real kushita fueron representados con cabezas redondas, y sus rostros con mejillas llenas, narices cortas, labios prominentes, barbillas cortas y el llamado pliegue naso-labial kushita¹⁸. La estatua de Harwa de El Cairo JE 37386, depositada en el Museo de Nubia en Asuán, que lo muestra en su edad madura, presenta rasgos que recuerdan una posible procedencia kushita. Esta estatua registra su título *wr wrw*, «grande de los grandes». Lo mismo cabría decir de la estatua del Museo Británico EA 32555, que lo muestra con un cráneo redondeado, rostro muy ancho y barbilla corta¹⁹, protegiendo las efigies de Amenirdis I y la diosa Isis.

Julia Budka afirma que las características faciales kushitas de los ushebtis de Harwa, Montuemhat y Padiamenope, están relacionadas posiblemente con las tendencias o referencias al retrato real kushita, más que con la etnia de sus propietarios²⁰.

FICHA TÉCNICA Y TIPOLOGÍA

- Objeto: ushebti de Harwa.
- Materia y color: piedra serpentinita de color gris verdoso con motas negras.

¹⁷ STEWART (1995: 28); BORLA (1999:125). Este retorno a títulos, textos o estilos artísticos antiguos se incardina en el deseo de la dinastía XXV de obtener el reconocimiento como poder legítimo de Egipto a pesar de su procedencia nubia. El término «arcaizante» puede utilizarse en relación con las dinastías XXV y XXVI que tomaron prestado, entre otros elementos, títulos y estilos de la escultura y relieve de épocas anteriores desde el Reino Antiguo hasta el Nuevo. El arcaísmo fue empleado por los gobernantes egipcios para legitimar su soberanía y, por extensión, por los personajes de su entorno. Es un fenómeno que se dio en muchos periodos a lo largo de la historia del antiguo Egipto y, así, a finales de la dinastía XI y principios de la XII se prefieren características del Reino Antiguo; la dinastía XVIII prefirió referencias al Reino Medio, mientras que en la XXII se reflejan elementos del periodo tutmósida, sobre todo; en las dinastías XXV y XXVI se favorece el arte del Reino Antiguo y de las dinastías XII y XVIII, mientras que la dinastía XXX hace referencias a la dinastía XXVI, KAHL (2010).

¹⁸ RUSSMANN (1974: 15); *id.* (1989: 167, 175-176).

¹⁹ Características estas de las esculturas de personajes kushitas según RUSSMANN (1974: 15); *id.* (1989: 167, 175-176).

²⁰ BUDKA (2019: 705 y nota 28). Estos rasgos también los muestran otros ushebtis, como los de Udjarenes que sí era kushita, aunque en otras representaciones aparece con el estilo artístico egipcio. Para Montuemhat y Padiamenope, respectivamente, LECLANT (1961) y JANSEN-WINKELN (1998).

- Medidas: altura 12 cm. Anchura 6 cm. Pudo tener una altura, en origen, de unos 18 cm, como el del University College UC 10681 (18.1 cm).
- Datación: dinastía XXV. Comienzo del reinado de Taharqo (c. 690-664 a.C.).
- Procedencia: desconocida. Tal vez de la tumba de Harwa, TT 37, en Asasif, orilla occidental de Luxor, Alto Egipto.
- Estado de conservación: está roto por la mitad, sólo conserva la parte superior. Tiene una fractura en el lado izquierdo de la cabeza que continúa por la espalda. Hay otra pequeña fisura en la parte derecha de la mandíbula y desperfectos en la nariz y barba.
- Lugar de conservación: Bilbao. España. Museo Arqueológico, por depósito del Museo Vasco. Número de inventario 4096 del Museo Vasco (2021/011 en el Museo Arqueológico).
- Adquisición: donación/legado en memoria de José Palacio 1953-1954. Objeto perteneciente a su colección. Adquirido por Palacio probablemente en una subasta de Drouot o alguna galería de arte de París.
- Bibliografía: ORTUONDO ROCANDIO y ENTRENA GIL (2006: 30-32).

Según la tipología de Schneider²¹ el ushebti es de tipo: 4.2.1 Tc: X A2/W17 H3 I10 B13b Tp 1b/V.VIIa. Para mayor claridad se desglosa la tipología por partes:

- 4.2.1, Tercer Periodo Intermedio. Piedra. Persona particular (no real), momiforme, con mención del nombre.
- Tc («Type Code», Código Tipo): X A2, ushebti del periodo tardío momiforme sin pilar dorsal, de tipo clásico, de piedra con barba.
- W17, peluca tripartita plana del Tercer Período Intermedio.
- H3, manos cruzadas con la derecha sobre la izquierda, con manga derecha corta.
- I10, utensilios, a la derecha cuerda y a la izquierda azadón estrecho.
- B13b, bolsa dorsal trapezoidal del Tercer Periodo Intermedio con fibras cruzadas (en este caso con las dos cuerdas sobre el hombro derecho).
- Tp («Text position», Posición del texto) 1b, líneas frontales encuadradas con el dorso plano. V, versión del texto VIIa.

Dunham estableció una tipología básica de los ushebtis de los reyes y reinas de la dinastía XXV y del periodo de Napata, que también se puede utilizar para analizar el de Harwa por tratarse de un ushebti «kushita». Según esa tipología²², es de piedra de tipo III 2e, es decir, peluca tripartita, manos cruzadas y como utensilios una cuerda y un azadón. La letra «e» identifica al ushebti que lleva sólo la cuerda y el azadón, similar a algunos del mismo tipo, pero de fayenza y con pilar dorsal, del rey de Napata Senkamanisken (c. 643-623 a.C.), o de la «madre del rey» Malotaral o Maleteral I, que era probablemente la madre de ese rey.

²¹ SCHNEIDER (1977); JANES (2002: 227-248); URIACH TORELLÓ (2020: 55-66).

²² DUNHAM (1951: 42, Fig. 5).

EL MATERIAL

La piedra serpentinita era un material muy apreciado en el antiguo Egipto para la estatuaria de pequeño tamaño por su belleza y dureza. Se extraía de canteras del desierto oriental del Alto Egipto, donde sus afloramientos más accesibles están en el Uadi Hammamat y los uadis de Atalla y Umm Esh. Hay dos variedades de serpentinita utilizadas en el periodo faraónico. La primera es grisácea o verdosa, a menudo con un moteado de tonos amarillentos y más oscuros, con venas o parches negros. Uno de los lugares de los que puede que procediera esta variedad era el Uadi Umm Esh, en donde se sabe que había una cantera, al menos en el periodo romano. La segunda, es principalmente negra con granulados grises o marrones²³.

En la literatura especializada se utilizan indistintamente los nombres de serpentina y serpentinita. El término serpentinita puede ser más apropiado por referirse a la roca, en tanto que la serpentina es el mineral del que está formado aquella²⁴. Para algunos de los ushebtis de Harwa se utilizó serpentinita de tipo verdoso o grisáceo con manchas o venas negras, como en este caso, y también serpentinita negra²⁵. En el ajuar funerario de Harwa, encontrado en su tumba/cenotafio, también había ushebtis de piedra caliza y de fayenza²⁶. El material utilizado, piedra, bien sea caliza, esteatita, granito o serpentinita, es propio de las estatuillas funerarias de algunos de los personajes de alto rango de la dinastía XXV²⁷.

PARALELOS Y POSIBLE PROCEDENCIA

Se incluyen como tales otros ushebtis de Harwa de serpentinita. Sin poder ser exhaustivo, por limitación de fuentes al respecto, se mencionan los siguientes:

- Museo de El Cairo, varios ushebtis: CG 47715, 47828, y 48517. Los dos primeros completos, 17 y 20 cm, respectivamente, y al tercero le faltan la cabeza

²³ NICHOLSON y SHAW (2000, 56). Barbara Aston divide el primer tipo en dos: A) serpentina verde o gris con venas negras, y B) serpentina verde translúcida con manchas negras que aquí se engloba en un solo tipo, Aston (1994: 57).

²⁴ ASTON (1994: 56).

²⁵ Son de serpentinita negra los ejemplares del Museo de Boston MFA 72.745 o El Cairo CG 48517, NEWBERRY (1937: 385-386). El ushebti CG 47715 se registra como de granito negro y el de CG 47828 como de granito gris, NEWBERRY (1930: 216 y 244-245). Tal vez sean de variantes de serpentinita. De serpentina verdosa, como el objeto de estudio, son, por ejemplo: UC 10681, UC 30151, el de Leiden, o el lote 180 de la subasta de Bonhams de 28 de noviembre de 2018.

²⁶ El ushebti MAIL 1997 R 200 con el cetro y flagelo es de caliza. Fue encontrado en la campaña de excavación de la Misión Arqueológica Italiana en Luxor en el año 1997 y el año anterior se encontró un fragmento de ushebti de piedra caliza blanca con el nombre de Harwa, MAIL 1996 R 45. Además, en diversas campañas se excavaron diversos ushebtis de fayenza verde, con el nombre Harwa pintado en negro, y muchos fragmentos, el primero de ellos en la campaña de 1998, y otros en 1999, y 2001, 2002 y 2005. Entre ellos MAIL 1998 R 158 de fayenza verde, TRADRITTI (2020: 116 y notas 3, 6 y 7).

²⁷ Petrie señalaba que la serpentina, marrón o verde, fue adoptada en el renacimiento de la dinastía XXV por Amenirdis I, Shapenupet II, Padiamenope y Harwa, PETRIE (1935: 13).

- y pie, 10 cm. El CG 47828 tiene también el cetro y flagelo, y menciona el título de gran mayordomo de la adoratriz del dios²⁸.
- Excavación de Medamud, números 2.857 y 3.103, mencionados por Clère. El primero es un fragmento de la parte superior y el segundo es un fragmento de parte de la inscripción, exclusivamente, que incluye el título de gran mayordomo de la esposa del dios Amón²⁹.
 - Londres, Museo Petrie, University College, dos ejemplares: UC 10681, consistente en un ushebti completo³⁰; UC 30151, que conserva solo el fragmento superior.
 - Moscú, Museo Pushkin, dos ejemplares: Inv. N° 717 y 1584, fragmentos de 11 y 11,8 cm., respectivamente³¹.
 - Leiden, Rijkmuseum van Oudheden: F 1949, fragmento superior³².
 - Boston, Museo de Bellas Artes: 72.745. Se trata del fragmento superior, de serpentinita negra. Lleva el cetro y flagelo³³.
 - Frankfurt, Liebieghaus - Museum Alter Plastik: N° LH 1725³⁴.
 - Neuchâtel, Museo Etnográfico: NE Eg.253. Conserva un fragmento de la inscripción³⁵.
 - Museo Nacional de Praga, fragmento³⁶.
 - Colección privada francesa³⁷.
 - Subasta de Drouot, Thierry de Maigrett 24 de octubre de 2012. «Collection Charles Bouché», lotes 104 y 105, fragmentos superiores, 11,2 cm y 15,3 cm., respectivamente. Este segundo está casi completo.
 - Subasta de Bonhams, Antiquities, Londres 28 de noviembre de 2018, lote 180, fragmento de la parte superior, 11,5 cm. Antes fue subastado en Christies, Londres, 30 de abril de 2008, lote 202.

A estos habría que añadir los fragmentos de serpentinita encontrados en su tumba por la Misión Arqueológica Italiana en Luxor, entre otros³⁸: Campaña de 1997 MAIL 1997 R 199, fragmento superior de ushebti de 11,5 cm., encontrado en la primera sala

²⁸ TIRADRITTI (2004: nota 10). Para CG 47715, 47828, 48517, CLÈRE (1934: 129 y figs. 1, 2 y 4); Para los dos primeros, NEWBERRY (1930: 216 y 244-245). Para CG 48517, NEWBERRY (1937: 385-386).

²⁹ CLÈRE (1934: 129-132).

³⁰ PETRIE (1935, número 540, pl. XII y XLI).

³¹ RUBINSTEIN (1980: 72-73 y Fig. 5.2 Харуй / Harui).

³² SCHNEIDER (1977 II: 154 (5.2.1.1), lám. 118; III, lám. 57; fig. 31).

³³ VARIOS (2003: 165, n° 76); TIRADRITTI y EINAUDI (2004: 222, n° 17 y fig. pag. 197).

³⁴ SCHLICK-NOLTE y VON DROSTE ZU HULSHOFF (1984: 2, 77-79).

³⁵ SCHLÖGL y BRODBECK (1990: 237).

³⁶ Comunicación de Pavel Onderka a Tiradritti, TIRADRITTI (2004: nota 10).

³⁷ AUBERT y AUBERT (1974: 199).

³⁸ Cíviche Raccolte Archeologiche e Numismatiche de Milan, hasta 2003. TIRADRITTI (2005a: 172-173; 2005b: 181-182). <https://web.archive.org/web/20211205110148/https://www.harwa.it/ita/> (consulta realizada el 25 de noviembre de 2023).

hipóstila³⁹; 1998: cabeza de un ushebti, encontrado en la esquina noreste de la primera sala hipóstila; 1999: fragmento encontrado en la zona subterránea; 2001: algunos fragmentos de pies y la cabeza de un ushebti, encontrado en el entorno de la supuesta cámara sepulcral. Tiradritti indica que en este último ámbito se encontraron, en 2001 y 2002, cientos de ushebtis de fayenza y docenas de ushebtis de piedra con el nombre de Harwa⁴⁰.

Quien escribe desconoce si existe algún otro ushebti de Harwa en las colecciones españolas. Son raros en España los ejemplares de ushebtis de piedra de este período, como alguno de Taharqo (E-643)⁴¹ y de Senkamaniskén (E-642)⁴² de la colección de Jordi Clos, o el de Taharqo de la Fundación La Caixa⁴³.

Este ushebti conservado en Bilbao tal vez proceda de la tumba/cenotafio de Harwa en Asasif, sin que tengamos datos que lo confirmen, ya que otros ushebtis de este personaje han aparecido en Sheikh Abd el-Gurna (El Cairo CG 47715) o Medamud. En este último lugar, fueron descubiertos por Bisson de la Roque dos fragmentos de ushebtis cerca del templo⁴⁴. Según Clère estos últimos bien pudieron llegar allí como objetos de arte en una época posterior o bien como estatuillas dedicadas por el propio Harwa en el templo de Medamud⁴⁵.

LA INSCRIPCIÓN

El ushebti tiene una inscripción con el comienzo de una versión del Capítulo VI del *Libro de la Salida al Día (Libro de los Muertos)*. Ese capítulo aparece, en su versión anterior de la fórmula 472 de los *Textos de los Ataiúdes*, en ushebtis del Reino Medio y continuó en uso, en múltiples variantes, hasta el período ptolemaico. Sin embargo, la mayoría de las estatuillas funerarias del Tercer Período Intermedio presentan inscripciones abreviadas, con el nombre del difunto identificado con Osiris, y sus títulos. Ese texto largo cayó en desuso y fue reintroducido por los reyes kushitas como retorno a modelos pretéritos⁴⁶.

El ushebti de Bilbao conserva tres líneas horizontales de la inscripción original, que están enmarcadas (Fig. 3) Está escrita de derecha a izquierda y de arriba abajo. Los signos no están pintados, sino que fueron tallados en la propia piedra.

El texto conservado (entre corchetes las partes recompuestas o completadas en la transliteración) dice:

³⁹ MAIL 1997 R 199 TIRADRITTI (2020: 116 y nota 4). Es de piedra negra, tal vez serpentinita negra.

⁴⁰ TIRADRITTI (2023: 245).

⁴¹ <https://www.museuegipci.com/es/la-coleccion/el-faraon/> (consulta realizada el 20 de enero de 2024)

⁴² GONZÁLEZ ORTEGA (2003: 12).

⁴³ <https://egipte.org/egipteorg-uemot/1801-2/contingut-cosmo-caixa-de-barcelona/cosmocaixa0001/> (consulta realizada el 20 de enero de 2024).

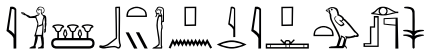
⁴⁴ BISSON DE LA ROQUE Y CLÈRE (1928. Inv. 2857 y 3103).

⁴⁵ CLÈRE (1934: 131).

⁴⁶ CHAPPAZ (2008: 68-69).



Figura 1. Calco de la inscripción. Cortesía del Museo Vasco de Bilbao.



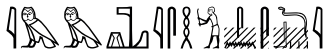
j š3bty pn jr jp.tw Wsjr

«Oh, este shabti, si alguien quiere al Osiris del⁴⁷



rh-nsw h3rw3 pn r jr.t k3.wt nb[.wt] jryw.t

conocido del rey, este Harwa, para hacer todos los trabajos que tienen que ser hechos



jm m hrt-ntr js[t] hw[.sn] sd[b.w] j[m]

allí en la Tierra del Dios, y entonces ellos imponen obstáculos allí [...]

La inscripción no comienza con la cláusula preliminar de otros ushebtis como «Sea iluminado el Osiris + título + nombre + filiación + *m3^c hrw*». Se utiliza el término cláusula como proposición o frase-tipo de las que se incluyen en los textos de los ushebtis. Se inicia directamente con la invocación «Oh este shabti» y después viene la citación o convocatoria para hacer los trabajos con el nombre y título. A continuación, viene la cláusula de obstáculos y la inscripción se interrumpe. Después vendría

⁴⁷ Al final de la línea va el signo *nsw* del rey que, al formar parte del título, se traduce y translitera con él.

la cláusula «como un hombre en sus obligaciones», y la respuesta del ushebti: «Aquí estoy, tú dirás...» (*mk wj k3.k* ⁴⁸).

El término utilizado, *shabti*, apareció por primera vez en el Reino Medio en la fórmula 472 de los *Textos de los Ataúdes* y se utilizó también en el Reino Nuevo⁴⁹. En el Tercer Periodo Intermedio con los ushebtis de Pinedjem II se introduce el término *ushebti* (*wšbty*), que se mantendrá hasta el periodo tardío y tiene el sentido de «el que responde», del verbo *wšb*, «responder». Sin embargo, con la dinastía XXV, y su recuperación de formas y estilos de los Reinos Medio y Nuevo, se reintroduce el término *shabti*, que ahora se utiliza en singular, característica esta propia de los ushebtis kushitas, como en este de Harwa. En la inscripción va seguido del adjetivo demostrativo masculino en singular «este» (*pn*). Entre el Segundo Periodo Intermedio y la Baja Época se solía escribir *shabti* en singular, pero seguido con adjetivo demostrativo en plural, manteniendo este carácter singular. Se usaba el adjetivo arcaico plural (*jpñ*). Es en este momento, con los ushebtis kushitas, cuando se utiliza el adjetivo en singular⁵⁰.

El verbo *jp* puede traducirse como «contar» o «hacer recuento», pero en este contexto debe interpretarse como «requerir»⁵¹. Este verbo va seguido del pronombre indefinido o impersonal *.tw*, traducible como «se requiere» o «alguien requiere». Esa interpretación es más adecuada en este texto que el verbo en forma pasiva, «es requerido», con la indicación de pasivo *.tw*. El nombre del difunto aparece con el título y detrás el adjetivo demostrativo *pn*, «este». Esta identificación parece indicar que es este Harwa concreto, representado por el ushebti, el que es reclamado para hacer los trabajos, a modo de sustituto del *ka* del difunto. El signo del junco al final del nombre no se translitera por ser un determinativo⁵².

La proposición de hacer los trabajos tiene sentido futuro, encabezada por la partícula *r*, y concuerda en género y número con *k3wt*, «trabajos»⁵³. Lo mismo sucede con el participio «hechos», *iryw.t* traducido como «que tienen que ser hechos». A veces se translitera sin la indicación del plural (*r jrt k3t nb jrt*⁵⁴). El término *hrt-ntr* significa literalmente «posesión del dios, dominio de dios, o tierra de dios», haciendo referencia a la «necrópolis» y, en un sentido más amplio, al «reino de los muertos»⁵⁵. La partícula *jst* de referencia temporal se ha traducido como «y entonces» con preferencia a «mientras» o «ahora efectivamente»⁵⁶.

⁴⁸ Continuaría otra requisitoria para hacer tareas agrícolas, y nueva respuesta del ushebti, SCHNEIDER (1977, II: 122-123).

⁴⁹ En los textos aparecía normalmente en plural, *šbtyw*. Su origen no está claro, pero por el determinativo de una rama utilizado en ocasiones, y la previsión de los *Textos de los Ataúdes* de que la fórmula del ushebti se tenía que pronunciar sobre una estatua de madera, puede que significara palo o bastón, en referencia a la madera de perseá, STEWART (1995: 13).

⁵⁰ SCHNEIDER (1977 II: 136-137). Los ushebtis de Taharqo, sin embargo, mantienen el demostrativo arcaico plural *jpñ*, DUNHAM (1955: 256 y fig 200-5); AL-DEEB (2020: 100).

⁵¹ «Reclamar o requerir» («claim from»), FAULKNER y JEGORVIĆ (1991, 2017: 20).

⁵² LEAHY (1980: 46, nota 1).

⁵³ AL-DEEB (2020: 101).

⁵⁴ HAYES (2019: 8).

⁵⁵ SCHNEIDER (1977 II: 49).

⁵⁶ Schneider lo traduce como «now indeed», SCHNEIDER (1977 II: 82, 121).

En la inscripción, que está fracturada en este punto de la línea tercera, se puede apreciar la parte superior de dos signos *s* (S 29 de Gardiner), y la parte superior de la cobra en reposo *dt* (I 10 de Gardiner). Recurriendo a las inscripciones de los ushebti de El Cairo CG 47715, CG 47828, y CG 48517, se puede reconstruir como se ha hecho, y traducir como «ellos imponen obstáculos»⁵⁷. Normalmente se utiliza la expresión «se imponen obstáculos» (*hw sdb.w*), entendido el verbo como «obstaculizar», como un todo, mientras que en los ushebti de Amenirdis I y Harwa se utiliza la expresión «ellos imponen obstáculos» (*hw.sn sdb[w]*⁵⁸), con sujeto pronominal en tercera persona del plural, en sentido genérico, «ellos» y complemento directo «obstáculos». Esta particularidad de los ushebti de Amenirdis I y Harwa puede implicar que fueran realizados en el mismo taller o con los mismos modelos de escritura. Stewart traduce el término obstáculo como tarea desagradable, en referencia a los trabajos que se imponen al ushebti⁵⁹.

El texto es una parte de la versión del Capítulo VI del *Libro de la Salida al Día (Libro de los Muertos)* clasificada por Schneider como la versión número VII. Se trata de una versión del periodo tardío con la mención a los obstáculos antes de las tareas, y que tiene todas las cláusulas del texto del Capítulo VI. Schneider distingue dos variantes, Versión VIIA y Versión VIIB. La versión VIIA es la del ushebti de Bilbao y es la más común de las dos. Figura en los ushebti reales de Kush, de las adoratrices del dios Amón y de algunos de sus mayordomos de las dinastías XXV y XXVI. Así, esta versión VIIA figura en ushebti de reyes y reinas desde el reinado de Shabaqo al de Nastasen (hacia 300 a.C.). La versión VIIB es característica de los ushebti del rey Taharqo y alguno de los de Montuemhat. Contiene la expresión «si alguien busca a...» (*jr wh3.tw*) en la tercera cláusula de citación o reclamación al ushebti para hacer sus tareas. Dado que se encuentra en todos los ushebti de ese rey, esta variante se denomina versión de Taharqo⁶⁰.

EL TÍTULO DE HARWA EN ESTE USHEBTI

De los muchos títulos que tuvo Harwa, en la parte conservada de la inscripción de este ushebti, solo se menciona el de *rh-nsw*. Literalmente significa «conocido del

⁵⁷ *hw sdb* significa «implantar un obstáculo», FAULKNER y JEGOROVIĆ (1991, 2017: 204).

⁵⁸ Esa es la transliteración que figura en SCHNEIDER (1977 II: 122). Si por el contrario el pronombre se interpreta como dativo o complemento indirecto, la reconstrucción sería (*js[t] hw[.tw] [n.sn] sd[b.w] j[m]*) «..y he aquí que se imponen a ellos obstáculos allí...». La inclusión en este punto del pronombre *sn* se puede observar en los ushebti de Amenirdis I y Harwa en el University College, PETRIE (1935: lám. XII, 535-538 y 540), y en otros de Harwa como El Cairo CG 47715, 47828 y 48517, CLÈRE (1934: 132-133); para CG 47828, véase también NEWBERRY (1930: 244-245); y en el MAIL 1997 R 200, TIRADRITTI (2020: 119 y fig. 2); para el de Amenirdis I del Louvre N 647, BOVOT (2003: 337); y aparece también en otros de la adoratriz del dios como Chicago E14198 y E14199 A-B.

⁵⁹ STEWART (1995: 49).

⁶⁰ SCHNEIDER (1977 II: 118, 141-142, 154); DUNHAM (1955: 256-264); AL-DEEB (2020).

rey» y en ocasiones iba acompañado de epítetos como «verdadero» y «su amado»⁶¹. Se desconoce si conllevaba la atribución de funciones concretas o bien, más probablemente, si se trataba de un título honorífico de ciertos personajes del círculo real. Naunton señala que era un título de rango que implicaba algún tipo de relación con el rey. Este título había caído en desuso en el Tercer Período Intermedio, pero reapareció en la dinastía XXV y se hizo común otra vez en la XXVI. Sugiere que quizás reflejara el retorno a una situación en la que el rey era capaz de intervenir directamente en los asuntos de los oficiales locales⁶².

Se otorgó a personas que estaban en sintonía con la corte y, tal vez, actuaban como sus delegados. Pudo concurrir esta circunstancia en personajes que vivieron bajo la dinastía XXV y que lo ostentaron⁶³, como la dama Tani, Kerrejamani, su hermano Nesamenopet, Amenemhat el hijo de Patjenef, Jaemhor A, Irtuertjau A, Harwa, Aja-menru o Irigadiganen. Este último, de hecho, es mencionado como «príncipe, noble, conocido del rey, verdaderamente amado» (*iry-p^ct h3ty-^c rh-^{nsw} m3^c mr:f*). Desconocemos su cometido real, pero atendería los intereses del régimen kushita de un modo u otro⁶⁴. Harwa expresamente dice en dos de sus estatuas, la de Berlín y la del Louvre, que el rey lo había enviado en misiones cuando era un joven, y que cada misión que sus majestades (refiriéndose al rey y a Amenirdis) le habían encomendado, la había cumplido satisfactoriamente⁶⁵.

Harwa ya utilizaba el título de «conocido del rey» antes de ser nombrado gran mayordomo, como muestra la estela en la que aparece con sus progenitores, en la que también se menciona su cargo previo de «chambelán»⁶⁶. Posteriormente se incluye el título bien en esa forma o con el apelativo «verdadero» o «verdadero, su amado» en diversas estatuas⁶⁷.

⁶¹ FAULKNER y JEGOROVIĆ (1991, 2017: 188); SENK (1934: 187); *Urk VII 9, 1*; GALÁN ALLUÉ (1998: 82). En inglés traducido como «King's Acquaintance»; GUNN y ENGELBACH (1931: 794-815); TIRADRITTI y EINAUDI (2004: 222); LICHTHEIM (III 1980: 25-28).

⁶² NAUNTON (2011: 87 y nota 99).

⁶³ VITTMANN (2007); NAUNTON (2011). Posteriormente lo ostentaron otros oficiales como Montuemhat, Nesptah B, Ibi o Anjor.

⁶⁴ VITTMANN (2007: 146).

⁶⁵ LICHTHEIM (III 1980: 27); GUNN y ENGELBACH (1931: 808); LULL GARCÍA (2009: 444). Tiradrutti traduce la inscripción en este punto no como «enviar», sino en el sentido de que el rey le había presentado a Harwa, distinguiendo entre el rey y el Horus, identificados respectivamente como un rey local de Tebas y el rey de Kush; TIRADRITTI (2020: 130).

⁶⁶ Los padres de Harwa se llamaban Padimut y Nestauretet. La estela nicho del Museo de El Cairo JE 37377 los menciona junto al nombre de su abuelo paterno Anjefenamón, TIRADRITTI (2004: 169); VITTMANN (1978: 101); NAUNTON (2011: 221 y 336); GRAEFE (1981: 130-132) Sus progenitores también figuran en otras estatuas de Harwa. Tiradrutti menciona a otros familiares de Harwa, como sus hijos Padimut y Padimaat, su hija Meritamón, su hermano Padimaat y un sobrino, hijo de este, llamado también Harwa. TIRADRITTI (2020: 129 y nota 50) La filiación de la cantora de Amón Meritamón no está clara y depende de la identificación del príncipe (*iry-p^ct*) Harwa que figura como su padre en el ataúd de aquella conservado en el Museo Arqueológico de Padua (Inv. 141), título que también utilizó el gran mayordomo Harwa, VITTMANN (2007: nota 35). Teniendo en cuenta esa filiación parece que Harwa sí estuvo casado, aunque desconocemos el nombre de su esposa o esposas.

⁶⁷ En realidad, se registra en todas las que se conservan de este personaje menos en la BM EA 32555. GUNN y ENGELBACH (1931). También aparece en su mesa de ofrendas procedente de Deir el-Medina, BRUYÈRE (1952: 28-29).

Este título aparece también en otros ushebti de Harwa, como uno del Museo Petrie, UC 30151, el de Boston 72.745, los de El Cairo CG 47715 y CG 48517, así como en el número 2.857 de la excavación de Medamud. En otros ushebti, como el de El Cairo CG 47828, se menciona su título principal, gran mayordomo de la adoratriz del dios o, como en el de Medamud 3.103, gran mayordomo de la esposa del dios Amón⁶⁸. Y en el ushebti MAIL 1997 R 200 lleva el título *wr wrw*, «grande de los grandes»⁶⁹, normalmente utilizado para monarcas extranjeros o el propio rey⁷⁰.

ESTA ESTATUILLA FUNERARIA EN EL CONTEXTO DE LOS USHEBTIS DE PIEDRA DE LA DINASTÍA XXV

Los ushebti de piedra, a diferencia de los de fayenza que se hacían con moldes, constituyen unas pequeñas esculturas en sí mismas. Estas estatuillas funerarias de piedra de la dinastía XXV fueron fabricadas en un taller del círculo real a juzgar por quienes fueron sus propietarios. En este periodo solo se tallaron ushebti de piedra para el rey Taharqo (690-664 a.C.), las esposas del dios Amón Amenirdis I y Shapenupet II, los oficiales Kerrejamani, Harwa, y Padiamenope, así como los de algunos miembros de la familia de Montuemhat: él mismo, su esposa Udjarenes y su hermana Diesehebsed⁷¹. Posteriormente el rey de Napata Senkamanisken (643/40-623/20 a.C.) también incluyó ushebti de piedra en su ajuar funerario. Los cuatro primeros personajes, además de Udjarenes (nieta de Piye) y Senkamanisken son de origen kushita con certeza.

Algunas de las estatuas de Montuemhat presentan rasgos nubios. Vittmann no está del todo seguro de que esos rasgos se deban solo a la imitación de la iconografía real, y observa que en el Papiro del Oráculo Saíta de Brooklyn, la tez de Montuemhat y su hijo Nesptah es más clara que la de Harjebi, el nieto de Shabaqo, pero más oscura que la de las otras figuras representadas⁷². Marta Kaczanowicz señala, en relación con esa representación del papiro mencionado, que no debería excluirse la posibilidad de que la madre de Montuemhat y Diesehebsed fuera kushita⁷³. Recordemos que la esposa de Harsiese F, el bisabuelo de Montuemhat, se llamaba Babai, un nombre probablemente extranjero, tal vez de origen nubio⁷⁴. Nótese que, si admitiéramos como hipótesis que Montuemhat fuera kushita, lo mismo que su hermana Diesehebsed, de la lista vista de personajes del periodo con ushebti de piedra, ya solo nos quedarían en duda Harwa y Padiamenope, cuyos ushebti presentan en ocasiones el pliegue naso-labial kushita. Todos los demás serían kushitas.

⁶⁸ CLÈRE (1934: 130).

⁶⁹ TIRADRITTI (2020: 119 y Fig. 2).

⁷⁰ Este mismo título lo ostentaron posteriormente Montuemhat y su hijo Nesptah B.

⁷¹ Todos los personajes relacionados tuvieron ushebti de serpentinita, además de otros materiales y piedras. Kaczanowicz añade un ushebti de piedra de Ipy, del periodo saíta, KACZANOWICZ (2019: nota 99; y 2020: 77). Petrie añade el de Nesptah, PETRIE (1935: 15); también citado por Schneider, pero es de fayenza.

⁷² VITTMANN (2007: 151).

⁷³ KACZANOWICZ (2019: 24).

⁷⁴ VITTMANN (2007: 151).

Con la excepción de los ushebtis de Kerrejamani, que son un poco anteriores⁷⁵, y los posteriores de Senkamanisken y, probablemente, de Padiamenope, todos los demás pertenecen aproximadamente al periodo de Taharqo. Esto querría decir que la fabricación de ushebtis de piedra en esta época fue un fenómeno relacionado con el periodo de apogeo de la dinastía XXV, como manifestación vinculada al retorno a formas artísticas antiguas.

Se ha sugerido que la presencia del cetro *heqa* y el flagelo *nejaja*⁷⁶ (dos insignias de la realeza) en algunos ushebtis de Harwa constituía un reconocimiento a su rango como máxima autoridad del Alto Egipto⁷⁷. Se ha alegado que pudieron constituir elementos de representación osiriana⁷⁸, pero, curiosamente esta característica solo se comparte con algunos ushebtis de los reyes Taharqo y Senkamanisken⁷⁹. Pope da otra interpretación, y considera que el decoro tradicional que restringía el uso de la insignia real se relajó para Harwa, porque su poder no parece haber sido considerado una amenaza inmediata para los reyes kushitas⁸⁰. Sin embargo, se trataría en todo caso de una concesión única que, creo, solo podría explicarse por una autoridad muy próxima a la casa real. Una cuarta interpretación es que estos cetros pudieran identificar a los ushebtis capataces de estos tres personajes⁸¹.

CONCLUSIÓN

¿Qué nos dice este ushebti sobre Harwa? Su factura, material, el título y algunos detalles de la inscripción nos indican que este oficial perteneció a un reducido grupo de personajes bien de la familia real de la dinastía XXV o de su entorno más cercano. Por suerte, la mención de su nombre nos permite relacionar el objeto con los otros datos que tenemos del personaje por su tumba, otros ushebtis similares, sus estatuas y algunas otras pocas fuentes.

Desconocemos la procedencia de Harwa, si era egipcio o de ascendencia nubia. Para acercarnos a esta cuestión habría que analizar datos como el nombre de Harwa,

⁷⁵ El de Kalakhariimen (Kerrejamani) del Museo Británico EA 74754 está datado hacia 700 a.C. (Asasif. Serpentina, 14,55 cm.). Lleva inscripción en siete líneas horizontales y fue comprado al Dr. Félix Azpilicueta en 1995. Otro fragmento superior de un ushebti de Kerrejamani apareció en la Subasta de Drouot, Thierry de Maigret de 24 de octubre de 2012 (Collection Charles Bouché. Número 103).

⁷⁶ Ushebti El Cairo CG 47828, NEWBERRY (1930: 244-245); Ushebti MAIL 1997 R 200, encontrado por la Misión Italiana en 1997 en la primera sala hipóstila de la tumba de Harwa, TIRADRITTI (2004: 195 y fig. 43; y 2020: 116-119); y Ushebti Boston MFA 72.745.

⁷⁷ TIRADRITTI (1998: 6; 2004: 198-200; y 2020); WILKINSON (2007: 88).

⁷⁸ EINAUDI (2014: 326); Timothy Kendall en VARIOS (2003: 165, n° 76); GRAEFE (2019: 6).

⁷⁹ Como excepción, ushebtis de fayenza de la reina Artaha pueden llevar una versión modificada de esta regalía, Nuri 58, HOWLEY (2015: 129). El de Shapenupt II del Museo Británico EA 65806 tiene el cetro y flagelo. Los cetros son de factura tan tosca que parecen un añadido posterior. En todo caso, sería un ushebti de la casa real. Taharqo rescató está costumbre que aparece en algunos ushebtis de Amenhotep III, Ajenatón, Tutanjamón y Sethi I, HOWLEY (2015: 143).

⁸⁰ POPE (2014: 199).

⁸¹ En relación con Senkamanisken, BOVOT (2003: 200); HOWLEY (2015: 102).

su familia, la utilización de nombres egipcios por kushitas, las características de sus estatuas y de su tumba, el momento de su nombramiento y relación con la dinastía, etc., datos que exceden el alcance y objetivo de este artículo. Lo más que se puede afirmar aquí es que las características de este ushebti son compatibles con la hipótesis de que fuera de ascendencia kushita.

Los kushitas situaron la capital de Egipto en Menfis, pero también hicieron cambios en los puestos de poder de Tebas, además de las designaciones de los miembros de la familia real⁸². Del mismo modo que fueron nombrados oficiales de aparente origen kushita, como Kelbasken, Kerrejamani y, tal vez, Horenpe⁸³, para otros cargos relevantes, se pudo elegir a un personaje de esa procedencia⁸⁴ para el primer titular del cargo de gran mayordomo en el momento en el que Amenirdis I tomaba el pleno control del dominio de la esposa del dios Amón, sin que haya datos concluyentes que permitan avanzar más en esta hipótesis. La confianza puesta en el nombramiento de Harwa en un momento muy importante para la consolidación del poder kushita en Egipto bajo el rey Shebitqo, la creación para él, o coincidiendo con su designación, de un cargo de gran poder que agrupaba un gran conjunto de facultades, su cercanía a la casa real, la importancia para el régimen kushita de la región como cabeza de puente en Egipto, la calidad de sus esculturas y de su enorme tumba/cenotafio situada en una zona ya utilizada por kushitas, la calidad de sus relieves, la utilización temprana en la dinastía de *Textos de las Pirámides* en su decoración, sus ushebti de piedra, las dudas sobre el origen y carácter silábico de su nombre, e incluso la fisonomía de algunas de sus estatuas y ushebti, son datos y circunstancias que pueden tomarse en consideración al respecto.

Morkot señala que lo más probable es que varios funcionarios kushitas fueran designados para cargos clave en Tebas desde el comienzo del gobierno kushita y que hubo matrimonios mixtos con las principales familias tebanas⁸⁵. Hay que tener en cuenta que los kushitas podían tener nombres egipcios, incluso antes de su llegada a Egipto si pertenecían al clero, y Amenirdis I vino de Napata a Tebas acompañada probablemente por su madre, la reina Pebatma, y su hermana⁸⁶, así como por un gran séquito de servidores⁸⁷. Del mismo modo, en las sucesivas visitas reales llegaría

⁸² Aunque la capital se situó en Menfis, MORKOT (2013: 959); TAYLOR (2007: 462), Tebas constituía la cabeza de puente kushita para el control del norte, su avance hacia el comercio mediterráneo, las sucesivas conquistas del Bajo Egipto y los enfrentamientos con los ejércitos asirios. En el Delta durante toda la dinastía continuaron existiendo entidades políticas semi-autónomas sometidas a vasallaje.

⁸³ BUDKA (2010: 505 y n. 16); Naunton (2014); PAYRAUDEAU (2003); PISCHIKOVA (2009 y 2014); STRUDWICK (1995).

⁸⁴ En contra del origen nubio de Harwa, TIRADRITTI (2009: 26); POPE (2014: 199 y n. 56). No obstante, cabe considerar que los nombres egipcios de su familia, o el cargo de su padre en el templo de Amón, no sean determinantes de un origen egipcio, al menos del conjunto de sus ascendentes. WINNICKI (2009: 468).

⁸⁵ MORKOT (2013: 961; y 2014: 8).

⁸⁶ AYAD (2009 a: 16); LEAHY (1994). Un poco antes o en ese momento se instaló una guarnición militar kushita en Tebas, a la que parecen hacer referencia los primeros documentos de Piye, TORÖK (2009: 326); MORKOT (2013: 956); VARIOS (Fontes Historiae Nubiorum I, 1994: 69).

⁸⁷ Morkot señala que tuvo que venir acompañada por un considerable número de asistentes y oficiales kushitas, MORKOT (2014: 9); LEAHY (1994:182-87).

a Egipto un contingente considerable de kushitas, de ambos sexos. La dinastía promovió la designación de kushitas en puestos clave y, seguramente, los matrimonios mixtos para consolidar su régimen y ampliar las bases sociales que le eran leales⁸⁸.

BIBLIOGRAFIA

- AL-DEEB, A. S., 2020. «A Shabti of King Taharqa». *SHEDET* 7, 97-114.
- ASTON, B.G., 1994., *Ancient Egyptian Stone Vessels: Materials and Forms*. Studien zur Archäologie und Geschichte Altägyptens 5. Heidelberger Orientverlag, Heidelberg.
- ASTON, D., 2003. «The Theban West Bank from the Twenty-fifth Dynasty to the Ptolemaic Period». En *The Theban Necropolis, Past, Present and Future*, eds. N. Strudwick y J.H. Taylor, 138-166. British Museum Press, Londres.
- _____, 2009. «Takeloth II, a King of the Herakleopolitan / Theban Twenty Third Dynasty revisited: The Chronology of Dynasties 22 and 23». En *The Libyan Period in Egypt, Historical and Cultural studies into the 21st-24th Dynasties: proceedings of a conference at Leiden University, 25-27 October 2007*, eds. G.P.F. Broekman, R.J. Demarée y O. Kaper, 1-28. Egyptologische Uitgaven 23. Peeters Publishers, Leiden.
- AUBERT, J.F. y AUBERT, L., 1974. *Statuettes égyptiennes: chaouabtis, ouchebtis*. Librairie d'Amérique et d'Orient. Adrien Maisonneuve, Paris.
- AYAD, M.F., 2007. «On the Identity and Role of the God's Wife of Amun in Rites of Royal and Divine Dominion». *Journal of the Society for the Study of Egyptian Antiquities* 34, 1-13.
- _____, 2009a. *God's Wife God's Servant. The God's Wife of Amun (c. 740-525 BC)*. Routledge. Londres.
- _____, 2009b. «The Transition from Libyan to Nubian Rule: The Role of the God's Wife of Amun». En *The Libyan Period in Egypt, Historical and Cultural studies into the 21st-24th Dynasties: proceedings of a conference at Leiden University, 25-27 October 2007*, eds. G.P.F. Broekman, R.J. Demarée y O. Kaper, 29-49. Egyptologische Uitgaven 23. Peeters Publishers, Leiden-Lovaina.
- _____, 2016a. «Gender, Ritual, and Manipulation of Power. The God's Wife of Amun (Dynasty 23-26)». En *Prayer and Power. Proceedings of the Conference on the God's Wives of Amun in Egypt during the First Millennium*, eds. Meike Becker, Anke Blöbaum, Angelika Lohwasser, 89-106. Ugarit-Verlag, Münster.
- _____, 2016b. «Reading a Chapel. The God's Wife of Amun (Dynasty 23-26)». En *Prayer and Power. Proceedings of the Conference on the God's Wives of Amun in Egypt during the First Millennium*, eds. Meike Becker, Anke Blöbaum, Angelika Lohwasser, 167-181. Ugarit-Verlag, Münster.
- BISSON DE LA ROQUE, F., 1925. «Complément de la stèle d'[Amenemhat], fils de [Patjenef], époux de [Khykhy-jou], prêtre d'Amon qui reside à Karnak [avec 1 planche]». *BIFAO* 25, 47-8.
- BISSON DE LA ROQUE, F., y CLÈRE, J.J., 1928. *Rapport sur les fouilles de Médamoud (1927)*. Fouilles de l'Institut français d'archéologie orientale 5, El Cairo.

⁸⁸ Así, los casos de Jijy, o Udjarenes, tal vez Babai, y también la esposa del Gran Jefe de los Ma de Sebenytos Akanosh B, la madre de Takushit, cuya espléndida estatua de bronce se conserva en Atenas. También es posible que Shebitqo estuviera emparentado con Patjenfy de Farbaitos, MORKOT (2013: 961). Se puede citar igualmente a la hija del rey Amenirdis, casada con el visir del norte Montuhotep, VITTMANN (2007: 154).

- BORLA, M., 1999., «Gli ushabti». En *Il cammino di Harwa. L'uomo di fronte al mistero: L'Egitto. Catalogo della mostra (Brescia, Museo diocesano, 9 ottobre 1999-9 gennaio 2000)*, dir. F. Tiradritti, 120-137. Mondadori Electa, Brescia.
- BOTHMER B.V., 1960. *Egyptian Sculpture of the Late Period 700 B.C. to A.D. 100*. Brooklyn Museum, Nueva York.
- BOVOT, J.L., 2003. *Les serviteurs funéraires royaux et princiers de l'Ancienne Égypte*. Musée du Louvre, Paris.
- BRUYÈRE, B., 1952. *Rapport sur les fouilles de Deir el Medineh (1935-1940). Trouvailles d'objets*. Fouilles de l'Institut français d'archéologie orientale 20/2, El Cairo.
- BRYAN, B., 2003., «Property and the God's Wives of Amun». En *Women and Property in Ancient Near Eastern and Mediterranean Societies*, eds. Deborah Lyons y Raymons Westbrook, 1-15. University of Harvard, Cambridge, Massachusetts.
- BUDKA, J., 2007. «Tomb VII in the Asasif, Thebes – Its owners, date and implications». En *Proceedings of the IXth International Congress of Egyptologists, Grenoble, 6-12 septembre 2004*, eds. Jean-Claude Goyon y Christine Cardin, 241-250. Orientalia Lovaniensia Analecta 150, 1. Peeters Publishers, Lovaina.
- _____, 2010. «Kushite Tomb Groups in Late Period Thebes». En *Between the Cataracts. Proceedings of the 11th International Conference of Nubian Studies, Warsaw University, 27 August-2 September 2006. Session Papers. Polish Archaeology in the Mediterranean Supplement Series 2,2,2*, eds. Włodzimierz Godlewski y Adam Łajtar, 503-518. The Polish Center of Mediterranean Archaeology Warsaw University, Varsovia.
- _____, 2019. «Nubians in the 1st millennium BC in Egypt». En *Handbook of Ancient Nubia*, ed. Dietrich Raue, 697-712. De Gruyter, Berlín-Boston [https://doi.org/10.1515/9783110420388]
- BUDKA, J., y KAMERZELL, F., 2007. «Kuschiten in Theben: Eine archäologische Spurensuche». *Der Antike Sudan* 18, 163-177.
- CAMINOS, R.A., 1964. «The Nitocris Adoption Stela». *The Journal of Egyptian Archaeology* 50, 71-101.
- CLÈRE, J.J., 1934. «À propos des monuments de Haroua [avec 1 planche]». *BIFAO* 34, 129-133.
- COULON, L., HALLMANN, A., y PAYRAUDEAU, F., 2018. «The Osirian Chapels at Karnak: An Historical and Art Historical Overview Based on Recent Fieldwork and Studies». En *Thebes in the First Millennium B.C.*, eds. E. Pischikova, J. Budka, y K. Griffin, 271-293. Cambridge Scholars Publishing, Cambridge.
- CHAPPAZ, J-L., 2008. «Quand les oushebtis se croisent les bras. Variantes et variances de la Troisième Période Intermédiaire». En *Hommage à Jean-Claude Goyon*, ed. Luc Gabolde, 67-78. Bibliothèque d'Étude 143. IFAO, El Cairo.
- DE MEULENAERE, H., 1977. «Harwa». En *Lexikon der Ägyptologie II*, eds. W. Helck y W. Westendorf, 1021-1022. Harrassowitz, Wiesbaden.
- DUNHAM, D., 1951. «Royal Shawabti Figures from Napata». *Bulletin of the Museum of Fine Arts. Boston*. XLIX: 276, 40-48.
- _____, 1955. *The Royal Cemeteries of Kush, vol. II, Nuri*. Museum of Fine Arts, Boston.
- EINAUDI, S., 2014. «Between South and North Asasif: The Tomb of Harwa (TT 37) as a «Transitional Monument»». En *Thebes in the First Millennium B.C.*, eds. E. Pischikova, J. Budka, y K. Griffin, 323-341. Cambridge Scholars Publishing, Cambridge.
- _____, 2015. «Le Livre des Morts dans la cour de la tombe d'Haroua (TT 37): nouvelles découvertes». En *Proceedings of the Tenth International Congress of Egyptologists, University of the Aegean, Rhodes, 22-29 May 2008*, eds. P. Kousoulis y N. Lazaridis, 1641-1652. Orientalia Lovaniensia Analecta 241, Peeters, Lovaina.

- _____, 2017. «Aspects solaires et osiriens des tombes monumentales tardives de l'Asasif». En *Burial and Mortuary Practices in Late-Period and Graeco-Roman Egypt. Proceedings of the International Conference held at Museum of Fine Arts, Budapest, 17-19 July 2014*, ed. K. A. Kothay, 105-116. Museum of Fine Arts, Budapest.
- FAULKNER, R.O. y JEGOROVIĆ, B., 1991, 2017. *A Concise Dictionary of Middle Egyptian, by Raymond O.Faulkner, Modernized by Boris Jegerović*. Griffith Institute, Ashmolean Museum, Oxford.
- GALÁN ALLUÉ, J.M., 1998. *Cuatro Viajes en la Literatura del Antiguo Egipto*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- GALGANO, M.B., 2004. «La XXV dinastía». En *L'Enigma di Harwa. Alla Scoperta Di Un Capolavoro Del Rinascimento Egizio*, eds. F. Tiradritti y S. Einaudi, 45-56. Palazzo Bricherasio Torino, Turín.
- GONZÁLEZ ORTEGA, L.M., 2003. «Más de un centenar de nuevas adquisiciones». *ArqueoClub*, 5, 12-13.
- GRAEFE, E., 1981. *Untersuchungen zur Verwaltung und Geschichte der Institution der Gottesgemahlin des Amun vom Beginn des Neuen Reiches bis zur Spätzeit. Band I: Katalog und Materialsammlung, Band II: Analyse und Indices*. Agyptologische Abhandlungen Band 37. Verlag Otto Harrassowitz, Wiesbaden.
- _____, 2019. «Die Uschebtis des Harwa (TT 37) mit Wedel und Krummstab». *Göttinger Miszellen*, 257, 6.
- GUNN, B. y ENGELBACH, R., 1931. «The Statues of Harwa [with 7 plates]». *BIFAO* 30, 791-815.
- HAYES, E., 2019. «A Study of the Royal Ontario Museum's Shabti of Senkamanisken». *Undergraduate Journal of Middle East Studies*, 11, 6-13.
- HOWLEY, K., 2015. *The Royal Pyramid Tombs of Nuri. Cultural Interaction between Nubia and Egypt in the Middle Napatan Period*. Tesis. Brown University, Providence.
- JANES, G., 2002. *Shabtis. A private view*. Cybèle, París.
- JANSEN-WINKELN, K., 1996. «Amenirdis und Harwa». *Discussions in Egyptology*, 35, 39-48.
- _____, 1998. «Zur Datierung und Stellung des «Vorlese-priesters» Petamenophis». *Wiener Zeitschrift für die Kunde des Morgenlandes*, 88, 165-175.
- _____, 2009. *Inschriften der Spätzeit, Teil III: Die 25 Dynastie*. Harrassowitz, Wiesbaden.
- KACZANOWICZ, M., 2019. «Are Women the Key to Understanding the Kushite Presence in Egypt? Several Remarks on Thebes during the Twenty-fifth Dynasty». *Journal of Ancient Egyptian Interconnections*, 24, 16-40.
- _____, 2020. *Old Tombs, New Tenants. Third Intermediate Period and Late Period Reuse of Theban Tombs*. Tesis. Universidad de Poznan, Poznan.
- KAHL, J., 2010. «Archaism». En *UCLA Encyclopedia of Egyptology*, eds. W.Wendrich, J. Dieleman, E. Frood y J. Baines, Los Angeles. [<https://digital2.library.ucla.edu/viewItem.do?ark=21198/zz0025qh2v>]
- KITCHEN, K.A., 1986. *The Third Intermediate Period in Egypt (1100-650 B.C.)*. Aris & Phillips Limited, Warminster.
- KUENTZ, Ch., 1934. «Remarques sur les statues de Harwa [avec 2 planches]». *BIFAO* 34, 143-163.
- LEAHY, A.,
- _____, 1980. «Harwa» and «Harbes». *Chronique d'Égypte* 55, 43-63 [<https://doi.org/10.1484/J.CDE.2.308526>]
- _____, 1994. «Kushite monuments at Abydos». En *The Unbroken Reed. Studies in the Culture and Heritage of Ancient Egypt in Honour of A. F. Shore.*, eds. Ch. Eyre, A. Leahy y L. M. Leahy,

- 171-192. Egypt Exploration Society, Occasional Publications 11. Egypt Explorations Society, Londres.
- LECLANT, J., 1961. *Montuemhat: quatrième prophète d'Amon, prince de la ville*. Bibliothèque d'Étude 35. IFAO, El Cairo.
- LEGRAIN, G., 1900. «Le temple et les chapelles d'Osiris à Karnak I: Le temple d'Osiris-Hiq-Djeto». *Recueil de travaux relatifs à la philologie et à l'archéologie égyptiennes et assyriennes*. 22, 125-136.
- LICHTHEIM, M., 1980. *Ancient Egyptian Literature. Vol. III. The Late Period*. University of California Press, Berkeley.
- LOHWASSER, A., 2017. «Nubianess and the God's Wives of the 25th Dynasty: Office holders, the institution, reception and reaction». En *«Prayer and power»: Proceedings of the Conference on the God's Wives of Amun in Egypt during the First Millennium BC*, eds. Meike Becker, Anke Blöbaum and Angelika Lohwasser, 107-119. Ugarit-Verlag, Münster.
- LULL GARCÍA, J., 2009. «El Tercer Periodo Intermedio». En *El Antiguo Egipto. Sociedad, Economía, Política*, ed. José Miguel Parra, 425-461. Marcial Pons, Madrid.
- MILDE, H., 2012. «Shabtis». En *UCLA Encyclopedia of Egyptology*, eds. W.Wendrich, J. Dieleman, E. Froot y J. Baines, Los Ángeles. [<http://digital2.library.ucla.edu/viewItem.do?ark=21198/zz002bww0z>]
- MOLINERO POLO, M.A. et al., 2012. «Textos de las Pirámides de la dinastía XXV: estudio textual e histórico preliminar». En *Novos trabalhos de Egiptologia Ibérica. IV Congresso Ibérico de Egiptologia / IV Congreso Ibérico de Egiptologia*, eds. L. M. Araújo y J. das Candeias Sales, 737-753. Universidad de Lisboa, Lisboa.
- MOLINERO POLO, M.A., 2015. «L'identification des Textes des Pyramides des tombes de Haroua (TT 37) et de Pabasa (TT 279)». En *Proceedings of the Tenth International Congress of Egyptologists, University of the Aegean, Rhodes, 22-29 May 2008*, eds. P. Kousoulis y N. Lazaridis, 1435-1446. Orientalia Lovaniensia Analecta 241, Peeters, Lovaina.
- MORKOT, R., 2013. «From Conquered to Conqueror: The Organization of Nubia in the New Kingdom and the Kushite Administration of Egypt». En *Ancient Egyptian Administration*, ed. Juan Carlos Moreno García, 911-963. Handbook of Oriental Studies I 104. Brill, Leiden.
- _____, 2014. «Thebes under the Kushites». En *Tombs of the South Asasif Necropolis. Thebes, Karakhamun (TT223), and Karabasken (TT391) in the Twenty-fifth Dynasty*, eds. Elena Pischikova, 5-22. American University Cairo Press, El Cairo/Nueva York. [<https://doi.org/10.5743/cairo/9789774166181.001.0001>]
- NAGUIB, S.A., 1990. *Le clergé féminin d'Amon thébain à la 21e dynastie*. Orientalia Lovaniensia Analecta 38. Peeters, Lovaina.
- NAUNTON, Ch. H., 2004. «Tebe durante la XXV Dinastía». En *L'Enigma di Harwa. Alla scoperta di un capolavoro del Rinascimento egizio*, eds. F. Tiradritti y S. Einaudi, 83-104. Palazzo Bricherasio Torino, Turin.
- _____, 2011. *Regime Change and The Administration of Thebes During The Twenty-fifth Dynasty*. Tesis. Swansea University, Swansea.
- _____, 2014. «Titles of Karakhamun and the Kushite Administration of Thebes». En *Tombs of the South Asasif Necropolis. Thebes, Karakhamun (TT223), and Karabasken (TT391) in the Twenty-fifth Dynasty*, eds. Elena Pischikova, 103-107. American University Cairo Press, El Cairo/Nueva York. [<https://doi.org/10.5743/cairo/9789774166181.001.0001>]
- NEWBERRY, P.E., 1930. *Catalogue général des antiquités égyptiennes du Musée du Caire N° 46530-48273 Funerary Statuettes and Model Sarcophagi. Fasc. I*. El Cairo.
- _____, 1937. *Catalogue général du Musée du Caire N° 48274-48575 Funerary Statuettes and Model Sarcophagi. Fasc. II*. El Cairo.

- NICHOLSON, P.T. y SHAW, I., Ed. 2000. *Ancient Egyptian materials and technology*. Cambridge University Press, Cambridge.
- ORTUONDO ROCANDIO, J.M. y ENTRENA GIL, S., 2006. *Euskal Museoko Pieza Egiptiarrak. Piezas Egipcias del Museo Vasco. Museo Arqueológico, Etnográfico e Histórico Vasco*. Bilbao.
- PAYRAUDEAU, F., 2003. «La désignation du gouverneur de Thèbes aux époques libyenne et éthiopienne». *Revue d'égyptologie*, 54, 131-153.
- _____, 2014a. «Retour sur la succession Shabaqo-Shabataqo», *Nehet* 1, 115-127.
- _____, 2014b. «Les obscurs débuts de la domination soudanaise en Égypte (deuxième moitié du VIIIe s. av. J.- C.)». *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, 158e année*, 4, 1597-1611.
- PEREDA, A., 1998. «La Colección Palacio». *Arte japonés en el Museo de Bellas Artes de Bilbao*. Museo de Bellas Artes de Bilbao, 9-15, Bilbao.
- PETRIE, W.M.F., 1935. *Shabti*. British School of Archaeology, Londres.
- PISCHIKOVA, E., 2009. «Early Kushite Tombs of South Asasif». *British Museum Studies in Ancient Egypt and Sudan*, 12, 11-30.
- _____, 2014. «The History of the South Asasif Necropolis and Its Exploration». En *Tombs of the South Asasif Necropolis. Thebes, Karakhamun (TT223), and Karabasken (TT391) in the Twenty-fifth Dynasty*, eds. Elena Pischikova, 31-72. American University Cairo Press, El Cairo/Nueva York. [https://doi.org/10.5743/cairo/9789774166181.001.0001]
- POPE, J., 2014. *The Double Kingdom under Taharqo. Studies in the History of Kush and Egypt, c. 690-664 BC*. Brill. Leiden – Boston.
- _____, 2019. «25th Dynasty». En *UCLA Encyclopedia of Egyptology*, eds. W.Wendrich, J. Dieleman, E. Froot y J. Baines, Los Ángeles. [https://digital2.library.ucla.edu/viewItem.do?ark=21198/zz002kgw83]
- REDFORD, D.B., 1973. «An interim report on the second season of work at the Temple of Osiris, Ruler of Eternity, Karnak». *The Journal of Egyptian Archaeology*, 59, 16-30.
- _____, 2004. *From Slave to Pharaoh. The black experience of ancient Egypt*. The Johns Hopkins University, Baltimore/Londres.
- RÖßLER-KÖHLER, U., 1991. *Individuelle Haltungen zum ägyptischen Königtum der Spätzeit: private Quellen und ihre Königswertung im Spannungsfeld zwischen Erwartung und Erfahrung. GOF 4. Reihe: Ägypten 21*. Harrassowitz, Wiesbaden:
- RUBINSTEIN, R.I., 1980. «УШЕБТИ ИЗ СОБРАНИЯ ГОСУДАРСТВЕННОГО МУЗЕЯ ИЗОБРАЗИТЕЛЬНЫХ ИСКУССТВ ИМ. А. С. ПУШКИНА С НЕОБЫЧНЫМИ НАДПИСЯМИ И ПРОСОПОГРАФИЕЙ. ВДИ». *Вестник древней истории*. № 3 (153) 64-74. Издательстве АН СССР («Наука»). («Ushebtis de la colección del Museo Estatal de Bellas Artes A.S. Pushkin con inscripciones y prosopografía inusuales». *Revista de Historia Antigua. Vestnik drevnei istorii (VDI)*. Editorial de la Academia de Ciencias de la URSS («Nauka»), Moscú.
- RUSSMANN, E.R., 1974. *The Representation of the King in the XXVth Dynasty*. Monographies Reine Elisabeth 3. Fondation Égyptologique Reine Elisabeth y The Brooklyn Museum, Bruselas, Brooklyn.
- _____, 1983. «Harwa as Precursor of Mentuemhat». En *Artibus Aegypti: Studia in Honorem Bernardi V. Bothmer, A Collegis Amicis Discipulis Conscripta*, eds. H. De Meulenaere Herman y Luc Limme, 137-146. Musées royaux d'art et d'histoire, Bruselas.
- _____, 1989. *Egyptian Sculpture*. University of Texas Press, El Cairo y Luxor.
- _____, 2004. «Aspetti del Rinascimento kushita». En *L'Enigma di Harwa. Alla scoperta di un capolavoro del Rinascimento egizio*, eds. F. Tiradritti y S. Einaudi, 61-79. Palazzo Bricherasio Torino, Turin.

- SANDER-HANSEN C.E., 1940. *Das Gottesweib des Amun*. Copenhagen.
- SCHLICK-NOLTE, B., y VON DROSTE ZU HÜLSHOFF, V., 1984. *Uschebtis. Corpus Antiquitatum Aegyptiacarum. Museum der Rhein-Main-Region, Lieferung 2*. Verlag P. von Zabern, Maguncia.
- SCHLÖGL, H.A. y BRODBECK, A., 1990. *Ägyptische Totenfiguren aus öffentlichen und privaten Sammlungen der Schweiz*. Orbis Biblicus et Orientalis. Vandenhoeck & Ruprecht, Friburgo.
- SCHNEIDER, H.D., 1977. *Shabtis - An Introduction to the History of Ancient Egyptian Funerary Statuettes with a Catalogue of the Collection of Shabtis in the National Museum of Leiden* 3 vols. Rijksmuseum van Oudheden, Leiden.
- SENK, H., 1934. Zu Form und Titulatur der Harwa-Statuen. *BIFAO*, 34, 175-187.
- STEWART, H.M., 1995. *Egyptian Shabtis*. Shire Publications, Princes Risborough Buckinghamshire.
- STRUDWICK, N., 1995. «The Fourth Priest of Amun, Wedjahor». *Göttinger Miszellen* 148, 91-3.
- TAYLOR, J.H., 2001. *Death and the Afterlife in Ancient Egypt*. British Museum Press, Londres.
- _____, 2007. «El Tercer Periodo Intermedio (1069-664 a.C.)». En *Historia del Antiguo Egipto*, ed. Ian Shaw, 431-480. Esfera de los Libros, Madrid.
- TIRADRITTI, F., 1998. «Three years of researches in the tomb of Harwa». *Egyptian Archaeology*, 13, 3-6.
- _____, 1999. *Il Cammino di Harwa. L'uomo di fronte al mistero: L'Egitto. Catalogo della mostra (Brescia, Museo diocesano, 9 ottobre 1999-9 gennaio 2000)*. Mondadori Electa, Brescia.
- _____, 2004. «La Tomba di Harwa». En *L'Enigma di Harwa. Alla scoperta di un capolavoro del Rinascimento egizio*, eds. F. Tiradritti y S. Einaudi, 169-209. Palazzo Bricherasio Torino, Turín.
- _____, 2005a. «Archaeological Activities of the Museum of Milan in the Tomb of Harwa (TT 37) and Akhimenru (TT 404)». October – December 2001, *Annales du Service des Antiquités de l'Égypte*, 79, 169-178.
- _____, 2005b. Archaeological Activities of the Museum of Milan in the Tomb of Harwa (TT 37) and Akhimenru (TT 404) October 2002 – January 2003, *Annales du Service des Antiquités de l'Égypte* 79, 179-186.
- _____, 2009. «La Tombe de Haroua à Louqsor: un Chef-d'oeuvre de la Renaissance pharaonique». *Égypte Afrique & Orient*, 54, 25-40.
- _____, 2013. «The cenotaph of Harwa: archaism and innovation». *Egyptian Archaeology*, 43, 17-20.
- _____, 2016. «The Journey of some Memphite Artists to the Tomb of Harwa (TT 37)». En *Artists and painting in ancient Egypt: proceedings of the colloquium held in Montepulciano, August 22nd-24th, 2008*. Eds. V. Angenot y F. Tiradritti, Missione Archeologica Italiana a Luxor, Montepulciano.
- _____, 2020. «Le rôle de Haroua, grand majordome de la divine adoratrice, dans la gestion du pouvoir à Thèbes entre la fin du VIIIe siècle et le début du VIIe siècle». *Bulletin de la société française d'égyptologie*, 203, 115 - 134.
- _____, 2023. «The Journey of Harwa: An Initiatory Path in a Funerary Monument of the Seventh Century BC». En *Mural Decoration in the Theban Necropolis*, eds. B. M. Bryan y P. F. Dorman. 237-252. Research at the Institute for the Study of Ancient Cultures Studies in Ancient Cultures, SAC 2. University of Chicago, Chicago.
- TIRADRITTI, F., et al., 2000. «Haroua et sa tombe (TT 37). Essai d'interprétation». *Bulletin de la Société Française d'Égyptologie*, 147, 10-33.
- TIRADRITTI, F., y EINAUDI, S. (eds.), 2004. *L'enigma di Harwa. Alla scoperta di un capolavoro del Rinascimento egizio*. Palazzo Bricherasio Torino. Turín.

- TORMOD, E., HAGG, T, PIERCE, R. H y TÖRÖK, L. (eds.), 1994. *Fontes Historiae Nubiorum. Textual sources for the history of the Middle Nile Region between the eighth century BC and the sixth century AD. VOL. I. From the eighth to the mid-fifth century BC.* University of Bergen, Bergen.
- TÖRÖK, L., 2009. *Between Two Worlds. The Frontier Region between Ancient Nubia and Egypt 3700 BC - 500 AD.* Probleme der Ägyptologie 29. Brill, Leiden
- URIACH TORELLÓ, J., 2020. *¡Aquí estamos! Estatuillas funerarias egipcias de algunas colecciones de Barcelona.* Userkaf Patrimonial, Barcelona.
- VARIOS, 2003. *Nubia. Los reinos del Nilo en Sudán.* Fundación La Caixa, Barcelona.
- VITTMANN, G., 2007. «A Question of Names». *Mitteilungen der Sudanarchäologischen Gesellschaft zu Berlin*, 18, 139-161.
- WILKINSON, T., 2007. *Lives of the Ancient Egyptians.* Thames & Hudson, Londres y Nueva York.
- WINNICKI, J.K., 2009. *Late Egypt and Her Neighbours: Foreign Population in Egypt in the First Millennium BC.* Journal of juristic papyrology Supplement. University of Warsaw, Varsovia.

¿UN NUEVO RECIPIENTE EGIPCIO DE CALCITA PROCEDENTE DE SAMARIA? EL VASO 16815 DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL (MADRID).

MIGUEL JARAMAGO
arkamani@yahoo.es

RESUMEN:

En el presente trabajo revisamos un vaso egipcio de calcita-alabastro del Museo Arqueológico Nacional en Madrid, que fue adquirido por un coleccionista español en el siglo XIX (el cual informó de su procedencia: Samaria). La singularidad de estar ante un vaso egipcio del III milenio a.C. hallado en Palestina habiendo sido depositado allí desde la Edad del Hierro en adelante (solo conocemos otros dos casos similares para el Levante) nos lleva, entre otras cosas, a reflexionar tanto acerca del momento y circunstancias de su salida de Egipto como de las razones que pudieran explicar el enorme lapso de tiempo transcurrido entre su fabricación y su posterior amortización en una tumba de Samaria.

PALABRAS CLAVE:

Tomás de Asensi, Egipto, Periodo Arcaico, Reino Antiguo, Tel Miqne-Ekron, Karkemish.

ABSTRACT:

In this paper, we review an Egyptian calcite-alabaster vase housed in the Museo Arqueológico Nacional in Madrid, purchased by a Spanish collector in the 19th century (who reported its provenance: Samaria). The uniqueness of being faced with a 3rd millennium B.C. Egyptian vase found in Palestine but deposited from the Iron Age onwards (we know of only other two similar cases in Syria-Palestine) leads us, among other things, to reflect on both the timing and circumstances of its departure from Egypt and the reasons that might explain the enormous lapse of time between its manufacture and its deposition in a Samarian tomb.

KEY WORDS:

Tomás de Asensi, Egypt, Early Dynastic Period, Old Kingdom, Tel Miqne-Ekron, Karkemish.

1. INTRODUCCIÓN. DESCRIPCIÓN DEL RECIPIENTE.

1.1. Presentamos al lector en el presente trabajo algunas reflexiones en torno a un vaso de piedra de la colección Asensi que forma parte de los fondos museísticos del Museo Arqueológico Nacional en Madrid (en adelante MAN)¹.

Estos son sus datos museográficos²:

- Entidad depositaria: Museo Arqueológico Nacional (Madrid).
- Número de inventario: 16815.
- Material: calcita blanca («alabastro»)³.
- Medidas exteriores: Altura 5,5 cm; Ø boca 4,20 cm; Ø máx. 8,6 cm.
- Clasificación tipológica: Tipo 107 de Aston (1994: 130).
- Fecha de adquisición: 10 de noviembre de 1876, colección Asensi⁴.
- Procedencia: Palestina (Samaria).
- Cronología de elaboración: Dinastías I a VI⁵.

La pieza que estudiamos es un contenedor egipcio elaborado en calcita (fig. 1) formado por dos elementos (fig. 2):

- Un cuerpo globular, bitroncocónico, de base plana sin asas, con desarrollos diferenciados a ambos lados de una acusada carena amplia, alta y redondeada (la parte superior del cuerpo resulta más achatada y de menor altura que la inferior). Ausencia de cuello (fig. 3).

¹ Agradecimientos: Deseamos dar las gracias a la doctora Esther Pons, Conservadora Jefe del Departamento de Egipto y Próximo Oriente del MAN, e Isabel Olbés, Técnica Conservadora de dicho Departamento, por su extraordinaria diligencia y amabilidad a la hora de atender nuestra solicitud de imágenes de la pieza estudiada. Asimismo, agradecemos también al Dr. Ron Tappy, director del Kelso Museum de Arqueología del Próximo Oriente en Pittsburgh, su inestimable ayuda a la hora de localizar cierta bibliografía que nos era imposible encontrar en bibliotecas españolas. También hacemos extensivo nuestro agradecimiento a la Dra. Gema Menéndez, directora del Boletín de la Asociación Española de Egiptología, por la exhaustiva revisión tipográfica realizada sobre el trabajo. Finalmente, agradecemos a los desconocidos evaluadores sus sugerencias. A todos ellos, muchísimas gracias.

² Los datos relativos al material, n.º de inventario y medidas se han tomado de la ficha de esta pieza que existe en la *web* Ceres-Red Digital de Colecciones de Museos de España, <http://ceres.mcu.es/> (se trata de fichas elaboradas por los conservadores de los museos, como es el objeto que nos ocupa), así como de la etiqueta que, para esta pieza, elaboró en el siglo XIX el coleccionista privado que fue su propietario hasta la venta del vaso al MAN.

³ De los tres tipos de alabastro utilizados para la elaboración de vasos en Egipto y el Próximo Oriente (recogidos en ONASCH 2010: 8) el vaso que estudiamos resulta ser del tipo «Calcit-Alabaster» (alabastro calcáreo, CaCO₃) como denota el brillo de los microcristales de la boca del vaso. De dureza 3 en la Escala de Mohs, se conocen diez canteras egipcias de este mineral, todas en el Desierto oriental (Egipto); en Levante se ha localizado alabastro calcáreo en las cuevas Te'omim y 'Abud, en la Palestina central, pero los porcentajes del contenido de ciertos elementos (Mg, Sr, P, Ti) son distintos en Egipto y Palestina; v. FRUMKIN *et al.* (2014: 750).

⁴ PONS (2001: 296).

⁵ ASTON (1994: 130); HENDRICKS y EYCKERMAN (2009: 327).



Figura 1. Contenedor de calcita-alabastro MAN 16815.
Foto realizada por Ariadna González Uribe.



Figura 2. Los dos elementos (labio y cuerpo) que componen el vaso son separables.
Foto realizada por Ariadna González Uribe.



Figura 3. Vista del cuerpo del vaso, aislado del labio.
Foto realizada por Alberto Rivas Rodríguez.

- Un labio separado de la boca del vaso, en forma de aro macizo de sección semicircular, provisto de una pestaña inferior en toda su circunferencia, que le permite encajar perfectamente en la boca del vaso (fig. 4). La razón de que el labio esté separado de la boca es funcional; tendría por objeto, (1) por un lado, permitir el rellenado del vaso con mayor facilidad⁶; (2) y por otro, habilitar posiblemente un peculiar sistema de cierre⁷.



Figura 4. Vista del labio, aislado del cuerpo del vaso. Es perceptible, en su mitad inferior, la circunferencia que permite encajar el labio en el cuerpo. Foto realizada por Ariadna González Uribe.

Tal tipo de recipientes, de elaboración egipcia⁸, se utilizó presumiblemente para conservar en ellos productos de alto valor comercial (esencias, aceites, perfumes, especias o ungüentos⁹), contenidos importados en numerosas ocasiones del Mediterráneo oriental, Mesopotamia o Punt, quedando su utilización limitada a la clase alta

⁶ En LIUZZA (2004: 236, n.º 380), un vaso del Reino Medio con un sistema similar de cierre.

⁷ Hay diversas interpretaciones para comprender la forma en que se usaba el anillo que formaba la boca, así como el cierre de estos vasos. En HENDRICKX y EYCKERMAN (2009: 327) se afirma lo siguiente: «Ce type de bol est généralement pourvu d'un anneau séparé qui servait à fixer une pièce de cuir ou d'étoffe, placée entre l'anneau et le vase, pour obturer l'ouverture. Ce type de fermeture était nécessaire pour que le précieux cosmétique ne se dessèche pas». Sin embargo, según WENZEL (2014: 89), «the ring-shaped mouth (...) was probably fixed to the jar by some kind of plaster». El cierre de un par de vasos similares, procedentes de la Tumba V de Abydos (Khasekhemuy, II dinastía, vasos Cairo JE 34941 y JE 34942), puede verse en varios trabajos, por ejemplo, en PETRIE (1901: vol. II, lám. IX n.º 6 y 7) o también en SPENCER (1993: 86, fig. 65). Se recoge el sistema general de cierre de este tipo de contenedores en MIATELLO (2019: 167-169). En cualquier caso, hay que recordar que, de los 139 vasitos similares al nuestro hallados en las excavaciones del templo de Micerinos, solo 36 llevaban labio; por lo tanto, «eine eigenständige, lippenlose Variante existierte»; GÜNTHER y WELLAUER (1988: 24). Por último, otra solución de cierre de este tipo de vasitos se recoge en WENZEL (2010: 174-175).

⁸ Se ha analizado la posible forma de elaboración de estos vasos en STOCKS (2023: 162-175).

⁹ En la tradición secular mediterránea se mantendrá la idea de que los recipientes hechos en alabastro eran los mejores para conservar los ungüentos («Unguenta optime servantur in alabastris»; PLINIO EL VIEJO, NH XIII, 19). Por otro lado, la forma de estos contenedores inspiró la de otro tipo de objetos; en efecto, piezas de aspecto exterior y tamaño similares, en piedra, halladas en Nubia en contextos funerarios del Grupo-A, aunque macizas (solo presentan una casi superficial cavidad en lo alto) se usaron como *incense burners*; un ejemplo en WILLIAMS (1986: 109, pl. 35 b).

egipcia¹⁰. En cuanto a su uso, fue mayoritariamente (aunque no de forma exclusiva) funerario¹¹. Cuando se ha localizado este tipo de vasos en tumbas privadas invioladas, en muchos casos suelen aparecer muy cerca del difunto (o bien junto a sus manos, o cerca de sus piernas, o próximos a su cabeza¹²).

1.2. Existen numerosos paralelos de este tipo de contenedores manufacturados en calcita, pero también en otros materiales¹³. Su espectro cronológico de elaboración es muy amplio (dentro del III milenio a.C.), ya que están documentados desde el Periodo Arcaico¹⁴ hasta finales del Reino Antiguo¹⁵. En las tumbas no tenían por qué ser la única ofrenda ritual que acompañaba al difunto; podían ir junto a otros vasos hechos en piedra, cerámica e incluso con objetos metálicos. Dada la amplia cronología del tipo de contenedor que estudiamos, cuando aparece en una excavación, una mayor precisión cronológica se consigue justamente a través del restante material funerario que lo acompaña. También su origen geográfico es amplio: Sakkara, Matmar, Giza, Sedment, Naga ed-Deir, Abusir, Reqaqnah, az-Zaraby, Edfú...¹⁶ son algunos de los lugares de Egipto donde se ha localizado este tipo de vasos. No todos son anepígrafos¹⁷; el nuestro sí lo es.

1.3. La pieza fue adquirida por un coleccionista español (y posteriormente vendida por su viuda al MAN en el año 1876 junto con toda su colección de antigüedades; en total unas 1320 piezas, de las cuales 417 eran egipcias¹⁸). Se trataba de D. Tomás

¹⁰ WENZEL (2010: 175).

¹¹ SEYR (2020: 31) comenta, al respecto, que «In der Tat wurde der Großteil der Steingefäße auch in funerären Kontexten und nicht in Siedlungen gefunden».

¹² Un hallazgo relativamente reciente fechado en el Periodo Arcaico (de Tell el-Farkha, Delta oriental), en CHŁODNICKI, CIALOWICZ, BAK-PRYC *et al.* (2018: 146), muestra esta posición de los vasos en la tumba.

¹³ La forma estudiada se ilustra en PETRIE (1937, lám. XXVI números 496 con labio, y 504 sin él). Los tipos de piedra usados en Egipto para hacer recipientes fueron disminuyendo en cantidad con el paso del tiempo. De la treintena utilizada durante el Periodo Arcaico se documentan solo 14 tipos de piedra en el Reino Medio; SPARKS (1996: 53). Además, durante el Reino Antiguo «craftsmen adopted a monochrome palette of black, white and grey by using white limestone, porphyry, sienite, gneiss, diorite and especially travertine» (SOWADA 2009: 211). En cualquier caso, en la tipología que estudiamos de contenedor, fechada en el III milenio a.C., se conocen piezas realizadas no solo en calcita-alabastro (REISNER 1931: 184, fig. 51; EL-KHOULI 1974: vol. I, números 2136-2137 con labio separable; vol. II números 3694-3696, sin labio; GÜNTHER Y WELLAUER 1988: 23-24, n.º 39 sin labio), también en diorita (LAGRANGE Y PINETTE 1990: 158, n.º 224; WENZEL 2014: 88-89), metagrauvaca (STEINMANN 1997: 24, n.º 3277), granito (Musées Royaux d'Art et d'Histoire, Bruselas, n.º inv. E.6409), mármol (Museu Nacional de Arqueología de Lisboa, n.º inv. E 285), brecha (Musées Royaux d'Art et d'Histoire, Bruselas, n.º inv. E.0556), caliza (Wellcome Collection EG3), etc.

¹⁴ Para el Periodo Arcaico, TAKENOCHI (2016: 143, fig. 4 y 2021: 186, fig. 3) sugiere la existencia de una jerarquización en el reparto (desde el palacio a las élites de poder regionales) de los vasos de piedra con fines funerarios. Si nuestro recipiente hubiera sido manufacturado en el Periodo Arcaico, correspondería a una tumba de tamaño medio o pequeño de las élites inferiores.

¹⁵ ASTON (1994: 130, n.º 107).

¹⁶ Recogidos en ASTON (1994: 130). El vaso Mariemont B.405.1, por ejemplo, fue adquirido en Edfú; HENDRICKX y EYCKERMAN (2009: 327).

¹⁷ Un ejemplar que porta una breve inscripción jeroglífica (nombre del propietario y título sacerdotal) fechado en el Periodo Arcaico, puede verse en BLASCHTA (2011: 95, fig. 8).

¹⁸ PÉREZ-DÍE (1991: 19).

Asensi y Lugar (1811-¿h. 1875?), diplomático español que desempeñó las funciones de vicecónsul en Génova y Niza y Director de Comercio del Ministerio de Estado¹⁹. Asensi había elaborado un catálogo privado en el que reseñaba las piezas reunidas por él en su colección entre los años 1830-1870,²⁰ haciendo constar en él la procedencia de cada una de ellas y una somera descripción, elaborando en paralelo un importante número de fichas en las que había consignado información relativa a los objetos (datos tales como la materia prima de las piezas, medidas, procedencia, breve descripción) y dibujos a tinta de muchas de ellas. Tanto la catalogación por escrito de su colección como la realización personal de dibujos de las piezas que la integraban, formaban parte de una tradición a la que se adhirieron cierto número de coleccionistas y anticuaristas europeos decimonónicos²¹. Ni qué decir tiene que las fichas manuscritas de Asensi han terminado siendo de extraordinaria utilidad tanto para el museo receptor (MAN) como para los investigadores posteriores.



Figura 5. Ficha de Tomás Asensi en la que el coleccionista recogió los datos del vasito.
Nº inv. MAN: Asensi/FD00940. Foto realizada por Emilia Espinosa Cabrera.

¹⁹ Sobre la vida de D. Tomás Asensi y Lugar pueden consultarse PAZ (1995, *passim*); PONS (2001: 295-296). Otras breves noticias sobre este coleccionista se recogen, p. ej., en SAGASTE (2012: 318) y en MARTÍNEZ (2020: 148).

²⁰ PAZ (1995: 7).

²¹ La costumbre de elaborar fichas de sus objetos era común a muchos coleccionistas (otro ejemplo español fue Toda, v. DE FRUTOS y ALBARRÁN 2021: 37, fig. 5). Sin embargo, un caso contemporáneo —y ciertamente similar— al de Asensi sería el del coleccionista y político Gustave Hagemans (1830-1908), que terminó vendiendo al Estado belga en 1861 su colección completa de antigüedades (dentro de la cual había un nutrido conjunto de piezas egipcias); las piezas pasaron a formar parte de los *Musées Royaux d'Art et d'Histoire* de Bruselas. Fue autor del catálogo *Cabinet d'amateur*, publicado en 1863, en el que se recogía una relación descriptiva de las piezas que había ido coleccionando, acompañada por dibujos de ellas en acuarela (WARMENBOL 2012: 8-9).

La pieza que estudiamos procede —según consta en la ficha del coleccionista— de Samaria, y lleva el n.º 940 en la catalogación realizada por Asensi para ella (fig. 5). No es la única pieza adquirida por Asensi en dicho lugar. También para una lucerna (cronológicamente muy posterior)²² figura la misma procedencia geográfica²³.

2. PROCEDENCIA REMOTA: EGIPTO.

2.1. Si bien desde un punto de vista formal este recipiente no parece aportar ninguna novedad, ya que forma parte de una conocida tipología de vasos egipcios de piedra, lo más impactante arqueológica e históricamente es su supuesta procedencia: Samaria. El coleccionista que lo adquirió afirma (sobre la ya mencionada ficha de catalogación manuscrita que formaba parte de su propio archivo personal) que este vasito egipcio procedía de la actual Palestina, en concreto de «un sepulcro judío de Samaria».²⁴

2.2. La primera pregunta que cabría hacerse sería la siguiente: ya que estamos ante un recipiente elaborado en calcita-alabastro, pero hallado en Samaria, ¿se trata realmente de un vaso fabricado en Egipto, o podríamos estar ante una imitación levantina de un prototipo egipcio? Nos la hacemos tras un comentario de Bonadies²⁵ que cuestiona si el material usado en los vasos hallados en Próximo Oriente es calcita-alabastro egipcio (o no) y si, en tal caso, podría tratarse de una producción procedente de un taller sirio-palestino que estuviera imitando una forma egipcia, en este caso del III milenio. Creemos que tanto la ausencia de vasos tipológicamente similares al nuestro en Levante, Anatolia o Mesopotamia, como la cerrada cronología de dichos recipientes en Egipto (*solo* se elaboraron entre las dinastías I y VI, por lo que sabemos hasta el día de hoy) nos permite considerar que estamos ante una pieza fabricada casi con toda seguridad en Egipto²⁶.

²² Ficha de Asensi que lleva por n.º inv. del MAN: Asensi/FD00941.

²³ Las fichas de catalogación de Asensi para estas dos piezas (vasito y lucerna) son correlativas (núm. 940 y 941), probablemente porque comparten origen geográfico o porque formaban parte de un mismo lote. Pero en ningún lugar consta que procedan del mismo contexto arqueológico.

²⁴ No cabe, por tanto, plantearse que pueda tratarse de un error y que el vaso pudiera proceder de un asentamiento egipcio con un nombre similar como, por ejemplo, de Tell el-Samara, asentamiento situado en el Delta oriental de Egipto (GUYOT 2020: 74-77); o de Samareia –Σαμαρεία–, localidad de El-Fayum mencionada en 41 papiros egipcios escritos en griego (ZSENGELLÉR 2016: 164-165) ya que, en la ficha manuscrita de Asensi, se explica que se trata de la Samaria de Palestina. Descartamos también Simyra (Sumura, Tell Kazel; LIVERANI 1999: II 469 *sub voce*), en la costa siria, localidad mencionada en las cartas de Amarna, demasiado apartada geográfica y culturalmente de Samaria. Finalmente, queda por ver si esta mención de Samaria corresponde a la localidad de dicho nombre o a la región en que se encuentra (también denominada Samaria). Discutiremos sobre ello más adelante.

²⁵ BONADIES (2015: 529).

²⁶ Al no haber aparecido en Egipto, siempre queda un cierto margen de duda acerca de su lugar exacto de elaboración. Para LILYQUIST (1996: 149 y 157), «the designation of many vessels in the ancient world as Egyptian is less secure than assumed and is greatly overstressed (...) Whole vases of convincing Egyptian character are rare outside Egypt». Por nuestra parte, creemos que tanto la forma como su amplia difusión dentro de Egipto

2.3. ¿Se han hallado vasos egipcios de piedra del III milenio en el Levante? La respuesta es positiva²⁷. Ahora bien: ¿Se conocen vasos egipcios de piedra del III milenio que hayan sido localizados en Levante *durante la Edad del Hierro o posteriormente*? Solo conocemos dos (además del que estamos estudiando):

- Un cuenco hallado en Ekron (Filisteo). Sparks, Regev y Squitieri²⁸ mencionan un cuenco egipcio hemisférico de diorita (tipo Aston 42/43),²⁹ confeccionado entre el Predinástico y la dinastía IV, hallado en Tel Mique-Ekron, en contexto arqueológico del Hierro I,³⁰ «possibly an Early Dynastic or Old Kingdom survival» que tal vez no habría sido importado directamente de Egipto, sino desde alguno de los centros de redistribución fenicio-cananeos.³¹
- Una porción de cuenco egipcio, similar al anterior pero de calcita-alabastro, con una inscripción jeroglífica fragmentada, hallada junto a varios objetos saítas (un anillo de Psamético I, un sello de arcilla de Neco y una cantimplora de Año Nuevo³²). Fue realizado en Egipto, tal vez durante la 1ª mitad del III milenio.

inclinan a pensar en un incuestionable origen nilótico para nuestro vaso; ahora bien, si artesanos egipcios pudieron desplazarse fuera del país para elaborar vasos como este, es algo que resulta hasta ahora indemostrable (y, para el III milenio a.C., creemos que poco probable). Conocer la cantera de la piedra usada (mediante un análisis petrológico) sería de gran ayuda para emitir, sobre este tema, una opinión más precisa. En cualquier caso, pensamos que el pequeño tamaño del vasito que estudiamos permite suponer que se trata de una manufactura egipcia ulteriormente llevada fuera del país. Si, como veremos más adelante (parágrafo 3.3), un contenedor de alabastro de unos 40 litros llegó a Samaria procedente de Egipto (pues lleva inscritos *cartouches* de Osorkón II), nos parece —cuando menos— muy discutible alegar que el peso de los vasos de piedra haga difícil pensar en lo complejo que resultaría concebir su traslado ocasional —como ítems comerciales— desde Egipto al Próximo Oriente. Así lo manifiesta LILYQUIST (1996: 157-158), quien supone que muchos de los vasos que consideramos egipcios debieron de ser, en realidad, elaborados cerca de los lugares en que se hallaron y no en Egipto, aunque imitando formas egipcias.

²⁷ Con nombres de reyes egipcios se han localizado varios (SPARKS 2003: 47-48) en contextos del Bronce Antiguo (Biblos, Ebla) y del Bronce Tardío (Kamid el-Loz). Por su parte, AHRENS (2008: 94, n. 3) menciona, además de estos, otros yacimientos receptores de vasos egipcios elaborados en el Periodo Arcaico (dinastías I y II) que llegaron a Siria-Palestina (en concreto a Qatna, Alalakh, Ugarit y Hama) durante el II milenio a.C. Asimismo, REGEV (2013: 104) menciona vasos egipcios del III milenio hallados en contextos del Bronce Medio y Tardío de Levante en Laquish, Beth-Shean, Amman, Gezer, Meggido, Hazor, Beth-Shemesh y Ai. En BEVAN (2003: fig. 4:4) se ofrece un mapa de distribución de vasos de piedra egipcios del III milenio en el Mediterráneo oriental hallados en contextos arqueológicos del II milenio.

²⁸ SPARKS (2007: 52 y 281 n° 24); REGEV (2013: 103-105); SQUITIERI (2017: 92).

²⁹ ASTON (1994: 107). Un paralelo en calcita-alabastro, en WENZEL (2019: 254, cat. n. 329).

³⁰ En fechas absolutas, estaríamos hablando de 1200-980 a.C. (LEVY *et al.* 2014, table 1.1), o de 1130-975/925 (LEHMANN 2022: xxii-xxiii, Table 1). Otras propuestas cronológicas para el Hierro I en Levante se recogen en KEIMER y PIERCE (2023: 7, table 1.1). Por último, se ha revisado el esquema cronológico de toda la Edad del Hierro en Palestina (no sólo del Hierro I) y se han propuesto nuevas fechas y correlaciones en VAN BEKKUM (2023: *passim*).

³¹ REGEV (2013: 105). El cuenco fue localizado en una *cache* del estrato IVA de Ekron (Building 350, Room a), fechada a fines s. XI- 1er cuarto del s. X a.C. (REGEV 2013: 103). El edificio donde se produjo el hallazgo ha sido considerado tanto una residencia del gobernador con una capilla (o con una *cultic corner*), como un santuario o incluso un edificio administrativo-religioso (MAZOW 2005: 295-301). Paralelos de este tipo de cuenco, todos del Reino Antiguo, se han localizado en Sakkara, Nagada, Abydos y Giza.

³² PORTER y MOSS VII (1975: 398), GIVEON (1985: 162-163, n° 8).

nio a.C. (?) pero ha sido localizado en Karkemish, en un contexto arqueológico (la llamada «House D», situada en la «Outer Town»,³³ «[...] a house probably destroyed when Nebuchadnezzar II captured the city»)³⁴ de finales del siglo VII a.C. (por tanto bajo el dominio neo-asirio o, según Zecchi³⁵, quizás durante el breve control egipcio de Karkemish)³⁶. En este mismo yacimiento se han localizado, en diferentes campañas, materiales egipcios de época saíta, tales como amuletos de fayenza, un anillo de bronce y varias improntas de sellos con *cartouches* de los faraones Psamético I y Necao II³⁷. Si el fragmento de cuenco egipcio fuera realmente una pieza del III milenio a. C., creemos que podría ser uno de los objetos reutilizados en el propio Egipto durante la dinastía XXVI, llevado posteriormente a Karkemish bajo circunstancias y por razones desconocidas.

Resumiendo, se han documentado varios vasos egipcios manufacturados en el III a.C. que han sido localizados en el Próximo Oriente, en momentos cronológicos en ocasiones muy separados desde su posible elaboración en Egipto hasta su amortización final en contextos funerarios o en santuarios, tanto de la Edad del Bronce como de la del Hierro (fig. 6; a veces, como hemos visto, el lapso temporal llega a ser de más de un milenio)³⁸. Para algunos investigadores se trataría de un «well known phenomenon in which earlier Egyptian objects were traded throughout the entire ancient Near East, and appear in contexts that are much later than their original period of production and initial usage».³⁹ Para Sparks, estos vasos egipcios tan antiguos «probably represent Second rather than Third millenium trade».⁴⁰ La explicación a la que más se suele recurrir en la bibliografía (aunque no es aceptada por todos los investigadores) implicaría la posible existencia previa de *reciclado* de materiales de necrópolis

³³ HAWKINS y WEEDEN (2016: 17).

³⁴ HOLLOWAY (2002: 214, n. 448).

³⁵ ZECCHI (2014: 204).

³⁶ WOOLLEY (1921: 127, n.º 6, fig. 44); SQUITIERI (2017: 92-93). Aunque Squitieri (2017: 93) relaciona este cuenco con el tipo 43 de Aston, creemos que la presencia de una banda en torno a la boca del cuenco (que posibilita recibir texto jeroglífico sobre ella) recuerda más al cuenco n.º 10 o al n.º 30 de GÜNTHER y WELLAUER (1988: 14, Tf. 1 n.º 10 y Tf. 25 n.º 10; 21, Tf. 4 n.º 30 y Tf 28 n.º 30), fechados por estos autores —considerando los paralelos— entre el Predinástico y la III dinastía.

³⁷ BONOMO, GUERRI y ZAINA (2012: 137); ZECCHI (2014: *passim*); MARCHETTI *et al.* (2020: 286 y 374, fig. 9.17). Una relación completa de los materiales egipcios hallados en Karkemish, en DE PIETRI (2016: 11-12).

³⁸ Sparks considera (refiriéndose a vasos egipcios del III milenio a.C. hallados en Levante) que, ya que «vessels in this group [=alude a su tipo 3.1.16] mostly look back to Old Kingdom types or earlier and tend to appear in Late Bronze Age or early Iron Age contexts, it seems unlikely that they had been in continuous circulation over this period. A more likely explanation is that activities such as tomb or temple looting had brought these objects back into circulation after an initial period of deposition (...) This kind of recycling of much earlier material is also found in Egypt» (SPARKS 2007: 51). En SPARKS (2007: 52) se mencionan como receptores Ekron-Tell Miqne (Hierro I), Ammán (Bronce Tardío IIA-B), Hama (Bronce Medio IIB), Laquish (Bronce Medio II) y Tel Mevorakh (Bronce Medio IIA).

³⁹ MAEIR (2004: 62).

⁴⁰ SPARKS (2007: 51). Sin embargo, en FRANCOVIĆ (2018: 19-24) no se descarta la posibilidad de que vasos egipcios del III milenio hubieran llegado a Creta incluso ya durante el III milenio, siendo posteriormente reutilizados en tumbas de dicha isla griega en el II milenio ¿Podría haber pasado lo mismo en Levante?



Figura 6. Mapa con indicación de los lugares de aparición de los tres vasos egipcios (conocidos hasta la fecha) elaborados durante el III milenio y amortizados en Levante durante el I milenio a.C. Sobre un mapa físico de Levante tomado de la web Relief Map (maps-for-free.com)

egipcias y la ulterior exportación (directa o a través de intermediarios) de dichos vasos de piedra a las élites (palacios, templos, tumbas) de Levante⁴¹, atraídas por la llamativa apariencia de estos contenedores⁴².

2.4. Partiendo, pues, de que casi con toda probabilidad estamos ante una manufactura egipcia, ¿en qué momento y bajo qué circunstancias abandonó el vaso que

⁴¹ AHRENS (2008; 102); AHRENS (2016: 21-22).

⁴² «Auch hier ist das Phänomen des Grabraubes bzw. das Plündern von älteren Gräbern, in denen sich die Gefäße in Ägypten zumeist befanden, ist die plausibelste Erklärung für das Aufkommen dieser spezifischen Gefäße in der Levante. Ihr auffälliges Erscheinungsbild dürfte zudem den Eliten der Levante besonders gut gefallen haben»; AHRENS (2020: 53).

estudiamos su necrópolis egipcia para incorporarse al mundo funerario del Próximo Oriente? No lo sabemos con seguridad⁴³, pero la bibliografía egiptológica reciente parece apuntar al menos hacia tres momentos históricos especialmente posibles:

- Durante el Segundo Periodo Intermedio (en adelante SPI): En varios trabajos⁴⁴ se ha hecho referencia a un periodo de expolio generalizado de las necrópolis menfitas durante el SPI, que habría afectado a tumbas del Reino Medio y que habría conducido al desplazamiento de cierta cantidad de materiales egipcios a la costa de Siria-Palestina, los cuales se habrían dispersado ulteriormente entre las élites de la Edad del Bronce de Biblos, del Levante septentrional y de Creta⁴⁵. Creemos que, en una situación de saqueo de tumbas menfitas, difícilmente los autores habrían seleccionado materiales de una cronología determinada. Por lo tanto, si se produjo dicho expolio generalizado, pudo haber afectado a tumbas del Reino Medio y seguramente también a otras cronológicamente anteriores⁴⁶.
- Durante el Tercer Periodo Intermedio (en adelante TPI): Varios vasos egipcios elaborados en el III milenio parecen haber tenido un ulterior momento de reutilización/uso durante el TPI,⁴⁷ sin que se conozca a ciencia cierta la forma en que llegaron, desde las tumbas antiguas, a las del TPI⁴⁸ y a contextos arqueológicos localizados fuera de Egipto. Es decir, una vez extraídos de las necrópolis menfitas, tal vez algunos de estos vasos de piedra pudieron ser objeto de reutilización en el propio Egipto, o de intercambio (comercial o diplomático) fuera de los límites de Egipto⁴⁹.
- Durante la época saito-persa: Algunos objetos egipcios del III milenio parecen haber sido utilizados durante la dinastía XXVI en el propio Egipto. Creemos que este hecho tal vez pueda ponerse en relación con el llamado Renacimiento Saíta y la demanda interna de materiales arcaicos o del Reino Antiguo por parte de las élites egipcias de la dinastía XXVI.⁵⁰ La defensa de los intereses comerciales de Egipto en Levante condujo a la acción militar directa de los faraones saítas en la zona⁵¹; a su vez, esta renovada presencia de Egipto en Palestina tal

⁴³ Las causas esgrimidas para la salida de Egipto de vasos de piedra de gran calidad han sido variadas, «ranging from diplomatic gift, traded item as a container or in their own right, war booty, tribute, tomb robbing or other form of secondary distribution»; SOWADA (2009: 214).

⁴⁴ AHRENS y KOPETZKY (2021: *passim*); BIETAK (2022: 233).

⁴⁵ La hipótesis de que durante el SPI salieron objetos de Egipto rumbo al Levante se planteó ya en 1996; MATOIAN (2016: 181, n. 52).

⁴⁶ Algo similar puede observarse en el conjunto de vasos egipcios del Reino Antiguo hallados en Kerma junto a otros de cronología Reino Medio o SPI; LACOVARA (1991: 118).

⁴⁷ BENNETT (2017: 294-296).

⁴⁸ BENNETT (2019: 162).

⁴⁹ Nos parece importante señalar aquí que, durante el periodo neo-asirio, «contemporary state documents refer to mercantile ‘Egyptians’ stationed on the Levantine coast»; DRAPER (2015: 59).

⁵⁰ Es, por ejemplo, el conocido caso de un vaso del Periodo Arcaico (Oriental Museum, Durham, EG3995) consagrado por un militar egipcio a Sekhmet-Hathor en época saíta, añadiendo al vaso una inscripción; JANSEN-WINKELN (2016, *passim*).

⁵¹ BASSIR (2018: 183-184).

vez pudo ir acompañada de la llegada (y reciclado) de materiales egipcios en Levante. Para el periodo aqueménida, la *koiné* persa extendió -como veremos- el uso funerario de los vasos egipcios de piedra por el Imperio, como lo prueban los enterramientos de la región de Samaria de época persa⁵².

De todos modos, el hallazgo de vasos de piedra del III milenio en ciertos *depósitos secundarios* de algunos yacimientos egipcios invita a considerar la existencia de *extracción* de ajuares de las tumbas menfitas ya desde sus primeros momentos⁵³ hasta (como hemos visto) fechas muy tardías. Por otra parte, numerosas tumbas menfitas exhiben evidencias de reutilización en épocas posteriores, habiendo sufrido su ajuar, por este motivo, expolio (parcial o total) y/o reutilización⁵⁴. En cualquier caso, los tres hipotéticos momentos que acabamos de señalar han de ser considerados con una gran precaución⁵⁵.

3. PROCEDENCIA INMEDIATA (I): SAMARIA.

3.1. Asensi escribió, en la ficha correspondiente a la pieza, que su procedencia era «Palestina (Asia)», precisando que fue «encontrada en un sepulcro judío de Samaria». Este topónimo hace referencia a la conocida ciudad de Palestina, pero, como puede comprobarse en la cartografía del siglo XIX, también se usaba para denominar una amplia región en torno a dicha localidad⁵⁶. Determinar a qué se refería Asensi cuando anotó en su ficha que la procedencia del vaso era «Samaria» es importante. No es lo mismo investigar las necrópolis de una sola localidad que las de todo un territorio. Por suerte, prácticamente es el propio Asensi quien nos ofrece, de forma indirecta, la respuesta. Revisando sus fichas, encontramos una relación elaborada por el coleccionista⁵⁷ en la que se recogía la procedencia geográfica de su colección de lucernas. En total eran 207 y las había contabilizado por países y/o regiones: 143 procedían de

⁵² V. más adelante § 4.3. Para los hallazgos de vasos de piedra egipcios en el corazón del Imperio aqueménida, v. QAHÉRI (2020: 101ss).

⁵³ Un ejemplo en CHŁODNICKI, CIAŁOWICZ, BAŁ-PRYC *et al.* (2018: 148, estructura 134). Asimismo, en la subestructura de la pirámide de Djeser se localizaron vasos de piedra, algunos con los nombres incisos de reyes anteriores (QUIBELL 1934: 75), tal vez procedentes de almacenes regios antiguos (ARNOLD y PISCHIKOVA: 1999, 129 n. 1) o de la limpieza de «tombs plundered during the civil wars of the Second Dynasty» (DODSON 2021: 81).

⁵⁴ Son numerosos los casos de este tipo conocidos en Egipto. Por ilustrar el hecho con un ejemplo, la tumba del faraón Ninetjer en Sakkara (dinastía II) recibió ampliaciones y enterramientos intrusivos durante el Reino Nuevo, la Época Tardía y la Antigüedad Tardía (LACHER-RASCHDORFF: 2011, *passim*).

⁵⁵ Hay autores que han llegado a plantearse la posibilidad de que materiales egipcios del Reino Antiguo pudieran haberse localizado incluso en contextos cronológicos tan tardíos como la Jerusalem de época romana (ARICO 2016: I, 101, n. 61 —recogiendo una hipótesis de Mallon—), sin excluir que «these vessels (...) in several cases are found alongside much later material, giving raise to heirloom factor» (en SOWADA 2009: 214-215 se reflexiona sobre este factor considerando, precisamente por tal motivo, que los vasos de piedra «are difficult objects to use as strict chronological markers»).

⁵⁶ Por ejemplo, en el mapa de Palestina de Alvin J. Johnson (1864) aparece una zona entera denominada «Samaria», dentro de la cual se indica la localidad de Samaria (*Sabusta*).

⁵⁷ MAN n° inv. Asensi/FD0 1204.

Egipto (no especificó ninguna localidad, excepto al referirse a un grupo procedente de Alejandría porque llegaron rotas las piezas en una caja), 30 de Cartago (nombre usado por Asensi para referirse al actual país de Túnez, ya que las localidades concretas de origen de las lucernas se especifican en cada una de las fichas⁵⁸), 15 de Cirenaica (sin especificar localidad), 11 de Italia⁵⁹, 4 de Grecia⁶⁰, 2 de Siria (en concreto de Beirut), 1 de Palestina (de Samaria) y 1 de España. Asensi nos dice que la lucerna de Palestina⁶¹ fue hallada en Samaria. Es decir: en su personal jerarquización geográfica, la *región* de procedencia sería Palestina. Por lo tanto, «Samaria» creemos que, en las dos fichas de Asensi en las que aparece mencionada (o sea, en la de una lucerna y en la de la pieza que estamos considerando), probablemente no estaría haciendo referencia a la región homónima —pues para la región usa el término «Palestina»— sino a la localidad⁶². De todos modos, nunca podremos estar totalmente seguros de que la anotación de Asensi «Samaria» aluda a la localidad y no a la región. En nuestro trabajo nos centraremos en las excavaciones arqueológicas realizadas en la ciudad de Samaria, intentando ver si es posible precisar la procedencia del vaso egipcio que estudiamos, y en qué cronología pudo haberse producido su última deposición.

3.2. Samaria es y ha sido un importante asentamiento del interior de Palestina, utilizado ininterrumpidamente desde su ocupación (escasamente documentada antes de comienzos de la Edad del Hierro⁶³) y su elección como sede de la residencia regia del Reino de Israel por los omridas. Claramente orientada hacia la costa fenicia, Samaria mantuvo, casi desde su fundación, privilegiados contactos comerciales con Tiro⁶⁴. Tras ser conquistada por los asirios en el último cuarto del siglo VIII a.C.⁶⁵, probablemente fue convertida en un centro administrativo regional (conservando des-

⁵⁸ Djem, Monastir, Korbes, Bembla, Maalga y la ciudad de Túnez.

⁵⁹ Se especifican localidades: Roma, Nola, Ostia, Tarquinia, Pompeya, etc.

⁶⁰ Se especifican localidades: Egina, Atenas, Corinto, Mégara, etc.

⁶¹ Ficha MAN n° inv. Asensi/FD00941.

⁶² En el siglo XIX utilizar, como hace Asensi (y otros muchos autores de la época), la denominación «Samaria» para referirse a la ciudad (en lugar de Sebaste, nombre que recibió la localidad bajo Herodes el Grande), se debía al peso de la tradición bíblica; pensamos que, probablemente, esto es lo que nuestro coleccionista inconscientemente refleja en sus dos fichas de Samaria, en concordancia con el pensamiento dominante de la época. En el siglo XIX, por otra parte, también se elaboraron numerosos «mapas históricos» de Palestina (en los que figuraban las denominaciones de los lugares bajo sus supuestos nombres bíblicos (HOPKINS 1968: 30), junto a reconstrucciones de la hipotética extensión del Reino de Israel, de su caída bajo los asirios, etc). En esos mapas, la ciudad de Samaria *recuperaba* su nombre prístino (a veces acompañado del nombre contemporáneo, Sebaste).

⁶³ BRYCE (2009: 614) afirma, acerca de Samaria, que «Though there is some evidence of Early Bronze Age occupation on the site, its history begins effectively in the Iron Age». Como veremos más tarde, las principales excavaciones de Samaria fueron llevadas a cabo por la HARVARD EXPEDITION (1908-1910) y por la JOINT EXPEDITION (1931-1935), aunque un exhaustivo trabajo de revisión fue posteriormente realizado por R. TAPPY en 1992 y 2001, quien confirma la existencia de una Samaria pre-Omrida desde el siglo X a. C. (TAPPY 1992: 42, 78, 95; TAPPY 2001: 230). Para FRANKLIN (2004: 189), Samaria se convierte en un asentamiento de cierta importancia —de la mano de la industria del aceite y del vino— durante el siglo X a.C., antes de convertirse en residencia oficial de los reyes de Israel.

⁶⁴ TAPPY (1992: 10 nota 21) alude a los fuertes vínculos establecidos entre Samaria y Fenicia durante la Edad del Hierro.

⁶⁵ Sobre la conquista de Samaria por los asirios (qué monarca, cuándo, qué finalidades estratégicas se perseguían), v. FALES (2019: 92-99).

de su conquista un notable valor simbólico⁶⁶), siendo sede del gobernador asirio de la nueva provincia de Samerina⁶⁷. Durante el periodo neobabilónico, Samaria parece mantener su estatus de centro administrativo regional⁶⁸. A lo largo del periodo asirio-babilonio, Samaria se habrá ido convirtiendo en un centro suprarregional, pasando finalmente a ser «the capital of the whole country»⁶⁹. Bajo los aqueménidas, Samaria fue una de las mayores ciudades de la región y un centro económico de intercambio importante; formaba parte de la V Satrapía, y continuó siendo sede de un gobernador provincial y de una guarnición militar persa, resultando culturalmente permeable a dos influjos: el persa y el greco-fenicio⁷⁰. Tras una brevísima pérdida de importancia bajo Alejandro y los diádocos, vuelve a ser un núcleo importante (económico y militar) de helenización⁷¹. Durante la revuelta de los Macabeos, Samaria apoyó militarmente a los seléucidas, lo que explicaría su destrucción a fines del siglo II a.C. tras el triunfo de Juan Hircano. El 63 a.C. Pompeyo la liberó del control asmoneo y Samaria entró a formar parte de la provincia romana de Siria. Según Flavio Josefo, Herodes el Grande la rebautizó con el nombre de Sebastia en honor a Augusto⁷² y estableció en ella una colonia militar⁷³. En el siglo II d. C. fue reconstruida bajo Septimio Severo, recibiendo de este emperador el estatus de *colonia*.

3.3. Durante el siglo XIX no se llevaron a cabo excavaciones científicas en Samaria. Habrá que esperar al siglo XX para ello. La primera campaña de este tipo la realizó la Universidad de Harvard en los años 1908-1910 (publicándose sus resultados en 1924; Reisner, G., Fisher, C. y Lyon, D., «Harvard Excavations at Samaria», dos volúmenes, de texto y láminas respectivamente). La segunda gran excavación —realizada por la llamada «Joint Expedition» y dirigida por J. Crowfoot⁷⁴— revisó de nuevo el yacimiento entre los años 1931-1935; se publicaron tres volúmenes (dedicados a las estructuras arquitectónicas, los marfiles y los objetos) en los años 1938, 1942 y 1957. Por último, entre los trabajos de finales del siglo XX principios del siglo XXI sobre Samaria destaca la revisión en profundidad de las excavaciones previas y de los hallazgos (cerámicos y óstraca con textos) que ha llevado a cabo R. Tappy.⁷⁵

⁶⁶ TAPPY (2018: 186).

⁶⁷ NIEMANN (2007: 203).

⁶⁸ Sobre la escasez de documentación para los cincuenta años que dura este periodo en la provincia de Samaria v. ZERTAL (2003: 405).

⁶⁹ ZERTAL (2003: 406).

⁷⁰ WYSSMANN (2019: 25-26).

⁷¹ COHEN (2006: 274-275). Se pone en duda la fundación de una colonia de Alejandro en Samaria en GONZÁLEZ y MENDOZA (2020: 175-177). Bajo los diádocos sufre dos destrucciones (en 311 y 296 a. C.; GONZÁLEZ y MENDOZA 2020: 182), y se inaugura un centro de culto dedicado a Isis y Serapis, en paralelo al culto regional a Yahvéh centrado en el Monte Gerizim (WYSSMANN 2019: 32; GONZÁLEZ y MENDOZA 2020: 194).

⁷² MAGNESS (2012: 182).

⁷³ ISAAC (2010: 157).

⁷⁴ Su nombre («Joint Expedition») se debe a que fueron cinco las instituciones que colaboraron en las excavaciones: la British School of Archaeology de Jerusalem, la Palestine Exploration Fund, la Universidad de Harvard, la British Academy y la Universidad Hebrea; WRIGHT (1959: 67).

⁷⁵ TAPPY (1992) y (2001); TAPPY (2016).

Por lo tanto, en las fechas en que pudo haber adquirido Asensi el objeto que estamos estudiando no existía ninguna excavación en curso en la zona; podemos perfectamente suponer que el recipiente procede de excavaciones clandestinas en el lugar.

3.4. ¿Qué hallazgos arqueológicos de la ciudad de Samaria podrían proceder de Egipto? He aquí una sucinta selección de algunos de los *aegyptiaca* localizados en distintos niveles arqueológicos del yacimiento de Samaria que podrían considerarse de origen (directo o indirecto) egipcio:

- Escarabeos: (1) Un escarabeo de esteatita fechado en la dinastía XXV (ya que parece portar el *praenomen* del faraón Shebitku, que reinó a fines del siglo VIII a.C.⁷⁶; se conserva en el Rockefeller Museum de Jerusalem), del que se desconoce su contexto arqueológico⁷⁷. (2) Algunos escarabeos y escaraboides de frita, fayenza, marfil y piedras duras fueron hallados en las primeras excavaciones oficiales de Samaria⁷⁸. (3) Por último, se localizaron varias impresiones de escarabeos fechadas tras la conquista asiria de la ciudad⁷⁹.
- Amuletos: Varios amuletos de fayenza con representaciones del *udjat* y de divinidades egipcias⁸⁰, así como un úreo de marfil⁸¹.
- Tres ánforas de calcita-alabastro fragmentadas, fechadas en el siglo IX a. C.⁸². (1) Fragmentos de la primera (nº 1313 de Squitieri) fueron hallados en el sector S7-720 (entre los escombros del pavimento de un patio de cronología omrida)⁸³. Portaba *cartouches* de Osorkón II, faraón de la dinastía XXII.⁸⁴ El texto incluía,

⁷⁶ MUHS (2022: 199) asigna a este rey la cronología *ca.* 716-704 a.C.

⁷⁷ Publicado en ROWE (1936: 208 n.º 886). A esta pieza también se alude en varios trabajos; por ejemplo, en TAPPY (2001: 246 y n. 111). Por otra parte, un coleccionista privado adquirió en un anticuario de Jerusalén cinco escarabeos de los que el vendedor afirmaba que procedían de un escondrijo (*hoard*) de Samaria. Cuatro de ellos se han fechado en la 1ª mitad del milenio II, el otro podría ser ramésida (HORN 1972: 143-146, números 2-5 y 8). Tal vez no sean egipcios, sino imitaciones locales de prototipos egipcios.

⁷⁸ REISNER, FISCHER y LYON (1908-1910: I, 376-377); entre ellos, un escarabeo *men-kheper-Ra*.

⁷⁹ TAPPY (2001: 299 y n. 360).

⁸⁰ REISNER, FISCHER y LYON (1908-1910: I, 376).

⁸¹ Mencionado en TAPPY (2001: 501).

⁸² SQUITIERI (2017: 143), hace referencia exclusivamente a dos, a las que asigna los números 1312 y 1313 (dibujo del ánfora 1313 en SQUITIERI 2017: 87, fig. 5.21.a). OGGIANO (2010: 202, fig. 4, 1-2) presenta dibujos de dos de ellas. BONADIES (2015: 534) habla de «three stone jars» hallados en Samaria: el que portaba un *cartouche* de Osorkón II y otros dos «recovered in a *remblais*», sin especificar si se trata o no de ánforas en los tres casos.

⁸³ «Gefunden wurden die Gefäßfragmente im Schutt des Hofes im Palast des Ahab in Samaria» (POMMERENING 2005: 412); «Found on the floor of Ahab's Palace» (BONADIES 2015: 534).

⁸⁴ REISNER, FISCHER y LYON (1908-1910: I, 243, 247 y 334, fig. 205; y II, lám. 56g); SQUITIERI (2017: 143). La cronología de este rey (como de la mayoría de reyes del TPI) sigue siendo objeto de debate. DODSON (2012: 192), por ejemplo, adopta para Osorkón II las fechas de reinado *ca.* 872-831 a.C.; BENNETT (2019: xviii) recoge para este rey dos posibilidades: una cronología *alta* (875/872-842) y otra *baja* (864/861-831); MUHS (2022: 197), en fin, se adhiere a la segunda propuesta de Bennett: *ca.* 861-831 a.C. La actividad edilicia de Osorkón II dentro de Egipto (BENNETT 2019: 255) está documentada con seguridad en Tanis, Bubastis, Leontópolis y Tebas (Karnak). En cuanto a sus menciones en el Próximo Oriente, aparte del vaso hallado en Samaria, se encontraron restos de una estatua sedente de este faraón en Biblos (JANSEN-WINKELN 2007-2014: II, 121, n.º 35; RITNER 2009: 288 n.º 75; ARICO (2016: 277-280). Para TAPPY (2001: 502) tanto el ya mencionado úreo egipcio de marfil como el vaso

además, una indicación de capacidad (*hin 81*, unos 40 litros)⁸⁵. (2) Restos de las otras dos ánforas se localizaron en el área Q, al norte del muro de casamatas⁸⁶. Oggiano comenta que sólo se pudo precisar la forma de una de ellas⁸⁷.

Han sido interpretadas de varias formas (como materiales egipcios procedente del comercio de los fenicios con Samaria, como indicadores de una alianza de Egipto con los reyes de Levante contra Asiria⁸⁸ o más recientemente —aunque resucitando una hipótesis antigua⁸⁹— como «a gift from the royal court of Osorkon II»⁹⁰).

- Una delgada lámina de vidrio opaco, de 31 mm de longitud, de color azul⁹¹.
- Un anillo de oro, con escarabeo engarzado también de oro, hallado al oeste del muro del llamado Fuerte Griego⁹².
- Cuentas de colores de fayenza de varios tipos⁹³.
- Materiales en bronce fechados en época persa⁹⁴.

La cronología de estos materiales parece situarse entre el TPI y la época persa (exceptuando un problemático grupo de escarabeos, todos aparentemente del II milenio a. C.⁹⁵). En cuanto a los conocidos marfiles egiptizantes encontrados en Samaria, fueron tal vez obra de artistas levantinos (¿presumiblemente fenicios? ¿o fueron obra

de Osorkón II no serían sino *potential heirlooms* que «might have been kept for many years, even decades, after the period of their manufacture or primary use».

⁸⁵ Sobre esta medida, JANSEN-WINKELN (2007-2014: II, 121, n.º 34) manifiesta su extrañeza, comentando que «(...) ein Inhalt von 81 Hin wäre merkwürdig». *Hin/hnw* fue una medida de capacidad que apareció en Egipto a fines del Reino Medio (Pommerening 2012: 7090), fijándose durante el Reino Nuevo (archivo Amarna; KLETTER 2014: *passim*). Terminó convirtiéndose en la principal medida egipcia de capacidad del I milenio a. C., y equivalía a 0,485 litros (HIRSCH 2013: 127); por lo tanto, *hin 81* serían casi 40 litros (POMMERENING 2005: 412, V37; MUHS 2022: 199). Este no es el único vaso de piedra egipcio hallado en Siria-Palestina con indicación de capacidad; un recipiente del Reino Medio localizado en Biblos, procedente de una tumba regia, con un *cartouche* de faraón egipcio y que fue estudiado por Montet, ha sido posteriormente revisado por Ahrens, que interpreta dos signos marcados sobre su cuerpo como una indicación de capacidad anotada en Egipto (AHRENS 2012: 1-4). Otros vasos egipcios del TPI de alabastro con indicación de capacidad hallados fuera de Egipto se recogen en REDISSI (1997: 125).

⁸⁶ SQUITIERI (2017: 143).

⁸⁷ OGGIANO (2010: 185).

⁸⁸ KITCHEN (2001: 47-48); SQUITIERI (2017: 143).

⁸⁹ LUCAS y ROWE (1940: 88).

⁹⁰ BEN-DOR EVIAN (2018: 4) y, recientemente, PIERCE (2023: 664). De todos modos, cuesta trabajo pensar que estemos ante regalos regios por parte del faraón egipcio a monarcas levantinos, a la vista de la escasez de vasos de piedra en Egipto en estas fechas: «(...) with the exception of Lahun, burial assemblages from the 21st to the 25th Dynasties show a scarcity of stone vessels in the tomb equipment» (BONADIES 2015: 530; repite este aserto en (2016: 73), señalando que tal escasez no pueda atribuirse al saqueo de las tumbas).

⁹¹ REISNER, FISCHER y LYON (1908-1910: I, 332 n.º 8).

⁹² REISNER, FISCHER y LYON (1908-1910: I, 366, C7).

⁹³ REISNER, FISCHER y LYON (1908-1910: I, 381).

⁹⁴ KAMLAH (1999: 183, Abb. 4).

⁹⁵ Mencionado en la n. 77.

de artesanos samaritanos?)⁹⁶, motivo por el cual no los hemos incluido en nuestra relación.

4. PROCEDENCIA INMEDIATA (II): «UN SEPULCRO JUDÍO DE SAMARIA».

4.1. La ficha de esta pieza realizada por Asensi especifica claramente que el vaso que analizamos procedía de una tumba y no de un palacio⁹⁷ ni de un templo, como cabría suponer inicialmente, dadas las características del objeto. Conviene, también, recordar que «it is important to distinguish between burial goods and burial practices»⁹⁸; por lo tanto, un vaso de piedra importado de Egipto, Mesopotamia o el Egeo no tendría, en principio, por qué resultar extraño en un ajuar funerario hebreo⁹⁹, y menos en Samaria¹⁰⁰. Más aún: como afirman ciertos investigadores¹⁰¹, la simple presencia de un vaso cerámico en una tumba hebrea podría ser objeto de diferentes interpretaciones (pudiendo tratarse tal vez de una ofrenda —temporal o permanente— a un difunto, a un difunto divinizado, a un dios o a una divinidad de ultratumba, etc.). Lo mismo podría ser aplicable a un vaso de ungüentos hecho en piedra como el nuestro¹⁰².

Un vaso de la calidad del que analizamos pudo reutilizarse (previamente a su incorporación en una tumba) usando un contenido apropiado. No resulta difícil pensar que pudiera haberse rellenado de un cosmético o un ungüento. Sabemos, por otro lado, que vasitos con o sin perfumes y óleos en Levante estuvieron presentes (incluso en la forma de vasos de piedra) tanto en tumbas de la Edad del Hierro como de época persa y grecorromana¹⁰³.

⁹⁶ PUCKETT (2012: 116). Un interesante comentario al respecto en SHARON (2023: 590).

⁹⁷ JOANNÈS (2009, *passim*).

⁹⁸ STEIN (2014: 265).

⁹⁹ Utilizamos el término «ajuar funerario» para referirnos a lo que la bibliografía anglosajona de tumbas palestinas denomina en realidad «grave-goods», «mortuary goods», «funerary/ burial gifts», etc. Como es sabido, en un buen número de tumbas egipcias se han encontrado, con mayor o menor frecuencia, cierto tipo —más o menos estandarizado— de objetos (ushebtis, vasos canopos, ataúdes, cerámicas, amuletos...) que permiten hablar de un ajuar funerario relativamente tipificado (variable según épocas y estatus del personaje enterrado). En Palestina, desde la Edad del Hierro hasta la época grecorromana no parece poder observarse tal sistematización de los objetos que han de acompañar al difunto, sino ocasionales «regalos funerarios», que pueden abarcar desde armas a amuletos, desde muebles a terracotas, desde joyas a herramientas, siendo la única diferencia esencial la clase social del difunto (cuanto más alta, mayor cantidad y/o calidad de los regalos funerarios). Lo básico suele ser un cuenco cerámico, un vaso de almacenamiento y, dependiendo de la zona de Palestina, una lámpara, pero se han hallado tumbas en las que el difunto iba acompañado de propiedades personales (tales como ropa, armas, joyas e incluso mobiliario; SPONK 1986: 241). Aunque seguiremos usando el término «ajuar funerario» en este trabajo, el lector debe entender, tras esta aclaración, a qué nos referimos. Sobre este tema, v. PITARD (2002: *passim*).

¹⁰⁰ Un problema añadido sería la reutilización de tumbas samaritanas en etapas posteriores, especialmente desde el periodo helenístico hasta el islámico (NABULSI 2015: 33).

¹⁰¹ PITARD (2002: 150); KAMLAH (2009: 7).

¹⁰² Contenedores cerámicos de perfumes han sido hallados en Samaria. Un ejemplo de cuerpo globular fechado en el siglo VIII a. C., en TAPPY (2001: 285-287).

¹⁰³ GENZ (2022: 711-712).

La procedencia del vaso según su adquirente («una tumba hebrea de Samaria»), suponiendo que sea correcta, resulta de una enorme imprecisión cronológica cuando nos enfrentamos a su investigación concreta¹⁰⁴. Es buscar una aguja en un pajar. Intentando conocer de forma más ajustada una fecha posible para la amortización última del vasito, vamos a revisar brevemente a continuación el panorama de los materiales hallados en tumbas de Samaria y sus alrededores en diferentes etapas históricas¹⁰⁵.

4.2. En las necrópolis de Samaria, la inmensa mayoría de las tumbas y pozos han aparecido saqueados. Los ajuares documentados en algunas están formados por «ceramic vessels, figurines, jewellery, weapons and tools», así como ocasionales hallazgos de escarabeos y escaraboides.¹⁰⁶ Regev y Greenfeld nos informan de que «The Samaria-Sebaste necropolis covers the western and northern slopes of the tell, where many of the tombs have been looted and most have not been excavated».¹⁰⁷ Nos vamos a referir, para empezar, a algunas tumbas conocidas de Samaria y su entorno fechadas en la Edad del Hierro, en las que el ajuar funerario incluía materiales egipcios o egiptizantes. Así, por ejemplo, la excavación dirigida por Crowfoot en Samaria en los años treinta del pasado siglo localizó varias estructuras funerarias; en uno de los pozos (*pit II*) de la Tumba 103 se hallaron, entre otros materiales, un escarabeo y una cabeza de Bes hecha en fayenza;¹⁰⁸ el pozo se fechó en la 2ª mitad del siglo VIII a.C. Más tarde, Zayadine publicó una nueva tumba al sur de la colina de Samaria con un ajuar en el que, junto a lámparas, jarras, cuencos, anforiscos y objetos de metal, aparecieron dos piezas de marfil y un escarabeo.¹⁰⁹ Por otro lado, en 2017 se localizó una tumba de pozo en Khirbet Bir el-Kharayib (entre Nablús y Ramala), fechada en el Hierro IIA, en la que aparecieron objetos fenicios (entre ellos un cuenco de bronce con estrechos paralelos en Egipto)¹¹⁰. En general, el hallazgo de objetos procedentes de Fenicia en tumbas del Reino de Israel no parece ser raro en absoluto durante el Hierro II.¹¹¹ En cuanto a la época asiria de la provincia de Samerina, «there is extraor-

¹⁰⁴ Igualmente, imprecisa es JACOB (2011: 278) cuando afirma que «Es war Brauch, dem Toten die leeren Salbfläschchen als Grabbeigabe direkt neben der Körper zu legen. Salben als Grabbeigaben lassen sich auch schon in früheren Epochen nachweisen», sin precisar la fecha de esta costumbre, ni si realmente está hablando de los hebreos o de alguno de sus pueblos vecinos.

¹⁰⁵ EN BLOCH-SMITH (1992: 26-27) se resume dicho panorama general del ajuar funerario palestino, desglosado por siglos, y se detalla a lo largo del trabajo.

¹⁰⁶ ILAN (2017: 57).

¹⁰⁷ REGEV y GREENFELD (2013: 541), YEZERSKI (2013: 72) e ILAN (2017: 57) recogen la variedad de prácticas funerarias y de tipo de tumbas existentes en el Reino de Israel (cuevas naturales, tumbas excavadas en la roca, inhumaciones en túmulos, cistas, uso de ataúdes cerámicos del tipo *bath tub*, enterramientos en jarras, algunas cremaciones, etc). Desde un punto de vista cronológico, Yezerski afirma que «The oldest Iron Age tomb found so far in Samaria is at et-Taiyiba; it dates to the second half of the 11th century or the beginning of the 10th century BCE» (YEZERSKI 2013: 92).

¹⁰⁸ BLOCH-SMITH (1992: 197); ALBERTZ y SCHMITT (2012: 444-447); NABULSI (2015: 30).

¹⁰⁹ BLOCH-SMITH (1992: 208).

¹¹⁰ SHAWAMRA y CAPELLA (2020: 28-29).

¹¹¹ La presencia de materiales de procedencia fenicia (cerámica, escarabeos, amuletos) en tumbas de Samaria fechadas entre los siglos X y VI a.C., se recoge en BLOCH-SMITH (1992: 38, 50, 76, 84, 85).

dinarily little in the way of burial evidence». ¹¹² También la etapa babilónica es poco conocida en Samaria.

4.3. Si nos referimos a la época aqueménida, en los ajuares más notables de las tumbas de las provincias occidentales del Imperio (Stein recoge, por ejemplo, el de una tumba de Tell el-Balata, cerca de Nablús ¹¹³) podemos encontrar contenedores de cosméticos hechos en alabastro (cuencos, alabastrones ¹¹⁴), piezas metálicas (lámparas de aceite, cuencos carenados aqueménidas, *thymiateria*, adornos personales), cerámica (vasos de almacenamiento) y objetos en hueso junto a materiales importados (de Egipto, del Egeo). ¹¹⁵ También aparecen objetos procedentes del Egeo y Fenicia en las tumbas de época aqueménida de Siquem estudiadas por Stern (1980). En la cueva de el-Janab (Samaria central) se localizó una pieza de cerámica con un perfil vagamente similar al de nuestro vaso que ha sido fechada en el periodo «Persian-early Hellenistic (...) Second half of the 4th century BCE» (descrita como «a relatively small bowl with slightly carinated walls»). ¹¹⁶ No podemos afirmar mucho más ya que, como constataba Stern, «we know only little about the material culture of the province of Samaria during the Assyrian-Babylonian-Persian periods». ¹¹⁷ No obstante, estas consideraciones nos permiten pensar que una pieza como la que estudiamos probablemente no desentonaría en un ajuar samaritano de época aqueménida.

4.4. Para los siglos posteriores, preislámicos, tenemos información muy dispersa de las tumbas de Samaria. «By Herod's time Samaria, like Caesarea, was inhabited by a non-Jewish population». ¹¹⁸ Genz afirma que «cosmetic containers again figure prominently as grave goods in the Hellenistic and Roman Periods» ¹¹⁹ No es difícil pensar que tal vez algunas de estas ofrendas funerarias fueron adoptadas por samaritanos para sus propias tumbas. Al sudeste de Samaria se localizó la Tumba E 220, de época romana (fechada en los siglos II-III d.C.) que contenía varios sarcófagos y un nutrido grupo de objetos: vasos de vidrio, joyería y lucernas cerámicas ¹²⁰. Por otro lado, para la fase tardorromana y bizantina, las tumbas rurales de la región han ofrecido interesantes materiales ¹²¹; en ellas se han localizado numerosas lucernas y

¹¹² «Throughout this time span, the great majority of the population was buried, or disposed of, in a way that remains 'invisible' to us today» (ILAN 2017: 61)

¹¹³ STEIN (2014: 279).

¹¹⁴ STERN (2001: 527).

¹¹⁵ Durante el periodo persa se asiste a «the emergence and widespread distribution of a *koine* of material culture» (STEIN 2014: 282).

¹¹⁶ RAVIV *et al.* (2022: 247-252, fig. 9.1). En este caso, la cueva no se utilizó como lugar de enterramiento, sino como refugio en distintas épocas (RAVIV *et al.* 2022: 261 y 267-269).

¹¹⁷ STERN (1980: 108). Una interesante referencia a tener en cuenta es el uso de pequeños contenedores de ungüentos—fabricados en alabastro— por parte de los hebreos establecidos en época persa en Elefantina, como regalos de boda (GOTTLIEB 1980: 513) y—por tanto— candidatos a convertirse en ajuar funerario tras el fallecimiento del propietario.

¹¹⁸ MAGNESS (2012: 182).

¹¹⁹ GENZ (2022: 712).

¹²⁰ AVIGAD (1993: 1309).

¹²¹ TAL y TAXEL (2014: *passim*).

vasos cerámicos, quemadores de incienso, vasos de vidrio (botellas, anforiscos, jarritas, contenedores de cosméticos...), monedas, joyería (brazaletes; pendientes; anillos; cuentas de cornalina, fayenza, vidrio; collares de cauríes), herramientas y amuletos de texto. Estos hallazgos parecen denotar la presencia tanto de producciones locales (lucernas, cerámica, posiblemente incluso vidrio) como importaciones (cornalina). Por lo tanto, también la pieza que estudiamos pudo haber formado parte de uno de los ajuares samaritanos de los siglos IV-VII d.C.

4.5. ¿Tenemos algún elemento más para poder precisar la fecha de deposición en la tumba de Samaria de nuestro vaso? Tal vez uno, pero resulta altamente conjetural. Se trata de la lámpara (n.º 941 en el inventario de Asensi) adquirida por el mismo coleccionista en Samaria, de cuya ficha hemos hablado al final del párrafo 1.3. Sin embargo, (a) en ningún lugar se afirma que ambos objetos procedan del mismo yacimiento, y (b) en la ficha de la lucerna no se especifica que proceda de una tumba¹²². Por lo tanto, en rigor no puede usarse esta pieza para fechar la deposición del vaso de alabastro. Tappy recoge la opinión de varios arqueólogos de Palestina, para quienes la variedad formal de las lucernas no permite asegurar un buen criterio de datación¹²³. Dejamos, pues, aparte la lámpara adquirida por Asensi procedente de Samaria porque, como hemos indicado, no tenemos ninguna seguridad de que dicho objeto y el contenedor de calcita-alabastro procedan del mismo yacimiento arqueológico.

5. PRIMERAS CONCLUSIONES.

5.1. Si la información que nos transmite el coleccionista acerca del lugar en que fue hallada esta pieza es correcta, resulta ser un contenedor de cosméticos de extraordinario interés. La enorme distancia entre la fecha de elaboración del vasito (III milenio a. C.) y la de su amortización (durante la Edad del Hierro o más tarde) dificulta enormemente las posibles interpretaciones que se puedan hacer. A continuación apuntamos algunas hipótesis, partiendo siempre de la escasísima información transmitida por el coleccionista.

- El vaso que estudiamos fue elaborado en Egipto durante el III milenio, en concreto entre las dinastías I y VI. Su finalidad más probable pudo haber sido el formar parte del ajuar de una tumba egipcia de un miembro de una élite inferior.
- Salió de Egipto en fecha indeterminada (hemos señalado los tres momentos que consideramos más probables de extracción de la pieza del presumible lugar egipcio de deposición —durante el SPI, el TPI o en época saíta—, aunque pudo haber salido de Egipto en cualquier otro momento), pasando entonces a los circuitos levantinos (tal vez tras desembarcar en alguna de las prósperas

¹²² Varios elementos formales y decorativos (la moldura continua que une —rodeándolos— el orificio de alimentación y el de aireación, la decoración del hombro a base de motivos vegetales y rosetas, la forma alargada con pico redondeado) permitirían tal vez asignar una cronología altomedieval a esta pieza.

¹²³ TAPPY (2001: 432, nota 346).

ciudades costeras de Palestina o Filistea), bien durante la Edad del Bronce, bien en la Edad del Hierro o incluso en época histórica.

- Durante la Edad del Hierro o en fechas ya históricas, el vaso llegaría a Samaria. Creemos que estas son algunas de las posibles vías de llegada: (1) A través del comercio fenicio (existen fuertes evidencias —no solo bíblicas, también arqueológicas— de estrechos contactos entre Samaria y Tiro¹²⁴); (2) o bien tras el presumible saqueo de tumbas y templos en Palestina durante el colapso del Bronce Final¹²⁵, momento en el que se habrían vuelto a poner en circulación objetos previamente amortizados; (3) o bien a través de contactos comerciales con alguna de las localidades de la Filistea¹²⁶; (4) finalmente, no podemos descartar que pudiera haber llegado a Samaria directamente desde Egipto.
- Durante la Edad del Hierro o en época histórica, el vasito egipcio tal vez fue depositado en una tumba samaritana, formando quizás parte de un regalo a un difunto. Si fue amortizado en el enterramiento de un personaje del círculo más allegado a los reyes de Israel o en uno cronológicamente posterior (asirio, persa, helenístico, romano, etc.) es algo que, desgraciadamente, queda por ahora fuera de nuestro conocimiento.

5.2. Por último, y sin olvidar todas las limitaciones expresadas hasta ahora, nos inclinamos a pensar que la amortización de nuestro vaso egipcio en una tumba de Samaria tal vez pudo haber tenido lugar:

- o bien durante la 2ª mitad del siglo VIII a. C., Hierro IIB (teniendo en mente, por ejemplo, la presencia de materiales egipcios localizados en Samaria, recogidos en el párrafo 3.4, así como los hallados en el ya mencionado Pozo II de la Tumba 103)¹²⁷,

- o durante la etapa aqueménida, momento en el que se produce en Palestina «a dramatic increase in the number of cosmetic items that appear in the archaeological record (...), most likely imported from Egypt (...). Alabaster and small bowls, often out of alabaster were esp.[=especially] prevalent»¹²⁸,

- o en época grecorromana-bizantina, ya que la influencia pagana en los ajueres funerarios samaritanos de dicha cronología (párrafo 4.4) ha permitido comprobar la presencia, en varias tumbas hebreas, de cierto número de materiales importados.

La escasísima información con la que contamos no permite —creemos— ir mucho más allá en cuanto a la cronología de la deposición del vaso estudiado.

¹²⁴ TAPPY (2001: 99-100, 161-164, 270-271); ELAYI (2013: 144). Una vinculación mucho más estrecha entre Fenicia e Israel se contempla en MEYER (2022: *passim*, esp. Capítulo 6).

¹²⁵ LAN (2017: 53).

¹²⁶ Evidencia de contactos bidireccionales del Reino de Samaria con Filistea se recogen en BLOCH-SMITH (1992: 102) y, recientemente, en MAEIR (2023: 552-555).

¹²⁷ «During the Iron Age small ceramic juglets for unguents and perfumed oils are frequently found in tombs [el autor se está refiriendo a Palestina]. In addition, containers made of more precious materials, such as stone, glass, and faience are attested (...);» GENZ (2022: 711).

¹²⁸ KILLEBREW (2022: 197).

BIBLIOGRAFÍA

- AHRENS, A., 2008. «Egyptian and Egyptianizing Stone Vessels from the Royal Tomb and Palace at Tell Mišrife/ Qatna (Syria): Imports and Local Imitations». En *Proceedings of the 5th International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East*, eds. J. Córdoba, M. Molist, C. Pérez, C., I. Rubio y S. Martínez, Vol. I, 93-106. Ediciones Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- _____, 2012. «News From an Old Excavation: Two Hitherto Unnoticed Measure Capacity Signs on an Egyptian Stone Vessel of the Middle Kingdom from Royal Tomb II at Byblos». *JAIE*, 4/2, 1-4.
- _____, 2016. «Remarks on the Dispatch of Egyptian Middle Kingdom Objects to the Levant during the Second Intermediate Period. An Addendum to the Egyptian Statues from Tell Hizzin (Lebanon)». *GM*, 250, 21-24.
- _____, 2020. «Steinerne Exportschlager–Ägyptische Steingefäße im östlichen Mittelmeerraum». En *Für die Ewigkeit! Altägyptische Steingefäße*, ed. Ch. Loeben, 50-55. Aegyptiaca Kestneriana 1. Verlag Marie Leidorf, Rahden.
- AHRENS, A. y KOPETZKY, K., 2021. «Difficult Times and Drastic Solutions: The Diffusion of Looted Middle Kingdom Objects Found in the Northern Levant, Egypt and Nubia». En *The Enigma of the Hyksos (Volume IV). Changing Clusters and Migration in the Near Eastern Bronze Age*, eds. M. Bietak y S. Prell, 253-314. CAENL 12. Harrassowitz, Wiesbaden.
- ALBERTZ, R. y SCHMITT, R., 2012. *Family and Household Religion in Ancient Israel and the Levant*. Eisenbrauns, Winona Lake.
- ARICO, A. F., 2016. *The Context of Ancient Egyptian Statuary in the Levant*. Tesis doctoral leída en la Universidad Johns Hopkins. Acceso digital: <https://jscholarship.library.jhu.edu/handle/1774.2/60776> [Acceso: abril 2024]
- ARNOLD, D. y PISCHIKOVA, E., 1999. «Stone Vessels: Luxury Items with Manifold Implications». En *Egyptian Art in the Age of the Pyramids*, eds. D. Arnold, C. Roehrig, Ch. Ziegler et al. 121-131. The Metropolitan Museum, Nueva York.
- ASTON, B., 1994. *Ancient Egyptian Stone Vessels. Materials and Forms*. (SAGA 5). Heidelberger Orientverlag, Heidelberg.
- AVIGAD, N., 1993. «Samaria (City)». En *The New Encyclopaedia of Archaeological Excavations in the Holy Land, vol IV (sub voce)*, ed. E. Stern, 1300-1310. Israel Exploration Society. The Israel Map & Publishing Company, Ltd., Jerusalem.
- BASSIR, H., 2018. «The Egyptian Expansion in the Near East in the Saite Period». *Journal of Historical Archaeology & Anthropological Sciences*, 3 (2), 180-184.
- VAN BEKKUM, K., 2023. «Competing Chronologies, Competing Histories. Ancient Israel and the Chronology of the Southern Levant ca. 1200-587 BCE». En *The Ancient Israelite World*, eds. K. Keimer y G. Pierce, 34-53. Routledge, Londres y Nueva York.
- BEN-DOR EVIAN, Sh., 2018. «The Past and Future of Biblical Egyptology». *JAIE*, 18, 1-11.
- BENNETT, J., 2017. *Cultural Transition and Continuity in Egypt as a response to Political and Religious Change in the 21st to 25th Dynasty (1076-664 BCE)*. Tesis doctoral leída en la Universidad de Durham. Acceso digital: <http://etheses.dur.ac.uk/12294/> [Acceso: abril 2024]
- _____, 2019. *The Archaeology of Egypt in the Third Intermediate Period*. Cambridge University Press, Cambridge, Nueva York, Melbourne.
- BEVAN, A., 2003. «Reconstructing the Role of Egyptian Culture in the Value Regimes of the Bronze Age Aegean: Stone Vessels and Their Social Contexts». En *Ancient Perspectives on Egypt. Encounters with Ancient Egypt*, eds. R. Matthews y C. Roemer, 57-73. UCL Press, Londres.

- BIETAK, M., 2022. 'König Nehesi in Avaris/ Tell el-Dab'a als levantinischer König und die Plünderung der memphitischen Elite-Nekropolen in der Zeit der 14. Dynastie'. En *Spuren der altägyptischen Gesellschaft: Festschrift für Stephan Seidlmayer zu seinem 65. Geburtstag*, eds. E. Bußmann, I. Hafemann, R., Schiestl, R. y D. Wernig (Suplemento 14 de ZÄS), 233-278. Berlin.
- BLASCHTA, D., 2011. «Aufgestöbert – Eine Leipziger Ausgrabung auf dem frühdynastischen Gräberfeld von Abusir aus dem Jahre 1910». En *Vorspann oder formative Phase? Ägypten und der Vordere Orient 3500-2700 v. Chr.*, eds. L. Morenz y R. Kuhn, 83-108. *Philippika 48. Harrasowitz, Wiesbaden.*
- BLOCH-SMITH, E., 1992. *Judahite Burial Practices and Beliefs about the Dead*. JSOTSup 123. JSOT Press, Sheffield.
- BONADIES, L., 2015. «Stone Jars in the Mediterranean of the 1st Millenium BCE». En *There and Back Again – the Crossroads II*, eds. J. Mynářová, P. Onderka y P. Pavúk, 529-548. *PBtisk a.s., Praga.*
- _____, 2016. «Cultural Exchange in the Stone Vessels Production of the First Millennium B.C.E.». En *Cultural & Material Contacts in the Ancient Near East. Proceedings of the International Workshop, 1-2 December 2014, Torino*, eds. E. Foietta, C. Ferrandi y E. Quirico et al., 73-82. *Apice Libri, Florencia.*
- BONOMO, A., GUERRI, L., y ZAINA, F., 2012. «Material Culture of the Urban Elites of Karkemish». *Near Eastern Archaeology*, 75, nº 3, 137.
- BRYCE, T., 2009. *The Routledge Handbook of the Peoples and Places of Ancient Western Asia. The Near East from the Early Bronze Age to the fall of the Persian Empire*. Routledge, Londres y Nueva York.
- CHŁODNICKI, M., CIAŁOWICZ, K., BAK-PRYC, G. et al., 2018. «Polish Excavations at Tell el-Farha (Ghazala) in the Nile Delta. Preliminary Report 2014-2018». *Archeologia*, LXVIII, 81-154.
- COHEN, G., 2006. *The Hellenistic Settlements in Syria, the Red Sea Basin, and North Africa*. University of California Press, Berkeley, Los Ángeles y Londres.
- DE PIETRI, M., 2016. «Relationships Between Egypt and Karkemish during the 2nd Millennium B.C.: A Brief Overview». En *Cultural & Material Contacts in the Ancient Near East. Proceedings of the International Workshop, 1-2 December 2014, Torino*, eds. E. Foietta, C. Ferrandi y E. Quirico et al., 9-15. *Apice Libri, Florencia.*
- DRAPER, Ch., 2015. *The Egyptian Diaspora in Assyria. A Study of the Cuneiform Evidence, c. 1074-612 BC*. Tesis doctoral leída en la Universidad de Cambridge. Acceso digital: https://www.academia.edu/53281786/Draper_2014_The_Egyptian_Diaspora_in_Assyria_A_study_of_the_cuneiform_evidence_c_1074_612_BC [Acceso: abril 2024]
- DODSON, A., 2012. *Afterglow of Empire. Egypt from the Fall of the New Kingdom to the Saite Renaissance*. The American University in Cairo Press, El Cairo y Nueva York.
- _____, 2021: *The First Pharaohs. Their Lives and Afterlives*. The American University in Cairo Press: El Cairo y Nueva York.
- ELAYI, J., 2013. *Histoire de la Phénicie*. Perrin, París.
- FALES, F., 2019. «Why Israel? Reflections on Shalmaneser V's and Sargon II's Grand Strategy for the Levant». En *The Last Days of the Kingdom of Israel*, eds. Sh. Hasegawa, Ch. Levin y K. Radner, 87-99. Beihefte zur Zeitschrift für die alttestamentliche Wissenschaft 511. De Gruyter, Berlín y Boston,.
- FRANCOVIĆ, F., 2018. «Something Old, Something New and Something Borrowed – Appropriating Foreign Material Culture in the Late Bronze Age Aegean». *Studia Hercynia*, 22 (1), 7-30.
- FRANKLIN, N., 2004. «Samaria: from the Bedrock to the Omride Palace». *Levant*, 36, 189-202.

- FRUMKIN, A., BAR-MATTHEWS, M., DAVIDOVICH, U. *et al.*, 2014. «In-situ dating of ancient quarries and the source of flowstone ('calcite-alabaster') artifacts in the southern Levant». *Journal of Archaeological Science*, 41, 749-758.
- DE FRUTOS, A. y ALBARRÁN, M^a. J., 2021. «La escritura en su ordinario trato. Papiros y óstraca de la colección de Eduard Toda». *Aula Orientalis*, 39/ 1, 19-46.
- GENZ, H., 2022. 'Ointments and Anointing Vessels'. En *Encyclopedia of Material Culture in the Biblical World (sub voce)*, ed. A. Berlejung, 709-717. Mohr Siebeck, Tübinga.
- GIVEON, R., 1985. *Egyptian Scarabs from Western Asia from the Collections of the British Museum*. OBO 3. Universitätsverlag y Vandenhoeck & Ruprecht, Friburgo y Göttinga.
- GONZÁLEZ, H. y MENDOZA, M., 2020. «'What Have the Macedonians Ever Done for Us?' Reassessment of the Changes in Samaria by the Start of the Hellenistic Period». En *Yahwistic Diversity and the Hebrew Bible. Tracing Perspectives of Group Identity from Judah, Samaria, and the Diaspora in Biblical Traditions*, eds. B. Hensel, D. Nocquet y B. Adamczewski, 169-230. Mohr Siebeck, Tübinga.
- GOTTLIEB, I., 1980. «N'BSN ZY 'BN ŠŠ «Alabaster Vessels» (Kraeling 7:18)», *Journal of the American Oriental Society*, 100 (4), 512-513.
- GÜNTHER, P. y WELLAUER, R., 1988. *Ägyptische Steingefäße der Sammlung Rudolph Schmidt Solothurn*. Ägyptologische Hefte des Orientalischen Seminars der Universität Zürich 2. Orientalisches Seminar der Universität, Zurich.
- GUYOT, F., 2020. «Tell el-Samara». En *French Archaeology in Egypt. Research, Cooperation, Innovation*, eds. L. Coulon y M. Cressent, 74-77. Bibliothèque Générale 62. IFAO, El Cairo.
- HAWKINS, J. y WEEDEN, M., 2016. «Sketch History of Karkamish in the Earlier Iron Age (Iron I-IIB)». En *Carchemish in Context. The Land of Carchemish Project, 2006-2010*, eds. T. Wilkinson, E. Peltenburg y E. Wilkinson, 9-21. Themes from the Ancient Near East BANEPA Publication Series, vol. 4. Oxbow Books, Oxford y Filadelfia.
- HENDRICKX, S. y EYCKERMAN, M., 2009. «Bol biconique». En *Antiquités Égyptiennes au Musée Royal de Mariemont*, eds. Cl. Derriks y L. Delvaux, 327-328. Publicación del Museo de Mariemont, Morlanwelz.
- HIRSCH, A., 2013. *Ancient Egyptian Cubits. Origin and Evolution*. Tesis doctoral leída en la Universidad de Toronto. Acceso digital: <https://tspace.library.utoronto.ca/handle/1807/35848> [Acceso: abril 2024]
- HOLLOWAY, St., 2002. *Aššur is King! Aššur is King!: Religion in the Exercise of Power in the Neo-Assyrian Empire*. Culture and History of the Ancient Near East 10. Brill, Leiden, Boston, Colonia.
- HOPKINS, I., 1968. «Nineteenth-Century Maps of Palestine: Dual-Purpose Historical Evidence». *Imago Mundi*, 22, 30-36.
- HORN, S., 1972. «Palestinian Scarabs at Andrews University». *Andrews University Seminary Studies*, 10,2, 142-146 y lám. XVII.
- ILAN, D., 2017. «Iron Age mortuary practices and beliefs in the Southern Levant». En *Engaging with the Dead. Exploring Changing human Beliefs about Death, Mortality and the Human Body*, eds. J. Bradbury y Ch. Scarre, 51-66. Oxbow Books, Oxford y Filadelfia.
- ISAAC, B., 2010. «Infrastructure». En *The Oxford Handbook of Jewish Daily Life in Roman Palestine*, ed. C. Hezser, 145-164. Oxford University Press, Oxford.
- JACOB, R., 2011. *Kosmetik im antiken Palästina*. AOAT 389. Ugarit-Verlag, Münster.
- JANSEN-WINKELN, K., 2007-2014, *Inschriften der Spätzeit*. 5 vols. Harrassowitz, Wiesbaden.
- _____, 2016. «Ein Schminkegefäß und ein General», *ZĀS*, 143 (2), 194-203.

- JOANNÈS, F., 2009. «La vaisselle d'apparat dans la documentation mésopotamienne du I^{er} millénaire av. J.-C.». *Cahiers des thèmes transversaux ArScAn*, IX, 295-302.
- KAMLAH, J., 1999. «Zwei nordpalästinische 'Heiligtümer' der persischen Zeit und ihre epigraphischen Funde». *Zeitschrift des Deutschen Palästina-Vereins*, 115, 163-190.
- _____, 2009. «Grab und Begräbnis in Israel/Juda. Materielle Befunde, Jenseitsvorstellungen und die Frage des Totenkultes». En *Tod und Jenseits im Alten Israel und seiner Umwelt. Theologische, religionsgeschichtliche, archäologische und ikonographische Aspekte*, eds. A. Berlejung y B. Janowski, 257-297. Forschungen zum Alten Testament 64. Mohr Siebeck, Tubinga.
- KEIMER, K. y PIERCE, G., 2023. «An Introduction to the Ancient Israelite World: The State of the Field and Future Directions». En *The Ancient Israelite World*, eds. K. Keimer y G. Pierce, 1-11. Routledge, Londres y Nueva York.
- KILLEBREW, A., 2022. «Cosmetics». En *Encyclopedia of Material Culture in the Biblical World*, eds. A. Berlejung, 195-198. Mohr Siebeck, Tubinga.
- KITCHEN, K., 2001. «Ancient Egypt and the Hebrew Monarchies. A Review Article». *Themelios*, 26.3, 38-50.
- KLETTER, R., 2014. «Vessels and Measures. The Biblical Liquid Capacity System». *Israel Exploration Journal*, 64/ 1, 22-37.
- EL-KHOULI, A., 1974. *Egyptian Stone Vessels. Predynastic Period to Dynasty III. Typology and Analysis*, 3 vols. Tesis doctoral leída en la Universidad de Londres.
- LACHER-RASCHDORFF, Cl., 2011. «The Tomb of King Ninetjer and Its Reuse in Later Periods». En *Abusir and Saqqara in the Year 2010*. 2 vols., eds. M. Bárta, F. Coppens y J. Krejčí, 537-550. Charles University, Faculty of Arts, Praga.
- LACOVARA, P., 1991. «The Stone Vase Deposit at Kerma». En *Egypt and Africa: Nubia from Prehistory to Islam*, ed. V. Davies, 118-120. British Museum Press, Londres.
- LAGRANGE, Ph., y PINETTE, M. (eds.), 1990. *Loin du sable. Collections égyptiennes du Musée des Beaux-Arts et d'Archéologie de Besançon, augmentées de quelques objets déposés par le Musée d'Art et d'Histoire de Belfort, le Musée du Château de Montbéliard et le Musée Georges Garret de Vesoul*. Catálogo de la Exposición. ILL, Besanzón.
- LEHMANN, G., 2022. «Chronological Problems and the Chronology of the Encyclopedia of Material Culture of the Biblical World». En *Encyclopedia of Material Culture in the Biblical World*, ed. A. Berlejung, xix-xxviii. Mohr Siebeck, Tubinga.
- LEVY, Th., BEN-YOSEF, E. y NAJJAR, M., 2014. «The Iron Age Edom Lowlands Regional Archaeology Project. Research, Design, and Methodology». En *New Insights into the Iron Age Archaeology of Edom, Southern Jordan*, eds. Th. Levy, M. Najjar y E. Ben-Josef, 1-89. Vol. 1. The Cotsen Institute of Archaeology Press, Los Angeles.
- LILYQUIST, Ch., 1996. «Stone Vessels at Kāmid el-Lōz, Lebanon: Egyptian, Egyptianizing, or Non-Egyptian? A Question at Sites from the Sudan to Iraq to the Greek Mainland». En *Kāmid el-Lōz 16- «Schatzhaus»-Studien*, ed. R. Hachmann, 134-173. Saarbrücker Beiträge zur Altertumskunde 59. Rudolf Habelt GmbH, Bonn.
- LIUZZA, Cl., 2004. «Small Cosmetic Pot». En *Egypt in India. Egyptian Antiquities in Indian Museums*, eds. E. Bresciani y M. Betrò, 230 n° 380. Edizioni Plus, Pisa.
- LIVERANI, M., 1998-1999. *Le lettere di el-Amarna* (2 vols). Paideia Editrice, Brescia.
- LUCAS, A. y ROWE, A., 1940. «Ancient Egyptian Measures of Capacity», *ASAE*, 40.1, 69-99.
- MAEIR, A., 2004. *Bronze and Iron Age Tombs at Tel Gezer, Israel. Finds from Raymond-Charles Weill's excavations in 1914 and 1921*. BAR International series 1206. Archaeopress, Oxford.
- _____, 2023. «Philistines and Israelites/Judahites. Antagonism and Interaction». En *The Ancient Israelite World*, eds. K. Keimer y G. Pierce, 549-564. Routledge, Londres y Nueva York.

- MAGNESS, J., 2012. *The Archaeology of the Holy Land. From the Destruction of Solomon's Temple to the Muslim Conquest*. Cambridge University Press, Nueva York.
- MARCHETTI *et al.*, 2020. «Recent Archaeological Discoveries at Karkemish. Anatomy and Trajectories of a Capital City on the Middle Euphrates». En *News from the Lands of the Hittites. Scientific Journal for Anatolian Research*, 3-4, 251-400.
- MARTÍNEZ, L., 2020. *Diplomáticos, arqueólogos y aventureros*. Publicaciones de la Administración General del Estado, Madrid.
- MATOĀN, V., 2016. «Les vases égyptiens en pierre de la fin du IV^e et du III^e millénaires av. J.-C. découverts à Ougarit». En *Études Ougaritiques IV*, eds. V. MatoĀn y M. al-Maqdissi, 167-187. Peeters, Lovaina, París y Bristol.
- MAZOW, L., 2005. *Competing Material Culture: Philistine Settlement at Tel Migne-Ekron in the Early Iron Age*. Tesis doctoral leída en la Universidad de Arizona.
- MEYER, N., 2022. *The Real Israel Disembarked: The Phoenician Origins of Samaria*. Contributions to Biblical Exegesis & Theology 110. Peeters, Lovaina, París y Bristol.
- MIATELLO, L., 2019. «When Glyphs Hide Volumes: on Capacity Measures of the Archaic Period and the Old Kingdom». *GM*, 259, 165-184.
- MUHS, B., 2022. «Egypt and the Mediterranean in the Early Iron Age». En *The Connected Iron Age. Interregional Networks in the Eastern Mediterranean, 900-600 BC*, eds J. Hall y J. Osborne, 194-213. The University of Chicago Press: Londres y Chicago.
- NABULSI, R. V., 2015. *Burial Practices, Funerary Texts, and the Treatment of Death in Iron Age Israel and Aram*. Tesis doctoral leída en la Universidad de Georgia. Acceso digital: http://getd.libs.uga.edu/pdfs/nabulsi_rachel_v_201508_phd.pdf [Acceso: abril 2024]
- NIEMANN, H. M., 2007. «Royal Samaria- Capital or Residence? Or: The Foundation of the City of Samaria by Sargon II». En *Ahab Agonistes. The Rise and Fall of the Omri Dynasty*, ed. L. Grabbe, 184-207. Library of the Hebrew Bible/ Old Testament Studies 421. T&T Clark, Londres y Nueva York.
- OGGIANO, I. 2010. «Nuovi dati sul ruolo degli artigiani fenici nella produzione delle anfore in pietra tra Egitto e Levante». En *Tiro, Cartagine, Lixus: Nuove Acquisizioni*, eds. G. Bartoloni, P. Matthiae, L. Nigro y L. Romano, 181-205. Quaderni di Vicino Oriente IV. Università la Sapienza, Roma.
- ONASCH, H.-U., 2010. *Ägyptische und assyrische Alabastergefäße aus Assur*. Wissenschaftliche Veröffentlichungen der Deutschen Orient-Gesellschaft 128. Harrassowitz, Wiesbaden.
- PAZ, Cl., 1995. «Don Tomás de Asensi: Historia de una vida y de una colección». *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, XIII, 5-11.
- PÉREZ-DÍE, M^a. C., 1991. «Historia de la Colección Egipcia del Museo Arqueológico Nacional». *Aegyptiaca Complutensia*, 1, 17-26.
- PETRIE, Fl., 1900-1901. *The Royal Tombs of the Earliest Dynasties*. 2 vols. EEF Memoirs 18 y 21. Kegan Paul, Trench, Trübner & Co, Londres.
- _____, 1937. *The Funeral Furniture of Egypt with Stone and Metal Vases*. BSAE 59. Bernard Quaritch, Londres.
- PIERCE, K., 2023. «Egypt and the Levant in the Third Intermediate Period (Iron IB-III A). Fragmentation, Foreignness, and Fungibility». En *The Ancient Israelite World*, eds. K. Keimer y G. Pierce, 658-674. Routledge, Londres y Nueva York.
- PITARD, W., 2002. «Tombs and Offerings: Archaeological Data and Comparative Methodology in the Study of Death in Israel». En *Sacred Time, Sacred Place. Archaeology and the Religion of Israel*, ed. B. Gittlen, 145-167. Eisenbrauns, Winona Lake.

- POMMERENING, T., 2005. *Die altägyptischen Hohlmaße*. SAK 10. Helmut Buske, Hamburgo.
- _____, 2012. «Weights and Measures: Pharaonic Egypt». En *The Encyclopedia of Ancient History*, ed. R. Bagnall, 7087-7092. Wiley-Blackwell, Malden.
- PONS, E., 2001. «El redescubrimiento de Egipto por españoles; las primeras colecciones del Museo Arqueológico Nacional». En *El Redescubrimiento de Oriente Próximo y Egipto. Viajes, hallazgos e investigaciones*, eds. J. M. Córdoba, R. Jiménez, y C. Sevilla, 295-301. Suplemento ad Isimu, vol I. Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- PORTER, B. y MOSS, R., 1975. *Topographical Bibliography of Ancient Egyptian Hieroglyphic Texts, Reliefs, and Paintings. VII. Nubia, The Deserts, and Outside Egypt*. 2ª ed. Griffith Institute, Ashmolean Museum, Oxford.
- PUCKETT, N., 2012. *The Phoenician Trade Network: Tracing a Mediterranean Exchanges System*. Tesis doctoral leída en la Texas A&M University, acceso digital: <https://oaktrust.library.tamu.edu/handle/1969.1/148404> [Acceso: abril 2024].
- QAHÉRI, S., 2020: *Objets Égyptiens et Égyptisants d'époque achéménide conservés en Iran*. Persika 20. Peeters, Lovaina, Paris y Bristol.
- QUIBELL, J., 1934. «Stone Vessels from the Step Pyramid». *ASAE*, 34, 70-75.
- RAVIV, D., LEWIS, R. TAVGER, A., SHKOLNIK, H. et al., 2022. «An Archaeological Survey at el-Janab Cave, Central Samaria». *Jerusalem Journal of Archaeology*, 3/2, 233-282.
- REDISSI, T. 1997. «Les vases d'albâtre égyptiens de Carthage». *Reppal*, X, 115-131.
- REGEV, D., 2013. «Egyptian Stone Objects from Mique-Ekron. Canaanite-Phoenician Trade in Egyptian Cult-Objects and Their Mediterranean Distribution». En *Identity and Connectivity*, eds. L. Bombardieri, A. D'Agostino, G. Guarducci, G. et al., 103-110. BAR International Series 2581/1. Archaeopress, Oxford.
- REGEV, D. y GREENFELD, U., 2013. «New Finds from the Samaria-Sebaste Necropolis». En *Studies in Honour of K. Levent Zoroglu*, ed. M. Tekocak, 541-568. Research Institute on Mediterranean Civilizations. Zero Prod, Estambul.
- REISNER, G., 1931. *Mycerinus. The Temples of the Third Pyramid at Giza*. Harvard University Press, Cambridge y Massachusetts.
- REISNER, G. FISCHER Cl. y LYON, D., 1908-1910. *Harvard Excavations at Samaria (1908-1910)*. 2 vols. Harvard University Press, Boston.
- RITNER, R., 2009. *The Libyan Anarchy. Inscriptions from Egypt's Third Intermediate Period*. Writings from the Ancient World 21. Society of Biblical Literature, Atlanta.
- ROWE, A., 1936. *A Catalogue of Egyptian Scarabs, Scaraboids, Seals, and Amulets in the Palestine Archaeological Museum*. IFAO, El Cairo.
- SAGASTE, D., 2012. «El Tibor de la Marquesa. Relaciones entre coleccionistas de arte asiático y el Museo Arqueológico Nacional de Madrid a finales del siglo XIX». En *Actas del Simposio Reflexiones sobre el gusto*, eds. E. Arce, A. Castán, C. Lomba y J. Lozano, 307-322. Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- SEYR, Ph., 2020. «Altägyptische Steingefäße -Eine kleine Einführung». En *Für die Ewigkeit. Altägyptische Steingefäße*, ed. Ch. Loeben, 29-44. Aegyptiaca Kestneriana 1. Verlag Marie Leidorf, Rahden.
- SHARON, I., 2023. «Phoenicians and Ancient Israel». En *The Ancient Israelite World*, eds. K. Keimer y G. Pierce, 582-599. Routledge, Londres y Nueva York.
- SHAWAMRA, A. y CAPELLA, F., 2020. «An Iron Age II Tomb with Phoenician Items at Khirbet Bir el-Kharayib, Central Palestine». *Vicino Oriente*, XXIV, 27-55.
- SOWADA, K. 2009. *Egypt in the Eastern Mediterranean during the Old Kingdom: An Archaeological Perspective*. (OBO 237). Academic Press y Vandenhoeck & Ruprecht, Friburgo y Göttinga.

- SPARKS, R., 1996. «Egyptian Stone Vessels in Syro-Palestine during the Second Millennium B.C. and their Impact on the Local Stone Vessel Industry». En *Cultural Interaction in the Ancient Near East*, ed. G. Bunnens, 51-66. Abr-Nahrain Supplement Series 5. Peeters, Lovaina.
- _____, 2003. «Egyptian Stone Vessels and the Politics of Exchange (2617-1070 BC)». En *Ancient Perspectives on Egypt. Encounters with Ancient Egypt*, eds. R. Matthews y C. Roemer, 39-56. UCL Press, Londres.
- _____, 2007. *Stone Vessels in the Levant*. Palestine Exploration Fund Annual VIII. Maney Publishing, Leeds.
- SPENCER, A., 1993. *Early Egypt. The Rise of Civilisation in the Nile Valley*. The Trustees of the British Museum, Londres.
- SPRONK, L., 1986. *Beatific Afterlife in Ancient Israel and in the Ancient Near East*. AOAT 219. Verlag Butzon & Bercker, Kevelaer.
- SQUITIERI, A., 2017. *Stone Vessels in the Near East During the Iron Age and the Persian Period*. Archaeopress Ancient Near Eastern Archaeology 2. Archaeopress Publishing, Oxford.
- STEIN, G., 2014. «Persians on the Euphrates? Material Culture and Identity in Two Achaemenid Burials from *Hacinebi*, Southeast Turkey». En *Extraction & Control. Studies in Honor of Matthew W. Stolper*, eds. M. Kozuh, W. Henkelman, Ch. Jones y Ch. Woods, 256-286. SAOC 68. The Oriental Institute, University of Chicago.
- STEINMANN, F., 1997. «Niedriges Gefäß». En *Das Ägyptische Museum der Universität Leipzig*, ed. R. Krauspe, 24. Philipp von Zabern, Maguncia.
- STERN, E., 1980. «Achaemenian Tombs from Shechem». *Levant*, 12, 90-111.
- _____, 2001. *Archaeology of the Land of the Bible. The Assyrian, Babylonian, and Persian Periods (732-332 B.C.E.)*. Yale University Press, New Haven y Londres.
- STOCKS, D., 2023. *Experiments in Egyptian Archaeology. Stoneworking Technology in Ancient Egypt*. Routledge, Abingdon y Nueva York.
- TAKENOUCI, K., 2016. «Hierarchical Structure and Social Function in Mortuary Consumption of Stone Vessels in Early Dynastic Egypt». *Bulletin of the Society for Near Eastern Studies in Japan*, 59 (2), 133-147.
- TAL, O. y TAXEL I., 2014. «Samaritan Burial Customs outside Samaria. Evidence from Late Roman and Byzantine Cemeteries in the Southern Sharon Plain». *Zeitschrift des Deutschen Palästina-Vereins*, 130, 155-180.
- TAPPY, R. 1992. *The Archaeology of Israelite Samaria. Early Iron Age through the Ninth Century B. C. E.* Vol. I. Harvard Semitic Studies 44. Scholars Press, Atlanta.
- _____, 2001. *The Archaeology of Israelite Samaria. The Eighth Century B. C. E.* Vol. II. Harvard Semitic Studies 50. Eisenbrauns, Winona Lake.
- _____, 2016. *The Archaeology of the Ostraca House at Israelite Samaria. Epigraphic Discoveries in Complicated Contexts*. The Annual of the American Schools of Oriental Research 70. Boston.
- _____, 2018. «The Annals of Sargon II and the Archaeology of Samaria: Rhetorical Claims, Empirical Evidence». En *The Last Days of the Kingdom of Israel*, eds. Sh. Hasegawa, Ch. Levin y K. Radner, 147-187. Beihefte zur Zeitschrift für die alttestamentliche Wissenschaft 511. De Gruyter: Berlín y Boston.
- WARMENBOL, E., 2012. «Nineteenth-Century Collections and Collectors in Belgium». En *Ancient Egypt. Masterpieces from Collections and Collectors*, eds. J. Billen, 8-11. Brussels Ancient Art Fair, Bruselas.
- WENZEL, G., 2010. «Cosmetic Jar with Lid». En *Egyptian Antiquities from Kufur Nigm and Bubastis*, eds. M. Bakr, H. Brandl y F. Kalloniatis, 175. MiN 1. Opaion Verlag, Berlín.

- _____, 2014. «Cosmetic Vessel». En *Egyptian Antiquities from the Eastern Nile Delta*, eds. M. Bakr, H. Brandl y F. Kalloniatis, 88-89. MiN 2. Opaion Verlag, Berlín.
- _____, 2019. «Vessels». En *The Egyptian Collection at Norwich Castle Museum. Catalogue and Essays*, ed. F. Kalloniatis, 247-266. Oxbow Books, Oxford y Filadelfia.
- WILLIAMS, B., 1986. *The A-Group Royal Cemetery at Qustul: Cemetery L. Excavations Between Abu Simbel and the Sudan Frontier, vol. 3, part 1*. The Oriental Institute of the University of Chicago, Chicago.
- WRIGHT, G., 1959: «Samaria». *The Biblical Archaeologist*, 3, 67-78.
- WYSSMANN, P., 2019. *Vielfältig geprägt. Das spätperserzeitliche Samaria und seine Münzbilder*. OBO 288. Peeters, Lovaina, París y Bristol.
- YEZERSKI, I., 2013. «Iron Age Burial Customs in the Samaria Highlands». *Tel Aviv*, 40, 72-98.
- ZERTAL, A., 2003. «The Province of Samaria (Assyrian *Samerina*) in the Late Iron Age (Iron Age III)». En *Judah and the Judeans in the Neo-Babylonian Period*, eds. O. Lipschits y J. Blenkinsopp, 377-412. Eisenbrauns, Winona Lake, Indiana.
- ZSENGELLÉR, J., 2016. «The Samaritan Diaspora in Antiquity». *Acta Antiqua Academiae Scientiarum Hungaricae*, 56/ 2, 157-175.

HOWARD CARTER CONSERVADOR DE LA TUMBA Y EL AJUAR DE TUTANKAMON

MARÍA ANTONIA MORENO CIFUENTES
Conservadora / restauradora
antoniamorenoc@gmail.com

A Mercedes

*Que puedas llegar a la Sala del Juicio y que el Dios que en ella
está te salude. Que se puedan abrir las puertas del Horizonte para ti
y sus cerrojos permanezcan abiertos.*

Inscripción funeraria de Paheri

RESUMEN:

Conservar la tumba y el ajuar del faraón era una tarea fundamental para Carter y su equipo, un grupo formado por técnicos con experiencia en egiptología, arqueología de campo, documentación y química. Bajo la dirección de Carter llevaron a cabo una metodología de trabajo que incluía tareas previas al vaciado de las cámaras, el estudio de los materiales compositivos y sus causas de alteración, análisis químicos y tratamientos de restauración. A pesar de los errores que se pudieron cometer, es innegable el criterio manifiesto de preservar los hallazgos desde el inicio del descubrimiento hasta su instalación en el Museo de El Cairo. Organizaron la necesaria infraestructura para manipular los objetos sin causarles daño; esa instalación les permitió embalar, mover, restaurar y trasladar el ajuar con las mayores garantías de éxito

PALABRAS CLAVE:

Preservación, alteraciones, metodología, tratamientos, tumba, ajuar, Valle de los Reyes, Tebas.

ABSTRACT:

Preserving the tomb and the Pharaoh's funerary equipment was a fundamental task for Carter and his team, a group made up of technicians with expertise in Egyptology, archaeology fieldwork, documentation and chemistry. Under Carter's direction, they carried out a work methodology that included task previous to the clearing of chambers, the study of the compo-

sitional materials and their causes of alteration, chemical analysis and restoration treatments. In spite of the mistakes that may have been made, it is undeniable the manifest criterion of preserving the findings from the beginning of the discovery until their installation in the Cairo Museum. They organized the necessary infrastructure to manipulate the objects without causing damage to them. This equipment allowed them to pack, manipulate, restore and move the trousseau with the greatest guarantee of success.

KEY WORDS:

Preservation, alterations, methodology, treatments, tomb, funerary equipment, King's Valley, Thebes.

INTRODUCCIÓN

La conservación es una actividad relativamente moderna, pero si la estudiamos con rigor veremos que se practicó desde la antigüedad porque el ser humano siempre ha querido que perduren los bienes muebles e inmuebles con un significado especial para la sociedad en la que vivía¹. La conservación es una disciplina que, en líneas generales, engloba diferentes métodos para preservar el patrimonio arqueológico, histórico y artístico. De todos ellos el más perceptible es la restauración porque supone la intervención o acción directa sobre una obra. El término se definió en la Resolución del ICOM-CC (*International Council of Museums-Committee for Conservation*), en la XVa Conferencia Triannual, Nueva Delhi, de 2008: «Terminología para definir la conservación del patrimonio cultural tangible»².

A finales del siglo XIX e inicios del XX se establece ya una legislación sobre conservación de obras de arte y las primeras normativas y criterios de actuación. Se crean en los museos históricos los primeros departamentos de química y física que constituyen los incipientes laboratorios de análisis de materiales y de los procesos de deterioro, ligando esas actividades a las labores propiamente de restauración. Estos centros fueron liderados por químicos y físicos quienes en muchas ocasiones ejercieron a su vez de restauradores, vinculando sus trabajos a la restauración arqueológica, especialmente de materiales metálicos³. El criterio dominante valoraba la conservación y la restauración como dos actividades totalmente separadas, limitando la restauración a un trabajo exclusivamente manual y solo los historiadores eran considerados como conservadores.

¹ AMITRANO (1985).

² «Todas las acciones aplicadas directamente sobre un bien único y estable encaminadas a facilitar su apreciación, comprensión y uso. Estas acciones sólo se llevan a cabo cuando el artículo ha perdido parte de su significado o función por alteración o deterioro pasado. Se basan en el respeto al material original. En la mayoría de los casos, estas acciones modifican la apariencia del artículo».

³ Los pioneros fueron F. Rathgen, que creó un laboratorio en los Museos Reales de Berlín; G. A. Rosenberg, que montó el laboratorio del Museo Nacional de Dinamarca y A. Scott, fundador del laboratorio científico del Museo Británico en 1920. A estos laboratorios y sus creadores se les vincula directamente con la restauración científica.

El gran avance sucede en el siglo XX, cuando la conservación del patrimonio empieza a debatirse en reuniones y congresos internacionales⁴ y se abren las primeras escuelas y centros de formación especializada para conservadores y restauradores, con criterios y metodologías científicas que ayudan al conocimiento en profundidad de las obras de arte y objetos arqueológicos. La educación comienza a incluir en los planes de estudio la historia, documentación, técnicas analíticas, estudios físicos, químicos, biológicos, medioambientales, etc.

En el momento del descubrimiento de la tumba de Tutankamon los hallazgos arqueológicos ya se estudiaban desde un punto de vista científico, aunque este enfoque no se consideraba imprescindible para la conservación de las piezas. Tampoco el arqueólogo o «excavador» eran profesionales cuya dedicación específica o su trabajo fuera preservar el patrimonio arqueológico. Por estas razones, entre otras, la figura de Howard Carter adquiere importancia debido a su reflexión y objetivo manifiestos de preservar y restaurar los casi seis mil objetos que formaban el ajuar del faraón.

La biografía de Howard Carter es ampliamente conocida por todos y, aunque no era historiador ni arqueólogo de profesión, sí era un gran dibujante. Sus imágenes e ilustraciones son fundamentales para estudiar piezas y pinturas murales actualmente poco visibles o desaparecidas porque, en una época anterior a la fotografía en color, las acuarelas y dibujos eran la única forma de registrar con precisión las decoraciones pintadas y los objetos para su posterior publicación (Fig. 1).

Sus ideas y criterios sobre la importancia de conservar las piezas desde el punto de vista material y evitar su deterioro nos llevan a reivindicar su figura como conservador. Su buena disposición para realizar esa tarea ha ido cobrando con el tiempo una significativa dimensión no exenta, en ocasiones, de controversia por los errores o falta de rigor que pudo haber cometido en el momento y en los años posteriores al descubrimiento de la KV62⁵. Esos desaciertos tuvieron muchas causas, especialmente vistos ahora con la perspectiva de experiencias actuales, pero no fueron producto de negligencia, falta de precisión o de interés por su parte y de sus colaboradores.

El trabajo de Carter y su empeño como conservador deben ser analizados desde la perspectiva de los inicios de la conservación arqueológica *in situ*. En esos años todavía era difícil encontrar equipos multidisciplinares trabajando conjuntamente para conservar y restaurar los objetos desde el inicio de su hallazgo y en la propia excavación, de ahí también la importancia de los profesionales que se unieron a Carter y su esfuerzo por colaborar en tareas que se complementaban y relacionaban entre sí.

⁴ Se reseñan los más significativos que sirvieron de base a posteriores normativas: en 1930, el comité de la Liga de Naciones organizó la Conferencia Internacional para el Estudio de Métodos Científicos para el Examen y Preservación de obras de Arte, tuvo lugar en Roma y se puede considerar como el primer congreso específico sobre la conservación y la restauración; posteriormente la carta de Atenas de 1931 y ya en la segunda mitad del siglo XX, debido al problema que habían generado las dos guerras mundiales por la destrucción del patrimonio, se crean organismos tan importantes para la protección de los bienes culturales como UNESCO, ICOM, ICROM e ICOMOS.

⁵ Las tumbas del Valle de los Reyes (King's Valley: KV) siguen un sistema de numeración creado por John Gardner Wilkinson en 1827. Las tumbas se numeraron según se iban descubriendo y el orden de la número 62 corresponde a la de Tutankamon (KV62).



Figura 1. Cabeza de la reina Hatshepsut: Copia de un bajo relieve pintado en el templo mortuario de Hatshepsut, Deir el-Bahari, acuarela de Howard Carter, 1893 – 6. Museo no. SD.209 © Victoria and Albert Museum, Londres. Fuente de la imagen: <https://www.vam.ac.uk/blog/museum-life/before-tutankhamun-howard-carters-watercolours>

Considerados aquellos trabajos en la actualidad, podemos asegurar que fueron pioneros de los proyectos y métodos arqueológicos actuales, en los que la conservación es parte imprescindible de las actividades en un yacimiento. Sin su profesionalidad y perseverancia es posible que muchas piezas se hubieran perdido o dispersado sin la documentación y conservación adecuadas. La idea de colaboración en las excavaciones la explica Alfred Lucas cuando escribe:

La ayuda que la química puede prestar a la arqueología, por lo tanto, no se limita a los análisis realizados con el fin de identificar materiales inusuales para poder describirlos correctamente, o para conocer las sustancias utilizadas en su fabricación, sino que incluye problemas de limpieza y conservación. Esto se está reconociendo cada vez más, y el qui-

mico acabará por convertirse en un miembro necesario del personal de todos los museos y expediciones arqueológicas, como ha ocurrido en este caso por primera vez⁶.

El Carter dibujante y sus conocimientos sobre Egipto hicieron que se implicara desde el inicio del hallazgo de la tumba en hacer un trabajo concienzudo de documentación, conservación y restauración, tal como dejó constancia en la publicación de los volúmenes I, II y III⁷. En ellos refiere la situación del Valle de los Reyes en esos años, describe las labores previas al descubrimiento, los trabajos en las cámaras y con los objetos, las causas de alteración, su estado de conservación y los estudios analíticos de los materiales compositivos. En el volumen I hizo toda una declaración de intenciones acerca de la responsabilidad del «excavador» y se percibe su preocupación por la necesidad de preservar todos y cada uno de los objetos:

Era un trabajo lento, dolorosamente lento y, además, exasperante, porque uno sentía todo el tiempo un gran peso de responsabilidad. Todo excavador debe hacerlo, si es que tiene alguna conciencia arqueológica. Las cosas que encuentra no son de su propiedad, para tratarlas como le plazca o descuidarlas como quiera. Son un legado directo del pasado a la época presente, él no es más que el intermediario privilegiado por cuyas manos llegan; y si por descuido, negligencia o ignorancia disminuye la suma de conocimientos que podrían haberse obtenido de ellos, se sabe culpable de un crimen arqueológico de primera magnitud. La destrucción de pruebas es tan dolorosamente fácil y, sin embargo, tan irremediadamente irreparable. Cansado o presionado por el tiempo, eludes una tarea tediosa de limpieza, o la haces de manera poco entusiasta y superficial, y tal vez habrás desperdiciado la única oportunidad que alguna vez se te presentará de adquirir algún conocimiento importante⁸.

La idea de la ignorancia como elemento de alteración y destrucción de obras de arte, opinión que ya adelantaba Vasari⁹, es una reflexión que Carter transmite en sus diarios junto con la insistencia en la responsabilidad. Ambas opiniones le llevaron, además de su maestría y habilidad para el dibujo y la acuarela, a detallar en sus registros y publicaciones los mínimos detalles de los objetos y su proceso de recuperación; esa documentación generó un testimonio imprescindible para conocer de primera mano las características y aspecto original que presentaba la KV62 y el ajuar en el momento de la exhumación.

APRENDIZAJE

Su falta de formación académica la compensó tras haber trabajado con los mejores egiptólogos de campo. Sus empleos con la *Egypt Exploration Fund* (actualmente *Society*) y, a partir de 1890, con Percy Newberry en Beni Hasan y con Édouard Naville

⁶ LUCAS (1927: 262).

⁷ CARTER y MACE (1923), CARTER (1927), CARTER (1933). Los tres volúmenes han servido de base para escribir este artículo.

⁸ CARTER (1923: 124-125). CARTER (1985: 53-54).

⁹ RUIZ DE LACANAL (2004).

en el templo de Hatshepsut, le sirvieron de aprendizaje en la egiptología y fueron sus inicios para adquirir experiencia como arqueólogo. En Deir-el-Bahari amplió sus conocimientos de fotografía y realizó labores *in situ*, reuniendo fragmentos de pared, identificando piezas y limpiando o desescombrando el yacimiento¹⁰.

Fue la colaboración en Tell el-Amarna con W. M. Flinders Petrie, pionero en afirmar que los yacimientos no pueden ser saqueados e impulsor de aplicar métodos científicos a la arqueología, la que influyó directamente en Carter. Petrie era concienzudo, con interés en la investigación y en la conservación y restauración de los hallazgos. La metodología de Petrie supuso un cambio importante en la carrera de Howard Carter que se ejerció en realizar detallados y minuciosos informes a pie de yacimiento, de forma ordenada y sin tener en cuenta las condiciones de trabajo. Las enseñanzas de Petrie terminaron por convertirlo en un excavador metódico y tenaz, lo que él mismo describió como su «metamorfosis de dibujante a excavador»¹¹.

La opinión que Petrie tenía de su «aprendiz», distinta a la de Naville, la dejó escrita en una carta a su madre en enero de 1892 (Fig. 2):

(...) El señor Carter vino aquí y se instaló, construyó una habitación y la techó con tablas y tallos duros de retama como la mía. Su posición aquí es la de agente del Sr. Tyssen Amherst M.P. Tiene mucho interés en Tell Amarna, y había deseado trabajar aquí (...) Al enterarme de esto, le ofrecí permitirle que nombrara a un trabajador para que excavara para él con mi permiso, siempre y cuando yo controlara el trabajo y me encargara de la exhibición y publicación de lo que se encontrara. Así amplió la cantidad de terreno trabajado y la información, sin ninguna responsabilidad ni gasto para mí (...) El Sr. Carter es un muchacho de buen carácter, cuyo interés se centra por completo en la pintura y la historia natural, él sólo acepta esta excavación por el sitio y la conveniencia para el señor Amherst, y a mí no me sirve de nada trabajar con él como excavador¹².

En esos años pocos egiptólogos documentaban los tratamientos de restauración, pero Petrie fue un precursor y referente de la conservación arqueológica. En su libro *Methods & Aims in Archaeology*¹³, publicado en 1904, describe las condiciones y fases básicas que constituía un proyecto arqueológico en esa época en Egipto. Este libro es también elemental para conocer la historia y evolución de la conservación, porque señala los problemas que presentaban los objetos en el momento de la exhumación, los productos utilizados, los procesos de intervención e incluso detalla cómo construir cajas de embalaje y cómo trasladar las piezas del modo más seguro¹⁴. Es interesante contrastar cómo algunas circunstancias del trabajo de campo en Egipto se mantienen vigentes o cómo han evolucionado la tecnología y métodos arqueológicos.

¹⁰ Edouard Naville consideraba los méritos del aprendiz Carter: «(...) es ciertamente notable lo bien que Carter está haciendo el difícil trabajo de reconstrucción (...) Tiene un ojo rápido para encontrar los lugares a los que pertenecen las piedras (...)». PONS MELLADO (1999: 425).

¹¹ TRELLO ESPADA (1995: 218).

¹² PARKINSON (2022).

¹³ PETRIE (1904).

¹⁴ Los capítulos VIII y IX del libro *Methods & Aims in Archaeology* están dedicados a la «Preservación de objetos» y al «Embalaje».

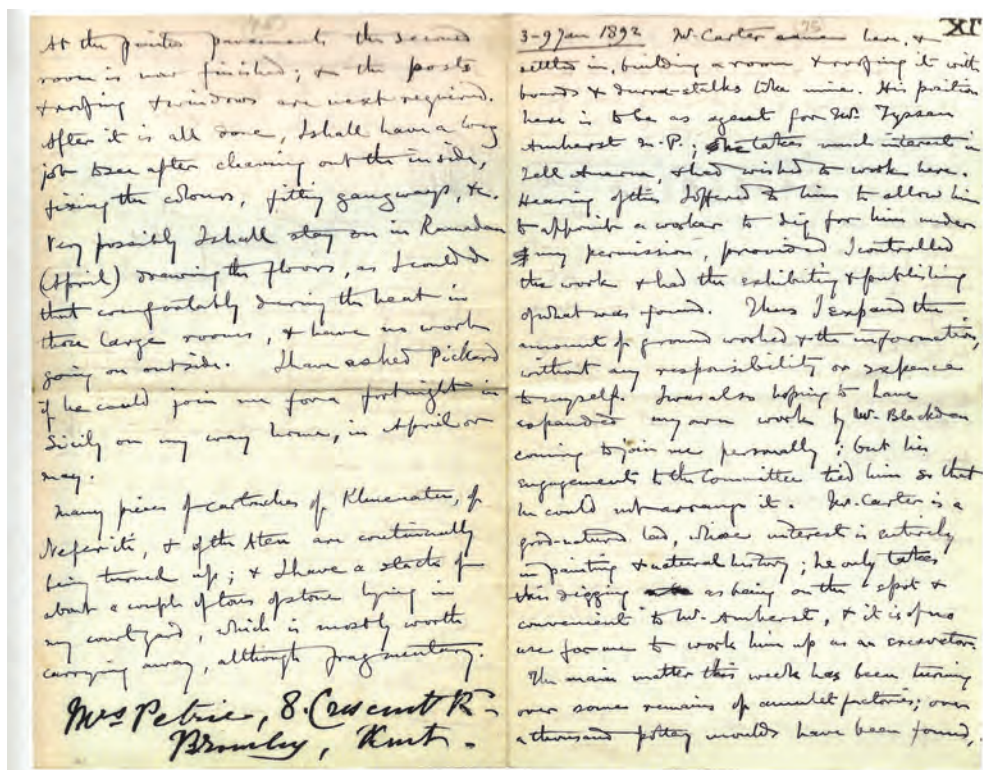


Figura 2. Carta de Petrie a su madre. Diario 1891 a 1892 de W. M. Flinders Petrie (el-Amarna). Tinta sobre papel, 17.9 X 22.6 cm. Flinders Petrie, 3-9 enero 1892. Petrie MSS 1.11.78, 75. Fuente de la imagen: Catálogo exposición *Excavating the Archive Tutankhamun*. Página 29.

De la relación entre Petrie y Carter también queda constancia no solamente en la carta antes señalada, sino porque este aparece al inicio del citado libro, en el listado de personas a las que aquél menciona y agradece su colaboración: «A mis amigos (...) que han participado en varias partes de la obra aquí descrita, 1884-1903». Algunas explicaciones de Petrie sobre el trabajo de campo las reconocemos en las de Carter, quien se vio influenciado por su «maestro» y del que tomó muchas ideas, porque no solo aprendió de su metodología, sino que fue consciente de la importancia de rodearse de un equipo de trabajo formado por profesionales con experiencia.

EQUIPO PLURIDISCIPLINAR PARA CONSERVAR

Tal como explica Carter en el volumen I, el equipo que colaboró con él fue un apoyo fundamental para recuperar todo el ajuar del faraón, empezando por el propio Lord Carnarvon que sufragó los gastos, y siguiendo por los obreros que le ayudaron desde el inicio del descubrimiento en las tareas dentro de la tumba y en el movimiento

y traslado de los objetos. En agosto de 1923 les muestra su agradecimiento: «(...) el reconocimiento por los servicios prestados por mi equipo de trabajadores egipcios, que han cumplido leal y concienzudamente todas las tareas que les encomendé». Algunos de estos operarios aparecen en muchas fotografías ayudando a Carter y, además, le tenían informado de los acontecimientos diarios, especialmente cuando él se ausentaba de Luxor (Fig. 3)¹⁵.

Karna, Luxor
5th August 1923

Mr Howard Carter Esq -
Honourable Sir,

Beq to write this letter hoping that you are enjoying good health, and ask the Almighty to keep you + bring you back to us in Safety.

Beq to inform your Excellency that Store N:15 is alright, Treasure is Alright, the Northern Store is alright. Wadain + House are all alright, + in all your work order is carried on according to your honourable instructions.

Rais Hussein, Gad Hassan, Hassan Ahmad Abdel al Ahmed and all the Gaffers of the house beq to send their best regards.

My best regards to your respectable Self, and all members of the Londo family, + to all your friends in England

Longing to your early Coming -
Your Most Obedient Servant
Rais Ahmed Gargar

Figura 3. Carta del Rais Ahmed Gargar a Carter el día 5 de Agosto de 1923. Fuente de la imagen: *The Tomb of Tut-Ankh-Amen. Discovered by the Late Earl of Carnarvon and Howard Carter*. Vol. I, 1923, pág. xv.

El apoyo inicial prestado por Albert Lythgoe se tradujo en la incorporación de Arthur R. (Pecky) Callender, al que se fueron uniendo colaboradores especialistas en diferentes áreas, entre ellos filólogos, ingenieros, fotógrafos, dibujantes, arquitectos, médicos y químicos. Los más importantes fueron: Arthur C. Mace, Alfred Lucas,

¹⁵ CARTER (1923: xv-xvi).

Harry Burton (Fig. 4), Percy E. Newberrry, Alan H. Gardiner, James H. Breasted, Walter Hauser, Lindsley F. Hall, Richard Adamsom, Alexander Scott y Harol J. Plenderleith. En este trabajo vamos a señalar los que se implicaron más directamente en la documentación, preservación y restauración de las piezas¹⁶.

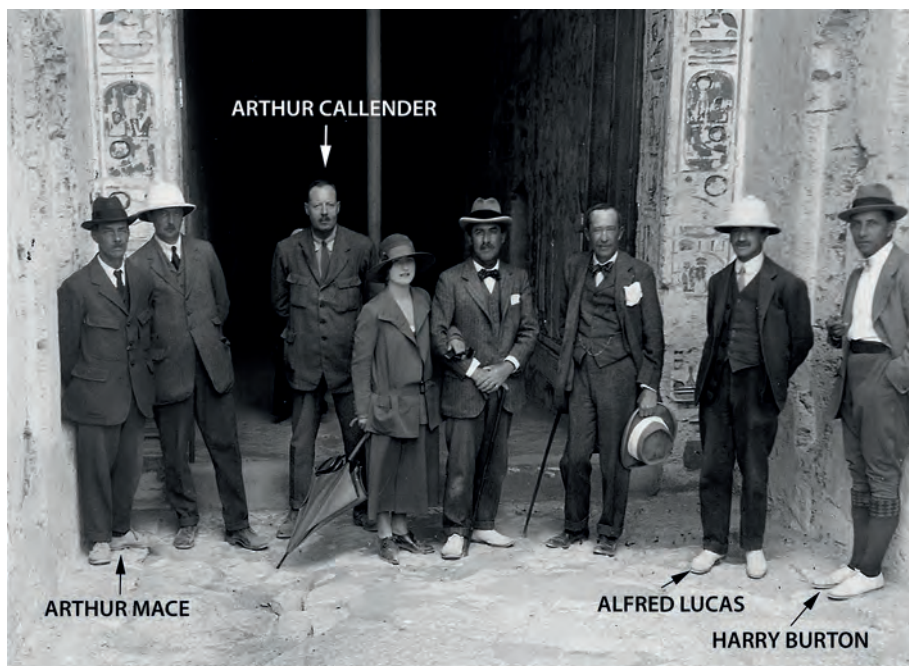


Figura 4. Señalado parte del equipo que colaboró con Carter en las tareas de documentar y preservar los hallazgos: Arthur Mace, Arthur Callender, Alfred Lucas y Harry Burton.

Fuente de la imagen: https://historia.nationalgeographic.com.es/a/equipo-que-ayudo-howard-carter-excavacion-tumba-tutankamon_18735. Foto retocada por la autora.

Arthur Callender, descrito por los biógrafos de Carter como «flemático, inquebrantable y notablemente versátil», fue un pilar fundamental para la recuperación del ajuar y en los trabajos que actualmente se han acuñado como de «conservación preventiva». Su experiencia y conocimiento como ingeniero pudo aplicarlos para solucionar problemas que surgían a diario desde el inicio del descubrimiento, tales como la instalación eléctrica para iluminar las cámaras y piezas, organizar el transporte de materiales desde la KV62 al laboratorio y el Nilo o en ayudar en la remoción de artefactos. También ayudó a dismantelar las capillas que encerraban el cuerpo de Tutankamon e instaló un sistema de poleas para quitar la tapa del sarcófago y los ataúdes de su interior. Debido al temor a los robos, bastante comunes en la época en esa zona, cuando en diciembre de 1922 Carter viajó a El Cairo y estuvo ausente du-

¹⁶ REEVES (1990).

rante unos días, Callender montaba guardia fuera de la tumba «con un rifle cargado sobre su rodilla (...) sentado bajo el sol ardiente y reluciente (...) con enormes gotas de sudor en su cabeza descubierta y calva»¹⁷.

Arthur Mace trabajó con Carter desde 1922 a 1924 colaborando en los trabajos merced a sus conocimientos como arqueólogo y egiptólogo. Fue un apoyo personal muy importante para Carter y de hecho coautor con este del volumen I de la tumba de Tutankamon. En sus trabajos como conservador ayudante en el Museo Metropolitano del Nueva York adquirió una gran experiencia en la restauración de piezas frágiles del antiguo Egipto. Tras incorporarse al equipo de Carter, sus técnicas y métodos de restauración lo convirtieron en una figura imprescindible para la recuperación de innumerables objetos, especialmente en los momentos iniciales de su exhumación, muchos de ellos en un estado de conservación muy delicado.

Un técnico fundamental en el equipo fue Alfred Lucas¹⁸, de formación químico analítico, quien poco después de su llegada a El Cairo aceptó un puesto en el Departamento de Estudios Geológicos del Gobierno. Tras su jubilación fue nombrado químico consultor del Departamento de Antigüedades de Egipto en el Museo de El Cairo y pronto desarrolló una pasión por la egiptología que le llevó a publicar una serie de estudios sobre los suelos y aguas del Nilo y sobre el deterioro de las piedras de construcción en Egipto; en 1926 publicó un libro de referencia para el estudio de los materiales en la antigüedad egipcia¹⁹. Howard Carter contactó con Lucas, dada su reputación como químico experimentado interesado en la arqueología, para que lo ayudara en el examen científico y la preservación de las piezas desde el inicio de los trabajos²⁰. Los conocimientos de Lucas enfocados a la conservación y restauración del ajuar fueron básicos para aplicar tratamientos pioneros en esos momentos y, sobre todo, dotar las intervenciones de un soporte científico mediante análisis previos, toma de muestras y colaboración con el laboratorio de química del Museo Británico.

Un notable papel tuvieron los químicos Alexander Scott y Harold J. Plenderleith²¹, quienes contribuyeron a dar una visión científica al descubrimiento, ya que en esos momentos trabajaban en el recién creado Departamento de Investigaciones Científicas e Industriales del Museo Británico. En las décadas de 1920 y 1930 sentaron las bases de la conservación científica en el Reino Unido, extendida paulatinamente al resto de países. De la visita de Scott a Luxor queda constancia en la *Royal Society* de Edimburgo en la nota necrológica escrita por Plenderleith, sucesor de Scott en el laboratorio del museo:

¹⁷ BREASTED (2020: 331).

¹⁸ Alfred Lucas publicó más de 100 libros y artículos y es una figura fundamental para estudiar y conocer la composición de los materiales arqueológicos egipcios, sus procesos de deterioro y los tratamientos de conservación y restauración. También es un referente para conocer la historia y evolución de la restauración, tal como dejó constancia en su obra *Antiques: their restoration and preservation*. LUCAS (1924).

¹⁹ LUCAS (1926).

²⁰ GILBERG (1997).

²¹ Su libro *La conservación de antigüedades y obras de arte: tratamiento, reparación y restauración* ha sido fundamental para la formación de restauradores y aplicar tratamientos a los materiales arqueológicos. PLENDERLEITH (1967).

(...) Una gran fuente de inspiración fue su visita a Luxor durante la temporada de invierno (1923-24) por invitación de Howard Carter para actuar como químico asesor en la concepción de métodos de conservación de los objetos de la tumba de Tut-Ankh-Amun. Fue este estudio íntimo de la antigüedad sobre el terreno en toda su frágil belleza y la confianza en que la ciencia tenía mucho que aportar, lo que le proporcionó el incentivo para crear un servicio científico permanente en el Museo Británico²².

El crecimiento de las expediciones arqueológicas británicas en Egipto durante este periodo les permitió a ambos involucrarse en la conservación y la investigación científica de objetos procedentes de excavaciones. Los dos fueron colaboradores en la publicación del volumen II de la tumba de Tutankamon.

Otro apoyo importante fue Douglas E. Derry, profesor de anatomía en la Facultad de Medicina de El Cairo, quien participó de manera destacada en el examen de los restos humanos y fue el primer anatomista en examinar la momia del faraón en colaboración con el doctor Saleh Bey Hamdi. Fue el autor del informe sobre el reconocimiento de la momia de Tutankamon, comenzado el 11 de noviembre 1925.

El trabajo de Harry Burton fue fundamental para documentar el día a día del descubrimiento desde los inicios y de los siguientes acontecimientos, tal como queda recogido en múltiples ocasiones en el volumen I «(...) el día 25 por la mañana se anotaron y fotografiaron cuidadosamente las impresiones de los sellos de la puerta y luego quitamos lo que la bloqueaba (...)»²³.

Debido al carácter destructivo e irreversible de la arqueología, la documentación de Burton para el estudio de la KV62 y del ajuar ayuda a tener detallada información de los objetos exhumados y su estado de conservación²⁴. Tomó infinidad de imágenes, ya que pasó casi diez años fotografiando la tumba (la última la tomó en 1933), realizó más de 3400 placas de vidrio, que son documentos primordiales por su calidad, su carácter histórico y como testimonios del hallazgo²⁵; también nos permiten conocer el estado de conservación de muchas piezas antes y después de ser restauradas (Fig. 5). Muchos trabajos y actividades de Burton se conocen gracias a los diarios de su esposa Minnie, ya que en ellos se recogen interesantes datos sobre la excavación, el ambiente del momento y estancias y viajes de la pareja en Egipto, Estados Unidos y Europa²⁶.

El papel de la fotografía durante los diez años dedicados a documentar y restaurar los hallazgos fue determinante para conocer los progresos del equipo. La obra de Harry Burton ha sido recogida por muchos estudiosos que la analizan como un archivo histórico en el que encontramos dos grupos de imágenes: las del trabajo diario, destinadas en ocasiones a fines publicitarios, y las de los objetos propiamente dichos, con-

²² <https://royalsocietypublishing.org/doi/pdf/10.1098/rsbm.1948.0029>

²³ CARTER (1923: 93).

²⁴ Las fotografías de Harry Burton se conservan en su mayoría en el Instituto Griffith de Oxford y en el Museo Metropolitano de Nueva York.

²⁵ ROHRIG Y MALCOM (2000).

²⁶ Sus diarios los adquirió el *Griffith Institute* en una subasta el 14 de julio de 2015 gracias a dos generosas subvenciones de los Amigos de las Bibliotecas Nacionales y el Fondo de Lotería del Patrimonio. Se pueden consultar en: <http://www.griffith.ox.ac.uk/minnieburton-project/>



Figura 5. Dos cajas de hojalata para los negativos de las placas de vidrio, con una etiqueta que dice: «Sensible a la luz. Abrir sólo en presencia del receptor».

Fuente de la imagen: Catálogo exposición *Excavating the Archive Tutankhamun*. The Griffith Institute, Bodleian Library Publishing, Londres, 1922, pág. 57.

vertidos en documentos visuales tras haberlos inventariado, limpiado y reparado²⁷. Su oficio lo realizó en varias áreas: en el interior y exterior de la KV62 y zonas limítrofes, no olvidemos que él trabajaba también para el equipo del Museo Metropolitano de Nueva York, en la casa del equipo americano y en la casa de Carter, cerca del Valle de los Reyes. Montó un lugar de trabajo en una tumba cercana: «Afortunadamente para nosotros había una tumba vacía y sin inscripciones en los alrededores, la tumba-escondrijo de Akhenaton encontrada por Davis. Recibimos permiso del Gobierno para usarla como cámara oscura y Burton se estableció en ella»²⁸. También tomó imágenes de los trabajos de restauración de Lucas y Mace.

Aunque no están incluidos en este trabajo todos miembros, hay que reseñar que, con este equipo, al que podemos denominar como núcleo principal, colaboraron téc-

²⁷ RIGGS (2019).

²⁸ CARTER (1923-127).

nicos y científicos de los que hay referencias en los documentos y publicaciones de esos años. Es el caso de médicos, químicos, especialistas en distintos materiales, etc., muchos de ellos vinculados a distintas instituciones, universidades o laboratorios y que aportaron importante información acerca de la composición y las causas de alteración de las piezas²⁹.

EXCAVAR / DOCUMENTAR

Con este equipo Carter asoció y combinó fases tan importantes para la historia antigua y la arqueología como son: excavar, documentar y conservar. A estas hay que añadir otras que Carter no descuidó: difundir y publicar. Los diarios de Carter y los volúmenes I, II y III muestran, como ya se ha indicado, su continua preocupación y responsabilidad para llevar a buen término esos principios:

(...) Cuando se trabaja con tumbas hay que tomar cuantas notas se pueda mientras todo está aún en su posición original. Luego, al empezar a excavarlas se deben tener a mano fichas y un lápiz, a fin de que cada elemento que se presente pueda anotarse. A veces uno siente la tentación de posponerlo hasta haber terminado con la pieza con la que se trabaja, pero es peligroso hacerlo. Siempre se presenta algo y las más de las veces ya no se apunta aquella observación³⁰.

Al interés de Carter por conocer la composición de las piezas, técnicas de fabricación y causas de alteración, hay que añadir el de describir y evidenciar cualquier detalle que ayudara al estudio y conocimiento no sólo del ajuar, sino de las circunstancias acaecidas en la tumba desde el momento mismo en que se enterró al faraón.

No podemos considerar que la KV62 fue excavada en el sentido literal de la palabra y el mismo Carter utiliza el término *clearing*³¹ («despejar», «desmantelar» «limpiar» o «vaciar») cuando se refiere a la antecámara y la cámara funeraria. Excavar consistió, especialmente en los primeros días de noviembre, en desescombrar y quitar cascotes para despejar el pasadizo de entrada y, en las siguientes campañas, en sacar todos los objetos de los cuatro recintos que constituyen la tumba. En ningún momento se plantearon cuadrículas ni levantamiento de estratos, ni se emplearon técnicas ni metodologías arqueológicas tal como se entienden actualmente, porque no era necesario. Para él y su equipo la labor fundamental era desocupar las estancias ordenadamente y sacar las piezas de forma delicada sin causar roturas o desperfectos, sin embargo valoraba el trabajo de campo y de excavación: «El trabajo de campo es de primordial importancia y es un hecho confirmado que si toda excavación hubiese sido realizada correcta, sistemática y concienzudamente, nuestro conocimiento de la arqueología egipcia sería por lo menos un cincuenta por ciento mayor de lo que es»³².

²⁹ LUCAS (1927: 233-262). En el capítulo sobre la química de la tumba menciona a varios de ellos.

³⁰ CARTER (1923: 162).

³¹ CARTER (1923: 123). CARTER (1927:87).

³² CARTER (1923: 125).

Aunque no se realizó una excavación sistemática ni hubo que remover unidades estratigráficas, Carter describió los objetos de la tumba y su ubicación con una metodología que podemos considerar arqueológica: «En este capítulo nos proponemos hacer un estudio detallado de los objetos de la antecámara, y le dará al lector una mejor idea de las cosas si lo hacemos sistemáticamente y no avanzamos ni vamos hacia atrás desde un extremo hasta el otro, como lo hicimos naturalmente en la primera emoción del descubrimiento»³³. También aplicó métodos arqueológicos en la remoción de las piezas amontonadas en el anexo: «(...) de este modo, sacando siempre el objeto colocado más arriba entre los que estaban a nuestro alcance, logramos entrar y sacar poco a poco los tesoros. Antes de extraerlos, había que fotografiar, numerar y fichar todo objeto o grupo de objetos»³⁴.

La colaboración entre arqueología y fotografía se muestra en las fichas ampliamente descriptivas de Carter, en las que colaboró Gardiner, y las fotos de Burton de las que no hizo ningún registro, aunque captó las piezas desde varios ángulos. Colocó fichas de unos 5x10 cm aproximadamente cerca de cada objeto, cada una con un número que se corresponde con el de inventario dado por Carter (Fig. 6). El método de documentación lo explica este en el capítulo VIII del volumen I:



Figura 6. Objetos numerados hallados en la antecámara.
Fuente de la imagen: © Griffith Institute, University of Oxford.

³³ CARTER (1923:110).

³⁴ CARTER (1933: 102-103).

(...) Nuestro siguiente paso, una vez tomadas las fotografías preliminares, fue organizar un método eficiente para clasificar todo el contenido de la cámara, ya que, más adelante, sería esencial que pudiéramos disponer de un medio para determinar el lugar exacto de la tumba del que provenía cualquier objeto en particular. Como es lógico, todo objeto, o grupo de objetos estrechamente vinculados, recibía su propio número de catálogo y lo tenía firmemente pegado cuando salía de la cámara, pero esto no bastaba, ya que el número podía no ser suficiente para indicar su posición. Así, pues, en cuanto fuese posible, los números debían tener un orden definido, empezando por la puerta de entrada y siguiendo progresivamente alrededor de la cámara. Sin embargo, era evidente que muchos objetos que estaban ahora ocultos aparecerían durante el traslado y tendrían que numerarse fuera de turno. Para superar esta dificultad colocamos números sobre todos los objetos y los fotografiamos en pequeños grupos. Cada número aparecía por lo menos en una fotografía, así que por medio de duplicados podíamos adjuntar a las notas referentes a cada objeto de nuestros archivos una foto que mostrara a simple vista su posición real en la tumba³⁵.

La metodología para documentar la preservación de cada objeto en el laboratorio de campo, tras las fotos realizadas *in situ*, era la de anotarlos con su número de registro en un libro de entradas y ahí se escribía un informe con los diferentes procesos de tratamiento. Cada uno de los objetos principales recibía un número individual en la misma tumba, pero al llevarlos al laboratorio establecieron una numeración secundaria para el caso de piezas que contenían otras en su interior:

Un cofre, por ejemplo, podía contener cincuenta objetos, cada uno de los cuales debía poder ser identificado en un momento determinado y lo conseguíamos por medio de letras del alfabeto o una combinación de ellas. Era necesario un cuidado constante para no separar estos objetos menores de sus etiquetas de identificación, especialmente en casos que requerían un prolongado tratamiento³⁶.

Las fichas, una vez rellenas, se archivaban en cajones y al terminar la campaña se había reunido el historial completo de cada objeto que incluía medidas, dibujos, detalles arqueológicos, notas con las inscripciones, anotaciones de Lucas con el tratamiento de conservación y fotografías a escala de las piezas; en caso de cofres o cajas conteniendo diversos artefactos se tomaban varias imágenes mostrando los distintos momentos de su remoción o vaciado. Gracias a esos registros, anotaciones, fichas de inventario, dibujos, planos de Hauser y Hall³⁷, fotos de Burton y los apuntes de los químicos se pueden reconocer, no solo cada estancia o pared de la KV62, sino cada objeto o conjunto de objetos, su ubicación, morfología, tamaño, estado de conservación y el tratamiento realizado.

Desde el punto de vista de la conservación hay que señalar que la documentación elaborada por Alfred Lucas es fundamental para conocer los cambios en la tumba y

³⁵ CARTER (1923: 127-128).

³⁶ CARTER (1923: 164).

³⁷ En labores de documentación también participaron Walter Hauser y Lindsey Foote Hall, ambos delineantes y dibujantes con formación en arquitectura. Por problemas con Carter su colaboración no duró mucho tiempo, pero realizaron valiosos dibujos a escala del mobiliario *in situ*, antes de que empezara la limpieza de la antecámara.

el ajuar, además de ser un referente, como ya se apuntó anteriormente, para la historia y evolución de la restauración. En nueve años de trabajo escribió cientos de fichas en las que registraba las muestras para análisis, cada objeto con el mismo número dado por Carter, describía su estado de conservación, método y criterios de intervención o los productos y útiles empleados³⁸.

Son muchas las imágenes que ilustran la conexión entre arqueología, documentación y preservación como las piezas fotografiadas tras su intervención, colocadas sobre telas y esteras o fondos blancos para mostrar su apariencia más exacta. Un ejemplo evidente es el trono (n.º registro 91), encontrado en la antecámara: las imágenes de Burton lo muestran en su ubicación *in situ*, tras su remoción conservando las bandas originales de lino y una vez finalizada la restauración (Figs. 7-9); también se conservan las fichas descriptivas de Carter, Gardiner y Lucas en las que describen los tratamientos de restauración³⁹ (Figs. 10, 11).



Figura 7. Ubicación *in situ* del trono N° 91 en la antecámara. Placa de H. Burton tomada entre el 18 y el 27 de 1922. Fuente de la imagen: © Griffith Institute, University of Oxford.

³⁸ Las fichas y registros de A. Lucas se conservan y pueden consultarse en el Instituto Griffith: <http://www.griffith.ox.ac.uk/discoveringTut/conservation/4lucasn0.html>

³⁹ Ficha de Lucas: «91. Trono. Tratamiento. Se eliminó el polvo superficial con fuelle y cepillo pequeño. Se esponjaron las partes más sólidas con una esponja húmeda y se cepilló las partes delicadas con un cepillo suave



Figura 8. Imagen del trono N° 91, tras ser sacado de la antecámara, que muestra la pieza con las bandas de lino originales. Placa de H. Burton tomada entre mitad de febrero y principios de mayo de 1923. Fuente de la imagen: © Griffith Institute, University of Oxford.



Figura 9. Trono N° 91, tras su restauración. Placa de H. Burton tomada entre mitad de febrero y principios de mayo de 1923. Fuente de la imagen: © Griffith Institute, University of Oxford.



Figura 10. Ficha de Carter del trono N° 91 hecha en una impresión fotográfica con notas sobre colores y materiales. Enero a febrero de 1923. Fuente de la imagen: © Griffith Institute, University of Oxford.

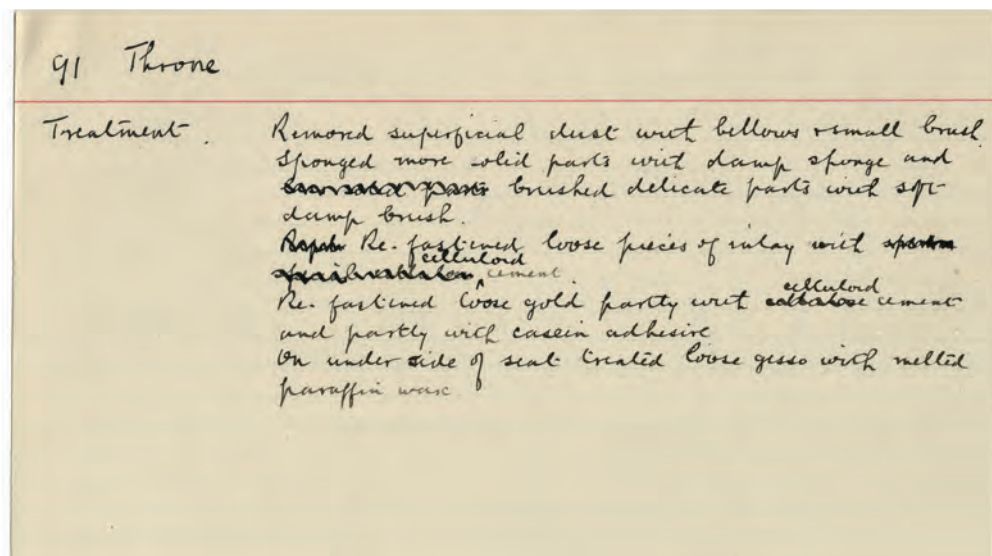


Figura 11. Ficha de Lucas del tratamiento de restauración del trono N° 91.
Fuente de la imagen: © Griffith Institute, University of Oxford.

FACTORES DE ALTERACIÓN

En las descripciones de Carter sobre el ajuar y la tumba constantemente encontramos referencias al estado de conservación y a los factores que causaron el deterioro. Para poder aplicar los tratamientos de conservación adecuados es necesario analizar previamente el origen del problema y, en este sentido, los criterios de Carter y su equipo no eran muy diferentes a los actuales. Desde el inicio estudiaron las causas de los daños para poder intervenir del modo más idóneo.

Hubo daños materiales que afectaron a la tumba y a los objetos en su morfología y composición que podemos considerar «históricos» por el momento en el que ocurrieron. Fueron producidos por descuidos de los trabajadores egipcios que montaron las capillas y que provocaron «(...) abolladuras en la madera al golpearla con algún martillo» o «(...) en algunas piezas de metal, la superficie había sido deformada (...)», «(...) y los desechos de los trabajadores, como astillas de madera y estuco que nunca se habían retirado»⁴⁰. Estas alteraciones tienen importancia histórica y arqueológica porque muestran técnicas y materiales de fabricación incluyendo errores o, lo que podría ser en este caso, premura por acabar el trabajo.

y húmedo. Se volvió a fijar las piezas sueltas de la incrustación con cemento de celuloide. Se volvió a fijar el oro suelto en parte con cemento de celuloide y en parte con adhesivo de caseína. En la parte inferior del asiento se trató yeso suelto con cera de parafina derretida». <http://www.griffith.ox.ac.uk/gri/carter/091-c091-04.html>

⁴⁰ CARTER (1927: 97).

Otras alteraciones «históricas» fueron las ocasionadas por los distintos ladrones que entraron rompiendo varias paredes, posteriormente reselladas de nuevo, dañaron y robaron piezas de algunas estancias⁴¹:

(...) mientras que debajo, más o menos en orden sobre el fondo de la caja, había bastones, arcos y gran cantidad de flechas cuyas puntas habían sido cortadas y robadas para aprovechar el metal^{42 43}. (...) Allí encontramos fragmentos de collar colgando de los bordes dentados de las piedras y muchas cuentas dispersas por las grietas de la mampostería: por lo menos había fragmentos de dos collares y piezas de los hombros en forma de cabeza de halcón que debían de formar parte de anchos collares de cuentas (...)⁴⁴.

En las reiteradas y descriptivas referencias a los robos y sus consecuencias, se refiere Carter como «una ilustración perfecta del drama y la tragedia» y a «su rapacidad mezclada con la destrucción, en la apresurada búsqueda del botín, siendo su principal objetivo el oro y otros metales. Sin embargo todo lo demás fue tratado con la misma brutalidad»⁴⁵.

Carter también opinaba que los llamados «sargentos de la necrópolis» encargados de cerrar la tumba después del saqueo fueron poco delicados con el ajuar:

(...) debieron de encontrar lo que quedaba en completo desorden y, al parecer, llevaron a cabo su tarea sin cuidado alguno, como por rutina, recogiendo lo que los ladrones habían dejado y devolviéndolo a los cofres sin miramientos en cuanto a su distribución original. Así fue cómo encontramos partes de una pieza en un cofre, otras partes en otro y todo el conjunto muy revuelto⁴⁶.

En el capítulo VIII del volumen I y en el IV del volumen II se describen varias fracturas intencionadas que también son de carácter «histórico»: las que se hicieron con motivo del sepelio en los sofás zoomorfos y en los carros:

(...) Los tres grandes sofás zoomorfos estaban cortados en cuatro partes para facilitar su transporte. Evidentemente, eran demasiado grandes para que pasaran por el estrecho pasadizo de entrada, así que los debieron de transportar en piezas, montándolos en el interior (...) Incluso se podían ver láminas de oro más nuevo en las juntas más afectadas por el traslado, que habían sido reparadas una vez dentro. Era evidente que para sacar los sofás fuera de la tumba sería necesario desmontarlos de nuevo⁴⁷.

⁴¹ REEVES (1990: 96).

⁴² CARTER (1923: 114).

⁴³ Carter temía que los ladrones de la antigüedad hubiesen llegado a robar y dañar gran cantidad de las piezas más importantes del ajuar: «(...) el sello intacto sobre las puertas de la segunda capilla nos dio la fecha que buscábamos. ¿Habrían llegado hasta allí los ladrones que habían profanado la antecámara, el anexo, la cámara funeraria y su almacén? (...)», CARTER (1927: 79). Posiblemente, la visión directa de esos atropellos y roturas le provocó la obsesión por proteger la tumba y los hallazgos ante posibles intromisiones y desperfectos no deseados.

⁴⁴ CARTER (1933: 76).

⁴⁵ CARTER (1933: 98-108). Los daños causados por los ladrones en los objetos del anexo son detallados por Carter en el capítulo 3 del volumen III.

⁴⁶ CARTER (1933: 69-70).

⁴⁷ CARTER (1923: 131-132).

(...) La entrada estaba ocupada por piezas de por lo menos cuatro carros, amontonados en terrible confusión, que habían sido volcados evidentemente por los ladrones mientras iban de acá para allá, en sus esfuerzos por llevarse las partes más valiosas de la decoración de oro que los cubría. Sin embargo, la culpa no era solo suya. El pasadizo de entrada era demasiado estrecho para permitir el paso de los carros completos, así que, para hacerlos llegar a la cámara, se habían cortado los ejes en dos, desmontando y amontonando las ruedas, una sobre otra, y colocando por separado los cuerpos desmembrados de los carros. (...) Se nos presenta una tarea prodigiosa para volver a montar y restaurar estos carros, pero los resultados serán suficientemente valiosos para justificar todo el tiempo empleado en ellos⁴⁸ (Fig. 12).



Figura 12. Roturas y daños de los carros encontrados en la antecámara.
Fuente de la imagen: © Griffith Institute, University of Oxford.

Otra alteración de época del enterramiento fue la ocurrida en la tapa de granito rosa perteneciente al sarcófago de cuarcita, tal como se describe en el capítulo III del volumen II:

(...) La tapa, de granito rosa, teñido para hacer juego con el sarcófago de cuarcita, estaba rota por la parte central, aunque encajaba firmemente en el borde rebajado de la parte

⁴⁸ CARTER (1985: 47; 51-52; 116).

superior. Las rajadas habían sido rellenadas cuidadosamente con cemento y recubiertas de pintura para no contrastar con el resto, de modo que no cabía duda de que no se debía a alguna intromisión ulterior. (...) Esta raja dificultó grandemente nuestro trabajo para levantar la tapa, ya que si hubiese estado intacta hubiese resultado mucho más fácil⁴⁹.

Estas circunstancias ocurridas en la KV62 produjeron muchos desperfectos en las piezas y en la configuración de las cámaras, la destrucción de materiales compositivos, la pérdida y desorden de los hallazgos o cambios en su ubicación original. Todo ello dificultaba y complicaba a Carter y su equipo el estudio e investigación sobre el faraón y su época o la impagable posibilidad de recuperar en buen estado un ajuar de composición y morfología tan diversa; también les limitaba conocer fielmente tecnologías de fabricación o llevar a cabo algunos trabajos de conservación pioneros en Egipto.

Los líquidos empleados en los rituales funerarios de Tutankamon han aportado a egiptólogos e historiadores información histórica y arqueológica indispensables, y hubo estudiosos e investigadores de disciplinas relacionadas con la ciencia, como químicos, físicos, biólogos, médicos, etc., que obtuvieron datos fundamentales para profundizar y ampliar sus áreas de conocimiento. De los daños producidos por los ungüentos funerarios en la tumba y el ajuar hay múltiples análisis y publicaciones, pero vamos a ceñirnos a testimonios de Carter y sus ayudantes en los que se refieren a estas sustancias como las causantes de pérdidas de material compositivo, de las modificaciones fisicoquímicas de algunos objetos, de las fracturas, etc. Consideraban que la acción y descomposición química de los ungüentos «(...) han privado a la arqueología de lo que podía haber sido una gran oportunidad de hacer un examen científico y el descubrimiento sistemático de los objetos».

El jarrón de perfumes de calcita (n.º registro 210 de Carter) encontrado dentro del santuario exterior (n.º registro 207 de Carter) es un ejemplo de los efectos de esos líquidos: «(...) El artista ha decorado incluso el borde del vaso con un buitre de alas extendidas. Desgraciadamente, su elaboración era tan delicada que la intumescencia del material sagrado que contenía había roto el vaso en mil pedazos»⁵⁰. En la ficha de inventario indica el contenido del vaso: resina de goma aromática mezclada con grasa⁵¹.

Los ungüentos que cubrían ataúdes, vestimentas, tejidos, aderezos y la propia momia real trajeron de cabeza a Carter y a su equipo, tal como detalla en los capítulos V, VI y VII del volumen II. He aquí algunos testimonios descritos en la campaña de 1925-26, durante la apertura de los tres ataúdes (n.º registro 253, 254 y 255):

(...) Desgraciadamente, había sido afectado por la humedad que se evaporó de los ungüentos, causando hinchamientos y burbujas en las superficies de yeso y oro, hasta el extremo de que en algunos puntos esta decoración se había despegado por completo de la estructura de madera. (...) Sin embargo, los detalles fundamentales de la decoración esta-

⁴⁹ CARTER (1927: 99).

⁵⁰ CARTER (1927: 80).

⁵¹ <http://www.griffith.ox.ac.uk/gri/carter/210-c210-3.html>.

ban tapados por una capa reluciente debida a los ungüentos líquidos que, evidentemente, habían sido derramados con profusión sobre el féretro. Como resultado, este monumento sin par estaba desfigurado —según vimos más tarde, sólo temporalmente— y además pegado fuertemente al interior del segundo féretro, habiendo rellenado el líquido solidificado el espacio entre el segundo y el tercer féretro hasta el nivel de la tapa del tercero; (...) Estos ungüentos sagrados, evidentemente utilizados en grandes cantidades, eran sin duda la causa de los daños observados al manejar los otros féretros que, estando herméticamente cerrados en un sarcófago de cuarcita prácticamente sellado, no podían haber sido afectados por factores externos. Como última consecuencia diremos que el paño mortuorio y el collar de flores mezcladas con cuentas de fayenza azul habían sido afectados y aunque a primera vista parecían estar en buenas condiciones, resultaron ser tan frágiles que el material se rompió al primer toque (Fig. 13).



Figura 13: Estado de conservación de la guirnalda pectoral de flores que se encontraba en el ataúd interior (Nº Carter 255A). Parte superior del ataúd interior (Carter Nº 255) como se encontró.

Fuente de la imagen: © Griffith Institute, University of Oxford.

El capítulo VII y el apéndice I del volumen II están dedicados al examen de la momia real (n.º registro 256)⁵²; ahí se detallan todos los efectos negativos de los líquidos rituales, incluyendo las reacciones químicas que sufrieron y que provocaron la carbonización de las envolturas de lino e incluso algunos de los tejidos de la propia momia:

(...) Ante nuestros ojos, llenando el interior del féretro de oro, había una momia impresionante, hecha con habilidad y cuidado, sobre la que se habían derramado unguentos en grandes cantidades, como en el exterior de este féretro, consolidados y ennegrecidos por los años (...) Nos encontramos, con gran disgusto, con que la momia de Tutankamon se hallaba en muy mal estado como resultado, según sabemos ahora, de la gran cantidad de unguentos con que había sido recubierta. Sin embargo, era evidente que estos unguentos formaban parte esencial del entierro del rey (...). La acción del extraño líquido ha sido la destrucción de la materia grasa, al producir ácidos grasientos que han destruido incrustaciones de vidrio y cemento de los objetos, atacando algunas de sus cualidades (...). La oxidación de la resina ha originado una especie de combustión lenta que ha producido la carbonización de los tejidos de lino y, en menor grado, incluso los tejidos de los huesos de la momia (...). Como estos bellos aderezos habían sido consagrados por medio de unguentos, sus detalles y brillantez eran apenas visibles y al mismo hecho también debe atribuirse el desastroso deterioro que descubrimos más tarde en muchos de los objetos (...) Cuanto más avanzábamos se hacía más evidente que tanto las envolturas como la momia se encontraban en un estado desastroso, completamente carbonizados por la acción emprendida por los ácidos grasos de los unguentos con que se los había saturado (...) La mayor parte del flagelo y del báculo se había desintegrado, convirtiéndose en polvo. Los hilos que sostenían las manos y aderezos sobre la envoltura de lino habían desaparecido y como consecuencia, las diversas partes se caían en pedazos al primer toque. El escarabeo de resina negra estaba cubierto de minúsculas fisuras, probablemente como resultado de contracciones sucesivas (...) de no ser por los unguentos, estoy seguro de que las envolturas y todos los accesorios de la momia de Tutankamon que estaban en el féretro de oro macizo hubiesen aparecido prácticamente tan perfectos como cuando los colocaron en él (...).

Hay que reseñar la importancia que Carter y el equipo dieron a las condiciones medioambientales de la KV62 y cómo observaron que la interconexión entre el clima, los materiales compositivos y las fluctuaciones de humedad y temperatura afectaron, en muchos casos de forma irreversible, a la conservación de las cámaras y el ajuar. Actualmente diversos proyectos arqueológicos en Egipto incluyen análisis medioambientales junto con los trabajos propios de excavación y conservación. Son estudios enfocados, fundamentalmente, a evitar los daños que provoca el aumento de la humedad de infiltración producida por las fluctuaciones del río Nilo⁵³. Un exceso de humedad relativa (HR), combinada con la temperatura y los cambios bruscos de ambas dañan los materiales compositivos de modo irreversible. Las oscilaciones climáticas en Egipto son diarias y notables, suceden durante los procesos de excavación o, como en este caso, la apertura de una tumba tras siglos de cierre; estos aspectos climáticos son incontrolables si no se tienen previstos los medios y una planificación adecuados.

⁵² CARTER (1927:173-232). El informe sobre el examen de la momia de Tutankamon está publicado por el Dr. Douglas E. Derry en el Tomo II (213-232).

⁵³ Un ejemplo son los trabajos que lleva a cabo el *American Research Center in Egypt (ARCE)* en colaboración con el gobierno egipcio y diversos proyectos arqueológicos. Resultado de esta colaboración son los proyectos, entre otros, para eliminar el agua de infiltración en monumentos ubicados en Luxor y Karnak. <https://arce.org/>

En el momento del descubrimiento de la tumba, el estudio medioambiental no se planteaba en una excavación porque no se consideraba imprescindible, aunque los equipos que trabajaban en el Valle de los Reyes conocían bien el entorno y el ecosistema. La responsabilidad y metodología de Carter le llevaron a plantear la necesidad de estudiar con detenimiento las condiciones climáticas del antiguo Egipto, el régimen de lluvias del pasado y presente en el Valle de los Reyes, la existencia de marismas en el Valle del Nilo, las tormentas, la crecida estacional de plantas, etc. Conocer las causas de alteración climáticas era prioritario y necesario para Carter y su equipo desde el inicio de los trabajos, porque así se podrían aplicar los tratamientos más adecuados a cada pieza.

Las condiciones y cambios medioambientales en combinación con los materiales compositivos, los líquidos rituales y el clima en el interior de la KV62, provocaron deterioros a los que Carter y Lucas se refieren detalladamente en el apéndice II del capítulo VII del volumen II, y en el capítulo V y apéndice II del volumen III⁵⁴. Al analizar las razones de las alteraciones es interesante observar la importancia que ambos dieron a la ubicación de la tumba y a la porosidad de la caliza:

(...) las fisuras que cruzan el área en cuestión fueron el camino usado por el agua para filtrarse en el interior de la escarpadura. Es más que probable que haya un contacto directo entre las fisuras que hay en la roca de las profundas cámaras de Horemheb y las fisuras de los techos, paredes y suelos de la tumba de Tutankamon (...) el origen de estos daños residía en la roca misma, en algún lugar situado en el extremo más profundo del interior de la tumba y, puesto que la caliza es permeable a la humedad, la respuesta parece estar en hallar un punto donde se haya acumulado bastante agua en el pasado como para filtrarse a través de ella y producir su efecto (...).

También señalan que «(...) las paredes y el techo, tallados en la roca, estaban descoloridos por la humedad producida por saturaciones periódicas (...)». Pero su opinión es que a pesar de las inundaciones periódicas que se sucedían en el Valle de los Reyes: «(...) no hay pruebas de que el agua —escorrentías— haya penetrado en la tumba en ningún momento (...)».

Fue la humedad, ya en la antigüedad, la que, en opinión de Carter y Lucas, provocó los mayores deterioros:

La humedad ha sido la causa de que las campañas de invierno que hemos dedicado a vaciar la tumba de su ajuar funerario se hayan extendido a diez (1922-1932) (...); (...) es una lástima que esta tumba haya sufrido de vez en cuando filtraciones de humedad a través de las fisuras de la roca caliza en que está tallada. Esta humedad saturaba el aire de las cámaras y producía en ellas una atmósfera cargada de agua durante lo que debieron de ser períodos intermitentes pero largos (...).

⁵⁴ Alfred Lucas escribió los apéndices II de los volúmenes II y III dedicados a: «The Chemistry of the Tomb», CARTER (1927: 233-262), CARTER (1933: 169-184). En el capítulo V del volumen III, Carter describe: «The main cause of deterioration and chemical changes among the objects in the Tomb», CARTER (1933: 151-164). Esos capítulos y apéndices están dedicados al análisis de las condiciones climáticas y sus efectos en los materiales.

El yeso que se utilizó para enlucir las paredes pudo ser, en opinión de Lucas, causante de humedad en el interior de las estancias: «Todo este enlucido es yeso crudo, similar al que se fabrica y utiliza en Egipto en la actualidad (...)». Lucas describe otros usos de este material en la sepultura:

Además del yeso de las puertas, hay una cantidad considerable de yeso en la tumba, que se empleó para rellenar las grietas e irregularidades de las paredes de la escalera, del pasadizo en pendiente y de la antecámara; también se utilizó para reparar varios de los escalones, así como la puerta de la parte inferior de los escalones, que había sido cortada para permitir la entrada de objetos demasiado grandes para la entrada original; cubrió la pared del extremo norte de la antecámara, construida para cerrar la cámara funeraria, así como las cuatro paredes de esta última, donde se utilizó para alisar la superficie antes de pintarla; (...) La humedad puede explicarse fácilmente. En primer lugar, el yeso de las paredes y de las puertas se utilizó necesariamente húmedo, y cualquier humedad superior a la necesaria para la combinación química se evaporaría en la atmósfera y, como la tumba, que consta sólo de cuatro pequeñas habitaciones, se cerraría antes de que el yeso tuviera tiempo de secarse, esto por sí solo causaría una humedad considerable (...).

También pudo haber otras fuentes de humedad de origen antrópico o las producidas por la evaporación de los objetos de composición orgánica:

(...) En segundo lugar, la humedad de los pulmones y las pieles de los hombres que prepararon la tumba, erigieron los santuarios y transportaron y dispusieron los objetos no puede haber sido insignificante; en tercer lugar, habría una pequeña evaporación de la humedad de los materiales orgánicos, como la madera y las telas (...).

De los efectos negativos de la humedad hay continuas referencias en las publicaciones:

(...) produjo la casi total destrucción de los cueros, derritiéndolos hasta formar una masa viscosa negra. Asimismo originó el hinchamiento de las diversas maderas empleadas en la construcción de muchos de los objetos; disolvió todos los materiales adhesivos, tales como cola, con lo que las piezas que componían muchos de los objetos se separaron; (...) las minúsculas partículas de bronce procedentes de los cinceles de los albañiles, que estaban adheridas a la superficie de caliza de las paredes del anexo, estaban muy oxidadas, mientras que los artículos de bronce que había entre el ajuar estaban mucho menos afectados.

Las fluctuaciones climáticas de la HR y temperatura en el exterior y su repercusión en el interior se recogen de este modo:

(...) Si consideramos los desastrosos efectos de la variación de las temperaturas a lo largo del día en pleno desierto que causan la rotura de todas las capas superficiales de las rocas, la demolición de las escarpaduras e incluso el agrietamiento de enormes masas de sílex, no nos sorprenderá la extensión de los daños causados por los intermitentes cambios de humedad a sequedad que parecen haber ocurrido en esta tumba (...).

En los ya indicados capítulos y apéndices de los volúmenes II y III se detallan algunos daños causados por las variaciones medioambientales en el interior de las estancias y en las piezas:

(...) los cambios y deterioros que sólo podían haberse producido en presencia de calor y humedad. Por lo tanto, la tumba debió de estar caliente y húmeda en algún momento. (...); (...) además de los períodos en los que dichos objetos estuvieron expuestos a una intensa humedad atmosférica, debió de haber también largos intervalos en los que estuvieron sujetos a la sequedad, así que pasaron por períodos intermitentes de expansión y contracción.

Otro dato interesante es que mientras limpiaban la tumba, el equipo informó que podían escuchar los crujidos de los objetos al adaptarse a las nuevas condiciones ambientales, en un espacio sellado durante más de tres mil años⁵⁵. Esos movimientos de retracción e hinchazón se sucedieron en muchos objetos, especialmente los orgánicos o los fabricados con materiales compuestos:

(...) Las planchas de madera —de las capillas—, aunque en buen estado, se habían contraído durante los tres mil trescientos años pasados en aquella atmósfera tan seca mientras que el dorado sobre el yeso se había hinchado ligeramente (...); (...) la mayor parte de su ajuar estaba construido con diversos materiales; por ejemplo, un cofre con una estructura básica de madera, recubierta con una maravillosa capa de marfil, ébano y oro; o una silla o un carro hechos de maderas diversas y cuero con incrustaciones de sustancias diferentes, tales como metales, piedras naturales, vidrio y marfil; o las grandes capillas protectoras construidas de roble y madera de coníferas, cubiertas de yeso y recubiertas con finas láminas de oro. De hecho, si consideramos sus diversos componentes y su antigüedad, es extraordinario comprobar cómo tales objetos resistieron tan bien tensiones tan opuestas de expansión y contracción. (Fig. 14).

Los daños causados por microorganismos derivados, en palabras de Carter, de la «combinación de la humedad con hongos y productos químicos de la materia orgánica», afectaron tanto a los tejidos y los huesos de la momia como a los muros de varias cámaras y las piezas. Hay alteraciones de naturaleza orgánica de las que encontramos referencias en



Figura 14. Cabeza del faraón niño (Carter N° 8). Roturas de la madera y desprendimiento del estuco. Fuente de la imagen: © Griffith Institute, University of Oxford.

⁵⁵ FRAYLING (1993).

los volúmenes II —capítulo VII y sus apéndices II, IV y V— y en el capítulo 5 y apéndices I y II del volumen III. Las observaciones y pruebas de Carter, Lucas, Scott y Plenderleith son interesantes porque demuestran que los más mínimos detalles se registraron y documentaron llegando a realizar, en caso necesario, pruebas y análisis de laboratorio para poder precisar la naturaleza y origen exactos de esos organismos y los daños causados a los materiales.

Los microorganismos que encontraron estaban en paredes y objetos: «La superficie de los muros está recubierta por pequeños grupos de hongos, cuyos gérmenes originarios fueron posiblemente introducidos con el yeso o la pintura, nutriéndose de la humedad que transpiraba el yeso después de que se sellara la cámara»⁵⁶. Hay múltiples detalles sobre las manchas que cubrían paredes y objetos:

Otro asunto interesante, que es peculiar de la tumba de Tutankamón y que nos intrigó mucho durante nuestros trabajos, es la existencia de una partícula de color rosado, soluble en agua tibia, depositada sobre todas las superficies del interior de las cámaras —techos, suelos, paredes y objetos—; un fenómeno tan peculiar de este descubrimiento que parece ser un resultado secundario de la humedad que acabamos de describir. (...) Este color no es original ni intencional, como lo demuestra, por ejemplo, su presencia en el suelo, y se debe a los cambios químicos que han tenido lugar en los compuestos de hierro en la superficie del yeso y la piedra (...) Esta partícula se encontraba por todas partes; variaba en intensidad así como el color, del rosa a un rojo brillante, de acuerdo con las circunstancias, pero donde un objeto o material cubría a otro o en el punto donde un objeto se apoyaba, protegiendo parte de su superficie, el depósito, aunque no ausente, era mucho menos denso, dejando una huella débilmente marcada detrás o debajo del objeto⁵⁷. (...) Por todas las pinturas de la cámara sepulcral se observaron manchas de color marrón oscuro irregulares redondeadas que parecen crecimientos fungoides (...) cuyo tamaño variaba entre el de una moneda de tres peniques y el de media corona⁵⁸ (...) En las paredes sin pintar de la antecámara se encontraron algunas manchas bien definidas. Todo lo que se podía ver apuntaba a que estas manchas habían sido producidas por mohos, hongos o bacterias de algún tipo que encontraban alimento en la cola (o albúmina) utilizada para el apresto (...) Hay hongos en las paredes de la cámara funeraria, donde son tan abundantes que causan una gran desfiguración, y también los hay, aunque en menor medida, en las paredes de la antecámara y en el exterior del sarcófago, pero en todos los casos los hongos están secos y aparentemente muertos⁵⁹.

⁵⁶ CARTER (1927: 70-71).

⁵⁷ CARTER (1933: 163).

⁵⁸ Esas manchas con aspecto de hongos han sido analizadas por el Instituto Getty de Conservación en el proyecto que desarrollan desde hace varios años en la tumba. En los múltiples análisis microbiológicos de las manchas marrones, nunca se ha presentado ninguna prueba de que sean biológicamente activos. La investigación de las manchas marrones de la cámara funeraria fue un componente importante del proyecto y, en particular, para determinar si representan un riesgo continuo para las pinturas. Los métodos de análisis utilizados incluyen monitoreo fotográfico, cultivo de hisopos, análisis de ADN mediante reacción en cadena de la polimerasa (PCR), análisis químico y microscopía. Los resultados han confirmado que las manchas, de origen microbiológico, ya no son viables. <https://www.getty.edu/projects/conservation-management-tomb-tutankhamen/scientific-investigation-to-understand-issues-in-the-tomb/>

⁵⁹ CARTER (1927: 274-276; 237).

También hubo daños producidos por los insectos:

Desgraciadamente sólo quedaban restos de las plumas de estos dos flabelos (...); (...) es cierto que aún había restos de aquellos insectos en forma de pez que se encuentran en lugares oscuros (...); (...) resultaron ser principalmente pequeños escarabajos que se alimentan de materia orgánica muerta y la destruyen, y todos son de tipos comunes en Egipto en la actualidad, y 3000 años no han traído ningún cambio o modificación en su tamaño o estructura. También se encontraron telarañas y restos de arañas pequeñas. Asimismo, varios objetos de madera presentan agujeros provocados manifiestamente por insectos y, a juzgar por los restos presentes, los daños se produjeron evidentemente mientras los objetos estaban en la tumba⁶⁰.

Alexander Scott en el apéndice dedicado a «Los objetos de la tumba del rey Tutankamon» describe algunos de estos microorganismos que atacan la madera, aunque en sus notas ni él ni Lucas los consideraron como causantes de los mayores daños. Algunas piezas afectadas fueron los bastones de madera envueltos en telas de lino hallados en la cámara funeraria:

(...) Mostraban que habían sufrido el ataque de insectos. En el extremo inferior de la envoltura de lino había una cantidad de polvo fino de color marrón que parecía rapé. Todo hacía suponer que este polvo marrón fino era el resultado del ataque de algún insecto a la madera (...) Las partículas eran muy pequeñas y consistían en fragmentos de células, rayos medulares y fragmentos de vasos más grandes en los que aún quedaban características bien marcadas (como vasos picados). Junto a estas partículas diminutas había aglomeraciones mucho más grandes, parecidas a la salvia, que eran evidentemente los verdaderos excrementos del insecto y solían ser de color marrón oscuro⁶¹.

Hay que reseñar también los daños antrópicos provocados por los visitantes y a los que Carter hace referencia en el capítulo IX del volumen I, aunque hubo visitas necesarias y obligatorias como autoridades y arqueólogos.

En primer lugar, la presencia de visitantes crea un serio peligro a los objetos mismos, un riesgo que nosotros, responsables de ellos, no podemos dejarles correr. ¿Cómo podría ser de otro modo? La tumba es pequeña y está llena de gente y antes o después —ya ocurrió más de una vez el año pasado— un paso en falso o un movimiento apresurado por parte de un visitante puede dañar irreparablemente una pieza (...) el visitante se excita y en su entusiasmo hacia un objeto es muy capaz de retroceder, pisando o derribando otro. Incluso sin dañar directamente los objetos, el paso de grandes grupos de visitantes remueve el polvo, lo cual ya es suficiente para perjudicarlos⁶².

En los daños antrópicos hay que incluir las actuaciones de Carter y su equipo, cuestionadas o reprobadas en múltiples ocasiones y sobre las cuales se ha escrito toda una literatura. Es cierto que se utilizaron métodos expeditivos tanto en las cámaras como en el ajuar, pero no es el objetivo de este trabajo insistir en los errores que,

⁶⁰ CARTER (1927: 95, 127, 237-238).

⁶¹ CARTER (1927: 274-275).

⁶² CARTER (1923: 146-147).

evidentemente, se ven de manera muy diferentes con la perspectiva del paso de los años y teniendo el apoyo de las nuevas tecnologías aplicadas a la conservación del patrimonio.

Hay dos aspectos a tener en cuenta: por un lado, la irreversibilidad de las prácticas arqueológicas ya indicadas y que continúan en la actualidad, aunque los proyectos actuales incluyan el estudio y análisis previos al trabajo *in situ*. Por otro lado, la meticulosa metodología que estamos viendo y que aplicaron desde el inicio del descubrimiento, siempre con el objetivo de preservar unos hallazgos históricamente tan importantes. En la actualidad se emplearían métodos menos agresivos, pero hay que valorar las circunstancias que rodeaban la KV62 y la conciencia de responsabilidad o el esfuerzo que Carter y su equipo asumieron para ocasionar los menores daños posibles. También hay que entender su emoción de poder estudiar la historia del faraón y su época a partir de un enterramiento prácticamente intacto y completo: «Fue un momento emocionante en nuestra ardua tarea y es difícil de olvidar, íbamos a ser testigos de un espectáculo que ningún otro hombre de nuestra época había tenido el privilegio de ver»⁶³.

Estas alteraciones antrópicas sucedieron en varias paredes de la tumba y en el ajuar. Para poder llegar a las estancias tuvieron que derribar tabiques donde había estampadas improntas de sellos y escenas pintadas referidas al rey, como el muro sur de la cámara funeraria. Es interesante comprobar cómo a los impulsos iniciales por conocer de inmediato las cuatro habitaciones, les sigue una reflexión sobre la necesidad de documentar previamente los hallazgos y tener todos los medios mecánicos disponibles para llevar a cabo con éxito el vaciado de aquellas:

Nuestro primer impulso fue derribar la puerta —de la cámara funeraria— y llegar de una vez al fondo de la cuestión, pero hacerlo así hubiera encerrado un serio riesgo que no estábamos dispuestos a correr. Tampoco podíamos apartar los objetos para hacer más espacio, ya que se imponía hacer un plano y un estudio fotográfico completo antes de tocar nada (...). De mala gana decidimos reservar la apertura de esta puerta sellada hasta que hubiésemos sacado todo el contenido de la antecámara. Haciéndolo así no sólo podíamos estar seguros de hacer una relación científica completa de la cámara exterior, tal como era nuestra obligación, sino que tendríamos más espacio para remover el bloque de la puerta, una operación arriesgada en el mejor de los casos⁶⁴.

Las imágenes de Carter con Callender, Mace y los obreros rompiendo el muro de separación entre la antecámara y la cámara funeraria son de sobra conocidas y en ningún momento se ocultan detalles del proceso de demolición. Él reconoce que:

Si no hubiésemos derribado el tabique, habría sido imposible manejar las grandes capillas de la cámara funeraria o sacar muchos de los objetos que había allí dentro; (...) hubo que demoler el tabique que separa la antecámara de la cámara funeraria, construido en mampostería seca sostenida con grandes troncos de madera y recubierta a ambos lados por una dura capa de yeso⁶⁵.

⁶³ CARTER (1927: 93).

⁶⁴ CARTER (1923: 102).

⁶⁵ CARTER (1927: 87, 89-90).

También anota la preocupación por conservar los sellos y el cuidado por dañarlos lo menos posible: «También nos esforzábamos por conservar las impresiones del sello en el grueso mortero de la cara exterior, lo que aumentaba considerablemente la dificultad de manipular las piedras»⁶⁶.

En la pared sur de la cámara funeraria, decorada con una escena del rey junto a Hathor y Anubis, originariamente estaba representada la diosa Isis con tres deidades menores del inframundo. Esta parte de la pintura se perdió al derribar el tabique para poder desmontar y sacar las capillas. Aunque no se conserve la escena, la foto de Burton tomada posiblemente en diciembre de 1923 es el único testimonio que queda de ella. Carter recompuso, unió los fragmentos y los colocó sobre una caja de madera llena de serrín o arena donde se tomó la imagen⁶⁷ (Fig. 15).



Figura 15. Escena de la diosa Isis ubicada originariamente en la pared sur de la cámara funeraria, actualmente desaparecida. Fuente de la imagen: © Griffith Institute, University of Oxford.

⁶⁶ CARTER (1923: 180).

⁶⁷ PINCH-BROCK (2022: 41).

Los santuarios de madera tuvieron que ser desmontados para poder sacarlos de la cámara funeraria, por lo que tuvieron que cortar varias espigas insertadas dentro de los paneles, algunas de las cuales eran de metal: «Sólo forzando ligeramente las grietas entre las distintas secciones, descubriendo así la posición de las lengüetas que las mantenían unidas, insertando una sierra fina y cortándolas, pudimos liberarlas y desmontarlas»⁶⁸.

Las roturas de las cuerdas y sellos que cerraban los santuarios y la caja de canopos causaron daños irreversibles en los materiales compositivos, a pesar del esmero de Carter:

Con gran cuidado se cortaron las cuerdas y se abrieron las puertas plegables que revelaron un tercer santuario también sellado e intacto; las impresiones del sello en este tercer santuario eran idénticas a las del segundo (...) Con mal reprimida emoción corté con cuidado la cuerda, saqué el precioso sello, corrí los pestillos y abrí las puertas, apareciendo una cuarta capilla⁶⁹.

Estas alteraciones derivadas de las intervenciones en los ataúdes y la momia del faraón se pueden reconocer en el capítulo V del volumen II⁷⁰ y en el capítulo VII y el apéndice I⁷¹. Al igual que ocurriera con la cuña de la capilla exterior, limaron la lengüeta de plata que unía la tapa y caja del primer féretro; también clavaron hembri-llas en el grueso del borde superior del primer ataúd para separarlo del segundo por medio de poleas. Para separar los pernos de oro macizo del tercer ataúd emplearon destornilladores muy largos con los que se extrajeron «poco a poco los clavos de oro que desgraciadamente había que sacrificar»⁷².

El análisis previo de Lucas de la sustancia que cubría los ataúdes dio como resultado una mezcla de grasa y resina que se derretía al calentarla. La dificultad para separar los féretros, la momia y la máscara amalgamados entre sí con los ungüentos los llevó a exponerlos varias horas al sol de mediodía,⁷³ con la esperanza de que la temperatura a esa hora —hasta de 65°C— disolvería los líquidos. Ante la imposibilidad de separarlos de este modo optaron por «(...) recubrir por completo el interior del féretro de oro con gruesas planchas de cinc, material que soporta temperaturas de hasta 520° C, a fin de poder aplicar una temperatura lo suficientemente alta como para derretir el ungüento (...)». Como fuente de calor emplearon lámparas de parafina «*Primus*» encendidas a toda potencia y para contrarrestar los efectos negativos del calor colocaron mantas de guata impregnadas de agua alrededor de los sarcófagos y de la máscara. Las alteraciones debieron de ser evidentes y todo el conjunto se impregnó de una «masa viscosa parecida al betún que resultó muy difícil de limpiar»; la separación de la máscara la hicieron con ayuda de un soplete y disolventes⁷⁴.

⁶⁸ CARTER (1927: 88).

⁶⁹ CARTER (1927: 93).

⁷⁰ CARTER (1927: 121-154).

⁷¹ CARTER (1927: 173-232).

⁷² CARTER (1927: 141).

⁷³ CARTER (1927: 145-148).

⁷⁴ CARTER (1927: 146-147). La temperatura que llegaron alcanzar las gruesas planchas de cinc usadas para

Los métodos para estudiar y extraer la momia del ataúd han sido y siguen siendo muy cuestionados por sus desaciertos e irreversibilidad. Lo que no se puede negar es la escrupulosidad e interés por realizar el trabajo de forma científica y documentada, incluyendo la toma de una radiografía⁷⁵. Carter explica que a causa de los líquidos rituales y la humedad: «Lo que tanto habíamos deseado, o sea, el examen científico y el desenvolvimiento sistemático de la momia, se han convertido en algo prácticamente imposible (...)»⁷⁶. El Dr. Douglas E. Derry era consciente de las críticas y en el «*Report upon the Examination of Tut.ankh.Amen's Mummy*» defiende el examen y apertura de la momia, frente a la opinión de las personas que consideraban que se debía dejar al faraón tal como estaba. Justifica las actuaciones ante el riesgo de robos y porque «la historia se enriquece con la información que proporciona el reconocimiento anatómico que en este caso fue de considerable importancia»⁷⁷.

El examen e intervención se hicieron en la tumba de Seti II (KV15) cuando la momia estaba todavía dentro del ataúd; el desvendado del faraón ha sido y es una de las actuaciones más cuestionadas⁷⁸, aunque cuidaron de separar los adornos uno por uno y colocarlos en la misma posición original para su posterior montaje⁷⁹. La frágil superficie del sudario la cubrieron con una delgada capa de parafina, luego el Dr. Derry cortó el armazón longitudinalmente, desde la máscara a los pies, y las vendas se fueron retirando a trozos. Tal como describe Carter, este sistema no fue suficiente para separar la momia del féretro sin riesgo de grandes destrozos; para ello emplearon métodos enérgicos que pudieron causar más daños que beneficios: «Incluso después de haber sacado la mayor parte de los vendajes, hubo que extraer a escoplo el material de debajo del tronco, brazos y piernas antes de poder levantar los restos del rey»⁸⁰.

LABORES DE CONSERVACIÓN PREVENTIVA

A pesar de los métodos poco ortodoxos empleados, para solucionar los problemas de conservación que se les presentaban diariamente, en la KV62 se practicó la conservación preventiva, en una época en la que el término todavía no estaba perfectamente definido, y fue una actividad pionera junto con la aplicación de tratamientos de conservación y restauración arqueológicos *in situ*. La conservación preventiva se define como:

separar la momia, el féretro y la máscara, amalgamados con los ungüentos, fue según describió Carter de 500°C: «Although the temperature arrived at was some 932° Fahrenheit (500° C.), it took several hours before any real effect was noticeable. The moment signs of movement became apparent, the lamps were turned out, and the coffins left suspended upon the trestles, when, after an hour, they began to fall apart».

⁷⁵ La intención inicial de Lord Carnarvon era hacer una radiografía de la momia antes de que empezara su desvendado, pero el radiólogo Sir Archibald Douglas-Reid murió de camino a Egipto. REEVES (1990: 117).

⁷⁶ CARTER (1927: 165-166).

⁷⁷ CARTER (1927:215).

⁷⁸ También se cuestiona la escisión de varios miembros de la momia.

⁷⁹ Las fotografías de Burton son un documento fundamental para conocer el proceso de separación que incluía las manos enjovadas con adornos de oro, tal como las fotografió Burton.

⁸⁰ CARTER (1927: 165-166).

Todas las medidas y acciones destinadas a evitar y minimizar el deterioro o la pérdida futura. Se llevan a cabo en el contexto o en el entorno de un objeto, pero más a menudo en un grupo de objetos, independientemente de su edad y condición. Estas medidas y acciones son indirectas, es decir, no interfieren con los materiales compositivos y estructuras de los objetos. No modifican su apariencia⁸¹.

El término restauración o preservación, expresión usada a menudo por el equipo de Carter, se utiliza para denominar la acción y efecto de restaurar —reparar, recuperar, recobrar, volver a poner algo en el estado primitivo—:

Es una actividad de la conservación que se ocupa de intervenir directamente sobre los objetos, cuando los medios preventivos no han sido suficientes, aplicando tratamientos necesarios que permitan la pervivencia de los bienes culturales, así como subsanar los daños que presenten⁸².

El aspecto de las piezas cambia tras aplicar directamente sobre ellas técnicas y sustancias diversas.

Las primeras medidas de conservación preventiva que adoptó Carter por el miedo a los robos fueron las rejas y candados que colocó a la entrada de la KV62 y en la tumba de Seti II. Para poder ver bien las estancias y el numeroso ajuar hubo que preparar la iluminación necesaria que les permitió distinguir las dimensiones, morfología, ubicación, etc. de todos los hallazgos. En el capítulo sobre la «Investigación preliminar» del volumen VI se detallan los preparativos para dotar a la tumba de infraestructura y poder desarrollar tareas de documentación y el movimiento de los objetos:

(...) Callender empezó a tender cables para conectarnos con el sistema de iluminación del valle (...) teníamos como alumbrado dos lámparas portátiles de tres mil bujías (...) a la luz de las potentes lámparas se hicieron visibles muchos detalles que nos habían parecido oscuros el día anterior⁸³.

Moverse en el interior de las cámaras y entre la enorme cantidad de piezas amontonadas era difícil, especialmente para poder sacarlas en orden y sin causar daños, de ahí las continuadas referencias de Carter a la manipulación cuidadosa, tratamientos de conservación correctos y a evitar caídas o roturas no deseadas, etc. Describe el traslado de objetos de la antecámara como jugar con un gran castillo de naipes en el que era complejo mover una pieza sin correr el riesgo de dañar otra; cuando relata el vaciado de la cámara funeraria añade lo difícil que era trabajar en espacios tan reducidos y repletos de piezas:

(...) Nos dimos golpes en la cabeza, nos pillamos los dedos, tuvimos que arrastrarnos como comadreja para entrar y salir, y trabajar en toda clase de posiciones raras (...) me

⁸¹ Definición del Centro Internacional de Estudios de Conservación y Restauración de los Bienes Culturales (ICCROM), organismo dependiente de UNESCO. <https://www.iccrom.org/es/section/conservaci%C3%B3n-preventiva>

⁸² CALVO (1997:193).

⁸³ CARTER (1923: 127), (1927: 101).

alegra poder decir que ante este problema a resolver nos hicimos más daño nosotros mismos que a las capillas (...)⁸⁴.

Tras el descubrimiento se organizó la infraestructura, cuando la KV62 no se había abierto totalmente:

(...) el día 6 los seguí a El Cairo para hacer mis compras, dejando a Callender al cuidado de la tumba en mi ausencia. Mi primera preocupación fue la verja de acero y la encargué el mismo día que llegué por la mañana, prometiéndome que se me entregaría a los seis días. Me tomé con más calma los otros encargos, que eran de muy diferente carácter, ya que incluían material fotográfico, productos químicos, un automóvil, cajas de embalaje de todas clases, y treinta y tres balas de percal, más de un kilómetro y medio de guata e igual cantidad de vendajes. Estaba dispuesto a estar siempre provisto de los dos últimos, por ser ambos muy necesarios e importantes artículos⁸⁵.

Las imágenes de Burton muestran todas esas labores de conservación preventiva, desde la iluminación al proceso de proteger con telas los dos guardianes de la antecámara. Es curioso observar que actualmente se sigue empleando el mismo material —*gomáas* en idioma árabe egipcio— y similares métodos de embalaje (Figs. 16, 17).



Figura 16. Carter, Callender y un obrero protegiendo los guardianes de la antecámara con telas.
Fuente de la imagen: © Griffith Institute, University of Oxford.

⁸⁴ CARTER (1927: 89).

⁸⁵ CARTER (1927: 107).



Figura 17. Un restaurador prepara en la actualidad telas –gomáas– para proteger esculturas en los almacenes Carter de Luxor. Fuente de la imagen: autora

Para no dañar durante su demolición la pared que separaba la antecámara de la cámara funeraria, colocaron tableros y planchas de madera de gran tamaño alrededor del acceso. Los mismos materiales fueron empleados para las obras de mayor volumen y peso, como fue el caso de las capillas funerarias: tras desmontarlas colocaron alrededor de los paneles dorados, entre estos y las maderas de protección, un acolchado hecho con vendas de algodón que les permitía apoyar unas planchas sobre otras sin peligro de rozamiento.

La madera fue un material muy utilizado en los trabajos en la tumba. Su acceso, durante el periodo en el que estuvo cerrada antes de reiniciar la campaña de 1925, la protegieron con maderos para evitar la posible entrada de agua: se trataba de vigas de roble turco y de madera más blanda. Vigas de ese material les permitía colocar encima, de manera provisional, las cajas de los ataúdes durante su remoción.

Para el embalaje y traslado del ajuar desde la tumba al laboratorio y hasta el Nilo se montó un taller de carpintería en el que construyeron parihuelas y cajas de distintas dimensiones. Además de los andamios y armazones de madera, Callender ideó un sistema de poleas a base de cuerdas y cables, fijadas al techo de la tumba, para mover

y levantar los ataúdes en un espacio tan reducido en el que no obstante, en palabras de Carter, las piezas no sufrieron daño⁸⁶ (Fig. 18).

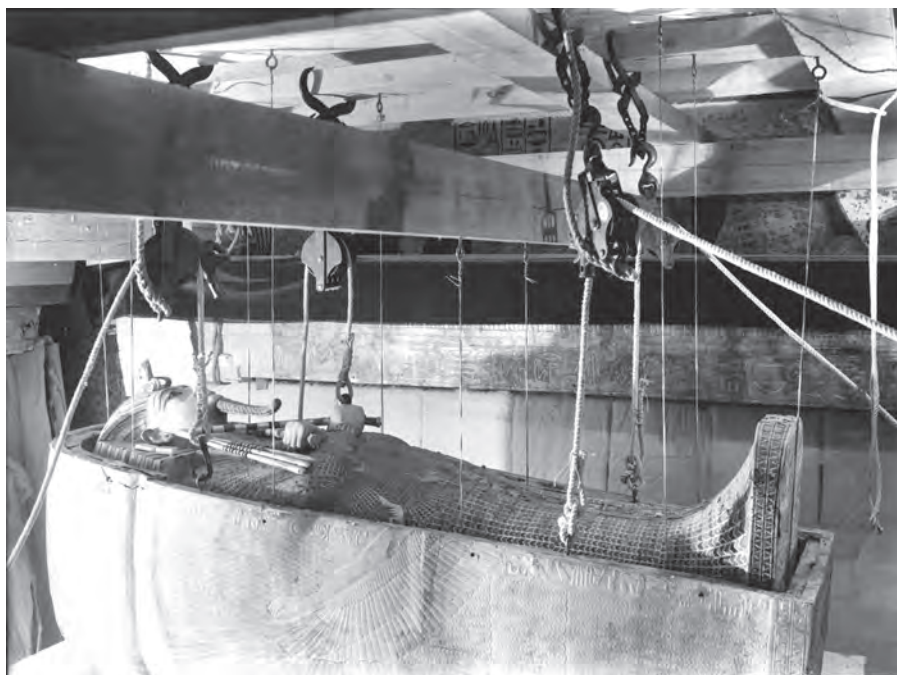


Figura 18. Sistema de poleas para mover los sarcófagos, en esta imagen el segundo.
Fuente de la imagen: © Griffith Institute, University of Oxford.

Algunas prácticas de conservación preventiva no difieren de las actuales en cuanto a criterios y metodología salvo en los materiales utilizados, actualmente más variados, especializados y sofisticados. Es curioso ver alguna foto de Carter con guantes durante el manejo de una de las capillas o comprobar el mimo con el que se sustituían los hilos deshechos de los collares y abalorios por otros nuevos, colocando *in situ* y en el mismo orden las cuentas originales antes de su restauración definitiva. En el capítulo X del volumen I se describe el sistema de embalaje:

Al terminar la campaña llegó el momento de embalar los objetos, lo cual es de por sí delicado, pero doblemente en este caso, dado el valor inmenso del material. Había que prestar especial atención a protegerlos contra el polvo y contra cualquier daño que pudieran sufrir, así que envolvimos cada objeto con guata o tela, o con ambas, antes de colocarlo en su caja correspondiente. También envolvimos con vendas las superficies delicadas, tales como las distintas partes del trono, las patas de sillas y camas o los arcos y cayados, por si alguna

⁸⁶ El sistema de poleas las describe Carter en el capítulo V del volumen II (CARTER 1927: 129).

pieza se desprendía durante el viaje. Los objetos más frágiles, como ramilletes funerarios o sandalias, los colocamos en una especie de salvado, pues no hubiesen resistido un embalaje normal. Tuvimos buen cuidado en conservar las antigüedades en grupos estrictamente clasificados, con los tejidos en una caja, las joyas en otra, etc. Puede que pase un año o dos hasta que se abran algunas de las cajas y entonces se ahorrará mucho tiempo si todos los objetos de un mismo tipo están en una sola. En total embalamos ochenta y nueve de ellas, pero para disminuir el peligro durante el transporte las colocamos en treinta y cuatro cajas grandes muy reforzadas⁸⁷.

Una vez restaurados y embalados los objetos hubo que trasladarlos desde la tumba KV15 hasta el embarcadero del Nilo desde donde en barcos de vapor se trasladaban al Museo de El Cairo. El movimiento era complicado debido al largo recorrido, lo escarpado del terreno y la falta de una carretera: «Pero entre el laboratorio y el río se extendía una distancia de cinco millas y media de camino áspero, con curvas incómodas y pendientes peligrosas». Como medio de transporte les ofrecieron camellos, burros, tracción humana y vagonetas tipo *Décauville* y «decidimos que este último era el que sacudiría menos las cajas»; acoplaron unos railes de ferrocarril que debían montar y desmontar a medida que avanzaban los vagones hasta el río⁸⁸.

Lucas hizo controles climáticos en la antecámara, anotando la fecha y los niveles de humedad relativa y temperatura⁸⁹ y para ello empleó un psicrómetro portátil *Assman*⁹⁰. También se realizaron tratamientos que incluyeron el uso de insecticidas, durante el periodo en que la tumba estuvo cerrada⁹¹:

Fue interesante observar el efecto que los distintos insecticidas con que habíamos rociado la tumba habían tenido sobre los diversos tipos de minúsculos insectos que nos invadían. Es cierto que aún había restos de aquellos insectos en forma de pez que se encuentran en lugares oscuros, pero en general los insecticidas habían surtido efecto, ya que muchas de aquellas plagas habían desaparecido por completo.

INTERVENCIONES DE RESTAURACIÓN

Lucas y Mace restauraron la gran mayoría del ajuar, pero por razones de espacio todas esas actuaciones no las podemos incluir en este trabajo. Conocemos detalles

⁸⁷ CARTER (1923: 176).

⁸⁸ Lucas publicó en 1942 que él acompañó a Carter en 1926 cuando se transportaron el ataúd y la máscara de oro a El Cairo: «Estos fueron transportados en tren en un vehículo especial —«coche de servicio»— con un guardia armado del ejército egipcio; el vagón se desvió desde la estación del tren y pasó directamente al patio del museo (...). La mayoría de los otros objetos se transportaron por barco y sólo uno o dos lotes se enviaron por tren»; LUCAS (1942: 135).

⁸⁹ LUCAS (1942: 142).

⁹⁰ Consta de dos termómetros: uno seco que mide la temperatura ambiental y otro húmedo que mide la temperatura, una vez que éste se ha humedecido con una tela. Publicación del Museo Nacional de Ciencias Naturales: «El psicrómetro portátil Assmann, mucho más que un medidor de humedad relativa». <https://revista.mncn.csic.es/nm02/17/>; GILBERT (1997).

⁹¹ CARTER (1927: 127).

de las intervenciones por las publicaciones y, especialmente, por las fichas de Lucas conservadas en el *Griffith Institute* en las que anotó las alteraciones de cada objeto, criterios de intervención, metodología de trabajo o los tratamientos aplicados. Contaron con la ayuda de otros químicos y especialistas, como ya se ha indicado, que llevaron a cabo análisis previos necesarios antes de tratar las piezas, un criterio actualmente imprescindible en los trabajos de restauración⁹².

Los criterios de la época eran diferentes a los actuales; cuando se refieren a tratamientos de limpieza ésta se asociaba a preservación o, en ocasiones, embellecimiento de un objeto, pero el término restauración significaba la recomposición volumétrica y pegado de fragmentos. Lucas establece estos principios en el apéndice II del volumen II sobre «La química de la tumba»⁹³: «Como todos los objetos de la tumba estaban muy sucios y, en algunos casos, rotos o en mal estado de conservación, fue necesario limpiarlos, repararlos y restaurarlos para poder manipularlos, fotografiarlos, embalarlos y transportarlos». Estos criterios se aplicaron en muchos objetos, como por ejemplo en los carros funerarios que aparecieron ya cortados desde antiguo, a los que hubo que: «(...) volver a montar y restaurar estos carros, pero los resultados serán suficientemente valiosos para justificar todo el tiempo empleado en ellos (...). Las piezas de madera de los carros se encuentran en buen estado y sólo necesitan una ligera restauración»⁹⁴.

Las analíticas previas a los tratamientos se consideraban necesarias en esos momentos tal como escribe Lucas en el citado apéndice⁹⁵: «Antes de poder limpiar o conservar un objeto, es preciso conocer su naturaleza, así como la naturaleza de cualquier cambio o deterioro que se haya producido, y también algo de las propiedades de los materiales en general, ya que, sobre la base de este conocimiento, se deben determinar las características de los objetos». Se tomaron muestras en paredes y objetos para analizar la capa rosácea y marrón que cubrían muros, suelos y piezas y, también, de otros especímenes: «(...) de los cinco hisopos de los que se tomaron cultivos, cuatro eran estériles y el quinto contenía unos pocos organismos (...) y puede aceptarse que no había vida bacteriana alguna (...)»⁹⁶.

⁹² Los análisis y estudios iniciales y publicados sobre la tumba y el ajuar fueron realizados por: Alexander Scott —Apéndice IV, volumen II— «Notas sobre los objetos de la tumba», pp. 272-290 y Harold James Plenderleith —Apéndice V, volumen II— «Informe sobre el examen de especímenes de la tumba del rey Tut-Ankh-Amen», pp. 291-205. Plenderleith realizó análisis en el laboratorio del Museo Británico, documentación que se encuentra en el *Griffith Institute*.

⁹³ CARTER (1927: 233-262).

⁹⁴ CARTER (1923: 132).

⁹⁵ Carter se refiere a las pruebas que se hacían previamente a los tratamientos como «experimentos».

⁹⁶ CARTER (1927: 233-262). En ese apéndice, Lucas hizo un estudio de una gran mayoría de piezas, explica y hace una relación de todos los analistas y laboratorios que hicieron exámenes y ayudaron al conocimiento de los materiales compositivos. Reseña, por ejemplo, que no había bacterias pero sí algunos hongos en las paredes de la cámara funeraria, en la antecámara y en el exterior del sarcófago: «(...) donde son tan abundantes que causan una gran desfiguración, y también los hay, aunque en menor medida, en las paredes de la antecámara y en el exterior del sarcófago, pero en todos los casos los hongos están secos y aparentemente muertos (...)». También, analizaron insectos como pequeños escarabajos. Posteriormente, Lucas, en la publicación de 1942 *Notes on some of the objects from the Tomb of Tut-Ankhamun*, hace algunas apreciaciones sobre estos análisis iniciales y añade datos más concretos sobre algunos microorganismos. Además, relata la visita con Carter en 1926 al Museo de El Cairo dando algunos datos sobre la revisión y restauración de piezas que se realizaban en este centro.

En la documentación de Carter y Lucas es curioso advertir que no se hace mención a restauradores porque eran los químicos los que preservaban y su actividad se asociaba a labores científicas y químicas; también son chocantes las imágenes de esos técnicos vistiendo trajes y no batas de trabajo, como actualmente, vestimenta más propia de los *gentleman*. Tampoco hay referencias a un taller de restauración o a la zona de trabajo que se describe como laboratorio y que montaron en la cercana tumba de Seti II, porque ese lugar reunía varias condiciones imprescindibles para Carter y su equipo: espacio amplio, a salvo de los ladrones, aislamiento, buena ubicación y condiciones climáticas adecuadas. La amplitud de la KV15 les permitía tener un estudio fotográfico, poder almacenar materiales y un taller de apoyo para embalar las piezas.

Varios tratamientos se hicieron *in situ* en el momento del vaciado de las estancias debido al delicado estado de conservación de los objetos⁹⁷:

El tratamiento *in situ* fue totalmente preliminar, ya que no se disponía ni de tiempo ni de medios para nada más (...); (...) otros objetos estaban en situación precaria y constantemente se presentaba el problema de si sería posible dar tratamiento de preservación a la pieza *in situ*, o esperar hasta que se la pudiera manejar en el laboratorio en condiciones más favorables. Adoptábamos esta última solución siempre que era posible, pero había ocasiones en que sacar un objeto sin tratarlo hubiese significado seguramente su destrucción.

Ejemplos de estos tratamientos son los que hicieron en algunas sandalias con dibujos hechos a base de cuentas y en los ramos hallados en la antecámara:

(...) el hilado se había podrido. Tal como estaban en el suelo de la cámara parecían estar en perfectas condiciones, pero si intentábamos cogerlas se nos quedaban en las manos y todo lo que teníamos como premio a nuestros esfuerzos era un puñado de cuentas sueltas y sin objeto alguno. Este era un caso claro de tratamiento inmediato: con un hornillo de alcohol, parafina y una hora o dos para que esta se endureciera, la sandalia podía obtenerse intacta y manejarse con toda libertad.

Los ramos fueron tratados con pulverizaciones repetidas de una mezcla de celuloide diluido en acetato de amilo y acetona⁹⁸: «Otro caso era el de los ramilletes funerarios. Tal como estaban, sin tratamiento, hubieran dejado de existir; con tres o cuatro aplicaciones de una solución de celuloide soportaban bien el traslado y podían empaquetarse sin apenas daño alguno» (Fig. 19).

También es interesante conocer la intervención que hizo A. Scott en el paño de lino que colgaba sobre la segunda capilla:

El tejido estaba muy estropeado y en estado muy precario; las partes colgantes estaban desgarradas por el peso del mismo material y el de las margaritas de metal que estaban cosidas a él. Afortunadamente, como resultado de los experimentos del doctor Alexander Scott, el duroproeno (un compuesto de goma clorurada disuelta en un solvente orgánico

⁹⁷ CARTER (1923: 123-124).

⁹⁸ Este tratamiento se explica en la ficha conservada en el *Griffith Institute*: <http://www.griffith.ox.ac.uk/gri/carter/019a-c019a.html>



Figura 19. Uno de los ramos es trasladado tras su intervención *in situ*; el aspecto oscuro pudo deberse al tratamiento de preservación.
Fuente de la imagen: <https://www.gettyimages.es/fotos/tutankhamon>

del tipo del zileno⁹⁹) demostró ser de máxima eficacia para reforzar el tejido deteriorado. La trama de éste quedó lo suficientemente robustecida como para permitirnos arrollarlo a un cilindro de madera hecho a propósito para ello y transportarlo al laboratorio donde el tejido podía ser tratado y forrado definitivamente¹⁰⁰.

La mayoría de las intervenciones se realizaron en el laboratorio porque el criterio era que a los objetos grandes se les aplicaban tratamientos de conservación preventiva *in situ* para asegurar un traslado seguro a la KV15 y allí se les intervenía con «medidas más drásticas» (Fig. 20). Hay noticias de que algunos objetos se trataron en la casa de Carter y posteriormente la mayoría fueron revisados y terminados de restaurar en el Museo de El Cairo tras su viaje desde Luxor.

La metodología de trabajo marcó las fases de restauración y los tratamientos, que fueron de dos tipos: mecánicos con medios en seco (brochas, cepillos, fuelles, paños de algodón, etc.) o con sistemas húmedos o de carácter químico para la limpieza, pegado, consolidación y reintegración volumétrica¹⁰¹ (Figs. 21, 22). Se emplearon

⁹⁹ Es posible que Carter empleara erróneamente el término «zylene» refiriéndose al xileno o xilol que es un hidrocarburo aromático de aspecto claro, soluble en alcohol y en éter e insoluble en agua. Muy empleado en restauración para disolver resinas, lacas y esmaltes, pero actualmente no se emplea por su toxicidad. HAWLEY (1985: 891).

¹⁰⁰ CARTER (1927: 92).

¹⁰¹ Términos como limpieza en seco y química, consolidación, reintegración e integración cromática no formaban parte del glosario de restauración de la época, se han ido añadiendo a los ya conocidos conforme han ido evolucionando los criterios de intervención.



Figura 20. Lucas y Mace restaurando uno de los carros funerarios en el laboratorio montado en la Tumba de Seti II. Fuente de la imagen: © Griffith Institute, University of Oxford.



Figura 21. Lucas y Mace limpiando uno de los guardianes de la antecámara. Fuente de la imagen: © Griffith Institute, University of Oxford.



Figura 22. Mace limpiando un objeto (un collar o abalorios) con un fuelle. Fuente de imagen: <https://www.gettyimages.es/fotos/tutankhamon>

múltiples disolventes como agua, alcohol, acetona, amoniaco, xilol, benceno, acetato de amilo, éter, etc. y para consolidar las piezas más rotas y delicadas era común el uso de cera, parafina, celuloide, etc.^{102 103}. El utillaje y productos fueron numerosos y variados pero muchos de ellos ya no se emplean en la actualidad porque, en el caso de las herramientas, han sido sustituidas por otras más funcionales y adaptadas a la moderna restauración y por lo que respecta a los productos se desaconsejan por su irreversibilidad y toxicidad.

CONCLUSIONES

Este recorrido por las actividades conservadoras de Carter nos ayuda a entender la importancia que tuvo la conservación para él y su equipo, por lo que no escatimaron medios en hacer un trabajo lo más responsable y científico posible. Sus errores hay que analizarlos en el contexto de la época y sus limitaciones técnicas.

Para la historia de la conservación, especialmente en época contemporánea, el interés radica en conocer las analogías y diferencias entre los criterios y metodología de intervención desarrollados en la tumba y el ajuar. En varios aspectos fueron pioneros como en la formación de un equipo multidisciplinar, la organización del trabajo, la aplicación de métodos analíticos para el conocimiento de los materiales compositivos y sus alteraciones o el estudio de la interrelación entre el entorno y las condiciones medioambientales. La reflexión de Carter y sus referencias a la conexión entre medio, clima, materiales compositivos y daños son interesantes porque no eran factores que se asociaban y consideraban fundamentales para la conservación arqueológica; en este sentido marcan un precedente a los estudios del paisaje y el clima que se incluyen actualmente en los proyectos arqueológicos en Egipto.

La mayor diferencia en cuanto a los criterios de entonces y los de ahora radica en la metodología de mínima intervención que se practica actualmente, para lo que se cuenta con la ayuda que la ciencia y la tecnología: cualquier tratamiento de restauración lleva incluida una analítica exhaustiva previa. Otra vía de actuación actual es la conservación preventiva que ya en su momento y sin ser conscientes de ellos practicaron en la KV62.

Un criterio que ha cambiado en la actualidad se refiere a los tratamientos de limpieza, a los que se otorga gran importancia por su carácter de irreversibilidad: si se eliminan pátinas o capas superficiales originales es imposible recuperarlas. En aquella época el objetivo de la limpieza era tener el objeto lo más bonito posible, es decir, primaba el criterio de belleza y aspecto original, pero el criterio de reversibilidad es una constante en la restauración actual.

¹⁰² La metodología y productos empleados fueron anotados en fichas que se pueden consultar en el *Griffith Institute*: «Notas de Alfred Lucas sobre la conservación de objetos de la tumba de Tutankamón» Ver: <http://www.griffith.ox.ac.uk/discoveringTut/conservation/>.

¹⁰³ La cera parafina también la usaron para eliminar los brillos de las piezas doradas como en el caso de la máscara del faraón. Esta práctica era bastante común en la época porque facilitaba el trabajo a los fotógrafos. PARKINSON (2023: 92).

Los términos para describir la actividad del conservador también son diferentes a los de la época de Carter. Actualmente hay diferencias entre la actividad que desempeña el conservador en un yacimiento y el que trabaja en un museo, aunque el objetivo final sea el mismo para todos los profesionales. Como ya se ha indicado anteriormente, los términos conservación preventiva, conservación curativa y restauración, recogidos en la XVa Conferencia Triannual de Nueva Delhi de 2008, han ido evolucionando a lo largo del siglo XX y se han ido aplicando criterios a lo largo de estos años de un modo específico a cada caso y necesidad. Desde los inicios de las primeras «Cartas» (Viena, Atenas, Venecia, Cracovia, etc.), la mayoría referidas a la arquitectura y monumentos, se han ido definiendo los términos mediante la creación de instituciones, organización de congresos y reuniones profesionales para establecer normativas e intercambiar experiencias que ayuden a preservar y conservar el patrimonio de la forma más adecuada.

La moderna conservación, cada día más especializada, no se entiende sin unas medidas previas que incluyen análisis compositivos, estudios arqueológicos e históricos y la participación de profesionales con experiencia de campo, cuando se trata de yacimientos arqueológicos. Otra evolución con respecto a 1922 es la previsión de actuaciones posteriores al trabajo de campo, a medio y largo plazo, aspectos que no obstante Carter y su equipo tuvieron en cuenta al cuidar especialmente el embalaje, movimiento y traslado de los objetos.

BIBLIOGRAFÍA

- AMITRANO BRUNO, R., 1985. «Evolución y desarrollo de los criterios de restauración de la antigüedad al panorama actual». *Revista de Arqueología*, Año VI, 47, 20-33.
- BREASTED C., 2020. *Pioneer to the past. The Story of James Henry Breasted archaeologist*. The Oriental Institute of the University of Chicago, Chicago.
- CALVO MANUEL, A., 1997. *Conservación y restauración. Materiales, técnicas y procedimientos. De la A a la Z*, Colección Cultura Artística. Ed. del Serbal, Barcelona.
- CARTER, H. y MACE, A. C., 1923. *The Tomb of Tut-Ankh-Amen. Discovered by the Late Earl of Carnavon and Howard Carter. Volume I*. Cambridge University Press, Cambridge.
- CARTER H., 1927. *The Tomb of Tut-Ankh-Amen. Discovered by the Late Earl of Carnavon and Howard Carter. Volume II*, Appendices by Douglas E. Derry, M.B., Ch.B., A. Lucas, O.B.E., F.I.C., P. E. Newberry, M. A., Alexander Scott, F.R.S., Sc.D. Camb., D.Sc. Edin., y H. J. Plenderleith, M.C., Ph.D. George H. Doran Company, Nueva York.
- _____, 1933. *The Tomb of Tut-Ankh-Amen. Discovered by the Late Earl of Carnavon and Howard Carter. Volume III*, Appendices by Douglas E. Derry, M.B., Ch.B.; A. Lucas, O.B.E., F.I.C. Cassel and Company LTD, Londres, Toronto, Melbourne y Sydney.
- CARTER, H., 1985. *La Tumba de Tutankhamón*. Traducción al español de Rosa Portell, 3 vols. Destino, Barcelona.
- FRAYLING, C.: 1993. «Protecting Tutankhamun». *V&A Conservation Journal*, July 1993, Issue 08, 8-11.
- GILBERT, M., 1997. «Alfred Lucas: el Sherlock Holmes de Egipto». *Journal of the American Institute*, 36.1, 31-48.

- HAWLEY, G. G.: 1985. *Diccionario de química y de productos químicos*. Ediciones Omega, Barcelona.
- LUCAS, A., 1924. *Antiques: their restoration and preservation*, E. Arnold and Company, Londres.
- _____, 1926. *Ancient Egyptian materials and industries*, Londres.
- _____, 1927. «Appendix II. The Chemistry of the Tomb». En *The Tomb of Tut-Ankh-Amen. Discovered by the Late Earl of Carnavon and Howard Carter. Volume II*. Appendices by Douglas E. Derry, M.B., Ch.B.: A. Lucas, O.B.E., F.I.C.: P. E. Newberry, M. A.: Alexander Scott, F.R.S., Sc.D. Camb., D.Sc. Edin., y H. J. Plenderleith, M.C., Ph.D.. ed. George H. Doran Company, Nueva York.
- _____, 1933: «Appendix II. The chemistry on the Tomb». En *The Tomb of Tut-Ankh-Amen. Discovered by the Late Earl of Carnavon and Howard Carter. Volume III*. Appendices by de Douglas E. Derry, M.B., Ch.B.: A. Lucas, O.B.E., F.I.C., ed. Cassel and Company, LTD, Londres, Toronto, Melbourne y Sydney.
- _____, 1942. «Notes on some of the objects from the Tomb of Tut-Ankhamun». *Annales du Service des Antiquités de L'Égypte*, 41, 135-147.
- PARKINSON, R. B. (ed.) 2022. *Tutankhamun. Excavating the Archive*. Bodleian Libraries Exhibition y Griffith Institute, University of Oxford.
- PETRIE, W. M. F., 1904. *Methods & Aims in Archaeology*, Macmillan and Co., Limited, Londres.
- PINCH-BROCK, L. 2022. «The hidden doorway», *SCRIBE: The magazine of the American Research Center in Egypt*, 9, 36-43.
- PLENDERLEITH, H. J., 1967. *La conservación de antigüedades y obras de arte*, Instituto Central de Conservación y Restauración de Obras de Arte, Arqueología y Etnología, Madrid
- PONS MELLADO, E., 1999. «El descubrimiento de la tumba de Tutankamon: las visitas de H. Carter a España», *ISIMU: Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la antigüedad* 2, 425-447.
- REEVES, N., 1990. *The Complete Tutankhamun. The King. The Tomb. The Royal Treasure*. The American University in Cairo Press, El Cairo.
- RIGGS, C., 2019. *Photographing Tutankhamun: Archaeology, Ancient Egypt, and Archive*. Bloomsbury, Londres.
- ROEHRIG, C. H. y MALCOLM D. 2000. «Harry Burton (1879-1940): the Pharaoh's Photographer». En: *Heilbrunn Timeline of Art History*, Nueva York: Museo Metropolitano de Arte [https://www.metmuseum.org/toah/hd/harr/hd_harr.htm]
- RUIZ DE LACANAL, M^a D., 1999. *El Conservador-Restaurador de Bienes Culturales, Historia de la Profesión*. Madrid.
- TRELLO ESPADA, J., 1995. «Howard Carter setenta años después: vida, legado y obra». *Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, 4/5, 215-220.

RECURSOS DIGITALES

- <https://archive.griffith.ox.ac.uk/> Consultado el 12/02/2024.
- <http://www.griffith.ox.ac.uk/gri/carter/210-c210-3.html> Consultado: 31/03/2024.
- <http://www.griffith.ox.ac.uk/discoveringTut/conservation/4lucasn0.htm> Consultado: 01/04/2024.
- <http://www.griffith.ox.ac.uk/gri/carter/091-c091-04.html> Consultado: 25/02/2024.
- [Arthur/Callender-wikiwand](#) Consultado: 12/02/2024.

HOWARD CARTER CONSERVADOR DE LA TUMBA Y EL AJUAR DE TUTANKAMON

<https://royalsocietypublishing.org/doi/pdf/10.1098/rsbm.1948.0029> Consultado: 12/02/2024.

<http://www.metmuseum.org/toah/hd/harr/> Consultado: 01/03/2024.

<https://www.getty.edu/projects/conservation-management-tomb-tutankhamen/scientific-investigation-to-understand-issues-in-the-tomb/> Consultado: 13/ 04/2024

<http://www.vam.ac.uk/content/journals/conservation-journal/issue-08/editorial/> Consultado: 18/04/2024.

<https://www.gettyimages.es/fotos/tutankamon>

<https://cool.culturalheritage.org/jaic/articles/jaic36-01-003.html>. Consultado:16/04/2024.

15ª CAMPAÑA DE EXCAVACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE JAÉN EN LA NECRÓPOLIS DE QUBBET EL-HAWA (ASUÁN, EGIPTO)¹

LUISA M. GARCÍA GONZÁLEZ, Universidad de Jaén, lmgonzal@ujaen.es
JOSÉ M. ALBA GÓMEZ, Universidad de Jaén, jalba@ujaen.es
CRISTINA LECHUGA IBÁÑEZ, Universidad de Jaén, cli00001@red.ujaen.es
VICENTE BARBA COLMENERO, Universidad de Jaén, vicenbarba@gmail.com
MANUEL T. TROYANO MORENO, Ayuntamiento de Jaén, mtroyano@hotmail.es
JUAN LUIS MARTÍNEZ DE DIOS, Ayuntamiento de Jaén, juanluismartinezdedios@gmail.com
JOSÉ LUIS PÉREZ GARCÍA, Universidad de Jaén, jlperez@ujaen.es
ANTONIO MOZAS CALVACHE, Universidad de Jaén, antmozas@ujaen.es
MARÍA JOSÉ LÓPEZ GRANDE, Universidad Autónoma de Madrid, mariajose.lopez@uam.es
VEERLE VAN KERSEN, KU Leuven, veerlejf@gmail.com
ÁNGEL RUBIO SALVADOR, (IPHES), arubio@iphes.cat
TAHA ISMAIL, New Museum of the Egyptian Civilization (NMEC), tismail2020g@gmail.com
TERESA LÓPEZ-OBREGÓN SILVESTRE, ecroasl@hotmail.com
ALEJANDRO JIMÉNEZ SERRANO, Universidad de Jaén, ajserra@ujaen.es

RESUMEN:

Se presentan en este artículo los resultados de la 15ª campaña de excavación de la Universidad de Jaén en Egipto. Como cada año, el Proyecto Qubbet el-Hawa enfoca sus esfuerzos en la excavación e investigación de la necrópolis de la élite que habitaba la región más meridional del Alto Egipto en la Antigüedad. Para ello, un número determinado de investigadores de diferentes disciplinas e instituciones internacionales se trasladan a Asuán (Egipto) para abordar diferentes cuestiones de investigación e implementar sus metodologías. Aunque la arqueología sea el eje principal del proyecto, son muchos los abordajes utilizados para examinar las fuen-

¹ El presente artículo es una traducción, resumen y adaptación de la memoria presentada por los diferentes investigadores del proyecto durante dicha campaña para su entrega al Ministerio de Turismo y Antigüedades de Egipto (MoTA). Todos sus participantes aparecen mencionados en la siguiente nota.

tes, interpretar los resultados y conservar el patrimonio arqueológico de un país que tiene aún mucha información que proporcionar. El uso de metodologías transversales es fundamental para generar nuevas dinámicas y perspectivas de trabajo. Sin duda, la interdisciplinariedad es la base necesaria para que un proyecto de investigación como el Proyecto Qubbet el-Hawa siga desarrollándose en Egipto y obtenga resultados satisfactorios que ayuden a conocer su cultura milenaria.

PALABRAS CLAVE:

Arqueología egipcia, investigación científica, interdisciplinariedad, patrimonio arqueológico, Qubbet el-Hawa.

ABSTRACT:

The results of the 15th excavation season of the University of Jaén in Egypt are presented in the present paper. As it usually happens every year, the Qubbet el-Hawa Project focuses its efforts on the excavation and research of the elite's necropolis who inhabited the Southernmost region of Upper Egypt in the Antiquity. To do so, a certain number of researchers from different disciplines and international institutions move to Aswan (Egypt) in order to tackle distinct research questions and implement their methodologies. Although archaeology is the main axis of the project, there are also several approaches used to examine the sources, interpret the results and preserve the archaeological heritage of a country that still has lots of information to provide. The use of cross-methodologies is highly fundamental to generate new dynamics and work perspectives. Without a doubt, the interdisciplinarity is the base for a research project like the Qubbet el-Hawa Project to keep developing in Egypt and obtaining satisfactory results that may help to better understand its millenary culture.

KEY WORDS:

Egyptian archaeology, scientific research, interdisciplinarity, archaeological heritage, Qubbet el-Hawa.

INTRODUCCIÓN

La 15ª campaña del Proyecto Qubbet el-Hawa de la Universidad de Jaén, en colaboración con el Ministerio de Turismo y Antigüedades (MoTA) de Egipto, tuvo lugar entre los meses de noviembre y diciembre de 2023 bajo la dirección del Prof. Dr. Alejandro Jiménez Serrano y el Dr. José Manuel Alba Gómez².

² Los miembros del equipo de la campaña de 2023 han sido: Alejandro Jiménez Serrano y José Manuel Alba Gómez (Universidad de Jaén – Dirección); Luisa M. García González (Universidad de Jaén – Subdirección); Vicente Barba Colmenero y Cristina Lechuga Ibáñez (Universidad de Jaén - Arqueología); Ángel Rubio Salvador y Taha Ismail (IPHES y NMEC – Antropología forense); María José López Grande (Universidad Autónoma de Madrid – Ceramología); Ana Mingorance Paredes y Luca Raven (Universidad de Granada – Dibujo y Fotografía); Teresa López-Obregón Silvestre (Freelance – Restauración); Veerle van Kersen (KU Leuven – Estudio de textiles); Hamada Ashour (Damanhour University – Egiptología); Sara Griffiths (Egiptología); Israel Mellado García (Universidad de Jaén – Geología); José Luis Pérez García, Antonio Mozas Calvache y José Miguel Gómez López (Universidad de Jaén – Topografía); Manuel T. Troyano Moreno (Ayto. de Jaén – Técnico de incendios). Este equipo multidisciplinar contó con la ayuda de cinco inspectores del Ministerio de Turismo y Antigüedades de Egipto (MoTA): el Sr. Ahmed Awad-Allah Selim, Sra. Tahsein Mohamed Attia, Sr. Ahmed Fouad Tawfeek, Sra. Zeinab El-Sayed y Sra. Samah El-Sayed.

Esta campaña se desarrolló durante cuatro semanas, tiempo suficiente para conseguir los objetivos propuestos. Todos los investigadores pudieron realizar trabajos multi e interdisciplinares y contribuir al estudio del yacimiento. Las investigaciones han abarcado ámbitos tan variados como el análisis del material textil hallado en campañas previas, el microdesgaste dental de los antiguos habitantes de la zona, la dispersión de los focos de incendio constatados en diferentes tumbas, hasta la fotogrametría y el escaneo 3D, que es altamente preciso para examinar las infraestructuras de las construcciones funerarias y perfecto para registrarlas y colocarlas en un SIG, lo que nos sirve para comprender mejor los patrones espaciales y las relaciones entre tumbas. Gracias a este trabajo, obtenemos una imagen preliminar de la organización de esta parte de la necrópolis antes de la excavación, lo que nos permite anticipar un diagnóstico científico para futuras campañas.

Como se describe en las páginas siguientes, el trabajo realizado durante la campaña de 2023 se ha centrado en el estudio de materiales, o hallazgos de campañas anteriores, procedentes de diferentes tumbas: QH23, QH31 (Sarenput II), QH32, QH33, QH34ee, QH35p, QH36 (Sarenput I), además de la mina localizada en el extremo sur de la concesión. Este análisis de la cultura material de Qubbet el-Hawa nos proporciona mucha información sobre los contextos históricos, la cultura, así como diferentes aspectos sociales y religiosos, como las creencias o costumbres funerarias de los habitantes de esta zona en la Antigüedad. El análisis e interpretación de la cultura material nos aporta información sobre las relaciones entre las personas y los artefactos encontrados. En general, se han logrado grandes avances en los estudios de antropología física, ceramología, estudio de textiles y restos de fauna.

No menos importante es el trabajo realizado por el equipo de restauración. Con su ayuda se han estabilizado, conservado y restaurado preliminarmente los materiales en peor estado de conservación. Debido al compromiso de esta misión en mejorar el estado del yacimiento, su conservación y puesta en valor para las generaciones futuras, se han realizado trabajos de conservación del patrimonio y mejora del sitio, tan necesarios para su difusión.

Además, se han llevado a cabo los requisitos y tareas propuestas por los inspectores del Ministerio de Turismo y Antigüedades (MoTA). La cooperación local fue esencial para el equipo y gran parte de este éxito es responsabilidad de los inspectores del MoTA sobre el terreno y de la oficina del Servicio de Antigüedades en Asuán. Gracias a esta cooperación y colaboración, el trabajo se ha llevado a cabo de manera excelente. Sin ellos, el paso adelante que ha supuesto esta campaña para la comprensión del pasado no sería una realidad. Y por supuesto, no podemos olvidarnos de los trabajadores y del contexto local en el que la misión se enmarca. Como cada año, su inestimable ayuda proporciona un valor en la labor de desenterrar su propio pasado.

EXPLORACIÓN Y DOCUMENTACIÓN DE LA MINA DE OLIGISTO Y HEMATITES DE QUBBET EL-HAWA

Durante las investigaciones arqueológicas realizadas en Qubbet-el-Hawa en 2019, se descubrió una mina de mineral de hierro y hematites en el extremo sur de la con-

cesión. En un esfuerzo por documentar y explorar este hallazgo, la campaña de 2023 se ha centrado en la exploración exhaustiva de su estructura interna y posibles conexiones con las tumbas ubicadas al norte de la mina. Con el objetivo de explorar y señalar adecuadamente la mina, se planificó una expedición detallada cuya estrategia hizo uso de señalización reflectante, cuerda de polipropileno usada como guía, puntas de acero, brújula, sistemas móviles de iluminación, medidor láser, cámara fotográfica y cascos de protección, así como materiales más básicos. Durante esta prospección inicial, se localizaron varias estancias con grandes desprendimientos. El avance hacia el suroeste de la mina reflejaba una complejidad y peligrosidad que obligaba a reconsiderar la ruta y replantear el itinerario inicial hacia la zona sur, más segura y con mejores accesos. La implementación de señalización reflectante fue crucial para mantener la ruta dentro de la mina y marcar los puntos donde se habían observado restos arqueológicos, principalmente material cerámico. También fue fundamental la instalación de una cuerda guía (también llamada «línea de vida») conforme los investigadores iban adentrándose en la mina, aportando seguridad a la ruta. El objetivo primordial era instalar ambos sistemas de manera semi-permanente para que fueran después utilizados por el resto de investigadores (topógrafos, geólogo, arqueólogos, etc.) (Fig. 1). A destacar sería el hallazgo de una gran veta de yeso sericolita³ en una de las estancias más internas de la mina. Su acceso suponía afrontar



Figura 1. Prospección de la mina por parte de uno de los investigadores del proyecto.

pasos estrechos por desprendimientos previos, por lo que se requería un alto grado de precaución y habilidad para acceder a ella. Por este motivo, la documentación exhaustiva de la mina era otro de los objetivos principales.

³ La identificación de este mineral fue posteriormente confirmada por el geólogo de la misión, D. Israel García Mellado.

En resumen, podemos concluir que la prospección planteada inicialmente derivó en una exploración integral de todas las áreas accesibles, documentando de manera exhaustiva cada sala e instalando un sistema de ruta y orientación para revisiones futuras. La campaña de exploración a la mina de mineral de hierro y hematites de Qubbet el-Hawa proporcionó una comprensión profunda de su configuración y una determinación de riesgos potenciales. Lamentablemente, no se encontró evidencia alguna de conexión entre la mina y las tumbas más meridionales de la necrópolis. En cualquier caso, con la exploración de la mina, se han sentado las bases para las futuras investigaciones multidisciplinarias de la misión, pudiéndola considerar todo un éxito.

ANÁLISIS DEL INCENDIO EN LA TUMBA QH33 DE QUBBET EL-HAWA

Aunque la tumba QH33 fue excavada durante las campañas de 2008 a 2018⁴, era necesario un estudio visual de sus paramentos y techos interiores. Durante las excavaciones arqueológicas, se había detectado que uno o más incendios habían afectado al hipogeo de manera evidente⁵. El objetivo para la campaña de 2023 era detectar y analizar los focos de incendio, las posibles causas que propiciaron su propagación y los daños resultantes.

La tumba QH33 fue construida a finales de la Dinastía XII y reocupada en dos momentos posteriores: a finales de la Dinastía XVII y principios de la Dinastía XVIII, por un lado, y durante la Dinastía XXVI por el otro⁶. Toda esta situación resultó en el hallazgo y determinación de un mínimo de 250 individuos por parte del equipo de antropología. El ajuar funerario asociado a estos individuos, especialmente los ataúdes de madera, junto con las propias momias impregnadas de diferentes tipos de resinas, se convirtió en combustible principal para el incendio mencionado. La estratigrafía arqueológica determinó que el episodio principal del incendio detectado ocurrió en el siglo V a. C., muy probablemente como parte del saqueo de los múltiples enterramientos datados en Baja Época (Dinastía XXVI).

El foco inicial del incendio fue establecido en la antecámara del pozo principal del hipogeo (sector C16 en el plano de la tumba. Fig. 2). Como resultado, las paredes se cubrieron de una pátina negra llamada creosota de un 1 mm de espesor. La creosota es la consecuencia de la combustión de resinas y otros productos en un proceso pirolítico, descomponiéndose en distintos residuos que se adherían a las paredes porosas de arenisca. Esta pátina se encuentra también en otras zonas de la tumba, pero va disminuyendo su intensidad en el resto de zonas, incluyendo el corredor de entrada a la antecámara (sector C15) y el propio pozo (sector C17). Es evidente que la pátina quedó incrustada hasta el nivel de colmatación de la tumba en el momento del incendio.

Sin embargo, otros focos secundarios también fueron detectados durante la exploración visual. A destacar serían los tres hogares identificados en la zona noroeste de

⁴ Para una revisión general de todas las campañas, ver JIMÉNEZ SERRANO y SÁNCHEZ LEÓN (2019).

⁵ JIMÉNEZ SERRANO *et al.* (2010: 65-97).

⁶ JIMÉNEZ SERRANO (2023: 192-200).

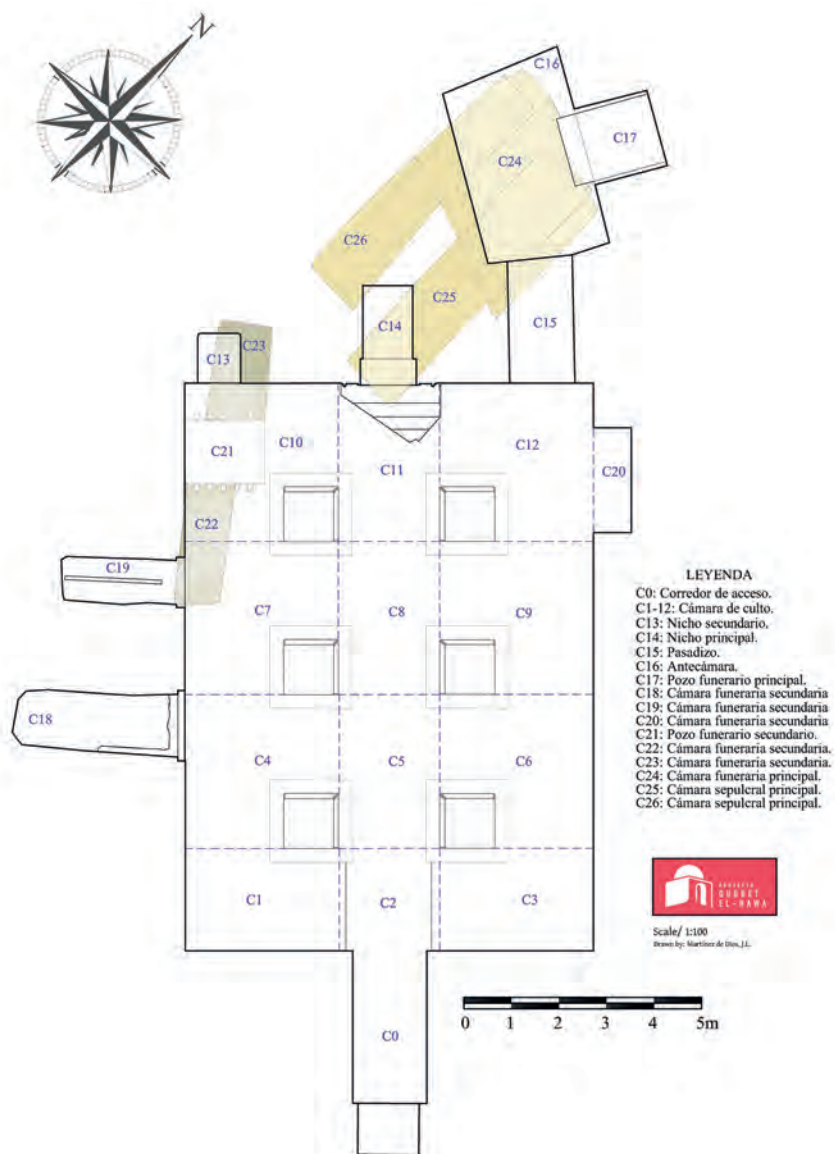


Figura 2. Plano de la tumba QH33 con la identificación de los sectores.

la sala de los pilares (sectores C11 y C12), otro en el centro de la tumba (sector C5)⁷, y un tercer foco junto al nicho principal de la sepultura (sector C14). La pátina ne-

⁷ Este lugar de incendio fue inicialmente localizado en la ortofoto realizada durante la campaña de 2010 y confirmado durante la exploración visual en 2023.

gruzca en esta zona no presenta una adherencia tan extrema como aquella existente en la antecámara del pozo (C16), por lo que una limpieza superficial con agua era suficiente para retirarla. También se pudo observar la existencia de una chimenea ubicada frente a la cámara secundaria longitudinal (C20), donde las marcas de llamas son evidentes. En contraposición a los anteriores focos mencionados, este lugar de incendio es evidenciado por una mancha de color anaranjado oscuro en la pared e impregnación de líneas de humo. Otro hogar en el sector C9 incidió directamente en dos caras del pilar más cercano (pilar 4 de la tumba), dejando la impronta de las llamas en sus paramentos; sin olvidar aquel registrado en el sector C3, prácticamente en la zona de la entrada al hipogeo⁸. Otro foco constatado afectó sensiblemente a los paramentos de la parte occidental de la nave meridional de la tumba (sectores C7 y C10). Como resultado, el nicho secundario de la tumba (sector C13) presentaba también creosota. (Fig. 3)

Cabe decir ahora que las consecuencias y daños registrados en la tumba son la muestra evidente de la agresividad del incendio sufrido, compuesto de varios focos con distintas intensidades. Las altas temperaturas alcanzadas en la tumba provocaron el desprendimiento por descamación de la fina capa de yeso que cubría los paramentos de arenisca para contener las pinturas y textos funerarios del nicho principal (C14). Sin embargo, algunas zonas del nicho sí conservan dicho yeso, que presenta un aspecto de piel de cocodrilo, producto de la deshidratación del propio yeso. Pero los daños no sólo se concentraron en la tumba QH33, sino que se propagaron a la vecina tumba QH32, situada inmediatamente al sur de esta. Una fractura natural conectaba ambos hipogeos y la infiltración del humo dio lugar a la deposición de la pátina de creosota en algunas zonas del hipogeo QH32.

En cuanto a la propagación del humo resultante del incendio, se observa claramente que el plano neutro se movía desde el interior hacia la entrada. En las partes más internas del hipogeo, el colchón de gas tendría un espesor de 3,90 m, va-

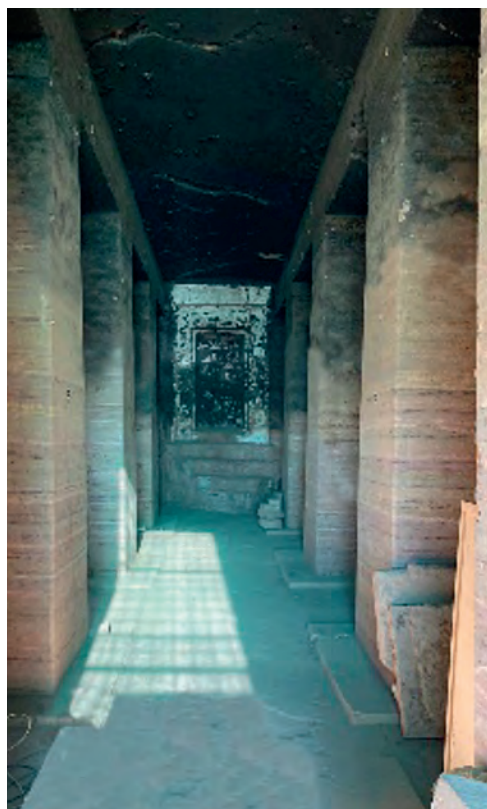


Figura 3. Vista de la nave central de la tumba QH33 con la marca del nivel de colmatación en el momento del incendio y los restos de yeso en el nicho principal al fondo de la nave.

⁸ Este hogar también fue fácilmente localizado en la ortofoto mencionada previamente.

riando su espesor a 0,48 m en el pasillo de entrada. Ello es debido a la existencia de la duna de arena muy pronunciada en la zona de la entrada, producida por el abandono de la propia tumba. Simultáneamente, el humo caliente saldría desde lo alto de la entrada. Parece evidente que el humo resultante sería visible desde gran distancia, ya que se crearía una gran columna de gases muy calientes que ascenderían a las capas superiores de la atmósfera.

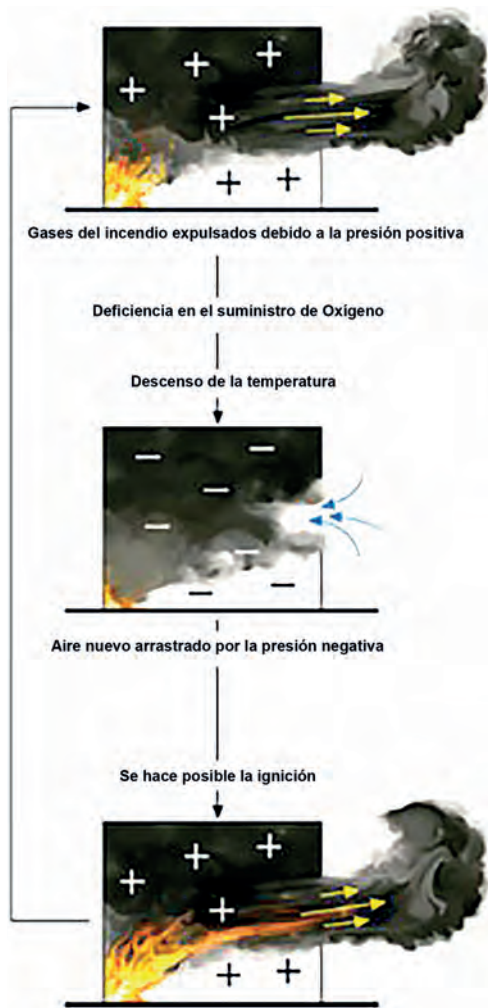


Figura 4. Ejemplo de impulsos de humo en una situación similar a la tumba QH33 (BASSET (2019: 9)).

El incendio ocurrido en la tumba QH33 puede ser identificado como infraventilado o con ventilación limitada, muy típicos en los espacios reducidos en los que el suministro de oxígeno se reduce y el fuego lo consume durante la etapa de desarrollo. Esta ausencia de O_2 continua produce que el plano neutro del incendio descienda hasta el nivel del suelo, tal y como se aprecia en las zonas más internas de la tumba QH33 (sectores C10, C12, C15, C16 y C17). Durante el incendio, los gases de combustión se desplazaron hacia espacios ocultos y sin fuentes de ignición, donde se mezclaron con el O_2 existente. La variabilidad de temperatura puede suponer un punto de inflamabilidad que, junto con una fuente de ignición mínima, provoca un nuevo foco de incendio. Ello es justamente lo que debió de ocurrir en la tumba QH33, dando explicación a la dispersión de focos constatada. La sobrepresión producida en la tumba generaría, a su vez, una depresión del O_2 . Las pequeñas entradas de este gas desde la entrada de la tumba generarían también pulsaciones que fueron agotando el combustible hasta finalmente producirse la extinción del incendio. (Fig. 4)

LEVANTAMIENTO TOPOGRÁFICO Y CARTOGRAFÍA DE QUBBET EL-HAWA

Los trabajos de levantamiento topográfico y cartográfico desarrollados durante la campaña de 2023 han consistido en la actualización de la cartografía y la obtención

de varios productos fotogramétricos de las áreas de concesión del Proyecto Qubbet el-Hawa. El objetivo era obtener una estructura de puntos con coordenadas 3D⁹ para ser utilizadas en la fotogrametría para generar posteriormente Modelos Digitales de Elevación, ortoimágenes, etc. Para la determinación y cálculo de estos puntos, se ha utilizado una estación total, siendo materializados mediante marcas en rocas o clavos de marcaje topográficos. Las coordenadas de estos puntos estarán disponibles para próximas campañas y para diferentes investigadores de otras misiones. (Fig. 5)

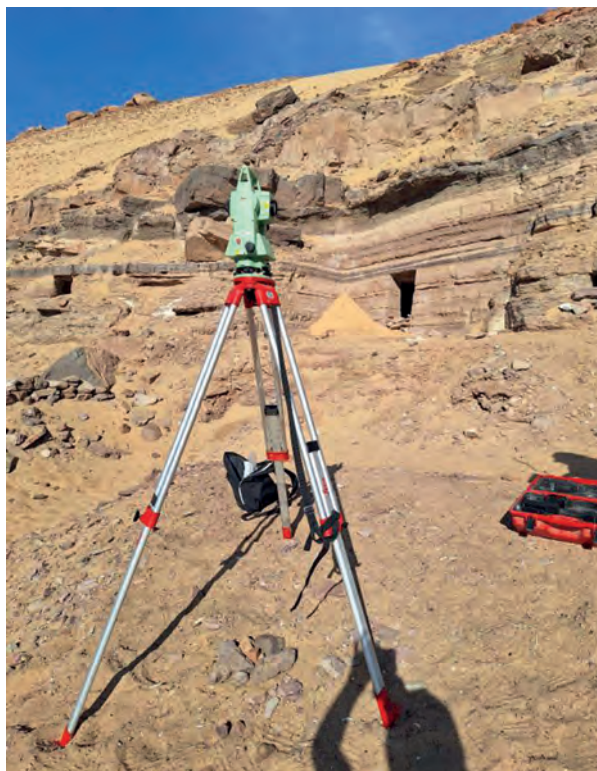


Figura 5. Estación total utilizada para el estudio topográfico de la colina.

En cuanto a los trabajos fotogramétricos, se extrajeron varios conjuntos de nubes de puntos de aquellas zonas de interés. Para el caso de áreas exteriores, el objetivo principal era cubrir la mayor superficie de terreno disponible y así minimizar el número de fotografías tomadas y, por ende, el tiempo de procesamiento. Ello se obtuvo con el levantamiento de una cámara mediante un mástil y controlada de forma remota. Para las zonas interiores de las tumbas, la cámara era operada manualmente y se añadió el uso de una cámara de 360 grados. Tras la recogida de datos inicial en campo, y

⁹ Estas coordenadas siguen el sistema de referencia WGS84 y son proyectadas en la Zona UTM 36.

una vez terminado el proceso fotogramétrico, se obtuvieron los modelos 3D. A destacar serían aquellas partes más interiores de los hipogeos en las que la propia dificultad de acceso no permite la visita continuada. Este es el caso de la cámara funeraria principal de la tumba QH33 (sector C26), las zonas subterráneas de la tumba QH32 o el pozo 2 de la tumba QH36.

AVANCES EN EL ESTUDIO DE LA CERÁMICA HALLADA EN LA TUMBA QH33

El principal objetivo para la campaña de 2023 fue completar el estudio de un lote de pequeñas vasijas cerámicas procedentes de la UE415, que fueron documentadas junto a otros materiales cerámicos durante la excavación en 2018 de dicha unidad estratigráfica, localizada en la cámara funeraria C25, en el interior de la QH33. Durante la presente campaña, hemos realizado un estudio detallado, aunque no definitivo, de este conjunto cerámico, repasando las notas, dibujos y fotografías tomadas por otros colegas durante su estancia en el yacimiento en 2019¹⁰, fecha en la que este lote de recipientes fue depositado en el almacén del MoTA en Asuán, donde sigue siendo custodiado¹¹.

Este particular lote cerámico reúne 96 pequeños contenedores completos y 21 fragmentarios de un tipo de recipientes de pequeño tamaño, previamente documentado en gran número en este mismo monumento funerario, tal y como señalamos en las páginas que siguen. Se trata de vasos pequeños de boca ancha, en ocasiones con labio engrosado, cuerpo ligeramente carenado y base redondeada que en algunos ejemplares aparece casi aplanada e incluso puede estar levemente indicada (Fig. 6). Sus dimensiones oscilan entre 4 cm de altura máxima, 5 cm de diámetro de su boca, y 6 cm de anchura máxima, que queda situada a la altura de la carena indicada en su cuerpo. Asociadas a estos vasos en la UE415, aparecieron muchas de las tapaderas discoidales que acompañan a este tipo de recipientes, presentando diámetros coincidentes con la boca de la vasija a la que pertenecen. En algunos ejemplares, la forma circular de estas tapaderas se ve afectada por un resalte levemente alzado hacia el exterior en su parte central, donde aparece un pequeño orificio que la perfora.

En su mayoría, estos recipientes fueron modelados a torno lento en arcilla aluvial *Nile B2*, aunque en algunos ejemplos esta misma materia prima es del tipo *Nile C*. Posteriormente, cuando ya hubieron perdido una humedad excesiva, los vasos fueron alisados cuidadosamente a mano y tratados con una aguada blanquecina o roja, que suele quedar limitada a su superficie externa y cuya función parece haber sido mejorar el acabado exterior de la vasija, si bien, en algún caso, también pudo servir para resaltar la inscripción hierática trazada con tinta negra que presentan algunos de los ejemplares del conjunto. Las tapaderas también fueron modeladas a torno y manipuladas, posteriormente, para darles el acabado deseado y practicarles la perforación central anteriormente señalada.

¹⁰ ALBA GÓMEZ *et al.* (2019: 28)

¹¹ Agradecemos desde aquí todas las facilidades y la amabilidad que los trabajadores del citado almacén nos dispensaron durante nuestro estudio, y que facilitaron enormemente la tarea.



Figura 6. Vaso pequeño carenado de la tumba QH33 con base indicada y carente de texto hierático (QH33/18/C25/UE415/50).

Un detalle interesante de este lote de pequeños recipientes es que 28 de sus vasos presentan en su superficie externa una breve inscripción hierática, a la que hemos aludido en el párrafo anterior. Estos breves epígrafes aparecen escritos en sentido horizontal y suelen estar localizados a la altura o por encima de la carena del vaso (Fig. 7). Algunos ejemplares también pueden incluir una decoración incisa de líneas horizontales onduladas, que suele situarse por encima de la carena.

Como hemos venido constatando en estudios realizados en los últimos años, una característica general de este tipo de vasijas son los pequeños orificios, normalmente tres, que presentan bajo sus bordes. Estas perforaciones se realizaron cuando la arcilla del vaso aún estaba blanda, utilizando un elemento punzante manipulado desde el exterior del recipiente hacia su interior, según puede apreciarse en los contornos de estos pequeños orificios en la superficie interna del recipiente. La función de estas perforaciones era alojar un cordel que, pasado a través de ellas, ayudaría a fijar la tapadera sobre la amplia boca del vaso. Confirma esta suposición la pequeña perforación que también se aprecia en la parte central, a veces resaltada, de cada tapadera, donde también desde el exterior se incidió con un objeto punzante para taladrarla y asir en ella el cordel que la fijaba a la boca del vaso, protegiendo así su contenido. Los cordeles que debieron de estar asociados a los recipientes de este conjunto no se han conservado y, consecuentemente, algunas tapaderas aparecieron desplazadas de su posición original.



Figura 7. Detalle de la inscripción hierática en uno de los vasos de cerámica con tapa procedente de la tumba QH33 (QH33/18/C25/UE415/50).

Todas las características que hemos indicado en la descripción de estos recipientes, así como los paralelos hallados en otros yacimientos egipcios, nos permiten sugerir para este conjunto cerámico una cronología que oscila entre el Primer Período Intermedio y el Segundo Período Intermedio¹² y que podría quizá prolongarse hasta momentos tempranos del Reino Nuevo. Es un tipo cerámico que incluye ejemplares de acabado más bien torpe, pero también vasos en los que se aprecia una elaboración esmerada, tal y como puede apreciarse en las imágenes mostradas en las figuras 6 y 7 de este artículo. Ambas características aparecen claramente reflejadas en el conjunto que comentamos en estas páginas, pero también en otro amplio lote de estos vasos cerámicos documentado en las unidades estratigráficas 349-350 de esta misma tumba QH33, que fueron excavadas en 2016¹³, muchos de ellos también inscritos en hierático en su superficie externa¹⁴, así como en otros ejemplares hallados en la excavación de este monumento funerario¹⁵. Estos recipientes cerámicos parecen querer imitar pequeños vasos de piedra que fueron característicos en el contexto del aseo personal

¹² SEILER (1993: vol. I, 32, vol. III, fig. 9, ZN 91/232 y ZB 91/228); PILGRIM (1996: 330-331, fig. 146,b); SCHIESTL (2012: vol. I, 1038, 1040, 2.1 y 2.1).

¹³ JIMÉNEZ SERRANO *et. al* (2016: 12-15).

¹⁴ JIMÉNEZ SERRANO *et. al* (2017:105-106).

¹⁵ LÓPEZ GRANDE (2022a: 220-223); LÓPEZ GRANDE (2022b: 240-241).

durante los momentos finales del Primer Periodo Intermedio y el Reino Medio¹⁶. Sin embargo, los restos hallados en algunos vasos cerámicos de la morfología que aquí comentamos están en su mayoría relacionados con semillas y otros restos vegetales. De hecho, muchos de los recipientes del conjunto que aquí presentamos fueron hallados con contenido en su interior. Aunque estos restos aún no han sido analizados, parecen corresponderse con los ya identificados en el lote de recipientes de la misma tipología documentado en las unidades estratigráficas 349-350. Muestras de sus contenidos fueron estudiadas en el yacimiento y descritas por la carpóloga del equipo, la Dra. Eva Montes, identificando en ellos distintas especies de plantas y frutos como cebada vestida (*Hordeum vulgare*) que en ocasiones estaba mezclada con vid (*Vitis vinifera*) y con espina santa (*Ziziphus spina-christi*), además de vid mezclada con enebro (*Juniperus sp.*), palmera datilera (*Phoenix dactylifera*), dátiles del desierto (*Balanites aegyptiaca*), y dos especies diferentes de sandía (*Citrillus sp.* y *Citrillus sp. Frag.*)¹⁷. Cabe señalar que entre las especies identificadas se distinguen algunas aromáticas y es posible que todas ellas fueran consideradas de valor terapéutico. Sus propiedades favorables, que pudieron ser deseadas tanto en la vida terrenal como en la existencia eterna, estarían perfectamente protegidas en estas pequeñas vasijas provistas de tapaderas que quedaban fijadas a los vasos mediante el recurso de los cordeles ya comentado.

Procedente de la misma UE415 de la tumba QH33, hemos estudiado en esta campaña el recipiente cerámico que tiene asignado el número de inventario QH33/18/C25/UE 415/310. Es una jarra de tamaño mediano/grande modelada en arcilla aluvial *Nile B2*. Su altura máxima, que se corresponde con la forma completa de la vasija, es de 42,3 cm; la anchura máxima de su cuerpo ovoide es de 25 cm y el diámetro de su boca es de 11 cm. Su base es inestable. La vasija presenta el labio levemente indicado al exterior por una incisión bien definida trazada en la base de esta suave protuberancia. Por debajo de ella se suceden otras cinco hendiduras paralelas fuertemente marcadas en la superficie externa del recipiente. En la parte central y en la base de esta cerámica se distinguen marcas impresas de los cordeles utilizados por el alfarero durante su construcción, así como una serie de aristas finas, bien definidas, dispuestas en paralelo en la zona de la base. Toda la vasija está cubierta al exterior por un engobe rojo sobre el que se destacan restos de decoración pintada con un yeso o estuco blanquecino que se conserva bastante bien entre las incisiones situadas por debajo del labio y en una banda horizontal que cubre la zona más ancha del cuerpo del recipiente. De este mismo producto se aprecia, aunque levemente, un trazo oblicuo que surge desde la zona marcada por las hendiduras próximas al labio hasta alcanzar la banda horizontal situada en la zona central del cuerpo de la vasija. (Fig. 8)

Este tipo cerámico cuenta con paralelos en contextos tempranos del Reino Nuevo, durante el período que media entre los reinados de Amenhotep I y Tutmosis III¹⁸. Un recipiente similar, aunque de menor altura y con el cuerpo algo más ancho, fue dado a conocer por Bruce Beyer Williams en su estudio del cementerio R de Qustul (Tumba

¹⁶ ASTON (1994: 140-141, número 140).

¹⁷ LÓPEZ GRANDE (2022b: 240-241).

¹⁸ HOLTHOER (1977: 169-170, lám. 40, fig. 185/500: I; WODZINSKA (2010: vol. 3, 86, número 47 (el mismo ejemplo señalado por Holthoer).

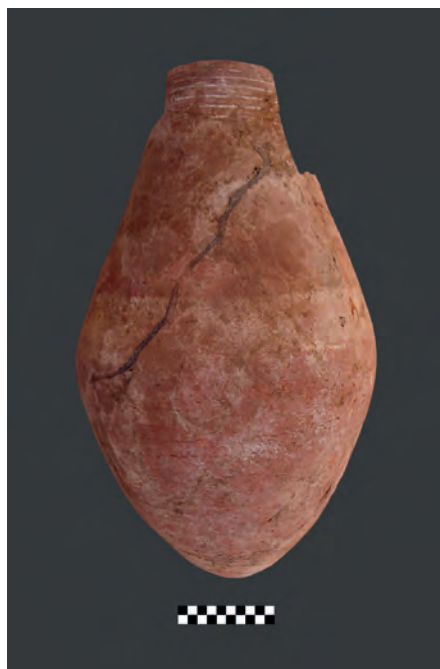


Figura 8. Jarra cerámica modelada en arcilla aluvial procedente de la tumba QH33 (QH33/18/C25/UE415/310).

R 58(a)), quien lo dató en la Dinastía XVIII¹⁹. Ejemplares muy similares al nuestro fueron publicados por Christine Lilyquist en su estudio de la tumba de las tres esposas extranjeras de Tutmosis III²⁰.

Otra de las labores realizadas durante la campaña de 2023 ha consistido en la revisión y organización del material cerámico recuperado en la tumba QH33 en campañas anteriores que aún está pendiente de un estudio detallado. Hemos organizado estas cerámicas en lotes acordes con su cronología general y su procedencia exacta en el espacio que corresponde al monumento funerario, tanto en su interior como en el patio que le precede. Todo ello facilitará llevar a cabo su estudio, que está previsto realizar en las próximas campañas.

HALLAZGOS DEL EXTERIOR DE LA TUMBA QH23 Y LA CERÁMICA DE LA TUMBA QH31

El objetivo principal para la campaña de 2023 era un estudio inicial y puesta en orden del material recogido durante campañas anteriores. Para ello, se priorizó la

¹⁹ WILLIAMS (1992: 229, fig. 70c)

²⁰ LILYQUIST (2003: 64, número p58, fig. 65, b; 71)

elección de recipientes completos hallados en distintos sectores de diferentes tumbas: QH23, QH23a, QH34e y QH31. Se consigue, por tanto, una breve descripción de las piezas estudiadas, su cronología y determinación de paralelos. El análisis completo de los fragmentos y formas, su restauración y el estudio con estadísticas serán objetivos prioritarios para la próxima campaña.

Las tumbas QH23 y QH23a fueron excavadas en 2021 y entre su material cerámico asociado a la zona exterior cabría destacar los fragmentos de jarras de cerveza hechas a mano y datadas en el Reino Antiguo. Se trata de piezas con bordes rectos, bases redondeadas y con ausencia total de hombro. Cuentan con una superficie irregular y muy rugosa, con un engobe anaranjado no homogéneo, y fueron fabricadas con arcilla aluvial del Nilo, con desgrasante evidente. Estas jarras de cerveza eran colocadas en los contextos funerarios con la intención de alimentar simbólicamente al difunto y encontramos numerosos paralelos en la propia necrópolis de Qubbet el-Hawa²¹. También se encontraron materiales del Reino Medio, como cuencos hemisféricos, carenados, otros de tamaño mediano y con líneas incisas bajo el borde, platos y un fragmento de un cuenco carenado de tamaño grande con decoración de líneas onduladas, un tipo muy presente en Qubbet el-Hawa. El material cerámico del Reino Medio en esta zona tiene una gran influencia de la tradición del Primer Período Intermedio y un fuerte carácter local. También debemos mencionar la cerámica del Reino Nuevo, pudiendo destacar un fragmento de vaso canopo con engobe amarillo, los conocidos *flower-pots*²², muy comunes en esta época, fragmentos de jarras pequeñas y algunos platos con superficie pulida y pintada de rojo. Por último, un único fragmento de cerámica fue datado en el Período Bizantino.

En general, el material cerámico hallado en esta zona sur de la necrópolis aparecía muy fragmentado y con una alta presencia de calcificaciones debido a la larga exposición cercana a la superficie. Además, aparecían acompañados de otros tipos de materiales como cuentas de collar de diferentes tamaños y colores, fragmentos de *shabtis* de fayenza azul, amuletos en forma de hijos de Horus y fabricados en la misma pasta vítrea o fragmentos de hueso o marfil decorados con círculos concéntricos, por no mencionar la madera policromada, carbones, huesos quemados o restos de basura reciente (Fig. 9). Como puede verse, el patrón de hallazgos arqueológicos en esta zona sigue aquel general de la necrópolis: materiales con una cronología extendida en el tiempo y fruto de los saqueos producidos en la Antigüedad o por descarte durante las excavaciones realizadas a finales del siglo XIX. Por este motivo, este material no estaba en su ubicación original.

En cuanto al complejo funerario de Sarenput II (QH31), el trabajo fue centrado en el material hallado en una cámara subsidiaria (B1) excavada en 2021. Este espacio había sido previamente utilizado como almacén por investigadores anteriores, muy

²¹ Por ejemplo, en las tumbas QH29b, la QH91 o la QH98. Para ello, ver EDEL (2008: 356, fig. 2 29b/152.02 y fig. 3 29b/132.01; 1243, fig. 6 QH91/10, con base inestable, pero con hombro y sin cuello; QH98, 1336 QH98/15, fig. 20, con base inestable, pero con borde recto y ligeramente redondeado).

²² Esta forma de recipiente de base plana fue introducida en el repertorio cerámico egipcio durante el reinado de Hatshepsut, pero se volvió popular durante el reinado de Amenhotep III. A estos recipientes, se les practicaba un agujero en su base con carácter ritual.



Figura 9. Material cerámico variado recogido de la zona de las tumbas QH23 y QH23a.

probablemente durante los trabajos de la Universidad de Bonn en Qubbet el-Hawa. En esta cámara, se habían depositado una treintena de cestas que contenían restos óseos humanos y algunos fragmentos cerámicos marcados con unas siglas en tinta china. Gracias a estas etiquetas, sabemos que estas piezas provenían de las tumbas QH26, QH29, QH30b, QH90, QH102, QH103/δ. En total, fueron veintiocho las bolsas de cerámica revisadas de esta cámara y su estudio fue realizado a partir de una clasificación preliminar por tipos de arcilla y por formas. Siguiendo la división tipológica de Aston²³, la mayor parte del material se enmarcaba cronológicamente entre los inicios y mediados de la Dinastía XVIII (entre los reinados de Ahmose y Tutmosis II, por un lado; y los reinados de Hatshepsut y Tutmosis III por otro). Entre las piezas más características, podemos destacar la cerámica pintada con un patrón a bandas horizontales en tonos bicromáticos (negro/marrón y rojo). Asociado a este material cerámico, también aparecían fragmentos de ataúdes antropomorfos de terracota que contendrían el rostro idealmente modelado del difunto con una barba osiriaca. Este tipo de ataúdes parece estar más relacionado con personas modestas y está atestigüado desde el Predinástico (Fig. 10).

En general, podemos confirmar el patrón de uso continuado de la necrópolis en la cronología constatada para el material cerámico estudiado en las tumbas mencionadas previamente. Se trata de un material cuya datación abarca desde el Reino Antiguo

²³ ASTON (2003: 26/V SF 26/362; 30B/32 KORB L; 29/122 01 29/I; 103/d; 26 III ü. SIII 26/212a; 30/KK SW ü. SI; 102/IV; 90/387 05; 29b/123).



Figura 10. Material cerámico contenido en la cámara subsidiaria B1 de la tumba QH31.

hasta Época Bizantina, pasando por el Reino Medio, el Reino Nuevo y la Baja Época. Además, son fruto del saqueo o descarte de excavaciones arqueológicas anteriores. Aun así, cabe destacar su importancia en el aporte de información sobre las costumbres funerarias y creencias en el Más Allá de los antiguos habitantes de Elefantina. Un estudio exhaustivo del material en un futuro aportará nuevo conocimiento a las brechas cronológicas existentes entre estos períodos.

ESTUDIO DE LOS HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS DE LA TUMBA QH35P: UNA INVESTIGACIÓN COORDINADA

La tumba QH35p fue excavada durante tres campañas consecutivas (2015-2017)²⁴. Desde 2018, se están llevando a cabo campañas de estudio de los materiales hallados previamente. Para la campaña de 2023, se fijaron unos objetivos interdisciplinares que ayudasen a la conservación del material y la interpretación integral de los datos recopilados durante las excavaciones. El mantenimiento y conservación son partes fundamentales de un proyecto arqueológico, por lo que la reorganización del material era tarea prioritaria e ineludible. La mayor parte del material arqueológico encontrado en la necrópolis de Qubbet el-Hawa, permanece en el yacimiento dentro de las propias tumbas. Desafortunadamente, las condiciones naturales son severas en el sur de Egipto y los elementos de almacenaje y etiquetado se corrompen rápidamente. Es por este motivo por lo que la reorganización y revisión de condiciones de almacenamiento y etiquetado es una tarea básica que garantiza la conservación de los hallazgos. Asimismo, se evidenció una rotura en la zona de la entrada al hipogeo. La arenisca en este nivel estratigráfico es particularmente blanda. Ello, junto al hecho de ser una zona de paso, provocó que se creara un agujero que conectaba con una de las cámaras interiores de la tumba. Tras contemplar la situación con la restauradora del equipo²⁵, el plan de acción fue cubrir y cerrar la rotura con una losa de piedra y barro, quedándose todo bien integrado con el resto del paisaje arqueológico (Fig. 11).

Otro objetivo interdisciplinar para la tumba QH35p era profundizar en el estudio sobre su proceso de construcción, centrándonos en el análisis geológico y en las marcas de cincel evidenciadas alrededor de la sepultura. Para ello, contamos con la colaboración del geólogo del equipo²⁶, quien nos confirmó la identificación de diferentes piedras como herramientas relacionadas con la construcción de la tumba, su tipología y sugirió su uso más probable.

En cuanto al estudio de material propiamente dicho, decidimos centrarnos en el sector A3 del exterior de la tumba por su carácter estanco e intacto. Se trata de una cámara abovedada construida en ladrillos de adobe en la que fueron exhumados dos parejas de individuos colocados en dos niveles superpuestos. Por un lado, se examinaron los restos de ataúdes hallados en el nivel estratigráfico superior y, en comparación

²⁴ JIMÉNEZ SERRANO *et al.* (2015: 49-54); JIMÉNEZ SERRANO *et al.* (2016: 29-34); JIMÉNEZ SERRANO *et al.* (2017: 44-47).

²⁵ Dña. Teresa López-Obregón Silvestre.

²⁶ D. Israel García Mellado.



Figura 11. Daños previos (izquierda) y situación tras los trabajos de restauración realizados (derecha) en el pasillo de la tumba QH35p.

con los restos de ataúdes de otros sectores de la tumba, la cantidad de fragmentos era bastante relevante. De su estudio, fue posible determinar que ambos ataúdes estaban hechos de madera local, muy probablemente sicomoro, según otros casos documentados en la misma tumba²⁷. También fue posible observar que la madera tenía dos afecciones: moho y termitas. La afección por moho causó la falta de celulosa y esa es la razón por la cual la afección de termitas era menor que en otros ejemplares. En cuanto a su decoración, esta sigue el patrón generalizado en la tumba QH35p, es decir, sus paredes aparecían cubiertas de una fina capa de yeso blanco, con ausencia total de texto o policromía. Otro material estudiado de la misma cámara A3 fue el collar documentado en uno de los individuos²⁸. Este collar estaba hecho de cuentas de diferentes formas, tamaños y materiales, siendo posible reconocer la cornalina para las cuentas rojizas y tal vez el marfil o hueso para aquellas en tono blanquecino. En cuanto a las diminutas cuentas en color negruzco, podrían estar hechas de ébano²⁹.

²⁷ Esta información será revisada por la antracóloga del proyecto, la Dra. Oliva Rodríguez Ariza, en próximas campañas.

²⁸ Enterramiento n.º 13: QH35p/15/A3/UE31/627 Inv. N.º 182.

²⁹ Esta hipótesis podrá ser confirmada o descartada cuando a las piezas se les puedan realizar análisis químicos no invasivos.

Sin embargo, el aspecto más interesante de este objeto es la presencia de cinco cuentas romboidales hechas de algún tipo de metal, cuyo estado de conservación es extremadamente frágil. Este objeto relevante confirma la riqueza de dicho enterramiento, ya que el cuerpo del individuo había sido envuelto en una cantidad considerable de vendas de lino³⁰. El textil era un artículo costoso en el antiguo Egipto y, junto con la presencia del collar, podemos confirmar que el propietario era un miembro de la élite de Elefantina (Fig. 13).

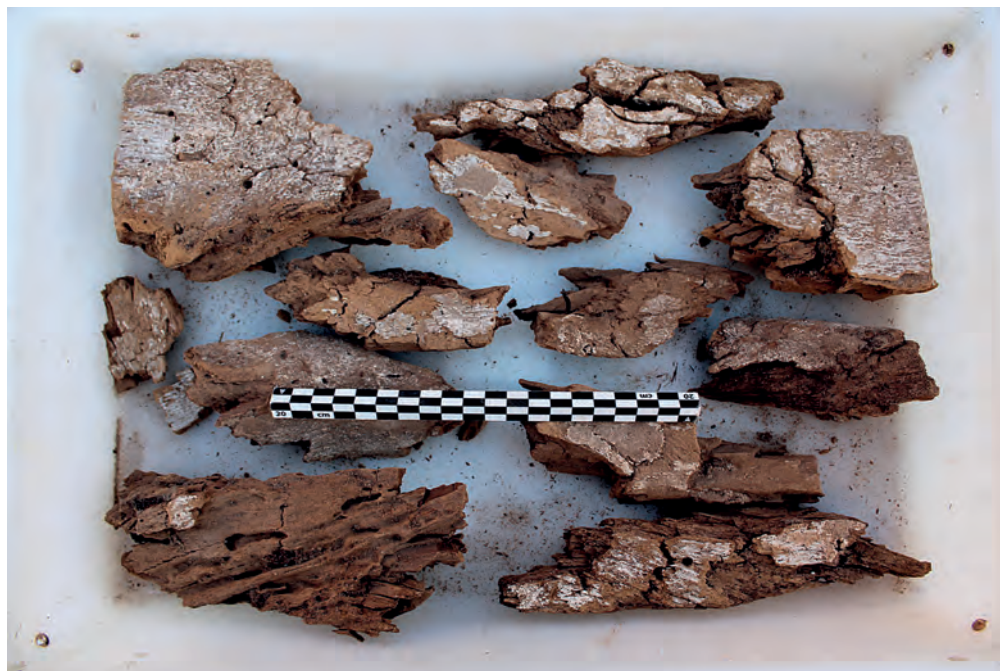


Figura 12. Fragmentos de un ataúd de madera encontrados en el interior de la cámara A3 en el exterior de la tumba QH35p.

ANÁLISIS TEXTIL DE LOS MATERIALES DE LA TUMBA QH35P

Dentro de la campaña de estudio desarrollada en el marco de la tumba QH35p, se examinó también el material textil, tal y como ha sido mencionado previamente. La mayoría de este material estaba bien asociado a los 18 enterramientos exhumados en este complejo funerario, aunque también se registró material descontextualizado durante las excavaciones.

³⁰ El análisis de los textiles de la tumba QH35p fue también llevado a cabo paralelamente durante la campaña de 2023 por la especialista en textiles antiguos, Veerle Van Kersen, tal y como puede verse en el siguiente apartado de este mismo artículo.

Con alguna modificación y adaptación al estado de conservación, la metodología de estudio utilizada es similar a aquella desarrollada previamente para los textiles del Reino Medio hallados en Deir el-Bersha³¹. Se separaron grandes paquetes de textiles estratificados del resto para registrar la relación entre las capas individuales de textiles y reconstruir la secuencia de envoltura. Entre los datos recogidos de estos grandes paquetes se incluyen el número de capas, la calidad del tejido, la trama, el recuento de urdimbre, la presencia de residuos e impresiones. La documentación fotográfica del material consiste en una imagen general complementada por una de detalle. Además, de cada tejido se tomaron fotos a dos aumentos utilizando un Dino-Lite AD7013MT con una resolución de hasta 2592x1944. Para aquellos fragmentos con características destacadas, el abordaje fue más intensivo y con más detenimiento, consiguiendo mayor información sobre su estructura y manufactura. Para estos casos, se tomaron fotos individualizadas con microscopio digital Dino-Lite, tales como bordes de acabado, flecos o costuras complicadas, realizándose también dibujos de la propia estructura.

En total, se registraron más de 350 textiles, muchos de los cuales formaban parte de una secuencia estratigráfica muy clara. Los paquetes de textiles examinados revelaron que los difuntos a menudo estaban envueltos en una secuencia alternante de grandes sudarios, textiles doblados o agrupados y vendajes anchos enrollados alrededor del cuerpo. En ocasiones, estas capas de textiles eran aseguradas mediante tiras hechas también de textil que ataban al cuerpo, a modo de cuerdas y aseguradas con un nudo. Para el caso del individuo n.º 11³², se pudo determinar que las extremidades estaban envueltas individualmente antes de ser envueltas con el resto de cuerpo. Ello es común en los ejemplos de envolturas funerarias conocidas del Reino Medio. Además, se registraron varios tipos de residuos entre los vendajes analizados, tanto en la cara interior, aquella que estaría en contacto con la piel del difunto, como entre las caras exteriores. Gracias al microscopio, se han podido identificar diferentes tipos de residuos: sustancias cristalizadas de color blanquecino, otras de carácter ceroso en tono amarillo y otras resinosas en color marrón negruzco³³.

Cabe decir que los textiles pertenecientes a los enterramientos n.º 9 y n.º 11 también contenían algunas cuentas discoidales de fayenza, así como cabello. De hecho, ambos enterramientos pertenecían a dos mujeres y se aprovechó para examinar sus trenzas y rizos de cabello para intentar reconstruir y comparar los peinados de ambas damas, así como examinar también el producto ceroso aplicado a sus cabellos.

En cuanto a los detalles más técnicos, se descubrió que los textiles eran todos de lino hilado en un patrón de «S», hechos a partir de la fibra de la planta de lino (*Linum usitatissimum*)³⁴. La calidad de los tejidos varía de gruesa a muy fina, con recuentos de hilos entre 15/6 y 57/23, aunque el rango más común era 22-28/10, lo que podría indicar cierta forma de estandarización en las calidades de los textiles. Ciertamente,

³¹ VAN KERSEN y LONG (en prensa).

³² Este individuo fue identificado como una mujer adulta llamada Sattjeni. Para mayor información, véase GARCÍA GONZÁLEZ (2021).

³³ Estas sustancias están a la espera de realizar los análisis químicos pertinentes en futuras campañas.

³⁴ A excepción de los textiles de período post-faraónico o moderno hallados en estratos superficiales, que fueron fabricados en algodón o lana.

son estos textiles de calidad media los que se utilizaron principalmente como vendas para enrollarlos alrededor del cuerpo.

Otras características a destacar del estudio de los textiles en QH35p es la identificación de un gran número de flecos suplementarios, así como algunos bordes de inicio y flecos de urdimbre, por no mencionar la trama vuelta identificada en los textiles del enterramiento n.º 14. Esta técnica, que recuerda al rizo de las toallas actuales, está sólo atestiguada en un lugar datado en el Reino Medio³⁵, aunque sí hay más ejemplos datados en el Reino Nuevo y períodos posteriores. Parece ser que este tejido era comúnmente usado para la ropa de cama y otros fines domésticos (Fig. 13).



Figura 13. Imagen obtenida por microscopio de 50x de cabello trenzado de Sattjeni en QH35p (izquierda) y detalle del rizo del tejido evidenciado en el enterramiento nº14 de QH35p (derecha).

Otra característica textil evidenciada en el material de la tumba QH35p son las marcas del tejedor. No se trata de una característica común, y de ahí que sea muy interesante. Si bien este tipo de marcas están atestiguadas tanto en Reino Medio como en Reino Nuevo, son muy pocos los ejemplos que han sido finalmente publicados³⁶. Así pues, una investigación adicional y en profundidad sobre los ejemplos constatados en Qubbet el-Hawa proporcionarán mayor información sobre su función y significado.

ESTUDIO PRELIMINAR DEL MATERIAL EPIGRÁFICO

El análisis epigráfico de las fuentes textuales halladas en Qubbet el-Hawa para la campaña de 2023 se centró en tres piezas que habían sido exhumadas en la tumba QH32 durante campañas anteriores, lo que suponía una complementación de los estudios previos. Todas estas piezas formaban parte de ataúdes de madera.

³⁵ WINLOCK (1945: 32).

³⁶ VAN KERSEN y Long (en prensa).

QH32/20/A7/UE45/648

Se analizaron los fragmentos de un ataúd policromado cuya decoración y estilo indicaba una cronología basada en el Reino Medio. Aunque el estado de conservación era muy pobre y estaba muy fragmentado (véase «Restauración» más abajo), se podía reconstruir el ancho original del tablero: 0,835 m. Si la lectura era correcta, y teniendo en cuenta la medida proporcionada, este tablero correspondía a los pies de un ataúd exterior, por lo que formaría parte de un set de dos ataúdes. El tablero muestra dos columnas de texto enmarcadas por una decoración de fachada de palacio, lo que sugiere una datación a mediados de la Dinastía XII y, por tanto, podría ser contemporáneo a la construcción de la tumba (Fig. 14).



Figura 14. Fragmentos pertenecientes a un ataúd policromado y con texto jeroglífico del Reino Medio procedente de la tumba QH32.

dd-mdw jn Wnn[-nfr]

«Palabras dichas por Unnefer»

[dd-mdw jn] srkt

«Palabras dichas por Serket»

La lectura del signo «escorpión» es dudosa, aunque esta diosa es comúnmente mencionada como protectora del difunto³⁷. Ambas divinidades suelen aparecer mencionadas en el tablero de los pies del ataúd.

³⁷ VON KÄNEL (1984: cols. 831-832).

QH32/19/A7/UE11/Inv. no.200

Las medidas de este fragmento (0,15 x 0,10 m), así como aquellas del propio texto que contenía, sugiere que pertenecería a un ataúd de tamaño pequeño, muy probablemente para un individuo infantil. Teniendo en cuenta que el difunto es referido como *im3hy*³⁸, la forma masculina del epíteto funerario «venerado», se entiende que se trataría de un individuo infantil masculino, es decir, un niño. Tanto la ortografía de *im3hy* como el diseño y decoración del fragmento, indican que se trataría de un ataúd de la Dinastía XII, muy probablemente de su segunda mitad (Fig. 15).



im3hy hr In[pw]

«Venerado ante Anubis»



Figura 15. Fragmento de ataúd policromado con texto jeroglífico hallado en la tumba QH32.


³⁸ DOXEY (1998: 94-100).

QH32/23/A7/UE11/Inv. no. 201

Se trata de un fragmento de un ataúd de madera con texto jeroglífico pintado en negro sobre fondo amarillo, todo ello sobre una base de pintura roja. El hecho de que el fragmento tenga una orientación eminentemente horizontal y los restos de texto sugieran una orientación vertical (en columnas) acentúa la dificultad para su lectura. A pesar de ello, se ha podido leer una secuencia de filiación del difunto (Fig. 16).



Figura 16. Fragmento de ataúd de madera con orientación horizontal con filiación del difunto.


[...] *hr-ps³⁹ s3 ms.n 3st*
«[Nombre del difunto], hijo de Hor-pesh, nacido de Isis»

INFORME ANTROPOLÓGICO

Para la presente campaña, se han estudiado principalmente los restos óseos de los individuos exhumados en la tumba QH34ff durante las excavaciones arqueológicas de 2019 y 2022, aunque también se dedicó parte del estudio a un enterramiento infantil hallado en la tumba QH23a. Asimismo, otro gran objetivo para esta campaña era el análisis dental de la serie de cráneos de Qubbet el-Hawa que no había sido completada con anterioridad.

Los restos óseos recuperados en la tumba QH23a informaban sobre la presencia de un neonato de entre 4 y 6 meses sin signos patológicos evidentes. En cuanto al conjunto recuperado en la tumba QH34ff, se realizó un análisis patológico mediante un examen macroscópico inicial y el uso de microscopía digital, además del estudio radiológico (TC) de la momia Ii-Shemai de la tumba QH34bb en el Hospital Universitario de Asuán. De manera general, se han podido observar ciertas patologías que supondrían problemas de movilidad y deterioro de la calidad de vida de los afectados, lo que sugiere una complejidad social en términos de cuidados y ayuda recibida por parte del grupo donde se integraban (Fig. 17).

³⁹ RANKE (1935: 247, n.º 13).

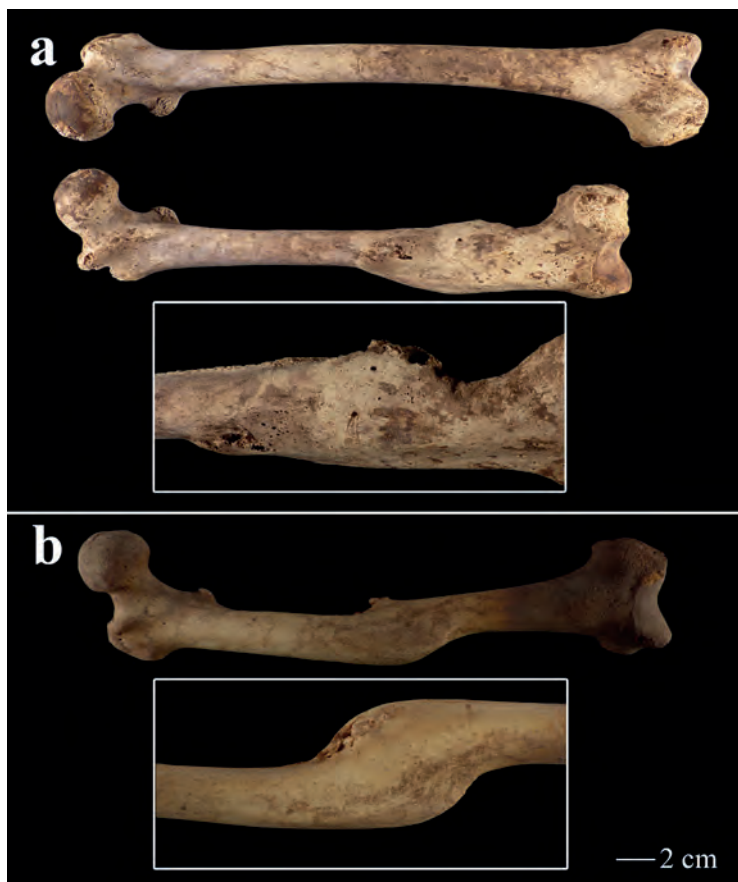


Figura 17. Fracturas de fémur ante mortem: a. Fémur derecho con acortamiento de la extremidad de un individuo maduro (UE 442); b. Fractura en el fémur derecho (UE 449).

En cuanto a la revisión de todos los cráneos hallados en el yacimiento, se ha tenido en cuenta el sexo a través de las características craneales⁴⁰ y la edad en el momento de la muerte a través del estado de obliteración de las suturas craneales⁴¹. En el caso de los individuos adultos de la tumba QH34ff, además de las métricas anteriores, la estimación del perfil biológico se ha basado en el coxal⁴². Para los subadultos, así como para el individuo infantil de la tumba QH32, la edad ha sido estimada a partir de la erupción dental⁴³ y el tamaño de la diáfisis de los huesos largos⁴⁴. En términos de sexo, se observa una presencia mayor de varones (70,1%) que de mujeres (29,8%);

⁴⁰ BUIKSTRA y UBELAKER (1994).

⁴¹ MEINDL y LOVEJOY (1985).

⁴² TODD (1920); LOVEJOY *et al.* (1985).

⁴³ ALQAHTANI *et al.* (2010).

⁴⁴ CUNNINGHAM *et al.* (2016).

y en términos de edad, se cumple con el perfil demográfico y la esperanza de vida de este tipo de comunidades para este período: mayor número de adultos (21-40 años), un pequeño número de individuos maduros (41-60 años) y muy pocos individuos sobrepasando los 60 años de edad.

Por otro lado, el análisis de microdesgaste dental⁴⁵ ha proporcionado estimable información sobre la dieta de los individuos enterrados en Qubbet el-Hawa. Este estudio abarca las tumbas QH31, QH32, QH33, QH34, QH34aa, QH34gg, QH34ff, QH34ll, QH35p y QH122. En cuanto a los individuos de la tumba QH35p y la QH122, se realizaron moldes de silicona de sus dientes. Con estos moldes, la muestra para el próximo análisis de microdesgaste durante la próxima campaña (2024) asciende a un total de 89 individuos y 439 denticiones para el total de todas las tumbas excavadas por la Universidad de Jaén (Fig. 18).



Figura 18. Miembro del equipo de antropología haciendo moldes de dientes de un individuo de la tumba QH35p.

En términos generales para las tumbas mencionadas, muchos de los cráneos correspondían a individuos seniles que habían perdido gran parte de su dentición en vida (pérdida *ante mortem*), reduciendo el tamaño de la muestra de estudio de manera considerable. Sin embargo, también se ha observado una gran pérdida *post mortem*, algo común cuando se trata de restos que se hallan en una posición secundaria o debido a los cambios de temperatura en el momento de la exhumación. Un aspecto a destacar es el aumento del desgaste dental con la edad, principalmente debido a

⁴⁵ Análisis realizado macroscópicamente siguiendo los grados de desgaste de SMITH (1984).

una dieta altamente abrasiva y a la inclusión de sílice o elementos de arena en los alimentos durante el procesamiento o debido al propio entorno. Otro detalle interesante observado en el microscopio digital es la presencia de una muesca en la superficie del incisivo superior de un hombre maduro procedente de la tumba QH34aa. Este detalle sugiere el uso de la boca como una tercera mano mediante la sujeción de algún objeto con una sección redondeada⁴⁶, quizá relacionado con la producción textil, tal y como ya ha sido identificado en otros contextos arqueológicos⁴⁷ (Fig. 19).

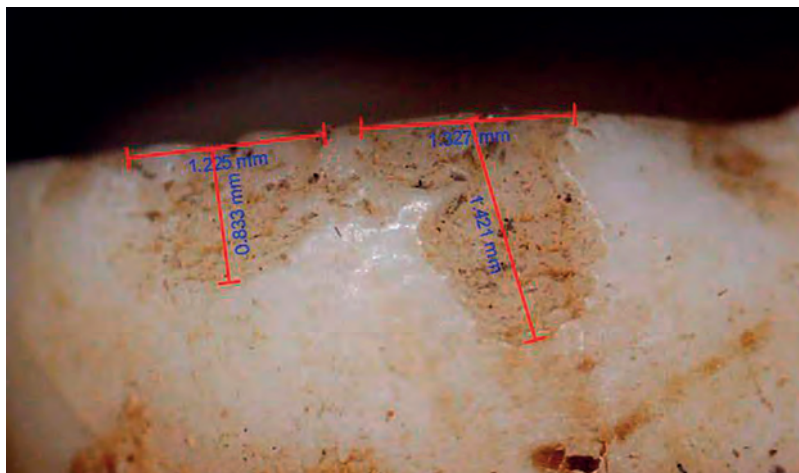


Figura 19. Toma de datos métricos de microdesgaste dental con microscopio digital.

TRABAJOS DE RESTAURACIÓN EN QUBBET EL-HAWA

Los trabajos de restauración de la presente campaña se centraron en la conservación y embalaje de objetos de diferentes tumbas excavadas en campañas anteriores. La selección de los objetos a tratar había sido realizada previamente por los responsables de las diferentes áreas de excavación atendiendo a las necesidades de la investigación.

Cuenco cerámico de la tumba QH341l (QH341l/22/J3/UE447/Inv. N.º 1). Se trata de un cuenco con inscripción jeroglífica que presentaba una carbonización tanto en su interior como en el exterior. El pigmento del texto había adquirido una textura altamente polvorienta que amenazaba su conservación y, por tanto, la lectura correcta del texto. Se realizó una limpieza mecánica con bisturí bajo lupa y el pigmento fue consolidado con paraloid B72 al 3% en acetona aplicado cuidadosamente con pincel (Fig. 20).

Mango cilíndrico de madera «Mayal» policromada en color blanco procedente de la tumba QH32 (QH32/19/A7/UE14/Inv. N.º 80). Se observan dos líneas longitudi-

⁴⁶ MOLNAR (2011); LOZANO *et al.* (2021).

⁴⁷ SPERDUTTI *et al.* (2017); FIDALGO *et al.* (2020); LOZANO *et al.* (2021); DÍAZ-NAVARRO *et al.* (2023).



Figura 20. Proceso de conservación del cuenco cerámico con texto hallado en la tumba QH34II.

nales de resina negra muy brillante y un agujero en uno de sus extremos. La intervención fue realizada mediante una limpieza mecánica muy suave y con consolidación del pigmento blanco mediante la aplicación de Klucel G al 10% en alcohol etílico.

Cuentas de collar procedentes de la tumba QH32 (QH32/19/A8/UE17/Inv. N.º 93). Se trataba de un conjunto de 31 cuentas de fayenza que se encontraron con suciedad superficial, concreciones y fracturas. Se limpiaron con toallitas de agua-alcohol y la ayuda mecánica de un bisturí. Aquellos fragmentos que casaban fueron pegados con adhesivo de nitrocelulosa. Se hizo una caja de embalaje con una base de espuma de poliestireno para evitar movimientos indeseados y asegurar una óptima conservación de las piezas.

Dos bandejas de ofrendas exhumadas en la tumba QH35p durante diferentes campañas (QH35p/18/A4/UE76/Inv. N.º 252 y QH35p/15/C4/UE38/Inv. N.º 317). Ambas piezas estaban hechas de arcilla cocida, aunque el estado de conservación difería. La bandeja 252 estaba completamente entera, por lo que el tratamiento se limitó a una ligera limpieza mecánica con un cepillo de cerdas para eliminar la suciedad superficial. La bandeja 317, por el contrario, contaba con un estado de conservación mucho menor, habiéndose encontrado fragmentada en cinco piezas. Además, el

soporte estaba muy desintegrado y el engobe se separaba fácilmente del soporte. El tratamiento realizado consistió en limpiar los bordes de unión con un cepillo suave y pegar los fragmentos con adhesivo de nitrocelulosa mediante la aplicación de presión controlada con cintas de goma. Las escamas separadas del soporte fueron fijadas con paraloid B72 al 3% en acetona aplicado con jeringa en sus bordes (Fig. 21).



Figura 21. Proceso de restauración de la bandeja de ofrendas no. 317 de la tumba QH35p.

Por último, se intervinieron los numerosos fragmentos de un ataúd de madera policromada de la tumba QH32 (QH32/19-20/A7/UE14-15/Inv. N.º 317) (véase más arriba en «Estudio epigráfico»). Se trataba de un ataúd del Reino Medio que parece haber sufrido grandes daños durante su saqueo. Los fragmentos fueron recogidos durante dos campañas diferentes y el tratamiento consistió en limpiar la superficie y consolidar la capa pictórica con Klucel G al 10% en alcohol etílico aplicado con pincel y pegar los fragmentos con acetato de polivinilo mediante presión controlada. Finalmente, un embalaje final con tejido aseguraba su conservación para futuros análisis.

MEJORA Y CONSERVACIÓN DE QUBBET EL-HAWA: SENDEROS Y PATIOS

Otro objetivo fundamental para la campaña de 2023 era la adecuación y mejora del yacimiento. Para ello, se han realizado algunas intervenciones para mantener y optimizar la accesibilidad a algunas tumbas para los turistas y para evitar el deterioro continuo del sitio arqueológico.

Los esfuerzos se centraron en los patios de las tumbas QH34n, QH34o y QH31, cuyos patios se encontraban totalmente cubiertos de arena y su limpieza era totalmente necesaria. Para evitar que la arena volviese a cubrir estos espacios, se reforzaron los muros contemporáneos construidos en la parte superior de dichas sepulturas. Además, se procedió a la limpieza y reconstrucción de las escaleras que dan acceso a las tumbas QH34m y QH34o, y aquella que conduce a la terraza principal de la necrópolis a la altura de la QH33 (Fig. 22).



Figura 22. Antes y después de la limpieza y reconstrucción de las escaleras que dan acceso a la terraza principal por la tumba QH33.

Por otro lado, algunos de los caminos para los turistas también fueron limpiados y reconstruidos, ya que el espacio de paso en algunas zonas llegaba a comprometer la seguridad de los visitantes. En concreto, se realizaron labores de adecuamiento en el camino entre las tumbas QH35n y QH36, entre QH25 y QH26, y aquel situado en la zona de la tumba QH31, una de las más visitadas.

Finalmente, se procedió también a cerrar un gran agujero que conectaba el interior de la tumba QH35p con el paramento sur del patio de la tumba QH36 mediante adobe y piedra para así generar el mínimo contraste posible con el entorno arqueológico. El propósito principal de esta intervención era evitar el acceso indeseado de animales o personas al interior de la tumba QH35p, donde se almacenan materiales arqueológicos, y asegurar, de este modo, su conservación.

CONCLUSIONES GENERALES

Como conclusión final del presente artículo, debe hacerse hincapié en la importancia de las campañas de estudio para las misiones arqueológicas. Las excavaciones pueden proporcionar una gran cantidad de hallazgos que deben ser posteriormente analizados y estudiados en profundidad para interpretar el sitio arqueológico y su propia historia de manera adecuada. El ritmo frenético de las excavaciones difiere con el sosiego de las campañas de estudio en las que los investigadores del equipo interactúan y discuten sobre temas concernientes al objeto de estudio y las preguntas que la investigación genera. La interdisciplinariedad del proyecto aporta una visión integrativa que enriquece la interpretación y ofrece resultados más notables.

Cada campaña es coordinada a partir de un trabajo en cadena que permite dicha comunicación entre investigadores. La idea es conseguir la «perpetuidad» de los trabajos arqueológicos y la investigación mediante un pensamiento de futuro, dando un valor extra a la investigación que lidera la Universidad de Jaén desde hace ya tres lustros.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA GÓMEZ, J., DE LA TORRE ROBLES, Y., MARTÍNEZ DE DIOS, J.L., BARBA COLMENERO, V. y JIMÉNEZ SERRANO, A., 2019. «Proyecto Qubbet el-Hawa: Resultados preliminares de los trabajos realizados en las tumbas QH23, QH32 y exterior denQH34 aa-QH34bb. Nuevas tumbas localizadas: QH34ee, QH34ff-ii», *BAEDE* 28, 13-49.
- ALQAHTANI, S. J., HÉCTOR, M.P., LIVERSIDGE, H.M. 2010. «Brief communication: The London atlas of human tooth development and eruption». *American Journal of Physical Anthropology*, 142, 481-490.
- ARNALICH A., 2015. *Incendios de interior, ventilación de incendios*. Bomberos Guadalajara.
- ASTON, B. G., 1994. *Ancient Egyptian Stone Vessels. Materials and Forms*. SAGA 5, Heidelberger Orientverlag, Heidelberg.
- ASTON, D. A. 2003. «New Kingdom Pottery Phases as Revealed by Well-Dated Tomb Contexts». En *The Synchronisation of Civilisations in the Eastern Mediterranean in the Second Millennium B.C. II*, eds. M. Bietak y E. Czerny, 135-162. Austrian Academy of Sciences, Viena.
- BASSET, J. M., 2019. *Taller de incendios estructurales*, Presentación de Workshop celebrado en Bilbao.

- BUIKSTRA, J.E. y UBELAKER, D.H. 1994. *Standards for data collection from human skeletal remains*. Arkansans Archaeological Survey Research Series, Arkansas.
- CUNNINGHAM, C., SCHEUER, L., y BLACK, S. 2016. *Developmental juvenile osteology*. Academic Press, Londres-San Diego-Cambridge-Oxford.
- DÍAZ-NAVARRO, S., GARCÍA-GONZÁLEZ, R., CIROTTO, N., y URIARTE, M. H. 2023. «New insight into prehistoric craft specialisation. Tooth-tool use in the Chalcolithic burial site of Camino del Molino, Murcia, SE Spain». *Journal of Archaeological Science: Reports*, 50, 104066 (1-11).
- DOXEY, D. M. 1998. *Egyptian Non-royal Epithets in the Middle Kingdom. A Social and Historical Analysis*. Brill, Leiden-Boston-Köln.
- FIDALGO, D., SILVA, A. M., y PORFÍRIO, E. 2020. «Non-masticatory dental wear patterns in individuals exhumed from the Middle Bronze Age rock-cut tombs of Torre Velha 3 (Serpa, Portugal)». *International Journal of Osteoarchaeology*, 30(1), 13-23.
- GARCÍA GONZÁLEZ, L. M., 2021. «The Burial in Qubbet El-Hawa of a Woman Named Sat-Tjeni». En *Middle Kingdom Palace Culture and Its Echoes in the Provinces*, eds. Alejandro Jiménez-Serrano y Antonio J. Morales. Harvard Egyptological Studies (HES) 12. Brill, Leiden-Boston, 145-170.
- HOLTHOER, R., 1977. *New Kingdom Pharaonic Sites. The Pottery*. The Scandinavian Joint Expedition to Sudanese Nubia, Vol. 5, 1. Scandinavian University Books, Copenhagen.
- JIMÉNEZ SERRANO, A., 2023. *Descendants of a Lesser God. Regional Power in Old and Middle Kingdom Egypt*. The American University in Cairo Press, El Cairo.
- JIMÉNEZ SERRANO, A. y SÁNCHEZ LEÓN, J. C., 2019. *Le Premier Nome du sud de l'Égypte au Moyen Empire: Fouilles de la mission espagnole à Qoubbet el-Haoua (Assouan): 2008-2018*. BAR International Series 2927. BAR Publishing, Oxford.
- JIMÉNEZ SERRANO, A., ALBA GÓMEZ, J. M., DE LA TORRE ROBLES, Y., GARCÍA GONZÁLEZ, L. M., BARBA COLMENERO, V., CAÑO DÓRTEZ, A., MONTES MOYA, E. M., RODRÍGUEZ ARIZA, O., PÉREZ GARCÍA, J. L., MOZAS CALVACHE, A., MARTÍNEZ HERMOSO, J. A., BARDONOVA, M., VAN NEER, W., ESCHENBRENNER, G., LÓPEZ GRANDE, M. J., BOTELLA LÓPEZ, M., ALEMÁN AGUILERA, I., RUBIO SALVADOR, A., SÁEZ PÉREZ, M. P., LÓPEZ-OBREGÓN SILVESTRE, T., ALARCON ROBLEDO, S., MORALES RONDÁN, A., y HAKIM KARRAR, A., 2017. «Proyecto Qubbet el-Hawa: Trabajos arqueológicos de las tumbas QH32, QH33, QH34aa, QH34bb, QH122, QH35p, QH36. Novena campaña (2017)». *BAEDE*, 26, 13-109.
- JIMÉNEZ SERRANO, A., MARTÍNEZ DE DIOS, J. L., DE LA TORRE ROBLES, Y., BARBA COLMENERO, V., BARDONOVA, M., MONTES MOYA, E., GARCÍA GONZÁLEZ, L. M., ALBA GÓMEZ, J. M., ZURINAGA FERNÁNDEZ-TORIBIO, S., LÓPEZ GRANDE, M. J., MORALES RONDÁN, A., BOTELLA LÓPEZ, M., ALEMÁN AGUILERA, I., RUBIO SALVADOR, A., SÁEZ PÉREZ, M. P., LÓPEZ-OBREGÓN SILVESTRE, T., y MIRÓ TERÁN, S., 2016. «Proyecto Qubbet el-Hawa: Las tumbas N.31, 33, 34aa, 34bb, 35n, 35p y 122. Octava Campaña (2016)». *BAEDE*, 25, 11-61.
- JIMÉNEZ SERRANO, A., ALBA GÓMEZ, J. M., AYORA CAÑADA, M. J., BARBA COLMENERO, V., BOTELLA LÓPEZ, M., DOMÍNGUEZ VIDAL, A., GARCÍA GONZÁLEZ, L. M., LÓPEZ-OBREGÓN SILVESTRE, T., MARTÍNEZ DE DIOS, J. L., MORALES, A. J., RUBIO SALVADOR, A., SÁEZ PÉREZ, M. P., y DE LA TORRE ROBLES, Y., 2015. «Proyecto Qubbet el-Hawa: las tumbas n°31, 34cc y 35p. Séptima campaña (2015)». *BAEDE*, 24, 7-88.
- JIMÉNEZ SERRANO, A., ALEMÁN AGUILERA, I., BOTELLA LÓPEZ, M., CARDELL FERNÁNDEZ, C., MARTÍNEZ DE DIOS, J. L., MEDINA SÁNCHEZ, M., MELLADO GARCÍA, I., PRADO CAMPOS, B., TORALLAS TOVAR, S., DE LA TORRE ROBLES, Y., y VALENTI COSTALES, M., 2010. «Proyecto Qubbet el-Hawa: las tumbas n°33, 34 y 34h. Tercera campaña (2010)». *BAEDE*, 20, 65-97.
- LÓPEZ-GRANDE, M. J., 2022a. «Small Vase with Flattened Modelled Ring, Slightly Carinated Body and Raised, Flat Base Cut at Its Lower End with a String». En *A Decade of Excavations*

- in *Qubbet el-Hawa. The Results of the University of Jaén. Catalogue of the Exhibition*, eds. Y. de la Torre y A. Jiménez Serrano, 220-223. Arqueología, Serie: Egiptología. UJA Editorial, Jaén.
- LÓPEZ GRANDE, M. J. 2022b. «Small Rather Squat Vases with Round Bases and Small Disc-shaped Lid». En *A Decade of Excavations in Qubbet el-Hawa. The Results of the University of Jaén. Catalogue of the Exhibition*, eds. Y. de la Torre y A. Jiménez Serrano. 240-241. Arqueología, Serie: Egiptología. UJA Editorial, Jaén.
- LOVEJOY, C.O., MEINDL, R.S., PRYZBECK, T.R., y MENSFORTH, R.P. 1985. «Chronological metamorphosis of the auricular surface of the ilium. A new method for the determination of adult skeletal age at death». *American Journal of Physical Anthropology*, 68 (1), 15-28.
- LOZANO, M., JIMÉNEZ-BROBEIL, S. A., WILLMAN, J. C., SÁNCHEZ-BARBA, L. P., MOLINA, F., y RUBIO, Á. 2021. «Argaric craftswomen: Sex-based division of labor in the Bronze Age southeastern Iberia». *Journal of Archaeological Science*, 127, 105239.
- MEINDL, R.S., y LOVEJOY, C.O., 1985. «Ectocranial suture closure: A revised method for the determination of skeletal age at death based on the lateral-anterior sutures». *American Journal of Physical Anthropology*, 68(1), 57-66.
- MOLNAR, P., 2011. «Extramasticatory dental wear reflecting habitual behavior and health in past populations», *Clinical Oral Investigation*, 15(5), 681-689.
- PILGRIM, C. VON, 1996. *Elephantine XVIII. Untersuchungen in der Stadt des Mittleren Reiches und der Zweiten Zwischenzeit*. Archäologische Veröffentlichungen 91. Verlag Philipp Von Zabern, Mainz.
- RANKE, H., 1935. *Die ägyptischen Personennamen. Vol. 1. Verzeichnis der Namen Augustin, Glückstadt*.
- SEILER, A., 1993. *Grab und Kult. Zwei «ungestörte» Schachtagraber in der Nekropole von Dra Abu el-Naga*. 3 vols. (Tesis de Master). Universidad de Heidelberg, Heidelberg.
- SCHIESTL, R. 2012. «Closed Miniature and Model Vessels». En *Handbook of the Pottery of the Egyptian Middle Kingdom*, Vol. I: The Corpus Volume, eds. R. Schiestl y A. Seiler, 936-1049. OAW, DDG, LXII, Austrian Academy of Sciences Press, Viena.
- SMITH, B. H., 1984. «Patterns of molar wear in hunter-gatherers and agriculturalists». *American Journal of Physical Anthropology*, 63(1), 39-56.
- SPERDUTI, A., GIULIANI, M. R., GUIDA, G., PETRONE, P. P., ROSSI, P. F., VACCARO, S., BONDIOLI, L., 2018. «Tooth grooves, occlusal striations, dental calculus, and evidence for fiber processing in an Italian eneolithic/bronze age cemetery». *American Journal of Physical Anthropology*, 167(2), 234-243.
- TODD, T.W. 1920. «Age changes in the pubic bone: The white male pubis». *American Journal of Physical Anthropology*, 3, 427-470.
- VAN KERSEN, V., LONG, G. «Airing the Dirty Linen: Preliminary remarks on Middle Kingdom textiles from Dayr al-Barshā». En *In Textile Layers. Wrapped human remains, animals, and artefacts in the Nile Valley*, eds. L. Ørsted Brand, M. Borla y E. Yvanez, *en prensa*. Textile Archaeology of Egypt and Sudan 1. BAR International Series. BAR Publishing, Oxford.
- VON KÄNEL, F., 1984. «Selqet», *LÄ V*, 830-833.
- WILLIAMS, B. B., 1992. *New Kingdom remains from Cemeteries R. V. S. and W at Qustul and Cemetery K at Adindan*. Excavations between Abu Simbel and the Sudan Frontier 6. The Oriental Institute of the University of Chicago, Chicago.
- WINLOCK, H. E., 1945. *The slain soldiers of Neb-Hepet-Rē' Mentu-Hotpe*. Metropolitan Museum of Art: New York.
- WODZINSKA, A., 2010. *A Manual of Egyptian Pottery. Vol. 3: Second Intermediate Period-Late Period*. AERA Fiel Manual Series, Boston.

EL CONJURO LDSD 6 EN DOS PAPIROS DEL TERCER PERIODO INTERMEDIO (pCairo JE 26230 y pBM EA 10554)

EMILIO SEBASTIÁN BOSIO
emilio.bosio@uba.ar

RESUMEN:

Este trabajo presenta la transcripción jeroglífica, la transliteración y una nueva traducción del conjuro sexto del *Libro de Salida al Día* (LdSD 6), también conocido como fórmula de los *shauabtis* o *ushebtis*, en dos papiros hieráticos tebanos de la dinastía XXI procedentes de un mismo yacimiento arqueológico. Se trata del papiro Cairo JE 26230, perteneciente a Nesijonsu, esposa de Pinedjem II, y del papiro Londres BM EA 10554, el cual tiene como beneficiaria a su hija Nesitanebisheru. Además, presenta un comentario paleográfico comparado, con el objetivo de señalar los cambios y permanencias respecto a fases previas y posteriores de la escritura hierática, y los problemas de datación fruto de escrituras más arcaizantes o modernas.

PALABRAS CLAVE:

Tercer Periodo Intermedio; necrópolis tebana; Libro de los muertos; paleografía hierática.

ABSTRACT:

This paper presents a hieroglyphic transcription, transliteration and new translation of Spell 6 of *Going forth by Day* (BD 6), also known as the *shabti* or *ushebti* formula, in two Theban hieratic papyri dated in the XXIth Dynasty and found in the same archaeological spot. These are papyrus Cairo JE 26230, belonging to Nesikhonsu, wife of Pinedjem II, and papyrus London BM EA 10554, whose beneficiary is their daughter Nesitanebisheru. Moreover, the paper presents a comparative paleographic commentary of a selection of signs, with the goal of pointing out changes and continuities with respect to previous and subsequent phases of the Hieratic script, and datation problems product of archaizing or modern writings.

KEY WORDS:

Third Intermediate Period; Theban necropolis; Book of the Dead; hieratic paleography.

Los dos papiros que se estudian a continuación pertenecieron a dos miembros femeninos de la dinastía de los sumos sacerdotes de Amón en Tebas que gobernaron el Alto Egipto contemporáneo a la dinastía XXI: Nesijonsu y Nesitanebisheru¹. Ambos documentos fueron hallados junto a los ataúdes y las momias de las beneficiarias, más otros objetos pertenecientes al ajuar funerario, en el complejo DB 320 / TT320, una *cachette* utilizada por la familia de sumos sacerdotes tebanos, y famoso por albergar también las momias reales del Reino Nuevo trasladadas allí desde el Valle de los Reyes².

El papiro Cairo JE 26230³ perteneció a Nesijonsu, esposa de Pinedyem II. Fue publicado por Édouard Naville en 1912 junto con el papiro de Maatkara, su tía abuela y sacerdotisa de Amón⁴. Ambos papiros presentan selecciones de los conjuros de Salida al Día, con la diferencia de que el de Maatkara está escrito en jeroglíficos cursivos y el de Nesijonsu en hierático. El mismo año en que Naville publicaba los papiros de Maatkara y Nesijonsu, Wallis Budge publicaba el papiro de la hija de esta última, Nesitanebisheru⁵. A pesar de proceder del mismo enterramiento, este papiro fue adquirido por el Museo Británico de Londres, donde recibió el número de inventario BM EA 10554, si bien es mejor conocido como papiro Greenfield⁶. En la actualidad, las publicaciones de Naville y Wallis Budge son de acceso público y se cuenta también con fotos del papiro Greenfield a color y con un mayor grado de detalle en el sitio oficial del Museo Británico⁷. Recientemente, el papiro volvió a ser publicado, con fotografías a color, transcripción jeroglífica, transliteración y comentario paleográfico⁸.

Adicionalmente, el presente trabajo toma en cuenta la transcripción del conjuro LdSD 6 del papiro de Pinedyem II (pCampbell = pBM EA 10793) realizada por Imraut Munro⁹, de la que señalaremos oportunamente algunos puntos divergentes. Al igual que los papiros anteriores, este también perteneció a un miembro de la misma familia y fue hallado en el mismo enterramiento. Pinedyem II, sumo sacerdote de Amón en Tebas, fue tío y esposo de Nesijonsu y padre de Nesitanebisheru¹⁰.

DESCRIPCIÓN DEL CORPUS Y DEL TEXTO

Los dos papiros fueron compuestos hacia el siglo X a.C., época en la que los papiros del LdSD pasaron progresivamente a ser escritos en hierático, abandonando los jeroglíficos cursivos, salvo para viñetas¹¹. El papiro de Nesijonsu es ligeramente más

¹ KITCHEN (1973: 65-66)

² BICKERSTAFFE (2006: 9-15)

³ TM 134444. <https://totenbuch.awk.nrw.de/objekt/tm134444>. Acceso en 26 de agosto de 2024.

⁴ NAVILLE (1912)

⁵ WALLIS BUDGE (1912)

⁶ TM 134519 <https://totenbuch.awk.nrw.de/objekt/tm134519>. Acceso en 26 de agosto de 2024.

⁷ https://www.britishmuseum.org/collection/object/Y_EA10554-1. Acceso en 26 de agosto de 2024.

⁸ LENZO (2023b)

⁹ MUNRO (1996)

¹⁰ LENZO (2023b, 12)

¹¹ LENZO (2023a: 303)

antiguo que el de Nesitanebisheru, dado que la propietaria del primero fue madre de la del segundo y fue enterrada antes¹².

A pesar de que estos papiros pertenecen a miembros de una misma familia aristocrática y sacerdotal, siguieron diferentes ordenamientos en sus ilustraciones y secuencia de conjuros. El papiro de Nesijonsu dispone las viñetas en espacios reservados dentro de cada párrafo mientras que el de Nesitanebisheru las ubica en una banda horizontal en la parte superior separada del texto de los conjuros, un diseño novedoso para la dinastía XXI que anticipa el de períodos posteriores¹³. En la clasificación de papiros del *Libro de la Salida al Día* de Niwiński, el papiro de Nesijonsu pertenece al tipo BD.II.2 y el papiro de Nesitanebisheru, por la característica señalada, a un tipo especial, BD.III.1, que no cuenta con otro ejemplar. El papiro de Pinedyem II es clasificado por el autor en un tipo distinto, BD.I.2, que no presenta viñetas intercaladas entre o dispuestas encima de los conjuros, sino solamente una escena inicial¹⁴. Los conjuros de ambos papiros varían en cantidad y orden. El papiro de Nesijonsu es bastante más corto en extensión y cantidad de conjuros. En la clasificación propuesta por Lenzo según el ordenamiento de conjuros, el papiro de Nesijonsu se inserta en la tradición de los papiros de Gatseshen y Panesettawi, mientras que el papiro de Nesitanebisheru forma parte de la tradición del papiro de su propio padre, Pinedyem II¹⁵. En los dos papiros objeto de análisis comparativo, el conjuro LdSD 6 es antecedido por LdSD 2 y 4, entre otros, mientras que los conjuros LdSD 5 y 105 lo suceden. Si bien el papiro de Nesitanebisheru presenta características más modernas que los de Nesijonsu y Pinedyem II en cuanto al arreglo de viñetas y la secuencia de conjuros, el análisis paleográfico a continuación sugiere que el primero sigue una tendencia más arcaizante.

El conjuro LdSD 6 es uno de los mejor documentados en toda la colección. Además de ser muy frecuente en papiros, también es incorporado a las estatuillas *shauabti*, por ejemplo, en las propias estatuillas funerarias de Nesijonsu y Nesitanebisheru¹⁶. Tomado aisladamente, el conjuro también fue objeto de un análisis taxonómico que ordenó sus variedades. Schneider clasifica la variante del conjuro LdSD 6 en los papiros de Nesijonsu y Nesitanebisheru como VIb y proporciona una traducción y un análisis de la composición de la fórmula¹⁷. La versión del papiro de Pinedyem II también forma parte de esta variante, y su texto es prácticamente idéntico al de Nesijonsu.

¹² LENZO (2023b: 24)

¹³ LENZO (2023a: 306)

¹⁴ NIWIŃSKY (1989)

¹⁵ LENZO (2019: 244-47)

¹⁶ WALLIS BUDGE (1912, xii); MMA O.C.845. <https://www.metmuseum.org/art/collection/search/553541>. Acceso en 26 de agosto de 2024.

¹⁷ SCHNEIDER (1977: 114-16)

METODOLOGÍA

Las dos versiones del conjuro LdSD 6 pasan por varias etapas de estudio. En primer término, son transcritos a jeroglíficos siguiendo la tipografía normalizada presente en los software de edición de jeroglíficos y se dedica un comentario con respecto a las peculiaridades grafémicas de algunas palabras. En segundo lugar, se procede a una transliteración y una traducción en paralelo, organizada por criterios sintácticos de formación de oraciones y subordinación de sintagmas, y comentada con base en las gramáticas de egipcio medio, los tratados de fonética egipcia y los distintos diccionarios, generales y especializados. En tercer y último término, se analiza la paleografía de ambos documentos en perspectiva comparada.

La caracterización de la escritura hierática de los dos papiros sigue la clasificación propuesta por Verhoeven como «escritura uncial del hierático tardío»¹⁸. Este tipo presenta escasas ligaduras y, como es normal a partir de la segunda mitad del Reino Medio, se dispone en líneas que discurren de derecha a izquierda que, a su vez, se agrupan en párrafos con el mismo sentido de lectura. El papiro de Nesijonsu incorpora ocasionalmente signos jeroglíficos¹⁹, aunque ninguno en el conjuro LdSD 6.

La principal obra de referencia del hierático, los cuatro volúmenes publicados por Georg Möller en las primeras décadas del siglo XX, se basa en la caligrafía uncial y es especialmente útil en este trabajo a la hora de establecer comparaciones. Para la dinastía XXI, este autor se basa principalmente en un papiro anterior de conjuros del *Libro de la Salida al Día*, el papiro B de Nedyemet (pBM EA 10490), tatarabuela de Nesijonsu y Nesitanebisheru, y utiliza documentos complementarios, entre ellos otros textos funerarios de Nesijonsu procedentes del mismo sitio de enterramiento²⁰. El tomo cuarto, no obstante, complementa el período de la dinastía XXI con signos del propio papiro de Nesitanebisheru junto con el de Gatseshen²¹.

La paleografía de Ursula Verhoeven también se centra en la caligrafía uncial, dando una mayor atención que Möller a los papiros de Salida al Día. Su trabajo parte de la dinastía XXI, para la cual toma como principal referencia el papiro de Nesitanebisheru, que Möller no toma, mientras que los papiros B de Nedyemet y el papiro funerario de Nesijonsu, anteriormente considerados por Möller, son usados como complementarios. Lenzo señala que el papiro de Nesitanebisheru es de fin de la dinastía XXI²², mientras que Verhoeven admite que puede también ser considerado como de inicios de la dinastía XXII²³. Este dato es relevante para la discusión que sigue acerca de los rasgos más arcaizantes de la paleografía del papiro de Nesitanebisheru en comparación con el de Nesijonsu.

¹⁸ VERHOEVEN (2015: 47-48)

¹⁹ NAVILLE (1912: 23)

²⁰ MÖLLER (1965: 15)

²¹ MÖLLER (1965)

²² LENZO (2023b: 24).

²³ VERHOEVEN (2015: 63-66)

LdSD 6 en el papiro de Nesijonsu

Transcripción



Figura 1. LdSD 6 en el papiro de Nesijonsu (NAVILLE 1912: lám. 25, líneas 3 a 9).



Figura 2. LdSD 6 en el papiro de Nesijonsu. Transcripción jeroglífica del autor.

Comentarios grafémicos de la transcripción

A pesar de que se trata de un texto escrito en «egipcio de tradición» basado en las convenciones gramaticales del egipcio medio²⁴, ejemplifica una característica corriente de la escritura a partir del Reino Nuevo: la profusión de signos redundantes como las hogazas de pan (X1)²⁵, los bucles (Z7), los dos trazos (Z4) y los rollos de papiro

²⁴ VERNUS (2016)

²⁵ Los signos jeroglíficos son referidos a lo largo del trabajo a través de su clasificación en la lista de signos de la gramática de GARDINER (2001[1957]: 438-548), contando también con el primer suplemento a su catálogo (1929: 95); y el sistema de numeración previamente presentado por MÖLLER (1909-65), que se identifican en este trabajo con la abreviatura «Mö» a modo de prefijo.

(Y1)²⁶. Sin embargo, estos signos no están usados de manera consistente. Así pues, la partícula proclítica $m=k$ está escrita en la línea 6 y en la línea 7 alternativamente con y sin estos signos de relleno.

El texto modifica los determinativos en algunas partes del conjuro para referir a una mujer con el signo B1 en vez de a un hombre con el signo A1, por ejemplo, en $r=j$ «con respecto a mí» de la línea 4 y en $m=k$ wj de la línea 7. Sin embargo, mantiene la expresión «como un hombre» ($m s$), en vez de optar por su equivalente femenino ($*m s.t$). Si quien copia el conjuro tiene en mente su recitación, entiende que los pronombres de primera persona son invariables en género en cuanto a su pronunciación, de modo que puede incorporar los determinativos de mujer, pero si escribiera el femenino $s.t$ en vez de s , podría estar alterando la dicción exacta del conjuro, además de su sentido. Esto puede servir como una pista para descartar que con la caída de la /t/ final en neoegipcio²⁷, los escribas habrían dejado de tener en cuenta el valor del signo en la escritura y de las palabras que contribuye a formar. En línea con la definición del principal diccionario de referencia²⁸ y las tablas de Möller y Verhoeven, consideramos el signo Z12²⁹ como diacrítico para identificar el signo del varón inclinado y golpeando con una mano (A25 / Mō16), a diferencia del criterio de Lenzo, que transcribe A24-Z12, más fielmente a lo que muestra el papiro³⁰.

Transliteración y traducción

[³] $r n rdi.t iry š3w3bty k3.t m hr:t-ntr$

Conjuro para hacer que un shauabti cumpla labores en la necrópolis.

dd -^[4] $mdw in wsir ni-si-ḥnsw$ ³¹ $m3^c hrw$

Recitación por la Osiris Nesijonsu³², justificada

$i š3w3$ ^[5] $bty ipn$ ³³

«Oh, vosotros, shauabti:

$ir ip=tw wsir wr:t ḥni$ ³⁴ $n(y)$ ^[6] $imn ni-si-ḥnsw m3^c hrw$

Si es asignada la Osiris, la grande del harén de Amón, Nesijonsu, justificada

$r=i$

con respecto a mí

$r ir.y(t) k3.t nb.t$ ^[7] $ir.y im m hr:t-ntr$

para cumplir cualquier labor que se realiza allí en la necrópolis

²⁶ JUNGE (2005: 33)

²⁷ JUNGE (2005: 35)

²⁸ *Wb.* III, 46.

²⁹ GARDINER (1929: 95)

³⁰ LENZO (2023b: hoja 17)

³¹ Signo por signo, el nombre sería transliterable $n(i)-si-sw-ḥnsw$. NAVILLE (1912: 22) nota la diferencia entre esta escritura y la que aparece en jeroglíficos cursivos y otros documentos, que prescinden de la secuencia sw , con seguridad un complemento fonético adicional.

³² *RPN* I, 178, 20. El significado del nombre es «La que pertenece a Jonsu» con una construcción adjetiva que denota posesión o pertenencia (*GEG* §114.2).

³³ El demostrativo plural ipn es un arcaísmo (*GEG* §110). En este conjuro su valor semántico es de vocativo (*GEG* §112).

³⁴ En egipcio medio la palabra se translitera $ḥnr$ (FCD 193). La secuencia de signos de este ejemplar ilustra el fenómeno de caída de la consonante /r/ en posición postónica. PEUST (1999: 152).

ist h̄w sdb³⁵ [8]im
m s r hr.(t)yw=f³⁶
m=k sw k3=tn
ip.tw tn r nw nb ir(.w) im
r swrd³⁹ sh̄.(w)t
[9]r smhy(.t) wdb. {t}w
r hnw(.t) šc.t n imn.t n i3b.t
m=k wi k3=tn

cuando un obstáculo sea implantado allí
 como a un hombre con respecto a sus
 obligaciones,
 ‘Mírala³⁷’ – diréis vosotros.
 Vosotros seréis asignados con respecto a
 cada turno³⁸ que se cumpla allí
 para cultivar⁴⁰ los campos
 para regar las tierras arables
 y para transportar arena del oeste o del este⁴¹.
 ‘Mírame’ – diréis».

LdSD 6 en el papiro de Nesitanebisheru

Transcripción

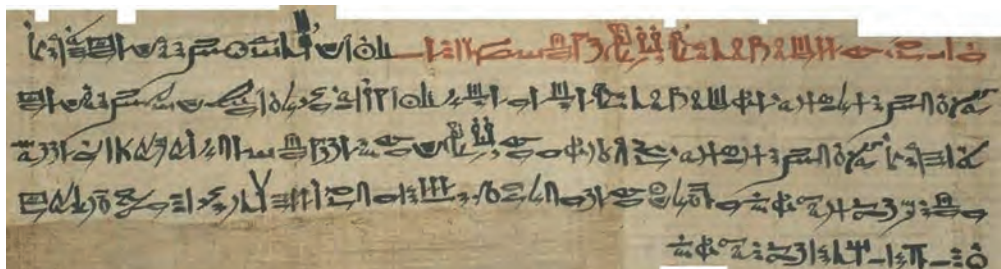


Figura 3. LdSD 6 en el papiro de Nesitanebisheru (pBM EA 10554, sección 17)
 © The Trustees of the British Museum

³⁵ *sdb* está escrito sin signos unilíteros (*Wb.* IV, 381). El signo del poste (O30 / U12b) expresa el valor fonémico de la palabra.

³⁶ Dado que el texto a veces presenta el signo X1 al final de palabras femeninas, se incluyen entre paréntesis las palabras que en egipcio medio llevan la terminación de femenino.

³⁷ El pronombre dependiente en la oración *m=k sw k3=tn* de la sexta línea no necesariamente debe tomarse como masculino sino como neutro por el efecto de caída de la /t/ final, que produce en la escritura la convergencia del pronombre femenino hacia la forma masculina *st > sw*. JUNGE (2005: 77).

³⁸ *r nw* es «en el tiempo adecuado» (FCD 147), lo que equivale al concepto de *turno* en español.

³⁹ La metátesis *swrd > swrd* es resultado de la alteración de la estructura silábica por adición del prefijo causativo *s-* al verbo *rwd*. PEUST (1999: 193).

⁴⁰ Tomando *swrd* como causativo de *rwd*, esto es, «fortalecer» o «hacer próspero» (FCD, 236) y siguiendo la definición de «cultivar» como «Dar a la tierra y a las plantas las labores necesarias para que fructifiquen.» REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.ª ed., [versión 23.7 en línea]. <<https://dle.rae.es>> Acceso el 20 de Septiembre de 2024.

⁴¹ Algunas versiones del conjuro muestran «la expresión del oeste hacia el este», con la preposición de destino *r*. La preposición *n* sirve para indicar también destino, además de beneficiario, cuando la meta es una persona (GEG §164.1). Podría tratarse de que el sustantivo «este» esté personificado, o como seguimos acá, que el conjuro fue reinterpretado en algún momento.

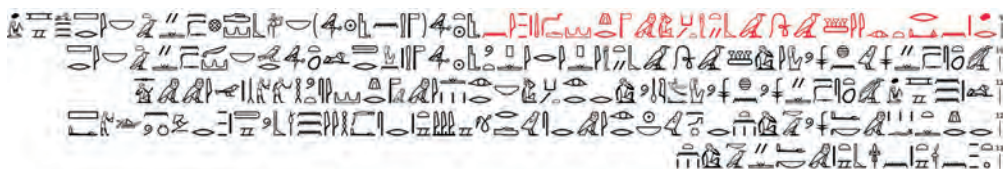


Figura 4. LdSD 6 en el papiro de Nesitanebisheru. Transcripción jeroglífica del autor.

Comentarios grafémicos de la transcripción

El nombre de la beneficiaria del papiro está escrito en jeroglíficos cursivos en otros puntos del papiro con dos trazos diagonales y el rollo de papiro (Z4-Y1) entre *ns* y *l³*⁴², pero en el texto hierático no se dibujan los dos trazos diagonales, sino una variante con ligadura que Möller identifica en la nota 2 de su signo Mō538 (Y1)⁴³. En la primera línea del conjuro la repetición en corto espacio del nombre de Osiris provocó un error por *homoteleuton* por parte del copista que resultó en la omisión de parte del título de sacerdotisa de la beneficiaria, el cual se puede reconstruir por comparación con otros puntos del manuscrito⁴⁴.

El topónimo *Abidos* que acompaña el título incompleto de la beneficiaria está escrito con un signo atípico, el fetiche de Abidos (R17 / Mō542), en vez del signo del cincel (U23) o del estandarte del oeste (R15) que representan más típicamente el fonema *ʒb*⁴⁵. El valor convencional del fetiche de Abidos es nombrar el nomo al que pertenecía aquella ciudad, *l³-w^r*⁴⁶. Su uso para escribir el nombre de la ciudad está atestiguado en otras fuentes⁴⁷ y se explica por sinécdoque, pues representa la parte (la ciudad) a través del todo (el nomo). La forma específica del signo en el papiro de Nesitanebisheru cuenta con una cobra que se asoma por un costado del estandarte. La paleografía de Möller reconoce el signo y en su tomo complementario identifica una forma en el papiro de Nesitanebisheru⁴⁸, pero esta identificación no fue retomada por la paleografía de Verhoeven ni se encuentra aún en la base de datos *AKU*⁴⁹.

En distintos tramos del conjuro, y del manuscrito en su conjunto, los signos hieráticos están intercalados por trazos independientes semejantes a puntos. Se presentan en la parte superior de las líneas, sobre otros signos, por ejemplo, sobre el signo varón sentado con un flagelo (A52) o al inicio del conjuro, sobre el signo de la boca. Naville

⁴² Por ejemplo, LENZO (2023b: hoja 17)

⁴³ MÖLLER (1927: 48)

⁴⁴ WALLIS BUDGE (1912: lám. 23, línea 2)

⁴⁵ El valor bilítero de R15 es a su vez un desplazamiento del valor típico de R15, tríltero *ʒb*. GARDINER (2001: 502).

⁴⁶ Gardiner no recoge este valor inusual, pero Kurth anota el valor de palabra *Abidos* para este signo (15.50) en su propia lista de época grecorromana. KURTH (2007:367).

⁴⁷ *Wb.* I, 9, 1; *GDG*, I, 4.

⁴⁸ MÖLLER (1965: 14)

⁴⁹ <https://aku-pal.uni-mainz.de/graphemes#id=540&mdc=R18>. Acceso el 26 de Agosto de 2024.

sostiene que no revisten ningún significado⁵⁰. Por su parte, Imraut Munro los transcribe a jeroglíficos como pequeños círculos en su edición del papiro de Pinedyem II⁵¹.

El papiro de Nesijonsu muestra el demostrativo plural *ipn* escrito con la secuencia de signos M17-Q3-Y1-N35, igual que en el papiro de Pinedyem II⁵². En el papiro de Nesitanebisheru falta el signo final, la línea de agua. Podría tratarse de un olvido del copista, pero paralelamente a *ipn* existe otro demostrativo plural antiguo: *ipw*⁵³, posiblemente lo que el escriba por arcaísmo prefirió escribir.

En la cuarta línea, debajo del signo de los brazos manos remando (D33 / Mö112), pero desplazada un poco la derecha, aparece una línea horizontal. La paleografía de Möller toma esta línea como parte de la escritura del signo. Sin embargo, el signo hierático del remo inclinado (P10 / Mö382) no extiende un trazo horizontal largo sino uno diagonal corto. Asimismo, sus atestiguaciones de D33 muestran el trazo horizontal separado del remo y con la floritura propia de la forma hierática de la línea de agua. Por otra parte, el papiro de Nesijonsu muestra este trazo diagonal corto y un trazo horizontal más largo que claramente representa el signo de la línea del agua y se cumple la función de complemento fonémico. La comparación de los papiros y de los signos en la paleografía permite proponer que en el papiro de Nesitanebisheru la línea horizontal no forma parte del signo D33, sino que es el complemento fonémico⁵⁴ de la línea de agua desplazado a la derecha. Cabe por ende realizar una sugerencia de corrección en la paleografía de Möller y en transcripciones como la Munro⁵⁵.

Por último, la traducción de Schneider identifica en la oración final un pronombre dependiente con determinativo femenino, pero no es lo que se presenta en el papiro⁵⁶.

Transliteración y traducción

[¹]r n rdi.t iry š3w3bty k3.t m hr(.t)-ntr

Conjuro para hacer que un shauabti cumpla labores en la necrópolis.

dd-mdw in wsir [hm(.t)-ntr n(.t) wsjr] nb
3bd(w)

Recitación por la Osiris [sacerdotisa de Osiris,] señor de Abidos

n(i)-si-t3-nb(.t)-išrw

Nesitanebisheru⁵⁷,

⁵⁰ NAVILLE (1912: 23)

⁵¹ En el presente trabajo han sido transcritos con el signo Ff100 del programa JSesh.

⁵² MUNRO (1996: 29)

⁵³ *Wb.* I, 69.

⁵⁴ Preferimos «complemento fonémico» en vez de «fonético», la denominación estándar en egiptología, de acuerdo con la distinción entre fonología y fonética. QUILLIS (1997: 8-10). Los fonemas son las unidades sonoras reconocibles en cada lengua. Los fonos son la realización de los fonemas en el habla efectiva. CRYSTAL (2008: 361). Sostener esta distinción es especialmente relevante en una lengua muerta como el egipcio en todas sus fases, donde se tiene acceso a las representaciones escritas de los fonemas, pero no a los fonos.

⁵⁵ MUNRO (1996: lám. 18, línea 19). Véase tabla 2.

⁵⁶ SCHNEIDER (1977: 116). Compárese *m=k* en la línea 5 con la misma palabra en la versión de Pinedyem II, un beneficiario varón. MUNRO (1996: lám. 18, línea 18).

⁵⁷ «La que pertenece a la señora del Isheru», un nombre teóforo que, como el de su madre, evoca a una divinidad de la tríada tebana, en este caso la diosa Mut (*RPNI*, 179, 15).

[2] *mwt=s ni-si-hnsw*⁵⁸
i š3w3bty ip(w)
ir ip= tw wsir hm(.t)-ntr n(.t) ph{r}.t
wr(.t)⁶⁰ nb(.t) st⁶²
n(i)-si-t3-nb(.t)-išrw
 [3] *mwt=s ni-si-hnsw m3c hrw*⁶²
r ir(.t) k3.t nb(.t) irr:w(t) im m hr(.t)-
ntr
ist⁶³ hw sdb im
m s [4] *r hr.t(i)w=f*
m=k sw k3=tn
r nw nb ir(.w) im
r swrd sh.(w)t
r smhy(.t) wdb.w
r hnw(.t) šc.t [5] *n imn.t n i3b.t*
m=k (wi) k3=tn

cuya madre es Nesijonsu⁵⁹:
 «Oh, vosotros, shauabti:
 Si se asigna a la Osiris, sacerdotisa de Pajet
 la grande, señora de Speos Artemidos,
 Nesitanebisheru,
 cuya madre es Nesijonsu, justificada,
 para cumplir cualquier labor que se realiza
 allí en la necrópolis
 cuando un obstáculo sea implantado allí
 como a un hombre con respecto a sus
 obligaciones.
 ‘Mírala’ – diréis vosotros,
 con respecto a cada turno que se cumpla allí
 para cultivar los campos
 para regar las tierras arables
 y para transportar arena del oeste o del este.
 ‘Míra(me)’ – diréis vosotros».

La versión de este papiro es ligeramente más corta que la del conjuro en el papiro de su madre. Le faltan algunas secciones, como *r=j*, «con respecto a mí» en la apódosis de la oración condicional y el comienzo de la oración *ip.tw tn* antes de la frase «con respecto a cada turno». También está omitido el pronombre dependiente de primera persona en la oración final.

⁵⁸ En egipcio medio convencional es esperable signo de un ganso o de un huevo para armar la aposición «hijo/a de...». Sin embargo, de manera consistente el papiro de Nesitanebisheru escribe el buitre, el huevo con un apóstrofo encima y el unilitero de la ropa tendida (G14-H8-S29) para introducir su filiación materna. El huevo detrás del buitre es un determinativo de la palabra «madre» desde el Reino Nuevo (Wb. II, 54).

⁵⁹ Esta oración nominal es una subordinada relativa virtual (GEG §196)

⁶⁰ LGG III, 28. El nombre de la diosa Pajet se translitera en egipcio medio como *p3ht*. El valor fonémico *phr* del signo F46 en Egipcio Medio se torna *ph* por caída de la /r/ en posición postónica (cf. nota 34) y la confluencia parcial de *h* y *h* durante la fase II documentada en algunas palabras y en sistemas de escritura contemporáneos. Véase PEUST (1999: 117) El signo de la boca (D21), aunque descartable en pronunciación, es escrito para desambiguar el valor de F46, capaz de expresar diversas secuencias fonémicas.

⁶¹ GDG, V, 91.

⁶² Esta es la única instancia en el conjuro donde aparece el epíteto mortuorio más típico. WALLIS BUDGE (1912: xxiv)..

⁶³ SCHNEIDER (1977: 115) identifica el comienzo de una oración principal («now indeed»), pero preferimos considerarla una subordinada. Ambas interpretaciones son plausibles (GEG §231)..

ANÁLISIS PALEOGRÁFICO COMPARATIVO

La periodización de los dos papiros está respaldada en los conocimientos históricos, biográficos y genealógicos de la familia de los sumos sacerdotes de Tebas durante el Tercer Período Intermedio, de modo que el análisis paleográfico no es necesario para establecer una datación. No obstante, esa circunstancia puede ser aprovechada para poner a prueba la periodización que proponen Möller y Verhoeven para el hierático uncial o literario a través de su selección de textos, comparando los dos papiros entre sí y con los índices paleográficos.

Los signos objeto de comparación fueron ordenados en tres categorías *ad hoc*. En primer lugar, se distinguen los signos que tienen una forma regular por amplios períodos de tiempo y que no bastan por sí mismos para sugerir una datación. En segundo lugar, se agrupan signos que tienen mayor variación y que en los dos papiros estudiados se ajustan con relativa precisión a la periodización que sugiere Möller en la columna reservada a la dinastía XXI a través de otros documentos. En tercer lugar, se reserva una atención especial a un grupo de signos que tiene acentuadas diferencias con las muestras datadas en el fin del Reino Nuevo y del Tercer Período Intermedio presentadas por Möller y Verhoeven.

SIGNOS CON UNA PERIODIZACIÓN AMPLIA

Los determinativos comunes para varón y mujer (A1 y B1) aparecen escritos según las formas del neohierático y del hierático tardío que se tornan comunes en las dinastías XIX y XX y que lo siguen siendo hasta la XXVI.

Los signos del varón con una cesta en la cabeza (A9), el garrote (U36), los brazos con el remo (D33) y el canal (N36), guardan correspondencia con las formas del hierático medio tardío a partir de la dinastía XVIII, algunas de las cuales se extienden hasta la dinastía XXII o la XVI o la época ptolemaica.

Los signos del junco (M17), la mano (D46), el bastón (S43), la mano de mortero (U33) y la cuerda de arquería (T12) son otros signos que presentan escasa variación diacrónica en la caligrafía uncial según los índices paleográficos de Möller y Verhoeven, y a cuyas formas se ajustan los ejemplares que presentan los dos papiros en el LdSD 6.

SIGNOS QUE CORRESPONDEN DE MANERA PRECISA A LA PERIODIZACIÓN CONVENCIONAL

Los signos que fueron incluidos en esta categoría presentan formas que Möller identifica en la dinastía XXI a través de otros testigos: el papiro de Nedyemet y otros documentos, entre ellos un papiro funerario de Nesijonsu distinto del que se estudia aquí⁶⁴. Dado que Verhoeven toma el papiro de Nesitanebisheru como representativo

⁶⁴ MÖLLER (1927: 15).

del período, fue dejado de lado como punto de referencia, aunque sí fueron consideradas las muestras de períodos posteriores en su tabla paleográfica. Muchas de estas formas se identifican también en el período precedente, el neohierático ramésida, marcando una continuidad, o bien son el primer antecedente de la forma que se torna regular en períodos posteriores, marcando un punto de inicio.

Algunos de los signos que corresponden específicamente a la periodización establecida para estos dos papiros son el varón con la mano en la boca (A2), la momia erecta (A53), el estanque con lotos (M8), el lazo (V4), la barca (P1). El resto amerita un comentario especial.

El signo del gorrión (G37) presenta en ambos papiros un diseño particular con dos trazos breves por encima que se atestigua solamente en el neohierático de la dinastía XX y el hierático tardío de la XXI, incluyendo el papiro del *Libro de la Salida al Día* de Nedyemet. En textos previos y posteriores, los dos puntos pequeños no son reconocidos en las listas paleográficas. Si bien en la forma jeroglífica del signo el ave tiene las alas plegadas, estos dos puntos pueden representar las alas abiertas del gorrión por confusión con otros signos de aves, como G40, G41 y G42. En su edición del papiro de Pinedyem II, Munro considera estos dos trazos como el signo Z4⁶⁵, visión que rechazamos aquí.

El signo O30 invertido (U12A / Mō598) es relativamente infrecuente y cuenta con pocos ejemplos en las obras de Möller y Verhoeven. Munro considera esta variante en el papiro de Pinedyem II como un error por el signo similar al cartucho (V11 / Mō584b)⁶⁶. Sin embargo, es posible ver el presunto error como producto de la evolución de una variante grafémica. Möller identifica en el papiro de Nedyemet, que toma como modelo de la dinastía XXI, una forma que resulta semejante, con el trazo diagonal superior recto, sin llegar a adquirir la forma de arco de V11, ligeramente corrido hacia arriba en los posteriores papiros de Nesijonsu y Nesitanebisheru. La tabla 2 compara distintas formas del signo en la dinastía XXI.

El signo del látigo (V22) corresponde tanto a la presente categoría como a la anterior. La forma del signo en el papiro de Nesijonsu tiene una periodización más amplia, desde el hierático medio tardío del papiro Golenischev, y que sigue vigente luego de la dinastía XXII, con una línea que se extiende hacia abajo, tal como ocurre en el diseño del signo jeroglífico. En cambio, el papiro de Nesitanebisheru tiene una variante propia de la dinastía XXI en el papiro B de Nedyemet, sin la línea que se extiende hacia abajo.

El signo del intestino (F46) en el papiro de Nesijonsu presenta una forma muy particular, diferente de las anotadas por Möller y no recopilada en la base de datos AKU⁶⁷. La más similar está registrada en el neohierático de la dinastía XX. Es similar a una de las formas que Verhoeven reconoce en el papiro de Nesitanebisheru para el similar signo F48, que no aparece en el conjuro LdSD 6. Por otra parte, el mismo tex-

⁶⁵ MUNRO (1996: lám. 18, línea 18).

⁶⁶ MUNRO (1996: lám. 18, línea 18).

⁶⁷ <https://aku-pal.uni-mainz.de/graphemes#id=249&mdc=F46>. Acceso en 26 de agosto de 2024. Véase tabla 3.

to en el papiro de Nesitanebisheru muestra para el signo F46 una que Möller identifica para el mismo período en el similar signo F49 en el papiro de Nedyemet (Mö527).

SIGNOS DIVERGENTES DE LA PERIODIZACIÓN CONVENCIONAL

Cuando los signos divergen de la cronología propuesta por Möller a partir de sus testigos, el papiro de Nesitanebisheru tiende a acercarse a las formas previas del neohierático e incluso a los jeroglíficos cursivos, mientras que el papiro de Nesijonsu tiende a mostrar formas más modernas, propias del hierático tardío a partir de la dinastía XXII. Varios de estos signos se presentan en la tabla 1.

El signo del alimoche (G1) es subclasificado por Möller en dos subvariantes heredadas del hierático medio que se distinguen especialmente por la forma de representar las patas. La variante más elaborada (192b) presenta dos trazos en la parte inferior o un solo trazo curvo, que evocan las dos patas del ave, y la variante más simplificada (192c) se realiza con un solo trazo inferior recto. Verhoeven, por su parte, no realiza esta distinción.

El papiro de Nesijonsu muestra una variante compuesta, con el trazo inferior recto como la variante simplificada, pero con un trazo inicial ascendente similar al de la variante más elaborada. Möller no registra esta forma específica en períodos anteriores ni en la propia dinastía XXI, pero sí con posterioridad al Tercer Período Intermedio. Por su parte, Verhoeven registra esta forma en la dinastía XXI y de nuevo con posterioridad a la dinastía XXII. La paleografía de este signo, por tanto, anticipa tendencias posteriores.

La paleografía del papiro de Nesitanebisheru exhibe una forma también original del alimoche, esta vez basada en la variante más elaborada. En la parte superior del signo, el bucle que representa la cabeza es más pronunciado y en la parte inferior, las dos patas están dibujadas en trazos separados. Las variantes recolectadas por Möller que más se acercan a esta forma corresponden a fases previas del hierático. Se parece al hierático medio de los papiros Golenitshev y Ebers, pero más aún al neohierático del papiro Louvre 3226 y el Gran Papiro Harris de la dinastía XX, cuando el tramo superior del trazo principal presenta un bucle. En períodos posteriores esta forma de bucle superior tiende a perderse. Por ende, la paleografía de este signo en el papiro de Nesitanebisheru se basa más en desarrollos anteriores que en el papiro de su madre.

Al igual que el signo G1 y otros tantos, el signo del rollo de papiro (Y1 / Mö 538) tiene a partir del hierático medio dos variantes. Una es más elaborada y semejante a la versión jeroglífica, mientras que la otra variante presenta pequeños trazos cortos y se asemeja a otros signos hieráticos que se simplifican de la misma o similar manera. El papiro de Nesijonsu muestra las dos variantes en distintos puntos del conjuro. La variante más elaborada consiste en un punto, que representa el nudo, ligado a una forma elíptica inferior que evoca el rollo. En el hierático ramésida, el nudo conecta con el rollo a través de una ligadura por el lado derecho. El papiro de Nesijonsu realiza la ligadura por el lado izquierdo, una variante más moderna que Möller no encuentra hasta la dinastía XXII y Verhoeven identifica en la dinastía XXI, en otros puntos del propio papiro de Nesitanebisheru.

El conjuro en el papiro de Nesitanebisheru muestra las variantes simplificadas de Y1, consistente en dos trazos horizontales cortos con floritura, no ligados sino superpuestos, cuyo equivalente más cercano en la paleografía de Möller se encuentra en el Gran Papiro Harris de la dinastía XX y que no se recopila en períodos posteriores. Nuevamente, el papiro de la hija presenta una variante más antigua que el papiro de su madre. También presenta dos trazos ligados al modo de una letra z, que se remonta al hierático de la dinastía XVIII.

El signo de la cesta con manija (V31 / Mō511) tiene en los dos papiros una forma semejante, que se extiende horizontalmente y ocupa aproximadamente el tamaño convencional de un signo chato y alargado, diferente de la tendencia del hierático medio a inclinarlo y extenderlo aún más. Esta forma horizontal y acortada se torna paulatinamente dominante a partir del neohierático, si tomamos las atestiguaciones recolectadas por Möller como indicio de una tendencia. El conjuro LdSD 6 del papiro de Nesitanebisheru, además, incluye ocasionalmente una pequeña floritura a la derecha, totalmente ausente del papiro de Nesijonsu, y que en neohierático puede apreciarse en el Papiro Rollin de la dinastía XIX y el Gran Papiro Harris de la XX. Verhoeven tampoco registra otros ejemplos con la floritura en períodos posteriores.

La cesta sin manija (V30 / Mō510) tiene en los dos papiros formas atípicas no recopiladas en las listas paleográficas. El papiro de Nesijonsu muestra dos. La primera está ejecutada en un solo trazo semejante a la letra *w* con dos semicírculos conectados, y no está atestiguada en las tablas de Möller y de Verhoeven, ni en la base de datos *AKU*⁶⁸. La segunda forma en el papiro de Nesijonsu presenta un semicírculo en la parte inferior y un trazo vertical sinuoso correspondientes a variantes del neohierático desde la dinastía XVIII.

Las tres ocurrencias del signo V30 en el papiro de Nesitanebisheru también tienen una paleografía peculiar. Presenta una semielipse en la parte inferior con trazos medios horizontales superpuestos, con una proporcionalidad reminiscente de los jeroglíficos cursivos, pero sin el trazo horizontal que representa el borde superior del recipiente. La variante más semejante corresponde al hierático medio del Segundo Período Intermedio en el Papiro Golenishchev.

El ideograma del sol (N5 / Mō303) es escrito en el papiro de Nesijonsu de una forma irregular no encontrada en las paleografías de Möller y de Verhoeven, con una línea horizontal que cubre el diámetro del círculo solar. La base de datos *AKU* tampoco recoge esta forma específica⁶⁹. En el papiro de Nesitanebisheru, el signo reproduce la forma de los jeroglíficos cursivos, ocasionalmente encontrada en hierático antiguo y medio, con un punto en el centro de un círculo que Möller encuentra ocasionalmente en el hierático de la dinastía XIX e incluso en los primeros siglos después de Cristo, y que Verhoeven encuentra en la dinastía XXII.

⁶⁸ <https://aku-pal.uni-mainz.de/graphemes#id=698&mdc=V30>. Acceso en 26 de agosto de 2024. Véase tabla 3.

⁶⁹ <https://aku-pal.uni-mainz.de/graphemes#id=394&mdc=N5>. Acceso en 26 de agosto de 2024. Véase tabla 3.

En cuanto al signo del grano (N33 / Mö329), ambos papiros muestran una paleografía inusual. En el papiro de Nesijonsu es muy similar al signo N5, variante que Möller tampoco registra, ni tampoco la base de datos *AKU*⁷⁰. El papiro de Nesitanebisheru muestra un diseño similar al que Möller identifica en las dinastías XVIII y XIX, y más adelante en el Papiro Bremner-Rhind de comienzos del período griego, pero con una forma más regular y un tamaño más grande.

El signo de la pluma (H6 / Mö236) aparece en el papiro de Nesijonsu bajo su forma más común, que coincide con el diseño del jeroglífico cursivo⁷¹. El papiro de Nesitanebisheru, en cambio, reproduce una excepcional forma propiamente hierática similar a la del Gran Papiro Harris de la dinastía XX, que ni Möller ni Verhoeven encuentran en períodos posteriores.

El signo de la cuerda enroscada (V25 / Mö474) se presenta en el papiro de Nesijonsu con la parte superior despegada del resto del signo y que, además no se bifurca de una manera simétrica. Ni Möller ni Verhoeven recolectan un ejemplo de esta variante específica, ni tampoco la base de datos *AKU*⁷². Por otra parte, el papiro de Nesitanebisheru muestra una forma peculiar de las dinastías XIX a XXI, particularmente el Papiro Abbott de la dinastía XX, que no se atestigua después de la dinastía XXI.

El estandarte del oeste (R14 / Mö579) en el papiro de Nesijonsu muestra un diseño convencional, atestiguado, según Möller, desde la dinastía XIX hasta el período grecorromano. En cambio, el papiro de Nesitanebisheru muestra una variante única que ni Möller ni Verhoeven reproducen en su paleografía, sin el punto en la parte superior y con un breve trazo horizontal en la parte izquierda del signo. Tampoco la base de datos *AKU* recopila esta variante⁷³.

Al revés de la tendencia que se desprende de los ejemplos precedentes, tres signos en el papiro de Nesijonsu muestran variantes más antiguas que las del papiro de Nesitanebisheru. Una de ellas es la escritura del estandarte del este (R15 / Mö578). El papiro de Nesijonsu muestra una variante del signo con floritura, cuyo equivalente más parecido en la paleografía de Möller está en la dinastía XIX. Por su parte, el papiro de Nesitanebisheru muestra una variante más moderna sin floritura, que Möller identifica a partir de la dinastía XXII. Asimismo, Verhoeven encuentra en períodos posteriores la variante de Nesitanebisheru, no la de Nesijonsu.

El signo de la azuela (U19 / Mö480) en el papiro de Nesijonsu aparece bajo una forma que según Möller solo se plasma en el neohierático de las dinastías XIX a XXI, con dos trazos complementarios diagonales que tocan la línea vertical. El signo

⁷⁰ <https://aku-pal.uni-mainz.de/graphemes#id=419&mdc=N33>. Acceso en 26 de agosto de 2024. Véase tabla 3.

⁷¹ NAVILLE (1886:lám. 133, col. 2).

⁷² <https://aku-pal.uni-mainz.de/graphemes#id=693&mdc=V24>. Acceso en 26 de agosto de 2024. Véase tabla 3. La base de datos *AKU* no distingue entre V24 y V25. Por otra parte, Möller solo considera la forma V24 del signo, mientras que Verhoeven subsume todas las variantes en V25.

⁷³ <https://aku-pal.uni-mainz.de/graphemes#id=521&mdc=R14>. Acceso en 26 de agosto de 2024. Véase tabla 3.

correspondiente en el papiro de Nesitanebisheru no tiene los dos trazos diagonales, tal como en el Papiro Harris. Ambas variantes desaparecen luego de la dinastía XXI. De esta manera, el papiro de Nesijonsu presenta una forma más antigua que la de Nesitanebisheru.

El signo del bloque (T28 / Mō397) es más dudoso. En el papiro de Nesijonsu presenta una variante del signo alargada y con una línea vertical interior, que Möller identifica en la dinastía XIX y reencuentra a partir de la dinastía XXII. La variante del papiro de su hija Nesitanebisheru sigue de cerca el diseño de la dinastía XX: un signo más corto y simétrico, con un punto en vez de una línea en su interior. El papiro de Nesijonsu sigue una variante más antigua, pero que vuelve a tornarse más típica en un momento posterior, de modo que no es concluyente determinar cuál de los dos es más conservador paleográficamente.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Los dos papiros abordados en el presente trabajo pertenecen a un mismo período histórico, la dinastía XXI, y a un mismo lugar, Tebas. Incluso pertenecieron a miembros de una misma familia con una mínima diferencia generacional, madre e hija. Contando con una muy pequeña variación temporal, y una nula variación geográfica y social, la comparación paleográfica puede avanzar sin tomar estas variables como factores explicativos de sus diferencias.





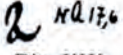



























Al ser el hierático una escritura cursiva a mano alzada, tiene un mayor lugar para la variación individual que otros sistemas de escritura. Por otra parte, la muestra analizada aquí es muy reducida como para extraer conclusiones definitivas. Sin embargo, la comparación realizada en los ejemplares de muestra permite sugerir aportes y extraer una tendencia. Los aportes radican en la identificación de variantes y usos particulares de signos en las secciones de discusión grafémica (tabla 2), la identificación de formas en el papiro de Nesijonsu que no están aún recopiladas (tabla 3) y el análisis comparativo de signos que divergen de la datación sugerida en la paleografías de Möller y Verhoeven (tabla 1), en vistas a futuras actualizaciones paleográficas, especialmente en la base de datos *AKU*.

La tendencia que pudo hasta ahora verificarse es que el papiro de Nesitanebisheru tiende a ser más conservador paleográficamente, mientras que el de su madre Nesijonsu, e incluso el de su tatarabuela Nedyemet, muestran una paleografía más afín a los desarrollos posteriores del sistema de escritura. Esto puede ser interpretado de dos formas. Es posible que ponga en evidencia un sesgo en la selección de testigos de Möller y Verhoeven, o bien, que el escriba encargado del papiro de Nesitanebisheru buscó y consiguió un mayor efecto de arcaísmo a través de su escritura. Dado que este último papiro es uno de los últimos datados en la dinastía XXI, es importante tener en cuenta este relativo arcaísmo al estar dispuesto como referencia de datación del período. Sin embargo, solo un estudio comparativo más amplio, que considere ambos papiros en su conjunto y amplíe los términos de la comparación a una mayor selección de documentos, podría verificar la hipótesis sugerida. Actualmente, el análisis

paleográfico de la caligrafía uncial en papiros del *Libro de la Salida al Día* en el Tercer Periodo Intermedio está siendo acometido por el autor como integrante del proyecto *Synoptic Edition of Book of the Dead Spell Sources from the 21st Dynasty*⁷⁴.

ANEXO

Tabla 1. Signos divergentes de la periodización convencional⁷⁵

Signo jeroglífico	En el papiro de Nesijonsu ⁶⁷	Forma temprana más similar a Nesijonsu	En el papiro de Nesitanebisheru ⁶⁸	Forma temprana más similar a Nesitanebisheru
 G1 / M6192	 Línea 3	 1,0 3,8 3,11 pOIM Din. XXI	 Línea 9 - Línea 10	 Din. XIX
 Y1 / M6 538	 Línea 6	 82c,2 91,13 Din. XXI (Nesitanebisheru)	 Línea 9  Línea 13	 Din. XX  Din. XVIII
 V30 / M6510	 Línea 8	 a 2, 10. Din. XVIII	 Línea 9	 Din. XX Segundo periodo intermedio
 H6 / M6236	 Línea 4	 O445 Din. XIX	 Línea 12	 Din. XX
 R15 / M6578	 Línea 9	 Din. XIX	 Línea 13	 Din. XXII
 U19 / M6480	 Línea 8	 O44 14,1 Din. XIX	 Línea 12 (ligado a N35)	 Din. XX

⁷⁴ <https://statbs21d.github.io/>. Acceso en 26 de agosto de 2024.

⁷⁵ Tomando como referencia las publicaciones de MÖLLER (1909-65) y VERHOEVEN (2001).

Tabla 2. Reinterpretación de signos⁷⁶
























Signo(s) jeroglífico(s)	En la paleografía de Möller	En el papiro de Nesijonsu	En el papiro de Nesitanebisheru	En el papiro de Pinedyem II
 U12a / Mö598	 3,4 Din. XXI	 Línea 7	 Línea 11	 Línea 18
 D33+N35 / Mö112	 10, 10 1/2 Din. XXI	 Línea 9	 Línea 12	 Línea 19

Tabla 3. Variantes no recopiladas en las listas paleográficas disponibles

Signo jeroglífico	En el papiro de Nesijonsu	En el papiro de Nesitanebisheru
 F46 / Mö527	 Línea 9	-
 N5 / Mö303	 Línea 8	-
 N33 / Mö329	 Línea 9	 Línea 13
 R14 / Mö579	-	 Línea 13
 V25 / Mö474	 Línea 9	-
 V30 / Mö510	 Línea 6	-

⁷⁶ Cf. MUNRO (1996: lám 18).

ABREVIATURAS

- FCD = FAULKNER, R.O., 1991. *A Concise Dictionary of Middle Egyptian*. Griffith Institute, Oxford.
- GDG = GAUTHIER, H., 1925-31. *Dictionnaire des Noms Géographiques contenus dans les textes hiéroglyphiques*. 7 Vols. Société Royale de Géographie d'Égypte, El Cairo.
- GEG = GARDINER, A., 2001[1957] *Egyptian Grammar. Being an introduction to the Study of Hieroglyphs*. 3ra ed. Griffith Institute, Oxford.
- LGG = LEITZ, C. ed., 2002. *Lexikon der ägyptischen Götter und Götterbezeichnungen*. 7 Vols. Peeters, Lovaina.
- RPN = RANKE, H. 1935-77. *Die Ägyptischen Personennamen*. 3 Vols. Augustin, Glückstadt.
- Wb. = ERMAN, A. y GRAPOW, H., 1971. *Wörterbuch der Ägyptischen Sprache*. 5 vols. Akademie-Verlag, Berlin.

BIBLIOGRAFÍA

- BICKERSTAFFE, D., 2006. «The Royal Cache Revisited». *Journal of the Ancient Chronology Forum* 10, 9-15.
- CRYSTAL, D., 2008. *A dictionary of linguistics and phonetics*. Blackwell
- GARDINER, A. (1929). «Additions to the new hieroglyphic fount (1928)». *The Journal of Egyptian Archaeology* 15, 95.
- JUNGE, F., 2005. *Late Egyptian Grammar. An Introduction*. Griffith Institute, Oxford.
- KITCHEN, K. A., 1973. *The Third Intermediate Period in Egypt (1100-650 B.C.)*. Aris & Phillips, Oxford.
- KURTH, D., 2007. *Einführung ins Ptolemäische. Eine Grammatik mit Zeichenliste und Übungsstücken*. Backe, Hützel.
- LENZO, G., 2019. «Spell Traditions of the Book of the Dead during the Third Intermediate Period and Their Evolution in the Saite Period». En *The Book of the Dead: Saite through Ptolemaic Periods. Essays on Books of the Dead and related Topics*, ed. Malcolm Mosher, Jr., 241-255. SPBDStudies, Amazon Digital Services LLC.
- _____, 2023a. «The Use of Hieratic in Funerary Texts During the 21st and 22nd Dynasties.» En *Schöne Denkmäler sind entstanden. Studien zu Ehren von Ursula Verhoeven*, ed. S. Gerhards, N. Gräßler, S. A. Gülden, A. Ilin-Tomich, J. Kertmann, A. Kilian, T. Konrad, K. van der Moezel, M. Zöllner-Engelhardt, 301-318. Propylaeum, Heidelberg. doi: <https://doi.org/10.11588/propylaeum.1085>
- _____, ed., 2023b. *The Greenfield Papyrus. Funerary Papyrus of a Priestess at Karnak Temple (C. 950 BCE)*. British Museum Publications on Egypt and Sudan 15. Peeters.
- MÖLLER, G., 1909-65. *Hieratische Paläographie*. 4 Vols. Hinrichs, Leipzig.
- MUNRO, I, ed., 1996. *Der Totenbuch-Papyrus des Hohenpriesters pA-nedjem II. (pLondon BM10793 / pCambell)*. Harrassowitz, Wiesbaden.
- NAVILLE, É., ed., 1886. *Das Aegyptische Tottenbuch der XVIII. bis XX. Dynastie*. Vol. 1. Berlin: A. Asher.
- _____, ed., 1912 *Papyrus Funéraires de la XXIe Dynastie*. Vol. 1. Ernest Leroux, Paris.
- NIWIŃSKY, A., 1989. *Studies on the Illustrated Theban Funerary Papyri of The 11th And 10th Centuries B. C.* Vandenhoeck & Ruprecht, Gotinga.

- PEUST, C., 1999. *Egyptian Phonology. An Introduction to the Phonology of a Dead Language*. Peust and Gutschmidt, Gotinga.
- QUILIS, A., 1997. *Principios de fonología y fonética españolas*. Arco Libros, Madrid.
- REDFORD, D., ed, 2001. *The Oxford Encyclopedia of Ancient Egypt*. 3 vols. Oxford University Press, Nueva York.
- SCHNEIDER, H., 1977. *Shabtis. An Introduction to the History of Ancient Egyptian Funerary Statuettes with a catalogue of the collection of Shabtis in the national museum of antiquities at Leiden*. Rijksmuseum van Oudheden, Leiden.
- VERHOEVEN, U., 2001. *Untersuchungen zur Sphärischen Buchschrift*. Orientalia Lovaniensia Analecta 99, Peeters, Lovaina.
- , 2015. «Stand und Aufgaben der Erforschung des Hieratischen und der Kursivhieroglyphen.» En *Ägyptologische «Binsen»-Weisheiten I - II: neue Forschungen und Methoden der Hieratistik; Akten zweier Tagungen in Mainz im April 2011 und März 2013*, ed. Ursula Verhoeven 23-63. Akademie der Wissenschaften und der Literatur, Maguncia.
- VERNUS, P., 2016. *Traditional Egyptian (Dynamics)*. En *UCLA Encyclopedia of Egyptology*. <http://escholarship.org/uc/item/0bg342rh>. Acceso en 26 de agosto de 2024.
- WALLIS BUDGE, E. A., ed., 1912. *The Greenfield Papyrus of the British Museum*. The British Museum, Londres.



MEMORIA DE ACTIVIDADES. CURSO 2023-2024

A lo largo del pasado curso 2023-2024 la *Asociación Española de Egiptología* continuó sus actividades habituales programando tanto los cursos anuales como conferencias de difusión sobre diversos temas egiptológicos, viajes, etc. Asimismo, se continuó la ejecución de otras actividades puntuales relacionadas con la concesión de becas, las comunicaciones de algunos de los egiptólogos españoles que trabajan en Egipto o la presentación de publicaciones.

La inauguración del curso académico el día 11 de octubre estuvo a cargo de Alejandro Jiménez Serrano, director de la misión española de excavación en Qubbet-el Hawa, quien impartió una conferencia sobre *La deificación de Heqaib*.

En lo que respecta al curso anual de Egiptología, el del ciclo 2023-2024 versó sobre el tema *Lujo y placer en el antiguo Egipto* y contó con la asistencia de más de un centenar de alumnos, entre los matriculados de manera presencial y aquellos que optaron por la modalidad a distancia. Este curso, como es habitual, se celebró de forma continuada desde octubre de 2023 hasta mayo de 2024.

Los cursos de lengua egipcia en caracteres jeroglíficos que tradicionalmente se programan cada año en tres niveles progresivos, y también con la opción de ser cursados tanto presencialmente como a distancia, siguieron contando este año con una muy buena aceptación del alumnado y llegaron a un total de 75 alumnos matriculados.

El curso 2023-2024 contó también con la celebración del *V Seminario de Egiptología AEDE/Villa de Urueña* que tiene lugar en el pueblo de Villa de Urueña, un entorno medieval idílico sito en la provincia de Valladolid y que cada dos años acoge esta actividad de la AEDE. En esa ocasión el Seminario se celebró entre el 28 de septiembre y el 1 de octubre de 2023 y versó sobre el tema monográfico de *La mujer en el antiguo Egipto*. Las ponencias trataron diversos temas relativos al universo femenino en el antiguo Egipto, desde la reina Cleopatra VII a la humanización de la diosa Isis, sin olvidar la situación jurídica de la mujer, la “sociofeminidad” en época tardoantigua o la representación de las mujeres en las tumbas tebanas del Reino Nuevo.

Entre las actividades de difusión que se programaron el pasado curso cabe destacar la celebración de “*Las Mañanas con*”. En esta primera convocatoria que tuvo lugar el 10 de junio de 2023, Francisco Pérez Vázquez y José Ramón Navarro impartieron sendas conferencias sobre *La literatura de los antiguos egipcios*. La actividad fue todo



un éxito y superó todas las previsiones, con un número de asistentes que excedió el centenar.

También en el pasado curso, el 13 de junio de 2023, Miriam Bueno Guardia impartió una conferencia sobre *Vestimenta y adorno de las bailarinas de la XVIII dinastía egipcia*, en la que presentó la progresión del trabajo que está llevando a cabo y que ha sido objeto de una beca de investigación otorgada por la AEDE.

La actividad de promoción del estudio y la investigación egiptológica fomentada por la AEDE ha continuado en el año 2024 con varios actos. Ya a mediados del curso, el 18 de enero de 2024, las egiptólogas Lucía Díaz-Iglesias Llanos y Ángeles Jiménez Higuera, codirectoras del *Proyecto de investigación y restauración en las cámaras funerarias de Nakhtmin y Useramón*, desarrollaron ampliamente sus trabajos sobre el tema en una conferencia que titularon *Al final del pozo*.

El 6 de febrero, Aroa Velasco presentó su libro *El juego infantil en el antiguo Egipto*, publicado por la AEDE en la *Bibliotheca Aegyptiaca Hispanica* (nº 5). Y el 13 de marzo de 2024, Rocío Ruíz Montero nos contó su experiencia como titular de la *II Beca Arqueológica AEDE-UAH*, describiendo en detalle su participación en la *VIII Campaña Arqueológica del Middle Kingdom Theban Project en Asasif y Deir el-Bahari*.

El 23 de abril de 2024, la presidenta de la Asociación, Rosa Pujol, fue invitada a leer una conferencia en la escuela CEPA-Yucatán, agrupación que imparte enseñanzas en la prisión de Madrid V, en Soto del Real. La charla versó sobre *Arte y eternidad en el antiguo Egipto* y pretendió enseñar a los allí reunidos a mirar y comprender el arte egipcio. La convocatoria fue un éxito de asistentes llegando a casi 70 personas.

Siguiendo la propuesta presentada en mayo de 2024 por la socia Silvia Pradillos, se creó una nueva actividad: un *Club de Lectura* dirigido por ella en el que los socios inscritos analizan un libro al mes. En el Club se compaginan la novela histórica, publicaciones científicas o artículos en revistas especializadas y recientemente se ha incorporado también el visionado de documentales. El Club cuenta con 22 socios.

Finalmente, y como cierre del curso, en los días 7, 14 y 21 de junio de 2024 tuvo lugar el ya habitual *Curso de Primavera* que, de la mano de la profesora Cristina Pino, desarrolló como tema conductor el estudio de los templos del Egipto ptolemaico y romano, y en él se trataron los santuarios edificadas en época tardía.

En lo que respecta a los viajes, dentro de las actividades 2023-2024 se organizó un único viaje de estudios entre el 5 y el 17 de febrero de 2024, guiado por Cristina Pino, que recorrió Luxor y El Cairo, visitando la orilla occidental de Tebas, Amarna y las



necrópolis del Reino Medio. Los viajeros fueron recibidos por algunos de los directores de las misiones españolas que trabajaban en Egipto en ese momento: el profesor José Manuel Galán Allué los acompañó en la visita de la tumba de Djehuty; el doctor Miguel Ángel Molinero les enseñó la tumba de Pabasa y la excavación del proyecto *Dos Cero Nueve* y, finalmente, contaron con la compañía de la doctora Marina Esteve, con quien tuvieron la oportunidad de conocer el *Proyecto Coloso de Karnak*. Pudieron acceder también a la tumba de Horemheb y a la pirámide de Pepi II en Saqqara.

ACTIVIDADES PARA EL CURSO 2024-2025

El curso anual de Egiptología para el año 2024-2025 lleva por título *Universo mineral y vegetal en el antiguo Egipto: su manifestación en el arte, la religión y la ciencia*. La intención de este nuevo curso es profundizar en el estudio de los diversos usos de plantas y minerales en el antiguo Egipto, su simbolismo mágico y religioso, así como también el análisis de procesos de explotación y vías de importación y exportación de materiales. El curso se inició el 18 de octubre de 2024 y concluirá el 9 de mayo de 2025.

Se iniciaron, como cada año, los cursos de todos los niveles de lengua egipcia en caracteres jeroglíficos tanto presenciales como a distancia, así como el de lingüística que, a cargo de José María de Diego, tiene lugar dos veces en el año. Tanto los cursos presenciales de lengua, como el curso de egiptología presencial están dotados con créditos ECTS que otorga la UAM.

El 14 de diciembre de 2024, dentro de la actividad “Una mañana con” está programada la jornada de difusión *Una mañana con la moda y la música en el antiguo Egipto*, que será impartida por Rosa Pujol y Amparo Arroyo de la Fuente. Esta jornada pretende acercar la cultura del antiguo Egipto al público en general, ofreciendo conferencias de divulgación gratuitas que incentiven el interés por la civilización y cultura del Antiguo Egipto.

En lo que respecta a los viajes de estudios, se realizó una visita a la ciudad de Turín, entre el 5 y el 8 de octubre para disfrutar de las colecciones del Museo Egipcio de la ciudad y se ha programado otro, esta vez a Egipto, programado del 3 al 11 de febrero de 2025, que incluirá un crucero por el lago Nasser, además de visitar las ciudades de Asuán y el Cairo. Otro más tendrá lugar en marzo que llevará a Luxor y a El Cairo, donde se visitará el recién inaugurado *GEM* (Grand Egyptian Museum) y



lugares que habitualmente están cerrados al público, para lo que se han tramitado los permisos pertinentes. Ambos viajes contarán con la compañía y soporte de la egiptóloga Amparo Arroyo de la Fuente.

Otra actividad prevista a lo largo del curso será una visita a la colección egipcia del Museo Arqueológico Nacional, guiada por Esther Pons, conservadora de la sección de Egipto en el Museo Arqueológico Nacional (Madrid), quien se ha ofrecido amablemente a mostrarnos las salas de exposición permanente.

Por supuesto, durante el presente curso 2024-2025, se irán programando nuevas actividades relacionadas con la difusión de trabajos egiptológicos, tanto en el ámbito editorial como arqueológico y, como es habitual, se anunciarán puntualmente en la página web de la Asociación (www.aedeweb.com).

Asimismo, la Junta directiva está valorando la celebración de unas jornadas egiptológicas fuera de Madrid para el mes de septiembre de 2025, si bien el tema aún está por decidir.

PUBLICACIONES DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE EGIPTOLOGÍA

1. De carácter periódico

- Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 0. 1987 (Agotado).
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 1. 1988 (Agotado).
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 2. 1990 (Agotado).
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 3. 1991 (Agotado).
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 4/5. 1992-1994.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 6. 1996.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 7. 1997.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 8. 1998 (Agotado).
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 9. 1999.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 10. 2000.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 11. 2001.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 12. 2002.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 13. 2003.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 14. 2004.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 15. 2005.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 16. 2006.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 17. 2007.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 18. 2008.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 19. 2009.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 20. 2010-2011.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 21. 2012.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 22. 2013.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 23. 2014.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 24. 2015.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 25. 2016.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 26. 2017.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 27. 2018.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 28. 2019.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 29. 2020.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 30. 2021.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 31. 2022.

2. Estudios Egiptológicos

1. A. Sánchez Rodríguez. *La Estela de Chechi*, Madrid, 1995.
2. M. B. del Casal Aretxabaleta. *La droga en el Antiguo Egipto*, Madrid, 1995.
3. F. J. Sacristán Heras. *Los cuchillos del Egipto Predinástico*, Madrid, 1997.
4. M. J. López Grande. *La cerámica del Antiguo Egipto*, Madrid, 2001.
5. J. Rubio Campos. *El Ja ajet: un enigmático santuario construido durante la coregencia de Hatshepsut y Thutmosis III*, Madrid, 2012.

3. Bibliotheca Aegyptiaca Hispanica

1. A. Jiménez Serrano. *La Piedra de Palermo: Traducción y contextualización histórica*, Madrid, 1995.
2. F. L. Borrego. *Las escenas de amamantamiento de los complejos funerarios regios del Reino Antiguo. Una aproximación semiológica*, Madrid, 2011.
3. María Cruz Medina Sánchez. *La elaboración de los ataúdes de madera en el Egipto Faraónico*, Madrid, 2015.
4. Marta Arranz Cárcamo. *Usos y símbolos de la forma ofídica en el antiguo Egipto. Presentación del estudio de las diosas-serpiente*, Madrid, 2021.
4. Aroa Velasco Pérez. *El juego infantil en el antiguo Egipto*, Madrid, 2023.

Si desea adquirir alguno de los volúmenes, diríjase a/ Should you like to acquire any issue of those volumes, please contact: Asociación Española de Egiptología, Paseo de la Habana 17, 4º D, 28036 Madrid (Spain) / info@aedeweb.com

